



CHASQUI
CIESPAL 50 años
Revista Latinoamericana de Comunicación

Espiral del tiempo

150

**Diálogos críticos,
perspectivas actuales de investigación y pensamiento
sobre comunicación en Latinoamérica**

AGOSTO-NOVIEMBRE 2022

1390-1079 e-ISSN: 1390-924X

**Diálogos críticos
y perspectivas actuales de investigación
y pensamiento sobre comunicación
en Latinoamérica**



Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina

EDITORIA

Gissela DÁVILA COBO

COORDINADOR EDITORIAL

Marco LÓPEZ

CONSEJO DE REDACCIÓN

Amparo CADAVÍD

UNIMINUTO, Colombia

Fernando CASADO

Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador

Ana María DURÁN

Universidad del Azuay, Ecuador

Eduardo GUTIÉRREZ

Pontificia Universidad Javeriana de Colombia

Eliana del Rosario HERRERA HUÉRFANO

UNIMINUTO, Colombia

Octavio ISLAS

Universidad de los Hemisferios, Ecuador

Daniel Fernando LÓPEZ JIMÉNEZ

Universidad de los Hemisferios, Ecuador

Efendy MALDONADO

UNISINOS, Brasil

Claudio Andrés MALDONADO RIVERA

Universidad Católica de Temuco, Chile

Fernando ORTIZ

Universidad de Cuenca, Ecuador

Abel SUING

Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador

Nancy Graciela ULLOA ERAZO

Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Sede Ibarra)

Jair VEGA

Universidad del Norte, Colombia

José VILLAMARÍN CARRASCAL

Universidad Central del Ecuador

Jenny YAGUACHE,

Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador

EDITORES ASOCIADOS**Norteamérica***Jesús GALINDO*

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Centroamérica*Hilda SALADRIGAS,*

Universidad de La Habana, Cuba

Área Andina*Karina HERRERA MILLER,*

Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Cono Sur*Lorena Mónica ANTEZANA BARRIOS*

Universidad de Chile

Brasil*Denis PORTO RENÓ,*

Universidade Estadual Paulista, Brasil

CONSEJO CIENTÍFICO INTERNACIONAL*Rosa María ALFARO*

CALANDRIA, Perú

Enrique BUSTAMANTE

Universidad Complutense de Madrid, España

Mauro CERBINO

FLACSO, Ecuador

Eliseo COLÓN

Universidad de Puerto Rico

Miquel DE MORAGAS

Universidad Autónoma de Barcelona, España

José Manuel DE PABLOS

Universidad de La Laguna, España

Carlos DEL VALLE ROJAS,

Universidad de La Frontera, Chile

Heidi FIGUEROA SARRIERA

Universidad de Puerto Rico

Raúl FUENTES

ITESO, México

Valeria FUENZALIDA

Pontificia Universidad Católica de Chile

Raúl GARCÉS

Universidad de La Habana, Cuba

Juan GARGUREVICH

Pontificia Universidad Católica del Perú

Bruce GIRARD

Comunica.org

Alfonso GUMUCIO
Escuela Andina de Cinematografía de la Fundación Ukamau, Bolivia

Antonio HOHLFELDT
PUCRS. Porto Alegre, Brasil

Gabriel KAPLÚN
Universidad de la República, Uruguay

Margarida María KROHLING KUNSCH
USP. Brasil

Margarita LEDO ANDIÓN
USC. España

José Carlos LOZANO RENDÓN
Universidad Internacional de Texas A&M. EE.UU.

Amparo María MARROQUÍN PARDUCCI
Universidad Centroamericana, El Salvador

Jesús MARTÍN-BARBERO
Universidad Nacional de Colombia

Guillermo MASTRINI
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

María Cristina MATA
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Armand MATTELART
Université Paris 8, Francia

Toby MILLER
Cardiff University, Reino Unido

Walter NEIRA
Universidad de Lima, Perú

Neyla PARDO
Universidad Nacional de Colombia

Cicilia KROHLING PERUZZO
Universidade Metodista de São Paulo, Brasil

María Teresa QUIROZ
Universidad de Lima, Perú

Isabel RAMOS
FLACSO, Ecuador

Rossana REGUILLO
ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, México

Germán REY
Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Hernán REYES
CIESPAL, Ecuador

Omar RINCÓN
CEPER - Universidad de Los Andes, Colombia

Hilda SALADRIGAS
Universidad de La Habana, Cuba

César Ricardo SIQUEIRA BOLAÑO
Universidade Federal de Sergipe, Brasil

Muniz SODRÉ

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Guillermo SUNKEL

CEPAL-Naciones Unidas, Chile

Erick TORRICO

Universidad Andina Simón Bolívar, Bolivia

Gaëtan TREMBLAY

Université du Québec, Canadá

CHASQUI, Revista Latinoamericana de Comunicación es una publicación académica pionera en el escenario de debate del campo comunicológico latinoamericano. Ha sido creada en el año 1972 y, desde entonces, es editada por CIESPAL, con sede en Quito, Ecuador.

Se publica de forma cuatrimestral, tanto en formato impreso como digital. Su modalidad expositiva es el artículo o ensayo científico. Los textos se inscriben en una perspectiva de investigación y están elaborados en base a una rigurosidad académica, crítica y de propuesta teórica sólida.

Para la selección de sus artículos Chasqui realiza un arbitraje por medio de pares académicos bajo el sistema doble ciego, por el que se garantiza el anonimato de autores y evaluadores. Para llevar adelante el proceso contamos con una extensa nómina de especialistas en diversas áreas de la comunicación y las ciencias sociales.

Chasqui se encuentra indexada en las siguientes bases de datos y catálogos:



CIESPAL

Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina

Av. Diego de Almagro N32-133 y Andrade Marín • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 254 8011/ Ext. 231

www.ciespal.org

www.revistachasqui.org

soporechashqui@ciespal.org

ISSN: 1390-1079

e-ISSN: 1390-924X

Editories temáticos Chasqui 150

Mauro Cerbino Arturi, Isabel Ramos Ávila & César Ricardo Siqueira Bolaño

Suscripciones: isanchez@ciespal.org

Coordinador Editorial

Marco López

Corrección de textos

Guillermo Maldonado

Diseño gráfico

Diego S. Acevedo Aguilar

Los textos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



Reconocimiento-SinObraDerivada

CC BY-ND

Esta licencia permite la redistribución, comercial y no comercial, siempre y cuando la obra no se modifique y se transmita en su totalidad, reconociendo su autoría.

11 EDITORIAL**13 Editorial**

Gissela DÁVILA COBO

15 TRIBUNA**17 Decolonizar las políticas de comunicación del Abya Yala. Cincuenta años de aprendizajes para trazar nuevas sendas**

Manuel CHAPARRO ESCUDERO & Susana DE ANDRÉS DEL CAMPO

35 MONOGRÁFICO**37 Presentacion, Diálogos críticos y perspectivas actuales de investigación y pensamiento sobre comunicación en Latinoamérica en el 50 aniversario de Chasqui**

Mauro CERBINO, Isabel RAMOS & César BOLAÑO

47 Lo que queda de crítico en el campo comunicológico latinoamericano

Roberto Agustín FOLLARI

63 El pensamiento crítico en la economía política de la comunicación: Una propuesta no dogmática

Enrique Ernesto SÁNCHEZ RUIZ

79 Por uma comunicação contra-hegemônica: uma proposição desde Paulo Freire, César Bolaño e Álvaro Vieira Pinto

Helena MARTINS & Marina POLO

97 Diálogos entre a Teoria Marxista da Dependência e a Economia Política da Comunicação para o século XXI. As novas tramas do imperialismo na América Latina e a comunicação como forma social

Manoel Dourado BASTOS, Guilherme BERNARDI & Gina Mardones LONCOMILLA

113 Autocrítica como enfrentamento à colonialidade das abordagens comunicacionais brasileiras

Tiago Barcelos Pereira SALGADO & Luciana DE OLIVEIRA

129 Perspectivas en diálogo para la comunicología latinoamericana

Tanius KARAM

145 Por uma teoria circular da comunicação: Revisitar e desdobrar a inspiração freireana no pensamento comunicacional latino-americano

Ana Cristina SUZINA

161 Seis décadas de CIESPAL: Troca de papéis e a formação de um campo latino-americano

Otávio DAROS

- 177 **Educomunicar para a transcendência: uma nova área de intervenção a partir do pensamento educomunicacional latino-americano**
Marcia KOFFERMANN, Ismar DE OLIVEIRA SOARES & José Ignacio AGUADED GOMEZ
- 195 **Buen Vivir/Vivir Bien e a proposta comunicativa da TeleSUR**
Adilson Vaz CABRAL FILHO & Domingos ALVES DE ALMEIDA
- 213 **Diálogo de saberes**
- 215 **Trayectorias de la investigación sobre la industria televisiva en Ecuador: Una revisión sistemática de la literatura**
Pamela Johana CRUZ-PÁEZ & Ana Cecilia VACA-TAPIA
- 233 **Convergencia tecnológica de la comunicación en América Latina y El Caribe**
Andrés Fabian ESPINEL JARAMILLO
- 247 **Marco de desconfianza mediática: Una propuesta para entender el descrédito de los medios de comunicación**
Claudia RAMÍREZ FRIDERICHSEN & Pablo MATUS LOBOS
- 263 **Las TIC como búmeran. La importancia de una filosofía retroprogresiva en su análisis**
Cintia Soledad VESPASIANI
- 281 **La bandera blanquinegra y su lucha simbólica contra la corrupción en el Perú**
Marco LOVON CUEVA & Andrea CABEL GARCIA



Editorial

Editorial

Revista Chasqui 50 años acompañando los estudios de comunicación en América Latina

*Chasqui Magazine 50 years accompanying the communication
studios in Latin America*

*Revista Chasqui 50 anos acompanhando os estúdios de comunicação
na América Latina*

Gissela DÁVILA COBO

Ecuador

Ciespal

gdavila@ciespal.org

El año 1972, siendo director general de CIESPAL el Dr. Gonzalo Córdova Galarza, y director técnico, Marco Ordóñez, sería testigo de la publicación del primer número de la *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*. Desde sus inicios se publicó gracias a un convenio que CIESPAL mantuvo con la Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung de Alemania, lo que le permitió contar con una fuente de financiamiento que se mantuvo hasta entrados los años 2000.

La revista nace con el propósito de contar con una publicación periódica especializada, que se convierta en un punto de encuentro y debate de las diferentes temáticas de la Comunicación. Este es un esfuerzo académico-editorial que, en su primera fase, se mantiene hasta el año de 1978 (con 21 números publicados) y se convierte en un importante espacio para difundir los trabajos de investigación que CIESPAL llevaba a cabo en su primera década de existencia y que, en muchos casos, se constituyeron en las primeras investigaciones de comunicación en América Latina.

Chasqui, luego de un paréntesis de casi dos años en el que dejó de publicarse, reaparece en 1981, con un nuevo formato y se mantiene ininterrumpidamente hasta la fecha. Con el número 150 que presentamos en esta ocasión celebramos sus 50 años, con un monográfico especial sobre la veta del pensamiento crítico latinoamericano, que lleva el título de “Diálogos críticos y perspectivas actuales

de investigación y pensamiento sobre comunicación en Latinoamérica". Este monográfico hace honor a la trayectoria histórica y se convierte en testigo de la evolución de la investigación en el campo de la comunicación.

En las dos épocas de la revista, se propuso temáticas innovadoras en el tratamiento técnico y científico de la comunicación. Por ella pasaron los más grandes exponentes del pensamiento crítico comunicacional, entre los que contamos a Eliseo Verón, Pascual Serrano, Alberto Scolari, Rafael Roncagliolo, Antonio Pasquali, Juan Díaz Bordenave, Luis Ramiro Beltrán, Nestor García Canclini, Germán Castro Caycedo, Armand y Michelle Mattelart, Jesús Martín Barbero, Elízabeth Fox de Cardona, Raúl Fuentes Navarro, Peter Schenkel, José Marquez de Melo, Daniel Prieto Castillo, Mario Kaplún, Eduardo Contreras, Rosa María Alfaro, Marita Mata, entre muchos otros (pido disculpas por nombrar a todos), que pusieron las bases de lo que hoy se conoce como el pensamiento crítico comunicacional en América latina.

En sus 50 años de existencia, la revista Chasqui de CIESPAL, ha logrado convertirse en una de las principales fuentes de consulta en las escuelas y facultades de Comunicación en el mundo. Estudiantes y docentes de comunicación valoran esta publicación, que ahora consta entre las revistas académicas indizadas de la región, gracias a la rigurosidad de los procedimientos editoriales y de las convocatorias abiertas y transparentes que ahora mantiene.

Para CIESPAL editar la *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*, sigue representando un reto que aceptamos y nos enorgullece. Por esta razón expreso un reconocimiento especial a todas las personas que han contribuido y contribuyen para que la revista tenga la mejor edición posible desde su primera época hasta la actualidad: editores, coordinadores, revisores pares, diseñadores, promotores, además de autores que han estado presentes en sus páginas; cada quien pone su parte y hace que Chasqui sea una revista de calidad.

Agradezco especialmente a los coordinadores de este monográfico: Mauro Cerbino Arturi, Isabel Ramos Ávila y César Ricardo Siqueira Bolaño, gracias a su constancia, rigurosidad y compromiso, hoy podemos contar con este número especial, este estoy segura será de consulta obligada para quienes estudian e investigan el campo de la Comunicación. Invito a que se analice y comente este número.

Latinoamérica, a través de Chasqui, cuenta con el más importante documento histórico y recopilatorio del estudio de la Comunicación en la región, del pensamiento crítico y su posicionamiento frente al mundo, y está al alcance de cualquier persona en nuestro sitio web www.revistachasqui.org de acceso abierto y gratuito, como una contribución más de CIESPAL.



Tribuna

Decolonizar las políticas de comunicación del Abya Yala. Cincuenta años de aprendizajes para trazar nuevas sendas¹

Decolonize the Communication Policies of Abya Yala. Fifty Years of Learning to Chart New Paths

Decolonizar as políticas de comunicação de Abya Yala. Cincuenta años de aprendizajes para trazer nuevas sendas

Manuel CHAPARRO ESCUDERO

España

Universidad de Málaga

mch@uma.es

Susana DE ANDRÉS DEL CAMPO

España

Universidad de Valladolid

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 150, agosto - noviembre 2022 (Sección Tribuna, pp. 17-34)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 06-03-2022 / Aprobado: 11-08-2022 / Publicado: 21-08-2022

1 Texto vinculado a los proyectos: IRS COM (UMA18-FEDERJA 187, Universidad de Málaga) e INTERNÉTICA (MCINN-PID 2019-104689RB-100, Universidad de Valladolid).

Resumen

En Abya Yala, al igual que en la mayoría de contextos geográfico-políticos, la historia reciente de la comunicación, o más bien de los medios de información y las políticas públicas de comunicación (PPC), han venido marcadas por avances y retrocesos. Consolidar un mapa democrático de medios requiere en estos momentos no solo de una agenda valiente en torno a políticas públicas que tiendan a desconcentrar la propiedad, sino que también exige una ruta que pase por abordar narrativas decoloniales. El trabajo de Chasqui a lo largo de cincuenta años es testigo de los esfuerzos realizados por una comunicación liberalizadora, actora, protagonista y comprometida en la transformación social en favor del común. Aprovechar este bagaje permite reflexionar sobre los éxitos y fracasos para hacer un trabajo prospectivo.

Palabras clave: comunicación, políticas públicas, decolonización, ecologizar, narrativas.

Resumo

Em Abya Yala, como na maioria dos contextos político-geográficos, a história recente da comunicação, ou melhor, dos meios de infomarcação e das políticas públicas de comunicação (PPC), tem sido marcada por avanços e retrocessos. A consolidação de um mapa midiático democrático exige atualmente não apenas uma agenda corajosa em torno de políticas públicas que tendem a desconcentrar a propriedade midiática, mas também requer um percurso que passa pela abordagem das narrativas decoloniais. A actuação de Chasqui ao longo de cinquenta anos é tetemunha do esforço de uma comunicação liberalizante, ator, protagonista e comprometido com a transformação social em prol do comum. Aproveitar este pano de fundo permite-nos reflectir sobre os suscessos e insucessos na realização de um trabalho prospectivo.

Palavras-chave: comunicação, políticas públicas, decolonização, greening, narrativas.

Abstract

In Abya Yala, as in most geographic-political contexts, the recent history of communication, or rather of the information media and public policy communications (PPC), has been marked by advances and setbacks. Consolidating a democratic media map currently requires not only a courageous agenda around public policies that tend to deconcentrate media ownership, but also requires a path that goes through restoring decolonial narratives. Chasqui's work over fifty years is witness to the efforts made by a liberalizing communication, actor, protagonist and committed to social transformation in favor of the common. Taking advantage of this background allows us to reflect on the successes and failures to carry out prospective work.

keywords

Communication, public policies, decolonize, greening, narratives.

1. Introducción

A la hora de hacer un balance llega también la oportunidad de ampliar perspectivas y encontrar soluciones que, desde una radiografía política, social y cultural de la realidad, remueva los cimientos de una epistemología de la comunicación concertada con intereses económicos especulativos.

En políticas públicas de comunicación (PPC), Europa ha sido desde mediados del siglo pasado el paradigma a emular por muchos países de América Latina por la fortaleza de sus monopolios de medios públicos y las posteriores regulaciones tendentes a evitar la concentración del mercado tras la apertura de las concesiones a los medios privados comerciales. Sin embargo, en la década de los 90, las prácticas desregulatorias han ido deteriorando el mapa de medios en Europa. Los medios públicos son ahora, en la mayoría de los países de la Unión Europea (UE), más débiles y la pluralidad cada vez más reducida a pocos actores. Si bien existen países con medios públicos que mantienen una importante agenda informativa independiente y una fuerte regulación del mercado privado —casos de Alemania y Gran Bretaña— las Directivas de la UE que marcan el umbral de mínimos sobre el que deben legislar todos los países no parecen haber tenido efecto al mantenerse las advertencias sobre la oligopolización del mercado como uno de los problemas más graves para la democracia (García-Castillejo y Chaparro-Escudero, 2019). La concentración mediática ha aumentado, las autoridades reguladoras independientes responsables son débiles, las políticas laxas y los marcos legislativos tendentes a consolidar la realidad impuesta por el mercado. Se regula desde la desregulación al aceptar hechos consumados. La intervención sobre una concentración que pone en jaque a las democracias es urgente. Entre los casos más llamativos recuérdese que en Italia Silvio Berlusconi es el dueño de todos los canales privados de televisión y que en España se mantiene el duopolio Mediaset-Atresmedia con capital mayoritario de empresas italianas. La calidad del sistema mediático determina la calidad de la democracia y en esta la pluralidad, como la independencia, es una exigencia.

Los medios públicos pierden capacidad económica y se vuelven más gubernamentales, pero como en los privados imponen una agenda mediática tendente a consolidar los imaginarios sociales del liberalismo económico, en un momento en que las transformaciones ecosociales requieren un nuevo orden simbólico. Las PPC se tendrían que orientar a la democratización del espectro y la estructura de medios, de la mano de discursos empoderadores desde los márgenes de lo subalterno, de narrativas y miradas ecosistémicas capaces de analizar la ecodependencia en la naturaleza como sistema global de equilibrios de la que el ser humano es una parte más. Es decir, sin narrativas decolonizadoras de imaginarios caducos las políticas públicas para el bien común fracasarán. El cambio climático, consecuencia del modelo global desarrollista, exige la reformulación de conductas y la toma de conciencia es

imposible sin la elaboración de narrativas decoloniales y para el decrecimiento, algo que el actual sistema de medios concentrado y apegado al poder impide.

Esta tesis ya fue expuesta con anterioridad (Chaparro-Escudero, 2009, 2013, 2015 y Chaparro et al., 2020) y sigue siendo un gran desafío para superar, no una pandemia, sino la sistémica que pone en riesgo la vida en el planeta. Pretender PPC democratizadoras sin atender un sentir pluriverso, multiepistémico y multiontológico de las narrativas impide una verdadera transformación.

Buena prueba de ello fueron las importantes y ejemplares reformas en PPC llevadas a cabo en el Abya Yala en las primeras décadas de este siglo siguiendo en parte el modelo europeo, pero abriendo una mayor participación desde el amplio reconocimiento de los medios del tercer sector: Venezuela, Argentina, Ecuador, Uruguay o Bolivia (actualmente Chile parece emprender esta misma ruta tras la llegada de Gabriel Boric al gobierno). Con leves diferencias en sus apuestas se persiguió el fortalecimiento de los medios públicos y la desconcentración de los medios comerciales, el éxito inicial de estas reformas verdaderamente revolucionarias y ejemplares está siendo desmontado por la llegada de gobiernos neoliberales influidos por los intereses de las corporaciones empresariales mediáticas nacionales y extranjeras. No obstante, aunque en Bolivia se mantiene el gobierno impulsor de las medidas reformadoras no ha existido un verdadero empuje por aplicar la Ley de Telecomunicaciones, Tecnologías de la Información y la Comunicación de 2011 en su verdadera dimensión. Los nuevos gobiernos fueron una oportunidad de cambio real vencido en parte por un golpismo mediático, pero también por la pérdida de conexión con las bases que les apoyaron que no entendieron algunas actitudes que contrariaron sus propuestas iniciales. El camino no era fácil.

El devenir de las PPC en América Latina tiene un largo recorrido de luchas y propuestas. Sin embargo, históricamente las élites gobernantes tradicionales siempre estuvieron más interesadas en propagar y mantener los privilegios y el pensamiento eurocéntrico heredado de las colonias, sin considerar otro capital cultural.

La llegada de procesos revolucionarios disruptivos siempre se contradecía con una narrativa que no terminaba de entender la necesidad de una ruptura decolonial con el pasado que deshiciere el pensamiento dicotómico y las caducas jerarquías dualistas: desarrollo/subdesarrollo, ricos/pobres, civilizado/salvaje, norte/sur, hombre/mujer, humano/naturaleza (de Andrés y Chaparro, 2022). Tampoco hubo un interés real en generar dinámicas propias no necesariamente marcadas por la imitación-limitación occidental. Si bien la crítica a la dependencia recogida desde un sentir amplio por Cardoso y Faletto (1977) significó un punto de inflexión, no iba mucho más allá de proponer un “desarrollo” endógeno, más autónomo, cuestión que se demostró imposible sin hacer intervenciones profundas en el modelo y en las estructuras económicas capitalistas que manejaban (manejaban) a su capricho a los gobiernos.

El movimiento zapatista (1994) alumbró esperanzas de gobierno y políticas desde un sentir más inclusivo, no solo desde un sentir obrero, fundamentalmente considerando las prácticas organizativas y los conocimientos de los pueblos indígenas y afroamericanos, casi siempre excluidos de los círculos de gobierno y vistos solo desde la “comunicación para el desarrollo” o desde el paternalismo de la verdad blanca eurocétrica.

Los importantes aportes realizados en América Latina perfectamente definidos por Erick Torrico (Chasqui 149, 2022) que van desde las llamadas décadas rebeldes (1960 y 1970) hasta el cambio de siglo, no dibujaban todavía el horizonte del Abya Yala, es decir, no tuvo en cuenta incorporar otras miradas críticas de precursores como el boliviano Fausto Reinaga (1906-1994) cuyo pensamiento rupturista con el eurocentrismo dominante reivindicaba el pensamiento y la autonomía india. No se fue capaz de tomar como propios los discursos, prácticas y reivindicaciones subalternos, de los sin nadie, de los reclamos de líderes sociales que el poder mediático, instrumento de las corporaciones, discriminaba al tacharlos de antisistema, comunistas (término que se acostumbra a usar gratuitamente para estigmatizar al disidente) y hasta utópicos, como si la utopía no fuera el principal motor de las conquistas sociales o como si ir contra un sistema injusto no formara parte de un derecho. Esos mismos medios que hablaron de Donald Trump como un antisistema se equivocan, el personaje no es un antisistema es un corrupto del sistema. Las transformaciones en la raíz del sistema sí lo representan lideresas y líderes sociales del campo y los barrios empobrecidos donde la hibridación de sentires mestizos, indígenas y afros reivindican otra sociedad. Desde la propuesta de recuperar identidad y territorio, como dijo la vicepresidenta de Colombia Francia Márquez en su toma de posesión la reclamación da pie a luchar “hasta el día en que la dignidad sea normalidad”.

La fuerza del Estado democrático se debilita ante sistemas mediáticos controlados por el poder económico, que usa los medios en beneficio de intereses especulativos alejados del bien común. Hay un golpismo mediático que las audiencias y el votante electoral desconocen porque los mismos medios ocultan estas estrategias. Los medios dejaron de ser garantes de los derechos de la ciudadanía, han sido y son responsables del debilitamiento democrático, de agendas chantajistas, de campañas de desinformación cuando sienten los intereses de sus patrones en riesgo. Esta deriva se vive especialmente en el audiovisual, en los contenidos radiados y en la televisión, que siguen siendo los medios más masivos y con mayor penetración pese al auge de las redes digitales y los consumos no lineales. Siendo fundamentales siguen resultando insuficientes los medios cooperativos y del tercer sector, las apuestas empresariales comprometidas con una agenda al servicio de la ciudadanía que, sin embargo, mantienen vivo un periodismo de investigación que evidencia la corrupción del sistema y la necesidad de regeneración, de repensar como dice Cerbino (2018) una comunicación al servicio del bien común desde la proximidad

para reconstruir los lazos sociales. Para ello es fundamental el rescate de los bienes comunes comunicacionales que van desde el espacio radioeléctrico, a las tecnologías y software monopolizados para ponerlos al servicio del bien común.

Todos los golpes de Estado habidos en el Abya Yala desde Guatemala (1954) hasta los más recientes como el de Honduras y Paraguay (2009 y 2012) fueron orquestados por una propaganda que demonizaba el poder democrático, no servil, a los intereses de EE.UU. y sus corporaciones, desde la United Fruit Company (Guatemala 1954) a Exxon y toda la industria extractiva y las “zonas económicas especiales” para permitir la explotación de mano de obra esclava en las “maquilas”. Todas ellas prácticas extendidas a todo el mundo, incluso en los países catalogados como desarrollados. Esta debilidad no ha sido superada. Es más, cuando se consiguen poner en marcha políticas mediáticas para desmontar los oligopolios y reforzar el servicio público, el poder del capital juega a desestabilizar el mercado para derribar gobiernos. Los medios son un ariete que el poder económico no está dispuesto a ceder porque son conscientes de que solo desde medios al servicio del interés por el bien común se pueden establecer narrativas que incentiven las transformaciones.

En los últimos 60 años ha habido tanto propuestas como procesos de PPC ejemplares y todos han fracasado porque siempre terminaba por imponerse bajo la presión económica y la mirada colonial, ya fuera externa o interna, la ecuación:

- poder económico desregulado + medios corporativos y gubernamentalizados = democracia fallida.

Frente a la ecuación decolonial:

- economía del bien común + bienes comunes regulados (incluidos los mediáticos) = democracia con oportunidades.

No ha sido tampoco hasta el presente siglo cuando los imaginarios del desarrollo, la modernidad y el supuesto progreso pretendido han empezado a ser impugnados con fuerza en la región desde la impronta decolonial, un pensamiento pionero del Abya Yala nacido a finales del siglo pasado que plantea la urgente necesidad de descontaminar imaginarios (Walsh, 2005; Escobar, 2012; Esteva, 2009; Illich, 2011; Sachs, 1992; Quijano, 2010; Mignolo, 2007; Torrico, 2016, entre otros). La ruptura con los imaginarios de seducción impuesto por el “norte” conquistador para buscar alternativas reales desde un pluriverso antagónico con la globalización homogeneizadora impuesta. Como dice la pionera Catherine Walsh (2005) la decolonialidad permite visibilizar las luchas pensada desde la gente y sus prácticas sociales que son también epistémicas y políticas (2005).

Desde este aporte original de pensamiento crítico, la comunicación ha comenzado a dejar de ser vista como una herramienta al servicio del desarrollo y desde expresiones populares, a reivindicar las narrativas del buen vivir en consonancia con la recuperación de identidades ecosistémicas preexistentes al capitalismo. Estas narrativas constituyen toda una propuesta de economía del bien común confrontada al apocalipsis del cambio climático cuya principal causa es la sociedad capitalista basada en un consumo depredador y especulativo. Superar la modernidad es un proceso que exige políticas de comunicación inclusivas junto a narrativas rompedoras para dar una oportunidad a una sociedad de economía real, a recuperar el necesario equilibrio ecosistémico. El sentir de la comunicación debe ser desde la raíz, radical.

2. Hacia un nuevo paradigma decolonial de la comunicación

El salto a un nuevo paradigma pasa por radiografiar los fracasos para no repetirlos, por reconocer que la solución exige poner en el centro el interés por el bien común afectando a todos los ámbitos de la vida, considerando que la comunicación juega un papel trascendental como catalizadora, constructora de imaginarios y de dinámicas sociales. Recuperar la comunicación como algo raizal (término recuperado por Fals Borda) o radical (de Andrés y Chaparro, 2022): la comunicación como valor de relacionamiento, de emotividades racionales, del sentipensar y de saberes reparadores es imprescindible. El cambio de una narrativa que restablezca nuestra necesaria conexión de vida como seres ecodependientes exige intervenir en tres direcciones: despatriarcalizar, decolonizar y ecologizar los medios.

El nuevo paradigma implica reconocer que la historia de la humanidad lleva más de 500 años sujeta a un proceso acelerado de desconexión con la naturaleza olvidando que somos parte de ella y que el daño causado repercute directamente en nuestra salud. En la historia de los procesos civilizatorios, la mayoría de ellos depredadores, las culturas se extinguían por agotamiento y colapso del modelo dando paso a nuevas hegemonías. El inicio del proceso colonial europeo y la exacerbación de la filosofía racionalista supuso un salto cualitativo en el androcentrismo científico de una sociedad patriarcal. La ciencia creada por el “hombre” lo puede todo. La ciencia puso su objetivo en dominar la naturaleza, domesticarla desde la impronta del supremacismo cultural europeo que sometió además a culturas milenarias construyendo imaginarios que perduran en nuestros días en el tecnocapitalismo o en el “capitalismo encarnado” (de Andrés y Chaparro, 2022).

Nuevos mapas reivindicativos de satisfacciones comunes, al margen del economicismo marcado por el pleonasio del desarrollo humano, comienzan a dibujar el verdadero horizonte de derechos. Por ejemplo, el mapa de los países donde el estatuto del aborto es legal o los mapas de seguridad física de las mujeres, nos hablan de una cartografía de conquistas sociales más que

territoriales. Cartografiar el extractivismo poscolonial denuncia el mapa de la guerra a la naturaleza, librada de nuevo en los territorios “conquistados”. Cartografiar los muros para impedir el libre movimiento de personas visibiliza la humillación a toda la humanidad. Los límites políticos no son los únicos que explican la injusticia social, ya que la historicidad de los pueblos atraviesa proyectos culturales y ecosistemas humanos que no nacieron de fronteras. Denuncias necesarias desde el discurso decolonial.

Hoy, la civilización de la sociedad de consumo globalizada arrastra a todo el planeta a una destrucción desconocida que nos sitúa en una nueva era geológica denominada por el Premio Nobel Paul Crutzen como Antropoceno, o más bien cabría decir del Capitaloceno, porque estamos ante un modelo económico que basa su éxito en la explotación extrema de recursos naturales y de cuerpos.

Las políticas públicas de comunicación (PPC) pensadas desde la administración de los bienes comunes (tecnologías) y para el bien común no serán suficientes sin el propósito de avalar una narrativa responsable con la ecodependencia del ser humano, rupturista con la propaganda consumista, disruptiva y divergente con el actual modelo. Esta narrativa se vehicula a través de los tres ejes básicos ya mencionados anteriormente.

Despatriarcalizar

Despatriarcalizar la comunicación es comprometerse con un mensaje rupturista con los imaginarios machistas y con las estructuras de poder androcéntricas, que son anteriores al capitalismo y la sociedad contemporánea. Poner fin a improntas culturales heredadas de generación en generación que han socavado la igualdad y sometido a violencia física, social, cultural, sexual y económica a las mujeres. No hay posible reforma sin el abandono de ideas impuestas desde el culto a la violencia. Esta es una narrativa criminal a desterrar de inmediato. La cultura de la violencia bebe en el patriarcado. Las narrativas de paz son la única alternativa para construir desde el diálogo escenarios de justicia y una sociedad de iguales.

La centralidad masculina, con las culturas violentas asociadas a ciertos roles masculinizados tradicionales, son el lastre de una violencia social y ambiental que no puede neutralizarse sin una mirada crítica e intolerante hacia la dominación y violencia interhumana más sistemática e impune, eso que denunciamos como violencias machistas. El proceso colonial y patriarcal, extractivo e invasor, de conquista de territorios, justificó el proceso colonizador del territorio-cuerpo de las mujeres. La guerra continuó en el cuerpo de las mujeres (Segato, 2014) y también es ahí donde el neoliberalismo sigue actuando. Desde la hipersexualización excesiva hasta las violencias estéticas, el capitalismo está hoy encarnado.

Decolonizar

La racionalidad colonial ha operado con dispositivos y tecnologías “de silenciamiento y anulación de experiencias y saberes” regulando la “producción del saber/verdad/poder” (Maldonado, 2016). La colonización es un proceso permanente y que ahora se produce con eficacia desde el entorno digital. En este nuevo escenario-territorio, este proceso no solo regula la “verdad” o el saber sino también la mentira, desde las fake news, el desconocimiento y el desempoderamiento.

Recuperar el territorio-hogar, el espacio que se habita, es vital para el autogobierno, para la toma de decisiones consecuentes y activar procesos endógenos. Los esfuerzos por descolonizar y sacudirse del dominio conquistador son parte de un proceso aún más complejo y necesario que está relacionado con la libertad de pensamiento, que es previa a la libertad de expresión y, por supuesto, estas son previas al libre comercio. La libertad de pensamiento exige un trabajo de descolonización de pensamiento e imaginarios, el proceso decolonial al que aludimos.

La opción decolonial invita a un re-existir, como dice Elba Palacios (2019), para crear, recrear y transformar, a un resetear la mirada, el pensamiento y la acción. El territorio a decolonizar es el de nuestra mente y nuestros cuerpos para establecer un relacionamiento centrado en el bien común y el reconocimiento de los derechos de la naturaleza. Decolonizar es una tarea titánica que se mueve entre el intangible de las ideas y la necesidad de poner fin a la sociedad del homo consumus y el homo desarrollus. Una tarea que empieza en cambios epistemológicos, que afecta a la educación y se siembra desde una comunicación pensada en narrativas ecosociales, despatriarcalizadoras y disruptivas con el pensamiento único capitalista. La conquista de la autonomía, del buen gobierno de la vida comunitaria y personal desde el bien común tiene hoy raíces más profundas en el territorio de la decolonialidad que en la tangible y necesaria soberanía de gestión del territorio.

Ecologizar

La comunicación mediática ha sido corrompida y expropriada para ser puesta al servicio casi exclusivo de los intereses mercantiles. Ecologizar la comunicación infiere tanto recuperar la soberanía tecnológica para ponerla al servicio del bien común como considerar que el diálogo no es solo entre determinadas personas con acceso e intereses mediáticos, sino entre y sobre todas las personas humanas y sobre la naturaleza que nos acoge. La comunicación ha de transmitir desde el reconocimiento de nuestra ecodependencia. La ruptura de la comunicación con el mundo natural ha favorecido una cultura depredadora que está llevando al planeta al borde de la extinción. Muchos de los daños ya causados son

irreversibles: desaparición de especies, de ecosistemas que alimentan vidas como glaciares, bosques y selvas.

Ecologizar la comunicación implica ecologizar la economía de la comunicación y la información. El decrecimiento del sistema concentrado de medios dominante permitiría enriquecer el ecosistema mediático potenciando los medios de proximidad de estructura cooperativa que comparten en red para compartir y tener mayor incidencia. La proximidad es el valor a rescatar para poner el relato desde abajo y las periferias en el centro del diálogo. Las redes virtuales cuando se alejan del conocimiento real que produce una relación de contacto y conocimiento real, construyen avatares donde la mentira y la banalidad encuentra su mejor caldo de cultivo. Las redes “sociales” digitales son hoy un elemento de comunicación, pero también de incomunicación al estar propiciando que la mentira exista disfrazada de verdad, que la realidad transmitida sea más virtual que real. Es necesario usar las tecnologías desde lógicas de servicio público y para el bien común.

Ecologizar comunicacionalmente también implica repensar los valores dominantes amparados en la libertad periodística empresarial antes que, en la libertad de expresión y el bien común, que antepone comportamientos individuales y minoritarios para determinar y condicionar el rumbo social.

Al margen del beneficioso intercambio que una información desconcentrada puede aportar existen otros problemas que atentan contra los valores de paz. En una ecología comunicativa se necesita reducir el vertido de mensajes tóxicos. Cuando los contenidos contribuyen masivamente al deterioro de los derechos y los valores éticos es necesario intervenir (lo que implica, primero, educar en competencia mediática) al igual que se hace cuando existen sustancias tóxicas que contaminan y matan. Más allá de cuestiones censoras se trata de establecer cortafuegos con las fuentes que contaminan el sistema y nuestra semiosfera provocando la descomposición social.

Comunicación circular

Defender una economía circular: de proximidad, de equidad, de cuidado de los ecosistemas, de justicia retributiva es imprescindible para cambiar el rumbo suicida de la sociedad hipotecada al crecimiento permanente, al obligado consumo para que la locomotora viaje cada vez más aprisa aun conociendo el riesgo de hacer explotar su caldera y ante la inexistencia de un destino satisfactorio. En esta carrera, la comunicación mercantil digitalizada es el último grito propagandístico del capitalismo, tan metido en nuestras venas que cuesta ver el abismo al que conduce. Es el último grito tecnológico y como siempre el que parece traer todas las soluciones. Como en la historia de todas las tecnologías desde la escritura, la imprenta y la transmisión por cable y ondas, el interés del poder político y económico por su dominio han puesto en evidencia que los mecanismos de control para ponerlas al servicio de la

sociedad han fracasado. Son objeto de negocio especulativo y, por tanto, sujetas a desregulaciones que solo favorecen al control social mediante la propaganda de la felicidad consumista como ya predicaron Bernays y Lippmann, controlar a la masa descarriada es el objetivo de los medios de información, evitar que el rebaño se descontrolé o no sea útil a los intereses de “gobierno”.

El economista Serge Latouche (2006) propuso un círculo virtuoso para salir del neoimperialismo económico: las llamadas “8 erres” del decrecimiento, que pueden permitirnos reencontrar las diversidades culturales porque su lógica reparadora está relacionada con el sentir del Suma Kawsay, el Suma Kamaña, el Ubuntu y en general con las cosmovisiones precapitalistas: reevaluar, reconceptualizar, reestructurar, redistribuir, relocatear, reducir, reusar y reciclar. En continuidad con esta propuesta, encontramos la necesidad de trasladar este pensamiento al sistema de la comunicación, sin olvidar la perspectiva feminista, sumando las erres anotadas por Nancy Fraser (2015) para alcanzar una mayor igualdad: redistribución, reconocimiento y representación y trasladarlas a la comunicación (de Andrés y Chaparro, 2022). En una comunicación circular las diez R serían: repensar, rediseñar, resignificar, recuperar, redistribuir, reestructurar, reducir, reutilizar y reciclar.

Repensar

Hay una obligación de disenso con la sociedad del desarrollo que nos sitúa ante la necesidad de encontrar un nuevo rumbo. Repensar para poner la mirada en una forma diferente de hacer centrada en verdaderas utopías y no en quimeras. Repensar para ir más allá, a modelos empáticos con la vida que nos acerquen a la biofilia. Repensar la comunicación exige una narrativa decolonial comprometida con principios ecosociales, pensada desde el sentir de la ecodependencia como fundamento cooperativo y de respeto entre humanos y naturaleza, un periodismo que más allá de un sentir humano represente una “humanaturalidad”, una alianza imprescindible no para la sostenibilidad sino para la convivialidad. Una comunicación de periodismo comprometido donde las tecnologías se piensen desde el bien común. Repensar la comunicación para empezar a transformar un modelo caduco y ecocida.

Rediseñar

No es posible hacer las transformaciones culturales, sociales, económicas y políticas necesarias sin intervenir en la estructura de medios. El rediseño debe configurar un modelo de comunicación no cooptado por el poder económico y político. La comunicación como experiencia de conocimiento y enriquecimiento social necesita de una información comprometida con la verdad, con la ética de comunicar la diferencia por encima de los intereses cortoplacistas ahora dominantes. Rediseñar para pasar de lo macro a lo micro, para hacer

comunicación desde abajo y las periferias, para trabajar una comunicación en red que favorezca los intercambios, el diálogo permanente, la creación y la construcción de communalidad y convivialidad (Escobar, 2019). Rediseñar más allá del capital.

Resignificar

Existe una corrupción de las palabras y del lenguaje que obliga a examinar la correspondencia entre significado y significante. El definido como pobre es en realidad un empobrecido por el sistema, el rico un enriquecido, una diferencia que llega a establecer la diferencia en la movilidad fronteriza entre un turista y un migrante. El desarrollo no era el crecimiento económico. La comunicación no es mera información, como alimentarse es algo más que comer, vivir no es consumir, o el derecho a la vida no es estar vivo, sino vivir de manera digna y en plenitud. Los medios han interferido alterando significados, corrompiendo la palabra, la publicidad ha convertido la felicidad en un gesto de consumo no saciable. Libertad no es poder de compra, ni de elección de producto. Es necesaria una descontaminación profunda de imaginarios a través de un lenguaje no trámposo. Usar las palabras desde el compromiso con sus efectos y con el sentido con el que evolucionaron para construir entendimiento.

Recuperar

Una comunicación sin sentir ético impide trabajar una agenda de valores. Los medios parecen haber abandonado a la ciudadanía para centrarse en la audiencia, objeto codiciado para el mercado publicitario y la mercaduría de la política al servicio del capital. Recuperar la comunicación implica poner el centro en los intereses de la ciudadanía, en los problemas reales, en debatir y llegar a acuerdos que faciliten el buen gobierno. La información de los medios debe contribuir a diluir los conflictos, a denunciar la violencia. Recuperar debe ser reparar desde la comunicación la conexión natural, el equilibrio con la naturaleza, considerar la existencia de multiepistemologías y multiontologías que encuentran soluciones diversas y adaptadas en los diferentes ecosistemas que las habitan. La comunicación reparadora de la diversidad es contributiva de conocimientos compartidos, de aprendizajes mutuos para recuperar nuestra “humanaturalidad”.

Relocalizar

El interés del capital es desenraizar y desvincular lo humano de lo natural, hacer de lo artificial el centro de interés. La deslocalización aleja de la vida real y de la proximidad, los alimentos se hacen viajeros, la ropa se hace viajera, calzado, electrodomésticos, se producen lejos de dónde deben ser aprovechados, pero

también las ideas, los sentimientos y la información. La desvinculación con el entorno se ha naturalizado desde una comunicación contaminante, desde narrativas mediáticas interesadas en promover la modernidad, en hacer creer que cualquier innovación es progreso, que la distancia social y la asepsia en las relaciones es beneficiosa, la corporalidad mata. Relocalizar nos obliga a un pacto con la proximidad y a recuperar la comunicación de vecindad. Relocalizar los medios es hacer medios de proximidad, acercar a emisores y receptores, aproximar los discursos, reconocerlos como propios y defender el ecosistema que se habita, no es posible relocalizar la vida sin la existencia de una verdadera comunicación y cualquier tecnología debe tener como finalidad ser parte de la estrategia al servicio de lo común.

Redistribuir

La concentración de los recursos se acepta como un mal menor desde el argumento de un mejor funcionamiento. La riqueza que acumula defiende el argumento de que permite una mayor eficiencia en la administración de los recursos. La idea de que redistribuir es propio de ideas comunistas, obvia que es ante todo un comportamiento normal en la naturaleza que se construye desde la cooperación y el equilibrio. Solo el ser humano acumula para desposeer, para excluir, para ejercer el poder desde la violencia que genera la riqueza concentrada. Redistribuir es una clave de supervivencia, es una cuestión ética, los recursos no son de uso privativo y son generados colectivamente. La concentración mediática permite la propagación de ideas que defienden beneficios de solo una minoría. Redistribuir es desconcentrar y hacer que los bienes escasos alcancen a la mayoría social. Los medios usan un bien escaso, el espectro radioeléctrico, para difundir sus mensajes y obtener beneficios privativos. Sin embargo, la propiedad del espectro es del conjunto de la sociedad, de ahí la importancia de un uso responsable que permita pluralidad de actores, las voces como decía el Informe de MacBride para la UNESCO (1981) deben ser múltiples y ello es imposible si se impide el acceso favoreciendo la concentración. El latifundismo mediático incide en el monocultivo informativo con las mismas consecuencias dramáticas observadas en los ecosistemas sometidos a la eliminación de la diversidad: el empobrecimiento. En comunicación entraña el deterioro del pensamiento crítico, la homogeneización de las conductas, el aislamiento cultural y la invisibilización.

Reestructurar

Nada se puede cambiar sin remover los cimientos. Las estructuras que gobiernan la comunicación-información están en pocas manos, no responden a un modelo de equilibrios entre los diferentes sectores: público, privado-comercial y ciudadanía. Son medios o empresas privadas quienes gobiernan

y distribuyen a gran escala las narrativas que se aceptan globalmente. Hace años que esta realidad dejó de ser una hipótesis. Ya mencionamos el Informe MacBride y cómo desde entonces los problemas se han agravado de manera extrema. No será posible generar nuevas narrativas sin plantear una reestructuración que establezca equilibrio en la gestión de los medios y las tecnologías. La comunicación exige y es dialogicidad, horizontalidad, podría decirse que la comunicación es más saludable cuantas menos relaciones de poder integre. Junto a las estructuras de poder mediático es oportuno trabajar contenidos que eliminan la subordinación de las audiencias, su consideración como mercancías. Los medios del tercer sector dejarían así de ser marginales, ya que pueden ser, en un correcto funcionamiento, verdaderos constructores de ciudadanía y generadores comunitarios. El relato compartido se genera en los espacios públicos y es ahí desde donde se construyen y generan las narrativas que nos unen. Reestructurar los medios para devolver la centralidad del debate a los problemas sociales y ambientales. Los medios del poder generan el relato de la crisis y los necesarios ajustes duros, cuando es la nula distribución de la riqueza la que provoca desastres y determina la exclusión social. El ecosistema mediático requiere equilibrio de poderes y en el ámbito privado-comercial, público o comunitario-asociativo exige ante todo el compromiso de ofrecer un servicio público que aporte verdaderos nutrientes a la construcción de ciudadanía.

Reducir

Más canales, más medios, más tecnologías, la cantidad no tiene nada que ver con la calidad y la satisfacción de necesidades. La diversidad no se ve reflejada en la cantidad de contenidos que circulan, la disponibilidad de tecnología en manos de la ciudadanía no ha generado valores sociales, solo la atomización, el aislamiento y la acentuación del “yoísmo”. El “más es menos” aplicado al decrecimiento de la sociedad obesa del desarrollo es exigible a todos los ámbitos. La comunicación en sociedad no puede darse solo entre avatares, necesita la piel y el reconocimiento mutuo. Reducir implica acabar con la obsolescencia programada que genera gigantescos vertederos tecnológicos altamente contaminantes, una sobreproducción de bienes para la que se ha necesitado destruir ecosistemas y usar mano de obra esclava. Reducir implica una desdigitalización individual y colectiva para no hipotecar el tiempo de vida a la máquina y la evasión inconsciente de la realidad, para salvaguardar la privacidad y acabar con la minería meramente extractiva de datos. Suficiencia sin derroche, suficiencia para la vida equilibrada y tiempo para la contemplación.

Reutilizar

El desarrollo tecnológico llevado a un mercado desmedido ha desnutrido las estrategias de comunicación tradicionales siempre eficaces y no supeditadas al coste energético. La comunicación popular ha sido siempre rica y eficiente en estrategias promotoras de iniciativas culturales, la participación, el empoderamiento y la toma de conciencia. La tecnología se debe democratizar, pero no es determinante para la acción participativa y la fiesta cultural: murales, graffiti, pasquines, canciones, performances, etc. La calle es el principal lugar público a ocupar y reivindicar, es el espacio de la oralidad colectiva. Más allá de la tecnología omnimedial, los escenarios físicos se vuelven esenciales para recuperar una comunicación de contacto directo entre las personas y con los ecosistemas de vida.

Reciclar

Implica antes que nada dejar de contaminar y producir basura inorgánica. Reciclar presupone no tener que producir bienes que deben ser procesados para ponerlos de nuevo en circulación. Los usos y utilidades deben ser ante todo duraderos, en tiempos que no supongan generar huellas ecológicas que sacrifiquen ecosistemas. La naturaleza recicla abonando, los restos orgánicos son reabsorbidos para convertirse en nutrientes. “Reciclar en comunicación obliga a activar la capacidad de recuperar significados y descontaminarlos, volver a resignificar comunicacionalmente prácticas respetuosas en los comportamientos productivos y económicos. Las palabras se convierten en parte de la estrategia de la obsolescencia cuando se pervierten y se malean. El reciclaje de los comportamientos empieza en la comunicación, en la verbalización” (de Andrés y Chaparro, , 2022, p. 306). Reciclar es descontaminar el lenguaje de las ideologías dominantes para permitir la palabra libre.

3. Conclusiones

El desafío comunicacional requiere PPC que acompañen una narrativa para la ecotransición. La sistemia que el planeta enfrenta como consecuencia de la economía del desarrollo necesita construir nuevos modelos de convivencia, un imposible sin una comunicación que contribuya a polinizar y semillar la conciencia de que es posible un nuevo modelo de convivencia, de reconocimientos, de soluciones diversas desde las diferentes epistemologías y relacionamientos ontológicos. La globalización comunicativa debe partir de redes hechas desde abajo que trasciendan colaborativamente para despatriarcalizar, decolonizar y ecologizar. El desarrollo ha construido un modelo de autofagia depredador de vida facilitado por el bombardeo mediático del consumismo permanente como facilitador de satisfacciones que persiguen

una falsa felicidad. El capitalismo se ha aceptado hasta no dejar ver que nuestra “mutación antropológica” —recordando la crítica social de Pasolini (López Mondejar, 2022)— nos hace serviles al adoctrinamiento de populismos que buscan la exclusión y la violencia como forma de perpetuar la sociedad blanca heteropatriarcal capitalista, que hoy representa el fracaso civilizatorio. Una comunicación coronizada será imprescindible para desterrar el odio, y una comunicación del sentipensar pondrá la naturaleza en el centro de la narrativa tal como han venido haciendo a lo largo de la historia los pueblos naturales en las culturas precapitalistas. Una comunicación feminista pondrá la igualdad y el cuidado en el centro, impugnando las pirámides de opresión levantadas por el patriarcado. Una comunicación pacifista priorizará el encuentro y la escucha rechazando la violencia como hacedora de la historia.

Referencias bibliográficas

- Chaparro, M. (2009). “Comunicación y desarrollo. Retos para un nuevo periodismo”. Revista *Telos* N. 81. Madrid: Fundesco.
- . (2013). “La comunicación del desarrollo. Construcción de un imaginario perverso”. En *Telos* N. 94. Madrid: Fundesco.
- . (2015). *Claves para repensar los medios y el mundo que habitamos. La distopía del desarrollo*. Bogotá: Desde Abajo.
- Chaparro, M., y de Andrés, S. (2022). *Comunicación radical. Despatriarcalizar, decolonizar y ecologizar la cultura mediática*. Barcelona: Gedisa.
- Chaparro, M., Espinar, L., Mohammadiane, A., y Peralta, L. (2020). *Guía de transición ecosocial y principios éticos para nuestros medios*. Madrid: Fragua. Quito: CIESPAL.
- García-Castillejo, A., y Chaparro, M. (2019). “Desafíos del audiovisual frente a la concentración y las plataformas: Un nuevo marco jurídico español y europeo”. En M. Chaparro, V. Gabilondo y L. Espinar. *Transparencia mediática, oligopolios y democracia. ¿Quién nos cuenta el cuento? Indicadores de rentabilidad social y políticas en radio y televisión: América Latina y Europa Mediterránea* (pp- 25-62). Salamanca: Comunicación Social.
- Cerbino, M. (2018). *Por una comunicación del común. Medios comunitarios, proximidad y acción*. Quito: CIESPAL.
- Escobar, A. (2019). *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Esteva, G. (2009). “Más allá del desarrollo: la buena vida”. *América Latina en Movimiento*, N. 445. Quito, junio, pp. 1-5.
- Fraser, N. (2015). *Fortunas del feminismo*, Quito: IAEN, Madrid: Traficantes de Sueños.
- Illich, I. (2011). *La sociedad desescolarizada*. Ciudad de México: Brulot.
- Latouche, S. (2006). *La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Barcelona: Icaria.
- López-Mondéjar, L. (2022): El futuro es de los mutantes. Madrid, *Tinta Libre*, N. 102, p. 5.
- Krohling, C., Chaparro, M., y Torrico, E (2019). “Comunicación comunitaria, políticas y ciudadanía”. *Chasqui* N. 140, 49-58.
- MacBride, S. (coord..) (1981). *Un solo mundo voces múltiples*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Maldonado, C. A. (2016). Introducción: “Apuntes sobre descolonización epistémica en el pensamiento comunicológico regional” en *Chasqui*, N. 131.
- Mignolo, W. (2007). *La idea de America Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- Quijano, A (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En E. Lander (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Perspectivas 536 Latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO.
- Palacios Córdoba, E. (2019). “Sentipensar la paz en Colombia: Oyendo la reexistentes voces pacíficas de mujeres negras afrodescendientes”. *Memorias. Revista digital de Historia y Arqueología del Caribe Colombiano* (mayo-agosto), 131-161. Cali: Universidad del Valle.
- Sachs, W. (1996). *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Lima: FRAYEC.
- Segato, R. L. (2014). *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. Puebla: Pez en el árbol.
- Torrico, E. (2022). “La crítica comunicacional latinoamericana: los factores en su forja”. *Chasqui* N. 149, Quito: CIESPAL.
- Torrico, E. (2016). *La Comunicación pensada desde América Latina (1960-2009)*. Salamanca: Comunicación Social.
- Walsh, C. (2005). *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador /Abya-Yala.



Monográfico

Presentación

Diálogos críticos y perspectivas actuales de investigación y pensamiento sobre comunicación en Latinoamérica en el 50 aniversario de Chasqui

Critical dialogues and current perspectives of research and thought on communication in Latin America on the 50th anniversary of Chasqui

Diálogos críticos e perspectivas atuais de investigação e pensamento sobre comunicação na América Latina no 50 aniversário de Chasqui

Mauro CERBINO

Italo-ecuatoriano

Flacso sede Ecuador

Orcid: oooo-0002-4102-0919

Correo: mcerbino@flacso.edu.ec

Isabel RAMOS

Ecuatoriana

Flacso sede Ecuador

Orcid: oooo-0002-0513-9365

Correo: iramos@flacso.edu.ec

César BOLAÑO

Brasileño

Universidad federal de Sergipe, Brasil

Orcid: oooo-0001-5756-7049

Correo: bolano.ufs@gmail.com

A partir de la década de los años 60 del siglo pasado se ha ido dando en Latinoamérica un conjunto de iniciativas investigativas orientado a constituir una escuela crítica de estudios de la comunicación. En un sentido amplio se pueden identificar estas experiencias como antecedentes relevantes de

la rica discusión en materia de un nuevo orden mundial de la información y comunicación que se diera desde la mitad de los 70 hasta la mitad de los 80.

Los aportes significativos de Luis Ramiro Beltrán, sus lúcidos análisis tendientes a desnudar la dominación mediática de agencias de información y medios norteamericanos, presente en la mayoría del panorama mediático latinoamericano, fueron un aliciente para las reflexiones dentro de UNESCO, que la condujo a convencerse de la necesidad histórica de modificar las condiciones desiguales que definían a la comunicación mundial. Fueron, sin duda alguna, años en los que Latinoamérica cobraba un lugar importantísimo en el campo de los estudios de la comunicación, con una perspectiva no solo original desde el punto de vista académico o investigativo, sino de alcance político, que contribuía a mostrar la necesidad de desentrañar la compleja articulación entre comunicación y poder.

Es merecedor aquí nombrar por su significado histórico y simbólico el aporte de Chasqui en su número cuatro del año 1973 (un año después de su fundación como revista latinoamericana de comunicación) consignado en el informe del seminario organizado el mismo año en Costa Rica por CIESPAL sobre investigación en comunicación en América Latina. En dicho documento se hace patente la necesidad, muy sentida en aquellos años, de establecer un marco conceptual y metodológico capaz de discutir los peligros de reproducir mecanicamente pensamientos y problemas de investigación importados de los “países centrales”. Ideas como la de la interrelación entre economía y política para entender las estructuras de dominación de los sistemas de comunicación imperantes; o de la preocupación porque las investigaciones no consideren la realidad como fragmentada, cuyas partes solamente hay que describir; o también del supuesto de que el investigador actúa en el marco de una “independencia” del conocimiento científico que lo obliga por tanto a despolitizar su acción investigativa; nos resulta emocionante reportarlas en esta presentación porque estamos convencidos de que inspiran aún hoy la discusión en torno al papel de la investigación en comunicación y su vinculación con las realidades latinoamericanas. Nos gustaría afirmar, sin caer en nostalgias, que sigue tendido un hilo de intentos de criticidad latinoamericana que ha visto a la revista Chasqui uno de los testigos más activos; esperamos que este número que presentamos sea un ejemplo de ello.

Es conocido que el giro que tomó la investigación latinoamericana a partir de la segunda mitad de los años 80, en plenos “festejos posmodernos”, produjo una ruptura epistemológica y también política sobre el significado que debían tener las nociones fundamentales en comunicación, como son la mediatización y la mediación, pensadas principalmente en el campo de la cultura como sustrato del cual hacer depender la reflexión en el otro campo, el de la política, y con deslinde de las condiciones económicas relacionadas a la comunicación. Quizás no será nunca suficiente seguir formulando preguntas en torno a los motivos que condujeron a este giro.

Pese al cambio de ruta, cuyas consecuencias son aún objeto de evaluación, se fueron dando también otras experiencias que pueden considerarse como alineadas con esos primeros impulsos críticos: el desarrollo de la economía política de la comunicación en perspectiva latinoamericana y también el establecimiento de una mirada hacia la comunicación alternativa, popular y comunitaria basada fundamentalmente en la comprensión de la fértil tradición de emisoras radiofónicas pioneras en la región.

A los cien años del nacimiento de Paulo Freire, cuyo pensamiento ha influido el campo de estudios de la comunicación, resulta sobremanera pertinente preguntarse sobre qué vigencia tiene, así como otros autores “clásicos” que con el maestro brasileño han tenido directa o indirectamente algún dialogo: además del ya nombrado Luis Ramiro Beltrán, Antonio Pasquali, Juan Díaz Bordenave, Mario Kaplún y Armand Mattelart. Tal vez las respuestas a este interrogante nos ayuden a realizar si no un balance al menos un estado de la cuestión, teniendo en cuenta que, sin demasiado aventurarse, los problemas que se presentan en la actualidad no solo no difieren de los del pasado sino que algunos de ellos se intensificaron y aguardan por ser tratados con renovado ímpetu, espíritu crítico y compromiso. En este monográfico se han delineado algunas áreas temáticas:

1. Trayectorias, tensiones, rearticulaciones y nuevas miradas en el pensamiento crítico latinoamericano de la Comunicación.
2. Los nuevos desafíos de la “educación liberadora” y la “comunicología de liberación” desde y para Latinoamérica: Paulo Freire, Luis Ramiro Beltrán y Juan Díaz Bordenave en perspectiva.
3. El pensamiento comunicacional latinoamericano frente al actual contexto político y económico internacional y sus impactos sobre los sistemas nacionales de comunicación.

Una discusión entre epistemología y política es la que nos ofrece Roberto Follari en su artículo “Lo que queda de crítico en el campo comunicológico latinoamericano”. Partiendo de reconocer la existencia de una tradición de estudios críticos latinoamericanos en dicho campo, el autor argumenta en que en la década de los 90 y hasta el nuevo siglo, lo que denomina el auge culturalista, se fue perdiendo ese espesor crítico con el pretexto de reducir la fragmentación y heterogeneidad de los estudios comunicológicos. Aparecieron investigaciones de corte más sociológico o antropológico referidas a la cultura.

En realidad, afirma Follari, siguiendo a Kuhn, fragmentación y heterogeneidad son características propias del campo de las disciplinas sociales y aún más de los “imprecisos” estudios de comunicación; con lo cual el mayor problema que se le presentó al campo comunicológico en ese periodo no fue la reducción de la heterogeneidad de temas o problemas sino el: “[...] dejar de atender a lo más propia y específicamente *comunicacional*, en un momento en que las nuevas

tecnologías hacían explosivas las transformaciones, los nuevos repertorios y — para nada en último lugar — sus inéditos efectos sobre la actividad política”.

Se contrabandearon los riesgos de una sobreideologización del pensamiento latinoamericano con la ausencia del estudio de las ideologías, haciendo aparecer como en oposición la calidad científica y el compromiso social del quehacer científico. Follari concluye que, si bien el “resurgimiento de lo crítico no es prístino”, es gracias a la revaluación de la perspectiva marxista, como condición necesaria, aunque no suficiente para la crítica social en la actualidad, que lo crítico se impondrá.

En una línea similar con referencia al planteamiento de Follari se mueve el trabajo de Enrique Sánchez: “El pensamiento crítico en la economía política de la comunicación (una propuesta no dogmática)”. Combinando, desde una perspectiva biográfica, la experiencia que conduce a reconocer el valor de la formulación de preguntas que guían la investigación y que hacen imposible o incluso indeseable apartarse de supuestas neutralidades ideológicas, con la selección de la perspectiva rigurosamente epistemológica más adecuada y sin embargo siempre provisional, el autor nos entrega una propuesta no dogmática para realizar investigación crítica en comunicación. Dicha investigación si quiere ser crítica debe tener en cuenta a la vez la realización de indagaciones empíricas que muestran el estado de contradicción existente en la sociedad y pensando en su desarrollo, y la escrupulosa revisión de las teorías que configure una permanente “vigilancia epistemológica” que responsablemente y en contra de visiones puristas se coloque en el contexto de su propia historicidad. Sánchez nos anima a incluir una efectiva y no superficial necesidad de concebir nuestros objetos de estudios como complejos, lo cual implica contemplar una controlada pluralidad de puntos de vista teóricos y metodológicos, rehuendo las tentaciones simplistas de unicidad que a menudo son la consecuencia de decisiones dicotómicas de oposición de “unos contra otros”.

El artículo “Por uma comunicação contra-hegemônica: uma proposição desde Paulo Freire, César Bolaño e Álvaro Vieira Pinto”, presentado por Helena Martins y Marina Polo, desarrolla una propuesta en cierto sentido sorprendente de una intersección entre la economía política de la comunicación de César Bolaño, la teoría de la tecnología de Álvaro Vieira Pinto y la pedagogía crítica de Paulo Freire. Este último era y se consideraba un discípulo de Vieira Pinto, filósofo marxista de gran rigor intelectual que está siendo redescubierto en Brasil después de la reedición, en los años 2010 de su fundamental tratado sobre tecnología, de enorme importancia en este momento de cambio estructural. Freire, habiendo bebido de esa fuente, desarrolla su influyente trabajo que orientó la praxis pedagógica de generaciones de intelectuales críticos por todo el mundo.

El artículo busca conectar esos dos pilares del pensamiento brasileño con los estudios de la economía política de la comunicación de Bolaño. Las autoras abogan por “una praxis que combine usos y visión estratégica con

base en la crítica a la mercantilización y la defensa de una comunicación contrahegemónica, orientada por una perspectiva pública”, lo que no es poco y seguramente no podría agotarse en un solo artículo. Se trata más bien de una propuesta muy bien formulada, en que queda clara la erudición de las autoras en los tres campos y las enormes posibilidades que el efectivo debate sobre del texto podría traer para el futuro de los estudios y la acción política de los trabajadores de la cultura dedicados a los temas de la tecnología, de la pedagogía y principalmente de la comunicación en los días que corren.

El texto “Diálogos entre a Teoria Marxista da Dependência e a Economia Política da Comunicação para o século XXI: As novas tramas do imperialismo na América Latina e a comunicação como forma social” de Manoel Dourado Bastos, Guilherme Bernardi y Gina Mardones Loncomilla, sigue también una línea de diálogo entre la economía política brasileña y, en este caso, las teorías marxistas de la dependencia, especialmente la obra de Ruy Mauro Marini, pasando por una revisión de la teoría del imperialismo de Lenin, articulación ya no tan sorprendente hoy por tratarse de tres áreas en evidencia en estos tiempos de profundas transformaciones en la estructura del sistema capitalista, a todos los niveles, cuando el debate sobre el imperialismo principalmente vuelve a plantearse, muchas veces de manera equivocada, con el aumento de las tensiones internacionales en función de la crisis de la hegemonía norteamericana. El recurso a Lenin es frecuente en esas condiciones, cuando las teorías marxistas de la dependencia también se presentan como área de estudios de gran interés en el campo crítico de la economía en Brasil y en toda América Latina.

El campo de la Comunicación tiene una herencia importante de las teorías de la dependencia y la economía política de la comunicación es una de las escuelas de pensamiento latinoamericano en ese campo que se desarrollaron sobre la base de la crítica interna de las llamadas teorías de la dependencia o del imperialismo cultural de los años 60 y 70 del siglo pasado. En este caso, por tanto, no es nada sorprendente que se publique, en un dossier como este, una reflexión sobre las posibles articulaciones entre esas diferentes escuelas interrelacionadas del pensamiento crítico del continente. Los autores, por su parte, lo hace con toda rigurosidad, indicando posibilidades estimulantes para futuros desarrollos.

El trabajo “Autocrítica como enfrentamento à colonialidade das abordagens comunicacionais brasileiras” de Tiago Barcelos Pereira Salgado y Luciana De Oliveira se centra en la perspectiva decolonial, que se viene desarrollando de forma intensa en América Latina en años recientes, para evaluar los cinco libros más utilizados en los programas de posgrado brasileños, comprobando que “predominan enfoques estadounidenses y europeos, formulados por hombres blancos, que configuran un canon tradicionalmente perpetuado en la enseñanza de comunicación en Brasil”. Las conclusiones son impactantes. Sería importante agregar que se trata de autores que en general se encuentran en una posición estratégica en el interior de las instituciones en que se organiza el campo de la

comunicación en el país. Si se buscara en el subcampo de la economía política de la comunicación, por ejemplo, posiblemente no habría un cambio radical con relación al género y origen de los autores, pero se vería otra luz, por ejemplo, en el concepto de acumulación primitiva del conocimiento, central en la teoría marxista de César Bolaño, quien lo propuso ya en los años 90 y que ha tratado de incorporar en el libro *Campo aberto: Para a crítica da epistemologia da comunicação*, a autores como Aníbal Quijano, al lado de Celso Furtado, otro referente fundamental del pensamiento latinoamericano, que tiene, en su obra, una crítica bastante radical a las élites blancas, bovaristas, brasileñas. Esto por citar solo un par de ejemplos con el objetivo de sugerir la necesidad de un diálogo constructivo entre los enfoques marxistas y decoloniales en el campo de la comunicación, siguiendo el camino que nos abre la obra magnífica del profesor Enrique Dussel, contra las perspectivas posestructuralistas y posmodernistas, europeas y norteamericanas, que predominan también en la izquierda crecientemente liberal-identitaria de nuestro tiempo.

El artículo “Perspectivas en diálogo para la comunicología latinoamericana” de Tanius Karam, nos ofrece un recorrido por las tradiciones teóricas y ejes temáticos desde los cuales se ha ido configurando el campo académico de la comunicología latinoamericana, a partir de dos recopilaciones, la ya clásica, del grupo “Hacia una comunicología posible”, liderado por Jesús Galindo Cáceres (2008) y la de Paulino, Kaplún y otros, publicada en 2021, en la cual, además, se procura establecer un diálogo con autores europeos. Este inventario, por sí mismo, es un esfuerzo significativo para aportar rigor y sistematicidad a la reflexión que hemos propuesto sobre las trayectorias, tensiones, rearticulaciones y nuevas miradas en el pensamiento crítico latinoamericano de la Comunicación. En principio, del análisis comparativo de ambos registros se desprende la importancia del diálogo regional y extra regional, puesto que, como indica el autor, “incluso para pensar a América Latina desde su centro, es importante ver más allá de América Latina. Sin decirlo y, por distinta vía, intentan superar un vicio de visiones periféricas de quedarse en sí mismas y de no poder ver más allá de la propia e inmediata realidad”. Por otra parte, el texto destaca la importancia del ensayismo, una tradición fundante de las ciencias sociales latinoamericanas en general, y del pensamiento comunicacional en particular. Finalmente, el autor se detiene en una característica de la academia en la región, su preocupación por las alteridades y las diferencias. Es desde estas reflexiones que se esboza una agenda posible para los estudios contemporáneos de la Comunicación en la cual se destaca el lugar de las tecnologías digitales, los imperativos de la globalización neoliberal y las nuevas dinámicas centro-periferia que surgen de los flujos migratorios internos y externos.

El texto “Por uma teoria circular da comunicação: revisitar e desdobrar a inspiração freireana no pensamento comunicacional latino-americano” de Ana Cristina Suzina, reflexiona en torno a la influencia de Paulo Freire en las corrientes críticas de la comunicación latinoamericana, desde una perspectiva

innovadora. Desde hace décadas, los comunicólogos que acuden al maestro brasileño lo hacen para reconocer sus contribuciones al abordaje crítico de la comunicación popular, alternativa y comunitaria. En años recientes, autores como Barranquero y Sáez (2015) y Cerbino (2022 y 2018) han insistido en su actualidad para comprender el carácter profundamente transformador de unas prácticas comunicacionales surgidas y sostenidas en la organización comunal, indígena, campesina y urbano-marginal, que, ahora, continúan su resistencia histórica al avance del neoliberalismo autoritario. Este trabajo retoma estas trayectorias del pensamiento freireano para proponer un contrapunto entre la concepción habermasiana (y dominante, para la autora) de una *esfera pública* que esconde su condición lineal, vertical y excluyente detrás de “una igualdad y su consecuente neutralidad, ambas forjadas”; y la noción del educador, que reconoce “el efecto de las desigualdades en los intercambios comunicativos” y aporta elementos para su efectiva superación, en lugar de presuponerla. A partir de estas consideraciones se propone pensar en una teoría “circular” de la comunicación, desde la cual sea posible enfrentar los retos actuales de los estudios críticos de la comunicación: superar la colonialidad de los modelos lineales, apostar por una democratización diversa e incluyente y promover nuevas formas de construcción de conocimiento basadas en la integración de los saberes ancestrales y las prácticas de los pueblos y nacionalidades indígenas.

Ninguna reflexión sobre el pensamiento crítico de la Comunicación en nuestra región estaría completa sin una aproximación a CIESPAL, el centro de investigación, formación y debate público sobre periodismo y Comunicación más importante y con mayor trayectoria en los países latinoamericanos. Otávio Daros en “Seis décadas de CIESPAL: trocas de papéis e a formação de um campo latino-americano” realiza una revisión histórica de las seis décadas de existencia, los puntos de inflexión y las transformaciones producidas en las orientaciones teóricas, metodologías y roles institucionales a lo largo de la compleja trayectoria de una entidad cuya existencia, como se indica citando a Raúl Fuentes Navarro, “permittió una primera referencia transnacional para la disseminación de proyectos de comunicación intra y extra latinoamericanos de alcances y orientaciones diversos”. Así también, se destaca su indiscutible protagonismo en el arduo y accidentado debate sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación. En ese sentido, el trabajo pone en evidencia el dinamismo de CIESPAL y la huella que imprimieron en su desarrollo los sucesivos cambios en las estructuras políticas y sociales de los países latinoamericanos, en particular las transiciones democráticas, la neoliberalización de los gobiernos, los ciclos de protesta obrero-estudiantil, indígena y campesino y popular urbano, y la “ola progresista” de inicios del presente siglo. Finalmente, no se pierde de vista el papel de la revista Chasqui “como un irradiador de temas y enfoques que surgieron de esta comunidad académica, como un ilustrador de las tendencias que orientaron la práctica investigativa vinculada al centro, luego de su giro “crítico” a la izquierda”.

En otro segmento de estas reflexiones iniciales nos hemos referido a una tradición de los estudios latinoamericanos de la Comunicación, que muy tempranamente se articularon con el pensamiento y la práctica pedagógica transformadora, tal como los concibió Paulo Freire quien, desde la teoría y en las aulas combatió denodadamente las concepciones “bancarias” de los procesos de enseñanza-aprendizaje y promovió la participación y el reconocimiento de los sujetos activos, constituidos desde su historia y su clase que protagonizan la educación liberadora.

Marcia Koffermann, Ismar de Oliveira Soares y José Ignacio Aguaded Gomez en su trabajo “Educomunicar para a transcendência: uma nova área de intervenção a partir do pensamento educomunicacional Latino-Americano” realizan un análisis de las vertientes que alimentaron y dieron existencia a la Educomunicación, un campo problemático que nació y se desarrolló en y desde América Latina, con profundas raíces en la Teología de la Liberación y las Teorías de la Dependencia. Es por ello que se insiste en que “en este continente existen prácticas que articulan lo micro y lo macro, lo local y lo global, que vinculan dimensiones organizativas, investigativas, pedagógicas y comunicativas en un mismo proceso dinámico integral y transdisciplinar”. En este artículo se destaca, asimismo, la importancia de la visión dialógica, la integración de saberes diversos y la problematización permanente que caracteriza a los estudios y las prácticas educomunicativas. A partir de esta revisión histórica y conceptual del campo, los autores se aproximan a una experiencia a la que denominan “Educación para la Trascendencia”, desarrollada en el seno de la Iglesia Católica y pensada desde una perspectiva histórica, que promueve una comprensión de las dimensiones educativa y comunicacional más allá de los sesgos instrumentales.

Finalmente, en el texto “Buen Vivir/Vivir Bien e a Proposta Comunicativa da TeleSUR”, los autores Adilson Vaz Cabral Filho y Domingos Alves de Almeida realizan un análisis histórico y discursivo de la propuesta comunicacional del medio televisivo regional Telesur, desde la perspectiva teórico-epistémica del Buen Vivir/Vivir Bien. El punto de partida del estudio es la constatación de la desventaja enunciativa de los países latinoamericanos, que ya fue advertida a inicios de la década del 70 del siglo pasado, por los expertos en Comunicación que impulsaron el debate sobre la dependencia cultural de la región, frente a las grandes agencias de noticias de los países centrales. Según los autores, Telesur busca ofrecer una versión “latina” de la cotidianidad regional, en contraposición a la construida desde los Estados Unidos, que propone al mundo una visión reduccionista y desacreditada de la realidad latinoamericana. Frente a esas representaciones que hacen posible la continuidad del imperialismo cultural, la investigación muestra que Telesur tiene su propia estructura de producción periodística que disputa la trascendencia de los acontecimientos que ocurren en la región y que propone una visión de América Latina para los latinoamericanos, que no está exenta de sesgo, puesto que se perfila según su condición institucional vinculada con los gobiernos de izquierda en la región.

Los autores ofrecen dos conclusiones que resultan algo contradictorias, lo cual evidencia las complejidades de su lectura desde el Buen Vivir, puesto que consideran igual de importante que la programación del canal informativo permita el protagonismo de los actores invisibilizados por los medios con fines de lucro y las redes informativas internacionales, y que, al hacerlo, asuma una posición “surista”, que acentúa la polarización política y “niega” al Norte.

Referencias bibliográficas

- Barranquero-Carretero, A., y Sáez-Baeza, Ch. (2015). La crítica descolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social. *Palabra Clave* 18(1), 41-82. DOI: 10.5294/pacla.2015.18.1.3.
- Bolaño, César. (2000). *Industria cultural, informação e capitalismo*. São Paulo: Hucitec [edición en español por Gedisa, Barcelona, 2013].
- . (2015). *Campo aberto: Para a crítica da epistemologia da comunicação*. Aracaju: EDISE.
- Cerbino, Mauro. (2022). Freire más allá de Freire, a cien años de su nacimiento. *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui* N. 149, 15-30. DOI: <https://doi.org/10.16921/chasqui.vii149.4696>.
- . (2018). *Por una comunicación del común, medios comunitarios, proximidad y acción*. Quito: CIESPAL. <https://doi.org/10.5209/MESO.61564>.
- Galindo, Jesús (coord.). (2008) *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas hacia una comunicología posible*. Madrid: McGraw Hill.
- Paulino, Fernando Oliveira, Gabriel Kaplún, Miguel Vicente Mariño, y Leonardo Custodio (coords.). (2021). *Tradiciones de investigación en diálogo. Estudios sobre Comunicación en América Latina y Europa*. Ramada: Mexia XXI.

Lo que queda de crítico en el campo comunicológico latinoamericano

What remains of the critic in the Latin American communicology field

O que resta da crítica no campo da comunicologia latino-americana

Roberto Agustín FOLLARI

Argentina

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5642-2494>

Universidad Nacional de Cuyo

rfollari@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 150, agosto - noviembre 2022 (Sección Monográfico, pp. 47-62)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 09-02-2022 / Aprobado: 11-08-2022 / Publicado: 21-08-2022

Resumen

Los inicios del campo comunicológico en Latinoamérica fueron críticos para con los procesos mediáticos de su época, y auspiciaron la comunicación popular y comunitaria. Ello cambió fuertemente durante los años 90 y comienzos del siglo XXI: el auge culturalista resultó funcional a la globalización y la dominación ideológica capitalista poscaída de la URSS. Esto disminuyó la fragmentación del campo, la cual es casi inevitable por razones epistemológicas. La ideología hegemónica se impuso, según su canon de no explicitarse como tal, pero acabada la hegemonía culturalista y en situaciones de alta conflictividad en los medios y en las redes con gobiernos latinoamericanos anti-neoliberales, se hace necesario retomar aquel pensamiento crítico y existen algunos concretos desarrollos en esa dirección.

Palabras clave: campo comunicación; fragmentación; ideología

Abstract

The beginnings of the communicology field in Latin America were critical of the media processes of their time, and sponsored popular and communitarian communication. This changed strongly during the 1990s and the beginning of the 21st century: the culturalist boom was functional to globalization and the capitalist ideological domination after final of the USSR. This reduced the fragmentation of the field, which is almost inevitable because epistemological reasons. The hegemonic ideology was imposed, according to its canon of not making itself explicit as such. But once the culturalism hegemony has come to an end and when we live situations of high conflict in the media and in the networks with anti-neoliberal Latin American governments, it is necessary to return to that critical thought, and there are some concrete developments in that direction.

Keywords: communication field; fragmentation; ideology

Resumo

Os primórdios do campo da comunicologia na América Latina foram críticos dos processos midiáticos de seu tempo e patrocinaram a comunicação popular e comunitária. Isso mudou fortemente durante a década de 1990 e o início do século 21: o boom culturalista foi funcional para a globalização e a dominação ideológica capitalista pós-queda da URSS. Isso reduziu a fragmentação do campo, que é quase inevitável por razões epistemológicas. A ideologia hegemônica se impôs, segundo seu cânone de não se explicitar como tal. Mas uma vez terminada a hegemonia culturalista e em situações de alto conflito na mídia e nas redes com governos antineoliberais latino-americanos, é necessário retornar a esse pensamento crítico, e há alguns desdobramentos concretos nesse sentido.

Palavras chave: campo de comunicação; fragmentação; ideologia

Hay acuerdo en que, en los primeros tiempos de constitución del campo académico de la Comunicación en Latinoamérica, esta se asumió en una postura crítica cercana a la educación popular, centrada en los sujetos sociales subalternizados y en confrontación con la cultura hegemónica expresada en los medios de difusión dominantes. Algunas de las figuras iniciales, como Ramiro Beltrán o Antonio Pasquali, fueron testimonios claros en este sentido.

Ese impulso inicial se vio modificado definitivamente en el momento de expansión masiva de la matrícula en las carreras de grado del subcontinente. En los años 80 y 90 se produjo una explosión en el número de estudiantes —de la que no siempre se da cuenta al hablar del campo de la disciplina—, lo que se asoció al auge de la TV satelital y las nuevas tecnologías, que incorporarían germinalmente a internet. Esta especie de “éxito de masas” se dio a la vez que a escala mundial se producía el derrumbe de la URSS y la caída del Muro de Berlín, con el consiguiente discurso del triunfo definitivo del capitalismo hacia el “Estado homogéneo universal” que pronosticaba Fukuyama (1989). Por otro lado, se producía la globalización que reducía radicalmente el peso de los Estados nacionales y su capacidad decisoria en cuanto a las políticas económicas que ellos pudieran llevar adelante, lo que contribuyó al fenómeno de una política homogénea donde la diferencia entre las derechas liberales y el progresismo socialdemócrata se fue haciendo mínima, con el consiguiente des prestigio de la política, que empezó a funcionar como mera administración del capital y la sociedad organizada desde los mercados.

Estas cuestiones sociales son decisivas para pensar cómo se fue reconstituyendo el campo comunicológico en Latinoamérica, tomando la noción de campo en el sentido de Bourdieu (2002). Ha habido diversas reflexiones en ese sentido en los últimos años: nos centraremos en algunas de ellas (Fuentes Navarro, 2014; González-Samé et al., 2017; Gándara et al., 2021), en el entendido de que es necesario poner en curso ciertas cuestiones epistemológicas y sociopolíticas —varias ya enunciadas— para alcanzar una comprensión precisa de este proceso dado en el espacio académico.

Es que, como es sabido, las determinaciones de lo que suceda en lo científico dependen —al menos parcialmente— de condiciones externas a las prácticas científicas. Desde este punto de vista, el abandono progresivo de las posiciones críticas respecto de los procesos comunicativos dominantes estuvo lejos de ser casual, y acompañó ese doble condicionamiento: por una parte, el aparente triunfo histórico y planetario del capitalismo que asumía su versión neoliberal rotundamente privatista; por el otro, carreras con un número extraordinario de estudiantes, lo cual —como es obvio— implica un bajo nivel de selección de los mismos y por ello, una cantidad importante con escaso nivel de definición vocacional, así como con laxo apego a los hábitos académicos.

La inevitable fragmentación

En los estudios realizados, se ha constatado la “dispersión” temática y metodológica existente en el campo (Fuentes Navarro, 2014, p.12 y 19; Gándara et al., 2021, p. 278 y 286) Esta situación es muy evidente en los últimos años, pero ha acompañado de diversos modos al desarrollo de la disciplina en diversos momentos de su constitución (aún en los del “consenso” en torno a los Estudios Culturales, sobre lo que abundaré más adelante). Es difícil suponer que encontraremos tamaño grado de dispersión en la Sociología, por ejemplo, y menos aún en la Ciencia Política. ¿Es esto un defecto a superar?

Entendemos que en buena medida estamos ante una condición *constitutiva* de los estudios sobre Comunicación. La interminable discusión sobre el *objeto* de los estudios comunicológicos deja al desnudo que no se trata de un espacio en el que pudiera caber cualquier tipo de temáticas, pero sí de uno que tiene límites difusos, así como un “núcleo duro” que no siempre ha sido fácil de establecer.

Desde el punto de vista de lo profesional (es decir, del “para qué” habilitan los estudios de comunicación en cuanto perfiles de actividad), se sabe que se comenzó desde carreras de Periodismo, y que en los tempranos años 60, este y la Comunicación se tomaron como sinónimos, o como conceptos co-extensivos. Pero es bien sabido que luego fue agrandándose el espacio de actividades hacia publicidad, marketing, investigación académica, docencia en diferentes niveles, comunicación intra-institucional, cine, organización de espectáculos o de algunas de sus facetas (sonido, iluminación, locución), entre otras. Se trata de una amplia gama de actividades, en algunos casos poco convergentes o asociadas entre sí: de tal modo, Comunicación habilita para un amplio espectro de actividades y se liga desde ellas a temáticas muy variadas.

A su vez, en lo propiamente académico, la definición de lo comunicacional es imprecisa. Autores como Baudrillard (1988) o como Mc Luhan (1996) sirven, en su condición de *borderlines*, para mostrar la inespecificidad temática del espacio, tanto como su dudosa condición epistemológica: no es obvio que se pueda calificar como *científicas* las producciones de estos autores, si bien es evidente que, para realizarlas, ambos han debido abreviar de las ciencias. Pero la fuerte impronta *ensayística* que campea en ambos casos, más la centralidad que ellos han ocupado en su momento —lo de *borders* hace a su estilo, no a su lugar en el campo disciplinar—, sirven como ilustración rápida de las vacilaciones del asentamiento científico de la disciplina, que recién en el año 2012 fue incorporada en la Argentina mediante una comisión específica en el CONICET, principal órgano de gestión de la ciencia en ese país.

Podemos afirmar que, a diferencia de la Sociología, por ejemplo, Comunicación se planteó desde la profesión a la ciencia, no al revés; es decir, no se estableció un recorte teórico para luego delimitar sus alcances empíricos, sino se partió de necesidades profesionales, y a partir de ellas se constituyeron los discursos teóricos que pudieran dar cuenta del análisis y la proyección de esas

prácticas previamente establecidas. De tal manera, no hubo una producción de *objeto teórico* en el sentido de Bourdieu et al. (1975), sino más bien un conjunto de hechos empíricos que llamaban a ser explicados de alguna manera.

Consecuencia de lo anterior es la característica epistemológica que define la Comunicación, homóloga a la de otras disciplinas sociales (Educación, Trabajo Social): al no haberse deslindado en el campo de la teoría el objeto respecto del de otras disciplinas previas, el recorte empírico lleva a que se deba apelar a esas disciplinas para la explicación de los hechos bajo análisis. Por cierto, que luego la Comunicación hace sus propias síntesis y sus propias aproximaciones, pero ciertamente no es imaginable sin disciplinas como la Lingüística, Sociología, Teoría Política, entre otras ciencias que aportan a su discernimiento.

Ahora bien, esto complejiza para nuestro caso la condición que es propia de toda ciencia social, que es la de no poseer paradigma (Follari, 2000). Contra lo que cierta vulgata ha difundido, no hay propiamente paradigmas en ciencias sociales, al menos en el sentido de Kuhn (1980), en la medida en que no existe acuerdo de la comunidad científica respectiva. La causa de tal desacuerdo puede discutirse, pero su existencia concreta es indisputable. Por lo tanto, estamos ante disciplinas que tienen una permanente discusión de sus principios teóricos, y donde no están acordadas las bases paradigmáticas que permiten a las ciencias físico-naturales asentarse en la resolución de nuevos problemas empíricos sin disputar cada vez las bases conceptuales con las cuales formularlos.

Eso ha conllevado fuertes problemas de identidad en las Ciencias Sociales (Alexander, 1987). La heterogeneidad entre los académicos se hace muy grande en lo teórico y —en parte— en lo temático, por lo cual se apela a la figura de “los clásicos” como aquello que sella la identidad en común. Los sociólogos no piensan desde las mismas bases conceptuales y a veces sus mutuos idiomas teóricos pueden ser incommensurables (Kuhn, 1980, cap. X), pero finalmente encuentran en la compartida referencia a “clásicos” como Durkheim, Marx y Weber, la base común desde la cual cobijarse en alguna identidad de conjunto.

Esto se da aún en mayor medida en disciplinas como Educación o Comunicación, que requieren para la construcción conceptual propia, de la apelación a otras disciplinas. De tal modo, la multiplicación de los aportes conceptuales es mucho mayor que en otras ciencias (Antropología o Sociología, por ej.), y la diáspora de referencias es sumamente variada y multifacética, con lo cual la “unidad” que pudiera esperarse del espacio temático es obviamente inexistente.

La *fragmentación* descubierta, entonces, responde a determinaciones que hacen muy difícil que pudiera superarse. Cuando el auge culturalista en Comunicación, que abarcó casi dos décadas completas a partir de los años 90, hubo una *reducción imaginaria* de esa diáspora a través de la constitución de un autor clásico propio, que sin dudas fue Jesús Martín-Barbero.

Cultura no es sinónimo de Comunicación

Ese auge por el cual más que Comunicación tuvimos por muchos años análisis de la cultura, una especie de Antropología urbana o Sociología cultural, vino sobredeterminado por el avance del mundo de lo simbólico por sobre lo material, por la *inflación signica* que se dio desde las nuevas tecnologías: según Jameson (2002), un efecto del incremento del capital financiero en la composición orgánica planetaria del capital. Tal auge se sostuvo también por la caída de los grandes relatos críticos como el de la revolución, que llevaron a un súbito elogio del consumo (García Canclini, 1995), tanto como a la denostación del marxismo y de la Escuela de Frankfurt.

En tal condición de intemperie ideológica y conceptual como la habida por la caída de la URSS, la globalización y la cultura posmoderna o *light* —determinaciones diferentes y combinadas entre sí—, el creciente mundo de estudiantes de Comunicación requería alguna referencia bajo la cual asumir un espacio de identificación. Este fue sin dudas el de los estudios culturales en la versión dominante de la figura de Martín-Barbero, de algún modo la *sutura imaginaria* de la inevitable dispersión del campo.

Las incontables citas de este autor, la asunción casi indiscutida del valor de su obra, su presencia en la gran mayoría de las reuniones importantes del campo en la región, dieron cuenta de este proceso. Críticas se hicieron a algunas inconsistencias de sus trabajos (Boaventura, 2009), pero en general pasaron desapercibidas, como suele ocurrir durante el auge de determinadas posiciones dentro de un cierto campo académico.

Claro que esta larga hegemonía del culturalismo —hoy ya claramente finalizada, pero aún con efectos— sirvió para esconder más que para resolver los problemas que antes hemos señalado. Por caso, en los años setenta se había dado la discusión en torno de si “más compromiso” o “más científicidad”: en el segundo espacio se pone hoy al Verón de aquella época, en el primero a Mattelart o a Pasquali (Fuentes Navarro, 2014, p.15; González-Samé et al., 2017, p. 432).

Obviamente que no hay por qué pensar a estos dos como polos opuestos, como si la calidad científica se resintiera con el compromiso ideológico: si bien es cierto que puede destacarse más una cosa que la otra. Lo cierto es que los Estudios Culturales no cubrieron ninguna de las dos condiciones.

En lo académico, colaboraron a un “ensayismo” generalizado, proveniente de los departamentos de Humanidades en los cuales los Estudios Culturales se han desarrollado en las universidades del capitalismo central, ligados a los estudios literarios y de idiomas. Los estudios con rigor metodológico se eclipsaron en los años 90 bajo el predominio de un fuerte impresionismo retórico.

En cuanto al compromiso, el rechazo a los discursos críticos como los de la Escuela de Frankfurt terminó siendo vulgata estudiantil, y la apelación al consumo como nueva ciudadanía decretó el ocaso de la política y el desinterés por la comunicación en torno de la misma (Reynoso, 2000; Follari 2002).

No está de más subrayar que el predominio hegemónico (nunca exclusivo, por cierto) de lo cultural dentro del campo de la Comunicología mostró *en estado práctico* que los problemas de fijación epistemológica del objeto no son sin consecuencias operativas y político-ideológicas muy palpables. Cuando la TV satelital primero, y luego la aparición de internet complejizaban cada vez más la cuestión de la comunicación política, las discusiones en Comunicología pasaban por las tribus juveniles y sus consumos musicales o de vestimenta (por dar un ejemplo nada artificioso). Ni qué decir del uso abusivo y laxo de ideas como la de *resistencia*, que podía consistir simplemente en escuchar un programa de radio o consumir objetos diferentes a otros, lo cual promovió una enorme trivialización de lo que la noción de *resistencia* conlleva.

El predominio de los Estudios Culturales en realidad no era solo propio de Comunicación sino también de variadas Ciencias Sociales (Ciencia Política, Antropología, Sociología) de tal modo que su inadecuación a las especificidades disciplinares era inevitable. Por ello se presentaba como parte de un juego pretendidamente superador, con una maravillosa cualidad interdisciplinar que —sin preocupación alguna por la teoría de lo interdisciplinar y sus específicas exigencias— debía de merecer los mayores aplausos.

Retomando un hilo anterior, entonces: la fragmentación es una condición de cierta inevitable inherencia a las condiciones del campo conceptual de Comunicación, tanto si se piensa a este desde lo profesional, como si se lo hace desde lo propiamente académico. Es de notar que hubo una parcial reducción de esa fragmentación durante el periodo de auge de los Estudios Culturales y de la figura de Martín-Barbero como el nexo identitario que hacía de Comunicación un espacio compartido. Claro que el precio de tal peso mayoritario de los estudios en torno de lo cultural, fue precisamente dejar de atender a lo más propia y específicamente *comunicacional*, en un momento en que las nuevas tecnologías hacían explosivas las transformaciones, los nuevos repertorios y —para nada en último lugar— sus inéditos efectos sobre la actividad política.

La ideología: el escamoteo de lo dominante

No hemos hallado huella en diferentes escritos sobre el campo comunicológico latinoamericano —lo diferenciamos, obviamente, del campo *comunicacional*, el que es propio de locutores y periodistas— de alguna crítica negativa con relación al legado de los “padres fundadores” de la época de los años 60. Debemos suponer una especie de actitud reverencial al respecto, ya que en algún caso se habla —refiriendo ya a finales de los años 70— de un supuesto proceso de “sobre-ideologización” (González-Samé et al., 2017, p. 435). Da la impresión de que ello, para quien así lo asume, debiera también aplicar hacia aquellos pioneros previos, dado que ellos ponían el acento en la cuestión del poder, en la propiedad de los medios, en su servicio a la ideología dominante a la vez que al Estado capitalista.

En todo caso, no se precisa respecto de quiénes son los destinatarios de esa referencia. Sin embargo, no es demasiado aventurado suponer que tal supuesto “exceso de ideología” en la pesquisa y el discurso acerca de la Comunicación se daría en determinados autores situados en la izquierda del espectro ideológico, aquellos que suelen hacer expresa alusión a la cuestión ideológica, además de a menudo explicitar cuál es su propio punto de vista.

Lo primero, desde una perspectiva histórica, es señalar que desde los años 90 hasta el final de la primera década de este siglo, cuando podemos fechar arbitrariamente el cierre del predominio culturalista, la realidad ha sido exactamente la contraria, y es punto que resulta importante destacar. En una sociedad en que comenzaban a plantearse flagrantes contradicciones políticas entre gobiernos posliberales y el *establishment* de varios países latinoamericanos (ejemplarmente en la Venezuela de Chávez, Brasil con Lula, Argentina con los Kirchner, Ecuador con Correa, Bolivia con Evo Morales, y algunos otros casos con menos antagonismo) la mayoría de la pesquisa comunicológica caminaba todavía por el análisis de identidades, tradiciones, hibrideces culturales y parecidos rubros muy alejados de las temáticas propiamente políticas, tanto como de las ligadas —más en general— a la propagación y recepción de mensajes.

En tiempos en que las sociedades sostenían debates fuertemente cargados de impronta ideológica, las carreras de Comunicación hablaban de temas totalmente alejados de dichos debates, en los que, por cierto, se jugaba buena parte del destino histórico de pueblos que lograron, durante esos años, mejorar su participación en la renta nacional, superar sus condiciones semipiternas de hambre y acceder a derechos previamente negados o desconocidos.

Además de esta situación, que en algunos casos puede ser entendida como banalización temática en tiempos en que la lucha comunicacional se jugaba —y se sigue jugando— al todo o nada dentro de una guerra mediática que, en el caso argentino, alcanza límites apocalípticos y alarmantes, cabe también hacer una reflexión epistémica respecto de qué podría entenderse como “sobreideologización”.

Por supuesto que son conocidos los quasi-panfletos que cierta izquierda suele proponer como “denuncia permanente”, la cual a menudo se ahorra el trabajo de estudiar la situación concreta con sus concretos detalles. Sospechamos que ese es el blanco de la referencia a la supuesta *sobreideologización*. Pero en verdad, muy poco de ello hemos hallado en la producción de la disciplina durante las últimas décadas. Mucho en cambio hemos encontrado de estudios acerca de culturas juveniles o estudiantiles, bandas de migrantes, etc., que guardarían interés si no fueran desgajadas de los factores socioeconómicos y políticos estructurales que las condicionan.

Para explicitarlo mejor, la ideología no está ausente de ningún discurso, es “un nivel de la significación” presente en todos los enunciados, relativo a la implícita —y a veces expresa— valoración que se hace de cuál es una sociedad deseable, y cuál el tipo de modelo organizativo que la haría aceptable. No solo es

ideológico aquel enunciado que habla acerca de modelos de sociedad, sino lo es cualquier enunciado, pues el hecho mismo de elegir emitir un enunciado y no otro, implica valoraciones acerca de qué es lo importante, qué lo deseable y qué lo deseable.

Siendo así, es confusa la idea de que haya habido sobreideologización en tiempos en que —si nos ceñimos solo a la explícita mención de lo ideológico y los modelos sociales— el espacio de la Comunicación estuvo más cercano al silenciamiento de estos temas, que a su explícita asunción.

Si hubo ideologización —y no cabe dudas de que así fue—, ocurrió en un sentido opuesto a aquel en que se la suele aludir. La ideología nunca está tan presente como cuando no se explica como tal. Nunca una ideología es tan eficaz como cuando se disimula, porque en ese caso parece que “las cosas hablan de por sí”, que los discursos (que siempre e inevitablemente tienen una perspectiva) no fueran perspectivizados, sino operaran como una especie de *espejo de lo real*, una imposible “descripción pura” que, apareciendo como tal, alcanza fuerte verosimilitud.

Nada más ideológico que los discursos que se pretenden a-ideológicos, entonces. Porque, cuando un autor asume ideologías críticas, queda “denunciado” de antemano: debe separarse del sentido común dominante y —por ello— debe asumir como inevitable expresar su propia ideología. En cambio, la ideología dominante, simplemente sanciona como válido “lo que está”. Por ello, no necesita explicitarse: basta con hacer descripción de lo que hay, y mostrarlo como que es fatalmente así. Se estaría siendo fiel a las cosas y los hechos, se estaría siendo “objetivo” como modo de imponer lo dominante sin que aparezca evidenciado como tal.

Por ello, es contribución al pensamiento crítico en el campo dar la bienvenida a que las ideologías se expresen. Cuando estén presentes y no den razón de sí mismas —como es casi siempre con la ideología hegemónica— al menos quepa la advertencia de que estamos ante los discursos ideológicos por excelencia: los que esconden sus condiciones de producción y se presentan entonces no como un producto social, el efecto de una construcción, sino como un “reflejo natural” del mundo, como una descripción aséptica y objetiva.

Un campo en consolidación

También se alude a la existencia de una consolidación académica del campo (Gándara et al., 2021, p. 281 y ss.), y efectivamente ella se ha ido estableciendo. Las revistas especializadas, los múltiples congresos (a veces demasiados, si se compara con otras disciplinas o se advierte cuánto de novedoso se ha producido), la aparición de los posgrados, así lo muestran.

En esto se han cruzado dos situaciones: una, la consolidación “natural” del campo en su desarrollo temporal, con el aumento del número de sus investigadores y de sus posgraduados. Otra, la creciente exigencia planteada

desde los organismos de evaluación académica, que cada vez más han puesto la mira sobre carreras, universidades, facultades, incluso sobre revistas, obligando a ciertos *standards* que sin dudas cada vez son discutibles, pero que en abstracto y en su aplicación general resultan necesarios.

Contra lo que ciertas lecturas hacen de las reformas universitarias regionales que han incluido los procesos sistemáticos de evaluación, entiendo que ellos resultan positivos. Si no existieran tales procesos tendríamos universidades sin calidad para ser tales, posgrados dirigidos por personas que no saben lo que es pisar un aula de posgrado, revistas que se autocalifican como serias sin que respondan a ningún criterio exterior de valoración. Seguramente los concretos procesos de evaluación universitaria son pasibles de múltiples defectos y limitaciones, pero defender el retorno a un pasado romantizado donde cada cual hacía a su manera sin control externo, no parece razonable. Esa falta de vigilancia implicaba largos estadios de improductividad, muchísimos docentes sin estudios de posgrado, carreras que no cumplían con las mínimas exigencias de actualización curricular o de graduación de sus docentes.

Lo cierto es que, en este cruce de procesos, la Comunicación ha hallado esta posibilidad de consolidación. Un proceso que entiendo valioso en el aumento de los posgrados, al cual hay quienes se refieren de manera negativa (Gándara et al., 2021, p. 285).

Potenciar los posgrados no es rebajar el valor de los estudios de grado. Por el contrario: si los docentes de grado han estudiado posgrados, pueden mejorar la calidad de esos estudios. Pueden estar más actualizados, y disponer mejores recursos de conocimiento a la hora de su ejercicio de la docencia.

Dado que Comunicación es carrera fuertemente profesionalista, el porcentaje de sus estudiantes que se dedicarán a la investigación resulta bajo, comparado a Sociología o Antropología. Los posgrados cumplen una necesaria y doble función: es cantera de mejora en los estudios de grado, y a la vez es el espacio específico de formación de quienes quieran dedicarse a la investigación y la profesión académica.

Entendemos menos, en cambio, la idea de que estuviera “burocratizado” el campo: por supuesto que hay consolidación de los sitiales en las universidades y centros de investigación, lo cual ofrece seguridades y comodidades que en los iniciales tiempos heroicos eran difíciles de encontrar. La cantidad de estudiantes, por un lado, la renovación vertiginosa de las tecnologías de la información, por otro, más los procesos crecientes de control y evaluación académica, hacen que una efectiva burocratización no sea demasiado plausible. Poco espacio queda hoy para el quietismo y la molicie.

Tampoco advertimos que haya gran peso del mercado y de los centros privados de investigación. Claro que existen, y en un área como Comunicación institucional alcanzan proporción importante. Pero ello se da más en cuanto a la actividad profesional que a la investigación, esta última sigue trabajándose prioritariamente en las universidades, y basta repasar las temáticas dominantes

en los congresos y reuniones académicas para advertir que la agenda sigue siendo prioritariamente la fijada por la discusión conceptual, por encima de las urgencias de las tecnologías y el mercado.

No encontramos que las temáticas respondan a las de las discusiones que se hacen en el capitalismo avanzado, ya sea en Europa o en los Estados Unidos (González-Same et al., p.438 y 440). Más bien lo contrario: puede decirse que es muy escaso el conocimiento que se tiene de los autores y las tendencias que no se desarrollan en América Latina. No hay mayores citas y referencias de dichos autores, incluso la circulación física de aquellos científicos –previo a la pandemia- es escasa en el subcontinente. Hay que destacar que existe una especie de “desenganche” entre la discusión latinoamericana y la del resto del mundo, en buena medida dada por las muy diferentes condiciones sociopolíticas existentes, que llevan a que sean otras las urgencias y realidades que atender.

Por ello, no parece deseable la idea de penetrar en las bibliografías y las temáticas del capitalismo avanzado (Glez.-Santé et al., p.441). Por ahora, se advierte muchos problemas por diversidad de idiomas y enorme disimetría del poder académico, como para que la producción latinoamericana alcance peso planetario. Además, no estamos seguros de que ello fuera fructuoso, cuando aún las temáticas locales por atender –no suficientemente trabajadas- siguen siendo de relevancia.

Se ha aludido a la posibilidad de superar la fragmentación apelando a la configuración de los campos a escala nacional, para luego “ascender” a una condición regional latinoamericana (Fuentes Navarro, 2014, p. 16). No nos parece un camino fecundo. Atendemos a cuánto de la fragmentación resulta inevitable por razones epistémicas, y a la vez a que cuando hubo menos fragmentación, fue cuando más estéril pudo ser el trabajo (periodo de la predominancia cultural). Además de ello, en el ámbito operativo, el campo siempre se configuró como latinoamericano, no como campos nacionales diferenciados o previos: los grandes hitos de construcción (CIESPAL, ALAIC, FELAFACS) son de corte regional, así ha funcionado el campo, tanto en tiempos de globalización como en los previos.

Recuerdos del presente: esbozos críticos

¿Cuál es la fragmentación que hallamos hoy? La que se da por desaparición de la hegemonía del culturalismo, y por ello en la fuerte apertura temática que se advierte en cualquier congreso de la especialidad. Hay ahora múltiples cuestiones en juego: posverdad, redes sociales, recepción de medios tradicionales, procesos de convergencia intertecnológicos, comunicación y política, propiedad de los medios, comunicación popular en múltiples formas, comunicación y género, las etnias afrodescendientes e indígenas y su representación social, los ambientalismos y sus discursividades, entre muchas otras áreas temáticas.

Como ya hemos aludido, no creemos que deba lamentarse tal fragmentación: es inevitable en Ciencias Sociales —no paradigmáticas—, y más en aquellas que se configuran con relación a otras disciplinas preexistentes, como es el caso de Comunicación (sin que ello limite sus posibilidades de hallar puntos de vista propios, combinaciones nuevas y diseños conceptuales originales). De tal manera, la variedad temática no sería inconveniente, siempre que: 1. Se cubra todos —o al menos la mayoría— de los espacios conceptuales que son socialmente importantes y tengan que ver con lo comunicativo; 2. Que no existan desarrollos que sean superfluos, por poco relevantes o porque resulten ajenos a la pertinencia temática de Comunicación.

Parece importante destacar al menos dos de estos espacios temáticos relevantes. Ello, porque tienen que ver con la emergencia de gobiernos popular-democráticos en América Latina: en enero de 2022 podemos hablar de Bolivia, Perú, México, Argentina. Ya están elegidos presidentes progresistas en Chile y Honduras. Hay situaciones contenciosas en Venezuela y Nicaragua, pero al margen de cómo se las considere, es cierto que no están ocupadas por gobiernos al servicio de la geopolítica del Norte. Lula podría ganar próximamente en Brasil. En esta “segunda ola” de gobiernos populares tras los de la primera década del siglo, la confrontación ideológica y política es enorme, y el uso de las herramientas mediáticas y de redes sociales es tan grande, que ha llegado a incluir a periodistas y medios en actividades ligadas al espionaje y el armado de causas judiciales.

En vigencia de esta situación, la pasividad de las carreras de Comunicación se haría poco justificable. Afortunadamente no se da, o al menos no del todo: se percibe el retorno del espíritu crítico en algunas tendencias de investigación con presencia creciente.

Una es la que en Argentina han popularizado Becerra y Mastrini (2009) en torno de la concentración en la propiedad de los medios. Es un tipo de estudio altamente necesario y que no siempre se realiza, dado el proceso de pesquisa que exige. Desnudar los tentáculos del poder mediático en la región, de grupos como Clarín en Argentina, Rede Globo en Brasil o Televisa en México, es altamente necesario para romper la ingenuidad con la cual a veces se remite a pensar sobre la libertad de prensa, sin que se advierta en cuánto algunos son dueños únicos de la palabra, y otros —muchísimos más— depositarios de los significados que aquellos privilegiados deciden que les lleguen, según su propio formato, diseño y direccionalidad ideológica.

El otro espacio es el referido a la discusión sobre los medios y su relación con los gobiernos populares y progresistas, relación de belicosidad abierta en algunos casos y más solapada en otros, pero siempre existente. Hay estudios detallados al respecto (Cerbino et al., 2016), donde ha podido mostrarse meticulosamente los modos en que dueños de medios no elegidos por nadie se erigen en emisores casi únicos del discurso político, y estudiarse qué logros y limitaciones puede sostener un cierto discurso oficial para oponérseles.

En esta temática, por supuesto, la discusión es fuerte. También hay posiciones que se han pretendido matizadas, si bien privilegian la llamada libertad de prensa ejercida desde los medios (Waisbord, 2014), e incluso aquellas que suponen —con poca empiría respaldatoria— que los periodistas son mediadores que están autonomizados de las posiciones de los propietarios de los medios, y que dentro de una situación de confrontación generalizada, ellos podrían ejercitar una poco plausible libertad de elección: ello, redactado desde una clara toma de partido ideológico en favor del *establishment* (Amado, 2014).

En todo caso resulta insuficiente hasta la fecha lo realizado desde las carreras de Comunicación y las federaciones respectivas, con relación a los niveles de distorsión de rol que muchos medios operan hoy en el subcontinente, en abierta campaña de oposición política contra gobiernos que pudieran poner algún límite al ejercicio del neoliberalismo privatista. Quizá la falta de poder de los académicos frente a los conglomerados mediáticos explique esta reacción todavía germinal.

También puede aludirse a lo que se ha denominado una *isegoría* propia de estos nuevos tiempos (Zalazar et al., 2020). Allí, más que a los nuevos gobiernos se alude a los nuevos espacios civiles de organización y representación, como son los movimientos sociales, cuya sempiterna dificultad de comprensión para con la política en su sentido restringido (como lucha por el poder del Estado) es conocida, incomprendión que también sucede desde la política hacia ellos. Ese es un tema que desborda al de este artículo, central para la Politología latinoamericana de la hora. Lo cierto es que habría llegado por fin el momento para la toma de la palabra por indígenas, mujeres, trans, ecologistas variados y variadas.

Es cierto, como allí se ha señalado, que han aparecido espacios de representación antes ausentes, asunción de derechos que estaban congelados, acceso a la palabra para los que no la tenían.

Está allí lo dado a celebrar dentro de esos procesos. Algunos, han llegado a la academia de la mano de autores que no son indígenas, ni actores directos de tales procesos: se alude por ejemplo a los casos reconocidos de los escritores decoloniales y de Boaventura de Sousa Santos.

En el caso de los primeros, se trata de una línea que se ha hecho hoy tan hegemónica en las Ciencias Sociales como lo fueran los Estudios Culturales en su momento, y por parecidas razones. Al margen de sus problemas para insertarse en la lógica política concreta de los procesos populares latinoamericanos en curso, han puesto en evidencia el peso colonial de Europa, y lo mucho que hay para rescatar del mundo prehispánico. Pero a la vez han producido una idealización de aquel pasado —y de las culturas indígenas actuales— que no pudo ser producido sino por blancos, ajenos a la cotidianeidad de esas culturas.

En el caso de Boaventura, ha pergeñado muchas ideas nuevas para pensar la emancipación, pero a la vez promovido una especie de “tierra arrasada” con respecto a la larga experiencia previa acumulada para ello, junto a cierta falta de precisión sobre los criterios de validez en torno a la asunción de los saberes populares.

No está de más advertir que los autores decoloniales (excepto Enrique Dussel, si se lo incluye entre ellos) al igual que Boaventura, repiten el gesto de rechazar al marxismo. Esto plantea sus problemas para cualquier pensamiento crítico: porque a la fecha, el marxismo sigue siendo una pieza teórica central en la disección de los mecanismos del capitalismo. De modo que la advertencia que sirve para el conjunto de las Ciencias Sociales, sirve en este caso para Comunicación: el marxismo no es condición suficiente de la crítica social hoy, pero sí es condición necesaria. Es de lamentar que autores que están sentados sobre los hombros de la crítica implacable que Marx hiciera del capitalismo en su momento, crean tan fácil el expediente de quitarlo ahora de toda vigencia.

Como se advierte de lo dicho, el resurgimiento de lo crítico está lejos de ser prístino en este periodo posterior a la colonización de Comunicación por los estudios sobre cultura. Pero es claro que lo crítico no está ausente, y que se da la ocasión para una profundización de líneas y temáticas que pueden acompañar momentos políticamente cruciales para los pueblos latinoamericanos.

Referencias bibliográficas

- Alexander, J. (1987). “La centralidad de los clásicos”. En Giddens, A. y Turner, J., *La teoría social, hoy*. Ciudad de México: Conaculta / Alianza editorial.
- Amado, A. (2014). “La cuestión de los medios, o los medios en cuestión”. En A. Amado (ed.), *La comunicación pública como espectáculo*. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stifung.
- Baudrillard, L. (1988). *El otro por si mismo*. Barcelona: Anagrama.
- Becerra, M. y Mastrini, G. (2009). *Los dueños de la palabra. Acceso, estructura y concentración de los medios en la América Latina del siglo XXI*, uenos Aires: Prometeo.
- Boaventura, K. (2009). “Recepcao e estudos culturais: una relacao pouco discutida” (tesis de doctorado),Universidad de Brasilia, Facultad de Comunicacao.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J-C., y Passeron, J-C.. (1975). *El oficio de sociólogo*.Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo del poder, campo intelectual (itinerario de un concepto)*.Buenos Aires. Montressor
- Cerbino, M., Maluf, M, y Ramos, I. (2016). *Los enlaces ciudadanos del presidente Rafael Correa: entre la exaltación del pueblo y el combate a los medios*. Quito: Flacso.
- Da Porta, E. (2020). “Continuidades y rupturas en el pensamiento comunicacional latinoamericano”. En *Desafíos y paradojas de la Comunicación en América Latina: la ciudadanía y el poder (Memorias)*. Medellín: ALAIC.
- Follari, R.: (2000): *Epistemología y sociedad (acerca del debate contemporáneo)*, Rosario, Homo Sapiens
- Follari, R.: (2002): *Teorías débiles (para una crítica de la deconstrucción y los estudios culturales)*, Rosario, Homo Sapiens

- Fuentes Navarro, R. (2014): "La investigación de la Comunicación en América Latina: una nacionalización desintegrada", en *Oficios Terrestres* n.º 31, La Plata: UNLP.
- Fukuyama, F. (1989). "¿El fin de la historia?". Disponible en [s://www.alianzaeditorial.es/minisites/manual_web/3491295/CAP8/1_FindelaHistoria.pdf](http://www.alianzaeditorial.es/minisites/manual_web/3491295/CAP8/1_FindelaHistoria.pdf).
- Gándara, S. (2021): "Los estudios latinoamericanos de Comunicación (2000-2018): ¿Consolidación académica, estancamiento burocrático o dispersión temática?", *Astrolabio* 27, Córdoba, UNC.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Ciudad de México: Grijalbo.
- González-Samé, H., Romero-Rodríguez, L. M., Aguaded, I. (2017): "La investigación en Comunicación en Latinoamérica: una aproximación histórica (1950-2016)". *Historia y comunicación social* 22-2, Madrid, Ed. Complutense.
- Jameson, F. (2002). *El giro cultural: escritos seleccionados sobre el posmodernismo*, Buenos Aires: Manantial.
- Kuhn, T. (1980). *La estructura de las revoluciones científicas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Mc Luhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.
- Reynoso, C.: (2000): *Apogeo y decadencia de los estudios culturales (una visión antropológica)*, Barcelona, Gedisa.
- Waisbord, S. (2014). "¿Qué post-liberalismo? Liberalismo, populismo y comunicación pública". En A. Bizberge y A. Goldstein, *Medios y gobiernos latinoamericanos en el S.XXI: las tensiones de una compleja situación*. Buenos Aires: UBA / FCSOC.

El pensamiento crítico en la economía política de la comunicación: Una propuesta no dogmática

Critical thinking in political economy of communication: A non-dogmatic proposal

Pensamento crítico em Economia política da comunicação: Uma proposta não dogmática

Enrique Ernesto SÁNCHEZ RUIZ
México
Universidad de Guadalajara
enrique.sruiz@academicos.udg.mx

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 150, agosto - noviembre 2022 (Sección Monográfico, pp. 63-78)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 06-03-2022 / Aprobado: 11-08-2022 / Publicado: 21-08-2022

Resumo

La “crítica social” nos auxilia para evaluar lo positivo o lo negativo en la sociedad, tanto para individuos como para grupos, clases u otros agregados. Esta “crítica social” nos puede auxiliar para señalar problemas, conflictos o contradicciones sociales, para eventualmente proponer cambios, soluciones o salidas. En general, la utopía y la ideología son componentes prácticamente ineludibles de las ciencias sociales, en el punto de partida, aunque el rigor teórico y metodológico y una ética científica puedan ayudar a compensar la actitud valorativa que podría ostentar uno en un principio. En primer lugar, hay que dejar que sean preguntas, no certezas previas, las que guíen la investigación. Se necesita ejercer honestidad intelectual, autocritica, autorreflexividad, vigilancia epistemológica. Son entonces dos los principales sentidos en los que se entiende la ciencia social crítica latinoamericana: por un lado, lo que hemos denominado “crítica social”, en la que partiendo de la historicidad del objeto de estudio y de enfoques enriquecidos con una aproximación histórica, a partir de la investigación empírica rigurosa se es capaz de mostrar los obstáculos y las contradicciones que impiden el desarrollo más pleno de los sujetos sociales y humanos. Por otro lado, en el sentido filosófico, original, de crítica como el conocimiento amplio y profundo de autores y textos, enriquecido a la vez con la acepción más moderna que toma en cuenta las condiciones históricas, materiales, de producción de tales textos.

Palavras-chave: Paulo Freire, comunicação, epistemologia, América Latina

Abstract

“Social criticism” helps us to evaluate the positive or the negative in society, both for individuals and for groups, classes or other aggregates. This “social criticism” can help us to point out problems, conflicts or social contradictions, to eventually propose changes, solutions or solutions. In general, utopia and ideology are practically inescapable components of the social sciences, at the starting point, although theoretical and methodological rigor and scientific ethics can help to compensate for the evaluative attitude that one might hold in the beginning. First of all, let questions, not prior certainties, guide the research. It is necessary to exercise intellectual honesty, self-criticism, self-reflexivity, epistemological vigilance. There are then two main senses in which Latin American critical social science is understood: on the one hand, what we have called “social criticism”, in which starting from the historicity of the object of study and approaches enriched with a historical approach, from rigorous empirical research is able to show the obstacles and contradictions that prevent the fullest development of social and human subjects. On the other hand, in the philosophical, original sense of criticism as the broad and deep knowledge of authors and texts, enriched at the same time with the most modern meaning that takes into account the historical, material conditions of production of such texts.

Keywords: Paulo Freire, communication, epistemology, Latin America

Resumen

A “crítica social” nos ajuda a avaliar o positivo ou o negativo na sociedade, tanto para indivíduos quanto para grupos, classes ou outros agregados. Essa “crítica social” pode nos ajudar a apontar problemas, conflitos ou contradições sociais, a eventualmente propor mudanças, soluções ou soluções. Em geral, a utopia e a ideologia são componentes praticamente inescapáveis das ciências sociais, no ponto de partida, embora o rigor teórico e metodológico e a ética científica possam ajudar a compensar a atitude avaliativa que se pode ter no início. Em primeiro lugar, deixe perguntas, não certezas anteriores, guiar a pesquisa. É necessário exercitar a honestidade intelectual, a autocritica, a autopertenividade, a vigilância epistemológica. Há então dois sentidos principais em que a ciência social crítica latino-americana é entendida: por um lado, o que chamamos de “crítica social”, em que a partir da historicidade do objeto de estudo e abordagens enriquecidas com uma abordagem histórica, a partir de uma rigorosa pesquisa empírica é capaz de mostrar os obstáculos e contradições que impedem o desenvolvimento pleno dos sujeitos sociais e humanos. Por outro lado, no sentido filosófico e original da crítica como o amplo e profundo conhecimento de autores e textos, enriquecido ao mesmo tempo com o significado mais moderno que leva em conta as condições históricas e materiais de produção de tais textos.

Palabras clave: Paulo Freire, comunicación, epistemología, América Latina

En mi trayectoria como investigador en el campo de estudios de los medios de comunicación, desde las ciencias sociales, he seguido firmemente una directiva sugerida por el gran científico y epistemólogo Jean Piaget, en el sentido de la realización constante de investigación empírica, para con alguna frecuencia hacer un alto en el camino, con el fin de realizar ejercicios de autorreflexión (Piaget, 1973). Estos pueden consistir en un trabajo de teorización o de autocritica, ya sea con respecto al nivel individual, o al de la comunidad académica a la que pertenece uno; o simplemente hacer un recuento biográfico-histórico de lo hecho en algún periodo, o una mezcla de ellos, aunque siempre, en mi caso, intentando ser lo menos autocomplaciente posible. Suelo escribir lo que pienso, y porque suelo no ser demasiado indulgente, en alguna ocasión, algún colega se ha alejado un poco de mí, ante mis observaciones críticas, ya que los latinos no solemos ser demasiado propensos ni tolerantes al debate. Sin embargo, el carácter crítico de nuestras ciencias sociales latinoamericanas ha constituido en ciertos momentos de la historia reciente (una buena parte del siglo XX, por ejemplo) una importante fuente de orgullo para quienes las ejercíamos. En las ciencias sociales y humanas es imposible deslindarse completamente de las posiciones, los intereses, los debates políticos. Siempre está por ahí en el trasfondo la imagen que tenemos de la “buena sociedad”. No

obstante, hay formas de contrarrestar (relativamente) el peso de las posturas ideológicas en el investigador. He comenzado algunos trabajos, por ejemplo, uno sobre estudios del desarrollo (Sánchez Ruiz, 1986) y otro sobre el tema de los medios y la democracia (Sánchez Ruiz, 2005a), haciendo la aclaración de que hay asuntos de las ciencias sociales —como estos mismos, el desarrollo y la democracia—, en los que no se puede prescindir de la “opinión” del investigador sobre lo que constituye la “buena sociedad”. En general, la utopía y la ideología son componentes prácticamente ineludibles de las ciencias sociales, en el punto de partida, aunque el rigor teórico y metodológico y una ética científica ayudan a compensar la actitud valorativa que pueda uno ostentar en un principio. En primer lugar, hay que dejar que sean preguntas, no certezas previas, las que guíen la investigación. Se necesita ejercer honestidad intelectual, autocritica, autorreflexividad (vigilancia epistemológica). Es menester conocer y ejercer rigurosamente técnicas de investigación, lógica(s), métodos. Considero que la creencia de que se puede ser un científico social ideológicamente “aséptico”, es una quimera (Bourdieu et al., 1975). Pero también deslindo mi quehacer como analista social del de algún tipo de “predica” de verdades eternas y puntos de vista absolutos, esenciales o totales.

Cuando estudiaba la licenciatura descubrí, junto con la crítica literaria, la crítica social e histórica: un profesor jesuita, llamado Raúl Mora, me inició en esta faena, que nunca he abandonado. La carrera de Ciencias de la Comunicación, junto con mis búsquedas personales, me acercaron al pensamiento crítico y a las ciencias sociales, a la historia, al arte, a la filosofía. Casi al final de mi licenciatura, descubrí la teoría marxista (en los tiempos de predominio del estructuralismo althusseriano) y un profesor alemán me acercó a un cierto enfoque “científicista” que implicaba a la teoría de sistemas y la cibernetica, la semiótica y otros acercamientos a la comunicación y a la información, desde varias ópticas teóricas.

En esos tiempos comencé a caer en la cuenta de que, ante la complejidad de los procesos comunicativos y sociales, no había un solo autor, o una sola teoría, o un solo enfoque, que me proporcionaría todo el entendimiento comunicativo, o social. Fui desarrollando una tendencia personal a no caer en polaridades y maniqueísmos, así que, aunque por ejemplo me influyó mucho la teoría marxista, no dejé de leer, discutir y aprender de otros puntos de vista. Hacer realizado mis estudios de posgrado en Estados Unidos, por razones biográficas dadas un tanto al azar, me ayudó a mantener la convicción de que no existe, ni tiene por qué prevalecer, alguna “pureza epistemológica” que algunos colegas pretendieron sustentar desde algún punto de vista dogmático (alguna versión casi religiosa del materialismo histórico, por ejemplo). He descubierto al cabo de los años del ejercicio investigativo y de las discusiones racionales, que puede ser más enriquecedor un marco que consista en apropiaciones críticas y selectivas de diversas teorías, modelos y métodos. En este sentido, creo en lo que he dado en llamar “síntesis creativas”, que no parten de la separación estéril

(o esto o lo otro), sino de lo que podría considerarse un “eclecticismo crítico”, que se apropia y *apropia* (hace propio y hace apropiado). Un ejemplo sería el caso de las actitudes maniqueas predominantes en los años 90 del siglo pasado, con respecto a lo que llamaban el “paradigma cualitativo”, que rechazaban a ultranza las estadísticas y demás técnicas cuantitativas, y que finalmente han cedido el terreno a que las técnicas de investigación que se utilicen sean las más útiles, en cada caso, dependiendo de la manera como se ha construido el objeto de estudio: si tienes que diferenciar entre más y menos de la presencia de un atributo, lo más probable es que tendrás que contar. Después de haber estudiado varios cursos de estadística multivariada, y de haber conducido algunas encuestas, estoy convencido de que las estadísticas son muy útiles, ... cuando son útiles, aunque no siempre lo son. Aquí narro también cómo el haber realizado una investigación de posgrado consistente en una comparación de la investigación llamada “administrativa” y la llamada “crítica”,¹ me llevó de la mano a una posición cada vez menos maniquea. Sin embargo, la postura crítica nunca la he abandonado, como se puede ver aquí.

¿Qué es la crítica en el análisis social?

Muchos compartimos la convicción de que incluso los términos más “técnicos” pueden ser, o simplemente son, en alguna medida polisémicos o multívocos. Así sucede con la expresión “la crítica” (“lo crítico”). El significado común del vocablo “crítica” se puede referir a algún tipo de evaluación, usualmente realizada a partir de ciertos parámetros de valor, o reglas más o menos compartidas. Así, por ejemplo, se habla de la crítica literaria, o cinematográfica, o artística (“estética”), más en general. Prácticamente en cualquier ámbito se puede instaurar “la crítica” (en este caso, la palabra referida a quienes la ejercen, por ejemplo: ¿Cómo recibió “la crítica” nuestra película?). Entonces, desde este punto de vista, la crítica sirve para proponer que algo es positivo, correcto o bueno en algún respecto, de acuerdo con algunas convenciones o acuerdos más o menos consensuados; y desde luego también para lo contrario.

La “crítica social” nos auxiliaría para evaluar lo positivo o lo negativo en la sociedad, tanto para individuos como para grupos, clases u otros agregados. Esta “crítica social” nos puede auxiliar para señalar problemas, conflictos o contradicciones sociales, para eventualmente proponer cambios, soluciones o salidas. Por otro lado, es imposible en las ciencias sociales deslindarse completamente de las posiciones, los intereses y los debates políticos e ideológicos. Siempre está en el trasfondo la imagen que tenemos de la “buena sociedad”. No obstante, , hay formas de intentar contrarrestar (relativamente)

1 Me refiero a cierto sentido particular, en ambos casos (“administrativa” y “crítica”), ubicable en el tiempo y el espacio en que se realizó la investigación. Por ejemplo, en Estados Unidos, de los años 40 a los 80 predominó mucho la denominación “investigación —o teoría— crítica” para referirse principal, si no únicamente, a la Escuela de Frankfurt, por eso lo entrecomilló (Lazarsfeld, 1941).

el peso de las posturas ideológicas en el investigador. He comenzado algunos trabajos, por ejemplo, uno sobre estudios del desarrollo (Sánchez-Ruiz, 1986) y otro sobre el tema de los medios y la democracia (Sánchez-Ruiz, 2005a), haciendo la aclaración de que hay asuntos de las ciencias sociales —como estos mismos, el desarrollo y la democracia—, en los que no se puede prescindir de la “opinión” del investigador sobre lo que constituye la “buena sociedad”. En general, la utopía y la ideología son componentes prácticamente ineludibles de las ciencias sociales, en el punto de partida, aunque el rigor teórico y metodológico y una ética científica puedan ayudar a compensar la actitud valorativa que podría ostentar uno en un principio. En primer lugar, hay que dejar que sean preguntas, no certezas previas, las que guíen la investigación. Se necesita ejercer honestidad intelectual, autocritica, autorreflexividad, vigilancia epistemológica (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1975). Es menester conocer y ejercer rigurosamente técnicas de investigación, lógica(s), métodos. Considero que la creencia positivista de que se puede ser un científico social ideológicamente “aséptico”, es una quimera. Pero también deslindo mi quehacer como analista social del de algún tipo de “predica” de verdades eternas y puntos de vista absolutos, esenciales, o totales.

Algo muy parecido a esto que hemos llamado “crítica social” se cuenta entre las llamadas acepciones “vulgares” de crítica que refiere un estudio histórico del desarrollo filosófico del término (Leal, 2003). En todo caso habría que diferenciar entre una postura crítica, “rebelde”, más o menos normal en etapas juveniles, pero no necesariamente basada en datos, informaciones o interpretaciones sistemáticas sobre la sociedad, y las que se pueden fundamentar teórica, ética y empíricamente en el ejercicio reflexivo y autorreflexivo de las propias ciencias sociales. Por otro lado, mantenemos la postura sobre que la opinión de que la historia habría “llegado a su fin” (Fukuyama, 1992), por el aparente cumplimiento de la utopía neoliberal (en lo económico y en lo político), resultó falaz, lo que se comprobó con la tremenda crisis de fines del primer decenio del siglo XXI. También recordemos que, por lo menos en una de las interpretaciones dogmáticas del marxismo, se creyó que con el advenimiento del orden comunista iba a ocurrir algo similar a ese “fin de la historia”. Sin embargo, la sociedad es histórica porque está en constante autoconstrucción y reconstrucción. Siempre hay posibilidades de *mejoría* (aunque, también y desafortunadamente, de autodestrucción). Entonces, la conciencia de la historicidad, del cambio constante, es una fuente fundamental de la naturaleza *crítica* de las ciencias sociales (Sánchez-Ruiz, 1992). Paul Sweezy (1970) comentaba que:

[...] el carácter específicamente histórico (es decir, transitorio) del capitalismo es una premisa mayor. Es en virtud de este hecho que el marxista es capaz, por así decir, de salirse del sistema y criticarlo como un todo. Aún más, ya que la acción humana es en sí misma responsable por los cambios que sufre y sufrirá el sistema, ello es moralmente significativo —como no lo sería, por ejemplo, una actitud

crítica hacia el sistema solar, cualesquiera que sean sus defectos— y, finalmente pero no menos importante, prácticamente relevante. (p. 22)

Hasta aquí hemos hablado de la crítica *social*, refiriéndonos a aquella que considera a la sociedad en si misma o en tanto objeto de reflexión. Pero hay otra dimensión fundamental de la crítica: aquella que se refiere a lo que se ha escrito sobre el devenir sociohistórico. Leal (2003) menciona otra acepción vulgar del término “crítica”, con la que en lo general tiendo a coincidir en su apreciación, cuando por ejemplo “[...] vemos con frecuencia en nuestros estudiantes la tendencia a ‘criticar’ a los autores y textos que leen”. Incluso, algunos profesores estimulan este tipo de actitud, pero que no se basa en el conocimiento amplio y profundo² de los autores y textos “criticados”, sino en formulismos y básicamente en algún grado de ignorancia: “Siendo estudiantes, la opinión sobre si el autor dice algo correcto o incorrecto estará necesariamente muy poco informada o muy mal informada, con lo que el juicio sobre la verdad o falsedad de lo dicho en el texto tendrá muy poco o ningún valor” (Leal, 2003, p. 258).³ Una forma de contrarrestar aquel tipo de “crítica ignorante”, es lo que los filósofos griegos de los tiempos de Aristóteles llamaron “crítica”, entendiéndola como erudición.

¿Cómo se logra ser crítico en ese sentido original? A través del conocimiento amplio y profundo de la historia de los autores, los libros, las copias, las ediciones, y las ideas y sistemas de pensamiento que en esos autores, libros, copias y ediciones se van transmitiendo a la posteridad, se van conservando en la memoria colectiva y van impulsando la tradición intelectual de una cultura o, si se prefiere, las tradiciones intelectuales de todas aquellas culturas que, de una manera u otra, se reclaman de un común origen. (Leal, 2003, p. 247)

Por medio de esta disciplina y formación, dice Leal (2003), se llega al discernimiento de los buenos y los malos textos, de los autores que “escriben y piensan bien de los que escriben y piensan menos bien” (p. 246). Este primer sentido, sin embargo, es demasiado exigente, a menos que uno sea filósofo. No se puede exigir a quienes no somos filósofos que ejerzamos o actuemos como tales. Pero sí se puede exigir que, si se critica algo, se le deba conocer en alguna medida, lo mejor posible. Lo que el autor aludido considera el “primer sentido moderno” de la crítica filosófica, tiene origen en una adición semántica que debemos a Kant: “Consiste en delimitar [...], en encontrar y establecer los límites de la razón o, más generalmente, de las capacidades e incapacidades del aparato cognitivo humano” (p. 251). Es, digamos, un sentido epistemológico del concepto y habría una cierta transición “de una empresa cada vez menos filosófica y cada vez más científica” (p. 252). Y, por último, una ampliación al concepto de crítica como “erudición científica”, que evolucionará según el recuento de Leal,

2 Lo más amplio y profundo posible.

3 Yo diría “relativamente”, en lugar de “necesariamente” poco informada.

de Bacon a través de Voltaire hasta Comte, Tocqueville, Marx y finalmente los sociólogos clásicos:

Que el pensamiento, el conocimiento y la razón están determinados por las circunstancias materiales, sociales, económicas y tecnológicas en que surge; con otras palabras: que no hay una historia de las ideas independientemente de la historia material, social, económica y tecnológica de la humanidad. (p. 255)

Cabría añadir también el aspecto político, que diversos pensadores, señaladamente Karl Marx entre ellos, indican como un factor fundamental, que interactúa con los procesos de producción de conocimiento e interpretación del mundo. Hay aquí algo de las nociones de “episteme” que describimos en otro lado (Sánchez-Ruiz, 2011), las cuales, desde luego, se originan en interacción con las condiciones históricas y sociales de cada época. Creemos que este es precisamente el espíritu de este escrito. Entre los factores históricos, sociales y políticos —añadimos— se encuentran los intereses (individuales o colectivos) de los mismos investigadores, que pueden o no coincidir con los intereses y los privilegios de los actores sociales, individuales o colectivos, sujetos de estudio. Los “epistemes” o “climas de opinión” predominantes son otras circunstancias que hay que tomar en cuenta, en esta otra acepción de análisis crítico. Estos y otros aspectos han sido escudriñados desde enfoques de sociología de la ciencia o del conocimiento (Manheim, 1936; Merton, 1979; Therborn, 1980); o desde aproximaciones historicistas a la filosofía de la ciencia (Kuhn, 1970; Lakatos, 1980; Laudan, 1977), que algunos estudiosos han denominado “positivistas” (Velasco Gómez, 2000). Se trataría de precisar desde ideologías de clase, o “comunidades ideológicas” (Therborn, 1980), hasta comunidades paradigmáticas y tradiciones de investigación (Kuhn, 1970; Laudan, 1977).

Son entonces dos los principales sentidos en los que se entiende la ciencia social crítica latinoamericana: por un lado, lo que hemos denominado “crítica social”, en la que partiendo de la historicidad del objeto de estudio y de enfoques enriquecidos con una aproximación histórica, a partir de la investigación empírica rigurosa se es capaz de mostrar los obstáculos y las contradicciones que impiden el desarrollo más pleno de los sujetos sociales y humanos. Por otro lado, en el sentido filosófico, original, de crítica como el conocimiento amplio y profundo de autores y textos, enriquecido a la vez con la acepción más moderna que toma en cuenta las condiciones históricas, materiales, de producción de tales textos. Sin llegar al extremo de la exigencia de la crítica como erudición en el primer sentido, estrictamente filosófico, que discute el autor que mencionamos antes (Leal, 2003), pero consideramos razonable exigir que, si alguien “critica” a un autor, o una teoría, un enfoque o modelo, o una técnica o método de investigación, por lo menos los deba conocer de manera directa y más o menos profunda. Desafortunadamente algunos estudiantes de ciencias sociales se convierten en críticos de acercamientos y concepciones

que ignoran y solamente los conocen a partir de descripciones prejuiciadas y caricaturizadas, de profesores o autores con frecuencia igualmente ignorantes o prejuiciosos. La ciencia social suele obedecer a convenciones de rigor y disciplina, de fundamentación, sistematicidad y solidez (epistemológicas, teórico-metodológicas, técnicas). Hay entonces en la crítica, en este sentido, una dimensión epistemológica, lógico-argumentativa, metodológico-técnica, teórica eideológica. Hagamos un resumen, entonces, de algunos aspectos que tendría que presuponer la investigación crítica:

Presupuestos fundamentales de la investigación crítica:

- La sociedad siempre puede ser mejor (condiciones para la vida y el desarrollo humanos).
- La historia no ha llegado a su fin (ni probablemente lo hará). Seguirá transcurriendo y las condiciones de la vida social continuarán cambiando.
- La investigación social puede mostrar obstáculos y contradicciones para un mejor desarrollo humano.
- La investigación social puede contribuir con propuestas para mejorar la vida, la sociedad y el mundo.
- La reducción de ignorancia e incertidumbre de la investigación científica es un valor y una aportación al mejoramiento de la vida social.
- La crítica supone conocimiento previo. No se puede criticar lo que no se conoce.
- El conocimiento siempre puede ser mejor, mayor, más sistemático, riguroso y más profundo.
- Esos son algunos sentidos de crítica que llamo aquí a recuperar en la investigación sobre medios e industrias culturales, así como en las ciencias sociales y las humanidades en general (Rüdiger, 2010; Sánchez y Sosa, 2004).

La crítica antimaniqua y antidogmática

Recuerdo cuando estudiaba el posgrado (y quizás desde un poco antes), cuando buscaba yo resolver, igual que muchos otros, cuál era LA función de los medios en la sociedad: ¿Era ideológica o económica?⁴ En principio, el presupuesto era que se trataba de una sola. Desde luego, pensábamos que, al dar cuenta de LA función, nos acercaríamos a “la esencia” de los medios. Pero poco a poco, nos fuimos dando cuenta de que en realidad los medios, como cualquier otra institución social, operaban en diversos planos y de diferentes maneras; es decir, que cumplían más de una función en el transcurso histórico-social.

⁴ Lo cual generó más de una polémica. De mucho interés fue el “coloquio” publicado en 1995 por *Critical Studies in Mass Communication*, a partir de una provocación de Nicholas Garnham, con comentarios de Lawrence Grossberg, James W. Carey y Graham Murdock. Se mencionan solamente como un botón de muestra.

Recuerdo cómo mis esquemas y apuntes representando la(s) función(es) de los medios fueron creciendo en número y complejidad. Las preguntas iban multiplicándose y las certezas, si bien no necesariamente decrecían al mismo ritmo, sí se volvían relativamente más “borrosas” e inseguras. Por cierto, no se trataba solamente de mis elucubraciones teóricas, sino del intercambio continuo, de ida y vuelta, de los conceptos y los modelos con las evidencias histórico-empíricas. Lo económico de los medios no solamente era la publicidad, o la venta de públicos por medio de ella, puesto que hay productos culturales que se venden directamente a los usuarios-receptores, además de que otros medios lo que ofrecen en el mercado mediático son “servicios de esparcimiento”, o informativos, incluso educativos, etcétera. Además, en el caso de lo económico, me fui dando cuenta de que operaba al nivel de las empresas (requerimientos financieros, laborales, tecnológicos, cadenas de suministros, de valor, etc.), así como a nivel de ramas y sectores (radio, industria audiovisual, las estructuras de mercado, la concentración) y, desde otra perspectiva, a escala local, regional, nacional, global.⁵ En fin, no solamente resultaba que no había una función (una “esencia”), sino que cada dimensión a su vez era compleja, múltiple y cambiante. Las perspectivas de análisis podían, o quizás, debían ser cambiantes también. Por ejemplo, en mi tesis doctoral yo me preguntaba cuál había sido la contribución de la televisión al proceso de acumulación de capital en México, desde el surgimiento del medio, hasta principios de los 80. Es decir, cómo había contribuido la televisión al proceso de desarrollo capitalista. El enfoque al principio era “economicista”, en virtud en primer lugar de las preguntas punto de partida, además, porque tenía yo mucha influencia del marxismo académico, del enfoque dependiente y de la teoría social crítica latinoamericana. Obviamente, el desarrollo de la publicidad televisiva sería un aspecto central de la investigación. Incluso, desarrollé una serie de análisis económétricos, mezclando mi perspectiva con el enfoque de organización industrial,⁶ para mostrar el papel de la publicidad en algunos sectores económicos mexicanos, en diferentes momentos del tiempo. Pero al cabo del análisis histórico-empírico, fui cayendo en la cuenta de que en realidad la publicidad no tenía tanto peso como variable que influyera en la tasa de ganancia del sector de bienes de consumo (ni en el de consumo final, ni en el de consumo duradero), menos (mucho menos) en el sector de bienes de producción. En aquellos años, era un lugar común el dar por sentada la importancia de la publicidad en el proceso de acumulación, al acelerar el consumo (la “realización del valor”) de las mercancías. Pero la indagación me llevó a concluir que la publicidad en realidad era solamente una entre varias posibles estrategias para la venta de las mercancías, y que había

5 Según la articulación de un medio (o de su público) a los diversos niveles o “mercados”. Los economistas, por ejemplo, usan los términos micro- y macroeconomía en este sentido.

6 Un enfoque microeconómico originado en la economía neoclásica. Lo menciono porque para entonces ya había caído en la cuenta de que no podía, ni iba a encontrar todas las herramientas conceptuales o metodológicas solamente en el enfoque del que había partido, del marxista. Había que producir síntesis creativas, a partir de lo que se puede denominar un eclecticismo crítico.

otras tácticas más generalizadas y efectivas, dependiendo del tipo de bienes o servicios y de los mercados. Al mismo tiempo, el análisis fue dando mayor peso a factores políticos, a la articulación del entonces monopolio privado de la televisión con el Estado mexicano y su surgimiento como factor de poder (“poder fáctico”, le llaman ahora). A partir de la interacción con las evidencias históricas y el enriquecimiento conceptual, mi estudio terminó mostrando que fue relativamente más importante el papel de reforzamiento de las estructuras de poder en el proceso de desarrollo del capitalismo mexicano de la segunda mitad del siglo XX, que su rol como “productor-promotor del consumo”, que era lo que se suponía en las hipótesis principales originales. Finalmente, mi conceptualización dio lugar a varias funciones, a partir de diversas dimensiones de la operación histórica del medio: Lo ideológico-cultural en este caso, tuvo solo que presuponerse en la indagación (pero se apuntaló con una revisión amplia de literatura); lo económico siguió siendo importante, pero no lo único, y se comprobó que lo político fue igual o quizás un poco más importante en el proceso histórico del desarrollo capitalista mexicano (Sánchez-Ruiz, 1983).

Por esos años tenían mucha presencia en las ciencias sociales latinoamericanas y europeas, enfoques estructuralistas que presuponían, en el extremo (y en una exageración), que los actores sociales éramos solamente “portadores” de estructuras; que estas nos “determinaban” (en un sentido efectivamente muy “determinista”). En el otro extremo, las ciencias sociales empiristas de procedencia principalmente estadounidense, partían de un “individualismo metodológico” que a su vez suponía una libertad casi absoluta por parte de los sujetos sociales individuales. El dilema teórico-metodológico era en principio: ¿Acción individual libre o determinismo estructural? En el estudio histórico fui descubriendo las interacciones de los sujetos individuales y colectivos, insertos en las instituciones sociales, a su vez en intrincada interacción con las grandes estructuras sociales (la economía, la política, la cultura). El muy respetado sociólogo C. Wright Mills (1974) le llamó a esta visión más compleja que cualquiera de aquellos extremos, *imaginación sociológica*: De ahí concluí en que había que concebir la interacción compleja entre las biografías, las instituciones y las estructuras sociales, en el devenir histórico. Básicamente, lo que hoy está de moda referir como la dialéctica entre agencia y estructura, en el proceso de estructuración social.

Pudiera ser, no estoy seguro, que mi gran descubrimiento de entonces sea ahora ya una especie de lugar común: El objeto de indagación es complejo, como lo es el objeto concreto, histórico. Pero en realidad, esta concepción ha sido pensada previamente. Por ejemplo, más de un siglo antes, sostenía Karl Marx: “Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, es decir, unidad de lo diverso”. Como suele ser el caso en muchas áreas del conocimiento y del pensamiento, ya algunos filósofos griegos prefiguraron unos cinco siglos antes de Cristo lo que pomposamente se han llamado “ciencias de lo complejo” en la contemporaneidad (Martínez-Álvarez, 2007). El problema es

que con mucha frecuencia se encuentra uno planteamientos retóricos sobre la complejidad, que luego hacen análisis unidimensionales o unicausales (o, simplemente, simplificadores), como muchos colegas que a fines del siglo pasado reducían a los medios a su dimensión cultural, a pesar de que afirmaban partir de algún enfoque de supuesta “complejidad”.

Primera conclusión provisional (repetición machacona): si la realidad social es compleja y cambiante, no hay un solo punto de vista, una teoría o una visión disciplinaria única que pueda dar cuenta de *toda* ella. Parece ser que sufrimos a veces esa suerte de “regresión” a etapas de pensamiento simplificador, unidimensional y esencialista que, a su vez, suele tender también al maniqueísmo. Es decir, que se tiende a pensar que hay solamente “de dos”: nosotros los (totalmente) correctos y ellos los (totalmente) equivocados (o nosotros “los buenos” y ellos “los malos”). Quizás valga la pena que les exponga muy rápidamente cómo llegó a esta postura antimaniquea.

Por una cuestión biográfica en alguna medida “accidental”, yo partí a estudiar una maestría en Comunicación y Desarrollo a Estados Unidos, a un departamento académico que tenía cierto “abolengo” (fue fundado por Wilbur Schramm), en una de esas universidades a las que yo digo de broma que es “casi imposible” entrar (aunque “salir” es también difícil). El Instituto de Investigación de la Comunicación de la Universidad Stanford era muy reconocido por sus contribuciones a la investigación empírica, dentro del esquema predominante en ese país (el empirismo, que simplistamente solía ser llamado “funcionalismo”). Sin embargo, como indiqué antes, yo tenía mucha influencia de las ciencias sociales críticas predominantes por los 60 y 70 en América Latina. Debo confesar que llegué con una serie de prejuicios al nuevo ámbito universitario. Un primer aprendizaje, importante, que tuve en la interacción académica, fue que los investigadores de la comunicación estadounidenses (y más en general, los científicos sociales) no eran tan simples y casi tontos como se les solía representar en algunos análisis “epistemológicos” que se solían hacer por acá en Latinoamérica, en aquellos años, los cuales solían comparar al “funcionalismo”, el “estructuralismo” y el “marxismo” de manera muy esquemática y sesgada. En Estados Unidos hacia el fin de los 70 y principios de los 80, el llamado “estructuralismo” (dentro de la investigación de la comunicación) prácticamente no existía. Por otra parte, muy pocos investigadores con los que interactué directamente o por medio de lecturas, se reconocían como “funcionalistas”. Debido a que yo frecuentemente polemizaba con respecto a las posturas ideológicas de algunos autores y teorías, mi asesor de la maestría, Everett M. Rogers, me sugirió que realizara como tesis del posgrado una comparación entre la llamada investigación crítica (*critical research*) y la llamada “administrativa” (*administrative research*). El ejercicio consistió en comparar las descripciones que cada enfoque hacía sí mismas, incluyendo el conocer la manera en que cada uno ejecutaba sus prácticas investigativas, y, por supuesto, dar cuenta de las descripciones mutuas. Utilicé

algunas herramientas de la filosofía de la ciencia anglosajona, como desde luego el concepto de “paradigma” de Thomas Kuhn y, especialmente, la Metodología de los Programas de Investigación Científica de Imre Lakatos.

En resumen, me asombró la enorme diversidad al interior de cada enfoque: en el mundo no existía un monolito homogéneo de prácticas de investigación llamadas “investigación administrativa” o empirismo (o funcionalismo, o positivismo); pero tampoco una comunidad más o menos homogénea de seguidores de un sólo enfoque crítico. En Estados Unidos, algunos académicos creían que el único enfoque crítico existente era la llamada *critical theory* de la Escuela de Frankfurt, a la cual describían —sospecho que con razón— como haciendo más bien filosofía y escribiendo “libros de libros”, sin realizar mucha investigación empírica. Sin embargo, en Latinoamérica, por ejemplo, esta no era tan utilizada como marco para la investigación concreta (aunque las contribuciones de Adorno y Horkheimer no eran desconocidas). En nuestras ciencias sociales predominaban algunas variantes del marxismo académico, incluyendo desarrollos más o menos propios como el enfoque de la dependencia (con ciertas aplicaciones en términos de “dependencia cultural” o de “imperialismo de medios”). Aunque lo que me asombró mucho más fueron las caricaturizaciones mutuas: uno y otro enfoque solían describir al otro en términos muy simplificados, con mucha frecuencia refiriéndose a caracterizaciones más bien antiguas. Pero al leer los mejores trabajos de investigación empírica o de teorización, lo que encontré fue que lo mejor de cada uno de ellos sí aportaba cosas (ideas, hipótesis, interpretaciones, datos-hallazgos). No se trataba de que uno de los dos estuviese completamente equivocado y el otro no. En todo caso y dada la diversidad, se podría pensar en una gama de aportaciones y de equivocaciones, más que de un punto (o de una raya) a partir del cual se colocaran unos y otros, unos con la verdad y los otros sin ella. No se trataba de los buenos y los malos. Ambas aproximaciones tenían aspectos que aportaban, al lado de cuestiones no tan claras. Desde luego que, a mí, el enfoque dialéctico me siguió pareciendo el más “potente”, sin suponer que era la llave de la verdad completa. De ahí que elegí el camino de la indagación crítica en mi carrera profesional como investigador.

Colofón

Una característica fundamental de la investigación social latinoamericana ha sido su postura de crítica social ante realidades históricas injustas y desiguales. Queremos —por lo menos algunos de nosotros— seguir siendo libremente críticos. Creo que debemos seguir siendo críticos, en el sentido descrito aquí, como también debemos seguir deseando —y tratando de— ser socialmente útiles. La tensión esencial de las ciencias sociales radica en que tenemos —o debemos tener— un compromiso con el rigor científico y con la verdad, al mismo tiempo que tenemos —o debemos tener— un compromiso con el cambio

social hacia la libertad, la equidad y la justicia sociales. La nueva situación que enfrentamos nos confronta con la necesidad de nuevas definiciones de la actividad investigativa, menos maniqueas, dogmáticas y radicales, sin perder el espíritu crítico y en última instancia utópico. Los retos y las tareas pendientes son muchas para los investigadores sobre los medios de difusión, en la medida en que los cambios tecnológicos e históricos son vertiginosos en la actualidad.

Pero yo creo que hay una serie de exigencias que es imposible soslayar:

1. La investigación de medios debe ser rigurosa. Debemos aprender a usar técnicas y métodos de indagación y dejar de pretender que una sola teoría o un rollo abstracto, por sí mismo, nos va a explicar o a ayudar a comprender cómo operan históricamente los medios, o cualquier otra institución social.
2. Es fundamental que la investigación empírica de medios interactúe con teorías, ya sea de las llamadas “de la comunicación”, como con teorías más generales de las ciencias sociales, para que la investigación no caiga en un empirismo ciego y permita generalizar y relacionar los hallazgos con conceptos y hallazgos de otro orden.
3. La investigación sobre medios debe buscar ser socialmente útil y pertinente, en un sentido amplio: tan útil es proveer de conciencia histórica a los profesionales de medios con estudios historiográficos o histórico-estructurales, de su devenir y operación social, como fundamentar procesos de educación crítica para la propia recepción, o como el proveer información y conocimiento críticos para las políticas públicas y para la toma de decisiones. Pero repetimos:
4. Es también esencial que la investigación sobre medios en América Latina siga siendo crítica y propositiva, y que siga buscando contribuir a generar formas de desarrollo más justas y equitativas, para las mayorías desamparadas por las inhumanas políticas neoliberales.

Referencias bibliográficas

- Bilterezst, Daniel. (2002). “Globalisation, Americanisation and politisation of media research. Learning from a long tradition of research on the cross-cultural influences of US media”, Ponencia presentada en la 23a Conferencia de IAMCR/AIERI, 21-26 de julio, Barcelona.
- Borón, Atilio, Javier Amadeo, y Sabrina González (comps.). (2006). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bourdieu, Pierre, y Loïc Wacquant. (2000). “Los artificios de la razón imperialista”. *Voces y Culturas*, N. 15, I Semestre.
- Bourdieu, Pierre, Jean Claude Chamboredon, y Jean Claude Passeron. (1975). *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Braudel, Fernand. (1991). *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*.

- Ciudad de México: REI.
- Cardoso, Fernando Henrique. (1973). "Las contradicciones del desarrollo asociado". *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación*, N. 113-115, pp. 5-27.
- Cardoso, Fernando Henrique, y Enzo Faletto. (1971). *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Domínguez Gutiérrez, Silvia. (2007). "La ciencia y los científicos a través de la mirada de los jóvenes universitarios". *Versión. Estudios de Comunicación y Política*. N. 19, julio.
- Foucault, Michel. (1974). *Las palabras y las cosas*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Fuentes Navarro, Raúl. (1998). *La emergencia de un campo académico: Continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de comunicación en México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara / ITESO.
- Fukuyama, Francis. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona; Planeta.
- Ianni, Octavio. (2005). *La sociología y el mundo moderno*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Kuhn, Thomas S. (1970). *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lakatos, Imre, y Alan Musgrave. (eds.) (1974). *Criticism and the Growth of Knowledge*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Lakatos, Imre. (1980). *The Methodology of Scientific Research Programs*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Laudan, Larry. (1977). *Progress and its Problems. Towards a Theory of Scientific Growth*. Berkeley: University of California Press.
- Lazarsfeld, Paul. (1941). "Remarks on Administrative and Critical Communications Research". *Studies in Philosophy and Social Science*, vol. 9, pp. 2-16.
- Leal Carretero, Fernando. (2003). "¿Qué es crítico? Apuntes para la historia de un término". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 8, N. 17, enero-abril.
- Mannheim, Karl. (1936). *Ideology and Utopia*. Nueva York: Harvest, Bruce & World, Inc.
- Marini, Ruy Mauro, y Márgara Millan (coords.). (1996). *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas, Tomo IV*. Ciudad de México: Ediciones El Caballito / UNAM.
- Martínez Álvarez, Fidel. (2007). "Fundamentos histórico filosóficos de la complejidad". Memorias del II Taller Transdisciplinario sobre el Enfoque de la Complejidad 2007, Camagüey, Cuba.
- Mato, Daniel. (2007). "Think tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina". En Alejandro Grimson (comp.). *Cultura y Neoliberalismo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Merton, Robert. (1979). *The Sociology of Science. An Episodic Memoir*. Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Mills, C. Wright. (1974). *La imaginación sociológica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Noelle-Neumann, E. (1991). "The theory of public opinion: The concept of the Spiral of Silence". En J. A. Anderson (ed.). *Communication Yearbook 14*, 256-287. Newbury Park, CA: Sage.
- Pasquali, Antonio. (1963). *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: Monte Ávila.
- Rodríguez, Octavio. (2006). *El estructuralismo latinoamericano*. Ciudad de México: CEPAL / Siglo XXI.
- Rogers, Everett M., y F. Floyd Shoemaker. (1974). *La comunicación de innovaciones*. Ciudad de México: Herrero Hermanos.

- Rüdiger, Francisco. (2010). *Ciência social crítica e pesquisa em comunicação. Trajetória histórica e elementos de Epistemología*. Porto Alegre: Editora Gattopardo.
- Ruesch, Jurgen, y Gregory Bateson. (1965). *Comunicación: La matriz social de la psiquiatría*. Buenos Aires: Paidos.
- Sánchez Ramos, Irene, y Raquel Sosa Elízaga (coords.). (2004) *América Latina: Los desafíos del pensamiento crítico*. Ciudad de México: UNAM / Siglo XXI.
- Sánchez Ruiz, Enrique. (1983). *Capital Accumulation, the State and Television as Informal Education. Case Study of Mexico*. Stanford University, School of Education, Doctoral Dissertation.
- _____. (1986) *Réquiem por la Modernización: Perspectivas Cambiantes en Estudios del Desarrollo*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- _____. (1988). “La investigación de la comunicación y el análisis social en Latinoamérica y en México”. En E. E. Sánchez Ruiz (comp.). *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*. Ciudad de México: Ediciones de Comunicación / Universidad de Guadalajara.
- _____. (1992). *Medios de difusión y sociedad. Notas críticas y metodológicas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- _____. (2002) “La investigación latinoamericana de la comunicación y su entorno social: Notas para una agenda”. Diálogos de la Comunicación, N. 64 (FELAFACS), noviembre.
- _____. (2005). *Medios de comunicación y democracia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Sánchez Ruiz, Enrique E., y Rodrigo Gómez García. (2009). “La economía política de la comunicación y la cultura. Un abordaje indispensable para el estudio de las industrias y las políticas culturales y de comunicación”. En A. Vega Montiel (coord.). *La comunicación en México. Una agenda de investigación*. Ciudad de México: UNAM / UJAT / UABC / AMIC.
- Sweezy, Paul M. (1970). *The Theory of Capitalist Development*. Nueva York y Londres: Monthly Review Press.
- Therborn, Göran. (1980). *Science, Class & Society*. Londres: Verso.
- _____. (2000). “El pensamiento crítico del Siglo XX”. *Theorethikos*, año III, N. 3, julio-septiembre.
- _____. (2007). “Después de la dialéctica. La teoría social radical en un mundo poscomunista”. *Nexos*, N. 194, mayo.
- Trejo Delarbre, Raúl. (1988). “La investigación mexicana sobre medios de comunicación: modas, mitos y propuestas”. En E. E. Sánchez Ruiz (comp.). *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*. Ciudad de México: Ediciones de Comunicación / Universidad de Guadalajara.
- Velasco Gómez, Ambrosio. (2000). “Heurística y progreso en las tradiciones en las ciencias y las humanidades”. En A. Velasco G. (coord.). *El concepto de heurística en las ciencias y las humanidades*. Ciudad de México: Siglo XXI / UNAM.
- Wallerstein, Immanuel. (1979). *The Capitalist World-Economy. Essays by Immanuel Wallerstein*. Londres: Cambridge University Press.
- Zemelman, Hugo. (1996). “El paradigma del pensamiento crítico”. En Marini, Ruy Mauro y Márgara Millán (coords.). *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas. Tomo IV*. Ciudad de México: UNAM / Ediciones El Caballito.

Por uma comunicação contra-hegemônica: uma proposição desde Paulo Freire, César Bolaño e Álvaro Vieira Pinto

*Towards a counter-hegemonic communication: a proposition from
Paulo Freire, César Bolaño and Álvaro Vieira Pinto*

*Para una comunicación contrahegemónica: una propuesta desde
Paulo Freire, César Bolaño y Álvaro Vieira Pinto*

Helena MARTINS

Brasil

Universidade Federal do Ceará

Orcid: <http://orcid.org/0000-0002-3210-4969>

helena.martins@ufc.br

Marina POLO

Portugal

Universidade do Minho

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4536-0539>

marina@marinapolo.net

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 150, agosto - noviembre 2022 (Sección Monográfico, pp. 79-96)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 01-06-2022 / Aprobado: 11-08-2022 / Publicado: 21-08-2022

Resumo

O cenário de concentração econômica e de poder em torno das plataformas digitais e sua relação com a crise sistêmica do capitalismo demandam uma análise crítica da forma e do conteúdo da comunicação. A fim de contribuir com tal discussão, o texto analisa as contribuições de Paulo Freire, Álvaro Vieira Pinto e César Bolaño, combinando a crítica cultural, a filosofia da tecnologia e a Economia Política da Comunicação. A ênfase de cada um dos autores recai, especificamente, sobre cultura, tecnologia e comunicação, questões centrais para uma compreensão dialética do problema da comunicação hoje. Advogamos uma práxis que combine usos e visão estratégica com base na crítica à mercantilização e na defesa de uma comunicação contra-hegemônica, orientada por uma perspectiva pública.

Palavras-chave: economia política da comunicação, plataformas digitais, comunicação, tecnologia, forma social.

Abstract

The scenario of economic and power concentration around digital platforms and its relation to the systemic crisis of capitalism demand a critical analysis of the form and content of communication. In order to contribute to this discussion, the text analyzes the contributions of Paulo Freire, Álvaro Vieira Pinto, and César Bolaño, combining cultural critique, philosophy of technology, and the Political Economy of Communication. The emphasis of each of the authors is specifically on culture, technology, and communication, central issues for a dialectical understanding of the problem of communication today. We advocate a praxis that combines uses and strategic vision based on the critique of commodification and the defense of a counter-hegemonic communication, guided by a public perspective.

Keywords: political economy of communication, digital platforms, communication; technology; social form.

Resumen

El escenario de concentración económica y de poder en torno a las plataformas digitales y su relación con la crisis sistemática del capitalismo exigen un análisis crítico de la forma y el contenido de la comunicación. Para contribuir a esta discusión, el texto analiza las aportaciones de Paulo Freire, Álvaro Vieira Pinto y César Bolaño, combinando la crítica cultural, la filosofía de la tecnología y la Economía Política de la Comunicación. El énfasis de cada uno de los autores se centra específicamente en la cultura, la tecnología y la comunicación, temas centrales para una comprensión dialéctica del problema de la comunicación en la actualidad. Abogamos por una praxis que combine usos y visión estratégica basada en la crítica a la mercantilización y la defensa de una comunicación contrahegemónica guiada por una perspectiva pública.

Palabras clave: economía política de la comunicación; plataformas digitales; comunicación; tecnología; forma social.

Introdução

A nova ordem mundial da informação e da comunicação que emergiu da reestruturação do capitalismo, desde os anos 1970, baseada nas tecnologias da informação e da comunicação, materializa-se hoje em um cenário de concentração em torno de corporações transnacionais, as plataformas digitais, que permitem ampla homogeneização cultural, práticas de vigilância, uso de dados para manipulação de comportamentos, desinformação, precarização do trabalho, entre outros problemas que têm sido percebidos como ameaças sistêmicas.

Por outro lado, embora alijados da propriedade dos meios de comunicação, diversos sujeitos subalternizados buscam ocupar, criar, dar visibilidade às suas visões de mundo e disputar os rumos da organização social. É o caso da intervenção em redes sociais, utilizadas para a projeção de vozes historicamente invisibilizadas e para a articulação de resistências. Tais práticas se dão em espaços que não são neutros e que participam da arquitetura hegemônica, daí que as contradições que marcam a informação e a comunicação no capitalismo são, uma vez mais, vivenciadas, o que nos exige olhar as estruturas e processos sociais de forma dialética.

Desde os anos 1980, as possibilidades associadas ao que seria um novo cenário comunicacional ensejaram práticas e leituras que advogaram a superação do controle hegemônico dos meios de comunicação. O deslocamento dos estudos do campo da Comunicação para os usos e apropriações sociais dos conteúdos foi desenvolvido a ponto de confirmar uma preocupação manifestada, inclusive, por Martín-Barbero (1995), que tratou como risco o possível desligamento dos estudos de recepção dos processos de produção e do poder ideológico dos meios. Tal fragmentação se deu em um momento em que os vínculos entre o modo de acumulação sob dominância financeira e tecnologias da informação e da comunicação aumentavam (Lopes, 2008). Época marcada ainda pela redução do debate político após a desintegração do bloco soviético, no início dos anos 1990.

Uma nova mirada crítica ganha lastro no momento atual, pois “a crise mundial promove e envolve dentro de si a crise da ilusão que identifica progresso e capitalismo”, afirma Arizmendi (2012, p. 7), que aponta, ao contrário das visões acríticas, o par progresso e devastação como constituintes do século XXI. Tal situação evidencia a necessidade de pensar as práticas e horizontes estratégicos das resistências. Para contribuir com esse esforço, neste texto questionamos a *forma social* da comunicação hoje; buscamos compreender a *filosofia da tecnologia* e avançamos para a defesa de uma comunicação contra-hegemônica e orientada, *desde seus fundamentos*, por uma perspectiva pública.

Partimos do diálogo com as contribuições de Paulo Freire, Álvaro Vieira Pinto e César Bolaño. A ênfase de cada um dos autores recai, respectivamente, sobre cultura, tecnologia e comunicação, questões centrais para uma compreensão dialética do problema da comunicação na contemporaneidade. A combinação

dessas perspectivas tem o intuito de construir uma perspectiva relacional das temáticas abordadas pelos autores e, com eles, traçar uma crítica estrutural à forma e ao conteúdo da comunicação e da tecnologia, isto é, a seu viés mercantil e a sua organização como Indústria Cultural, culminando com a proposição de uma práxis contra-hegemônica. Além da discussão teórica, exemplos de resistências na América Latina iluminam o debate proposto.

1. Forma social da comunicação

Paulo Freire não chegou a desenvolver uma teoria da comunicação, mas seu legado ao campo é reconhecido (Berger, 1999; Lima, 2004), especialmente no que tange à compreensão desenvolvida sobre a cultura como criação humana, práxis dialógica. O problema do conhecimento, tão caro aos debates contemporâneos sobre a comunicação, percorre sua obra. Em *Extensão ou Comunicação*, critica os processos baseados na transmissão unilateral de saberes, análise pertinente à crítica sobre os modelos de comunicação baseadas na transmissão de uma mensagem do emissor para o receptor. Uma prática libertadora deve considerar que “educador e educando assumam o papel de sujeitos cognoscentes, mediatizados pelo objeto cognoscível que buscam conhecer” (Freire, 2013, p. 18-19).

Essa relação não se dá apenas entre os sujeitos imediatamente envolvidos na educação (ou na comunicação). O homem, diz, “atuando, transforma; transformando, cria uma realidade que, por sua vez, ‘envolvendo-o’, condiciona sua forma de atuar. Não há, por isso mesmo, possibilidade de dicotomizar o homem do mundo, pois que não existe um sem o outro” (Freire, 2013, p. 19). Para desvelar as inter-relações entre os fatos, para além das aparências, ele propõe que a realidade seja apreendida como campo de ação e reflexão, o que é resultado da problematização e da tomada de consciência dela. Sem isso, como exemplifica ao falar da introdução de uma nova técnica, as novidades podem provocar comportamentos que vão da recusa à aceitação.

Tal questionamento está ligado à percepção da totalidade social, sem a qual “se perde o homem na visão ‘focalista’ da mesma”. A percepção parcializada da realidade rouba ao homem a possibilidade de uma ação autêntica sobre ela” (Freire, 2013, p. 24). Trazendo para nossa questão, enfatizar as práticas sem o reconhecimento das relações mais gerais pode levar a um erro de estratégia. Afinal, concordamos com Lima (2011, p. 143): “a verdadeira comunicação é um processo cultural autêntico —tanto a nível interpessoal (interativo) como macrossocial— dependerão de uma transformação radical da sociedade que conduza à libertação dos oprimidos”.

As disputas em torno dos sentidos, o exercício das diferentes recepções ou os usos são importantes e evidenciam a agência humana, mas não resumem a tarefa da práxis da resistência. Para isso, é necessário transformar os meios de comunicação de forma profunda, o que significa desenvolver outra forma social

da comunicação. Freire não chegou a desenvolver essa crítica, dado seu foco nas questões da cultura e da educação propriamente. Não obstante, é notável que as mudanças nas comunicações e seus impactos motivaram olhares preocupados de estudiosos da cultura, naquele mesmo período, como é o caso de Raymond Williams.

Um dos fundadores dos estudos culturais britânicos, Williams pensou sobre a disputa da cultura de forma ampla, daí a elaboração do “materialismo cultural”, o reconhecimento dos meios de comunicação como meios de produção —“indispensáveis tanto para as forças produtivas quanto para as relações sociais de produção” (Williams, 2011, p. 69)— e sua percepção da centralidade da disputa ideológica na conformação da hegemonia.

Faltou, contudo, desenvolver um olhar dialético sobre o relacionamento entre economia e cultura. Essa tarefa ficaria a cargo do que tem sido chamado de Economia Política da Comunicação (EPC). No Reino Unido, o diálogo com sua proposição é claro. No texto seminal para a EPC, Garnham (1979) inicia com uma citação de Raymond Williams. Nela, destaca que os sistemas de comunicação tornaram-se instituições chaves nas sociedades capitalistas avançadas e, por isso, seriam necessários estudos sobre propriedade e controle da imprensa, além de uma revisão da fórmula de base e superestrutura e da definição de forças produtivas, tendo em vista o estreitamento entre a atividade econômica em larga escala e a produção cultural. Apesar das aproximações, EPC e estudos culturais distanciaram-se, com esta se distanciando do marxismo em direção ao pós-estruturalismo francês que, se acertou ao apontar lacunas no pensamento crítico, levou à redução da crítica e ao desenvolvimento de uma perspectiva de convivência com as estruturas que sustentam o capitalismo, enfatizando as práticas de negociação para a sobrevivência neste cenário. ajustado trecho sobre estudos culturais. Também na América Latina, houve um deslocamento das questões gerais do poder, dando centralidade às reelaborações e resistências na recepção dos conteúdos, bem como à hibridização da cultura e às práticas de consumo, como em Canclini (1998). Não é o caso, aqui, de detalhar essa crítica já conhecida (Mattelart e Neveu, 2004).

Quanto à EPC, esta se desenvolveu na região de forma autônoma, em paralelo ao que ocorria em outros países, por caminhos mais próximos do estruturalismo histórico latino-americano e das teorias da dependência, que buscavam particularizar a situação latino-americana na divisão internacional do trabalho e destacar o papel da ideologia na manutenção da dependência cultural (Bastos, 2020). Esse foi o “caldo cultural” em que foi forjada inicialmente, no Brasil, a EPC. A ênfase na crítica dos sistemas de comunicação e das relações de poder, derivada do cenário de concentração da mídia na relação e de sua instrumentalização, deu-se em um período em que boa parte do pensamento social afastava-se de tais questões, pelos motivos explicitados na Introdução, bem como acompanhando a redemocratização da região.

Nome de destaque na área, César Bolaño (2000) especificou as relações entre capitalismo, informação e comunicação, identificando a forma específica que esta assume no capitalismo monopolista. Seguindo o método da derivação das formas incluídos trechos em vermelho e rodapé,¹ que objetiva “apreender traços essenciais do concreto empírico, de modo a apresentar a lógica imanente de articulação de elemento aparentemente desconexos” (Bolaño, 2016, p. 93), ele identifica três contradições da informação. No plano da aparência, se adequa às necessidades de circulação mercantil, que pressupõe a igualdade dos participantes, mas estando já sujeita ao fetiche. Na esfera da produção, a informação revela-se hierarquizada, verticalizada, burocratizada, compatível com o poder da empresa, mas também horizontalizada e cooperativa. Trata-se de uma comunicação de classe. Em ambas situações, aponta Bolaño (2000), a informação não é mercadoria, mas poder. A terceira contradição está associada ao surgimento dos grandes sistemas de comunicação, em que a informação é propriamente mercadoria.

Com esse movimento, o autor percebe que a comunicação de massa surge como resposta ao capitalismo monopolista, por meio da qual se mascara a comunicação de classe, também por apresentar uma aparência de democratização, embora sirva aos objetivos de manipulação e controle. O autor chega, daí, à possibilidade lógica da Indústria Cultural, compreendida como instância central de mediação no capitalismo monopolista, para a qual contribui o trabalhador cultural, produtor tanto do produto quanto da audiência. Como tal, é permeada pelas contradições intrínsecas já à informação e também derivadas do contexto histórico, e está sujeita a condições de funcionalidade, podendo desenvolver as funções propaganda, publicidade e programa (Bolaño, 2000).

Em diálogo com o aporte regulacionista e com a escola da Unicamp, o autor identifica, a partir daí, todo um modo de regulação adequado às necessidades do capital ao longo do século XX. Necessidades que permanecem no momento atual, mas com contornos específicos dadas as reconfigurações na dinâmica de acumulação nas últimas décadas, que levam a alterações no interior no modo de regulação setorial, conforme discutimos em outro trabalho (Autora, 2018).

Bolaño (2002) aponta que a crescente subsunção dos diversos tipos de trabalho, incluindo o cultural, pela automatização e codificação, ainda que limitada, é chave para o entendimento da reestruturação produtiva do sistema, em que as tecnologias da informação e da comunicação passam a ter centralidade. Se “la hegemonía se produce en ese sentido, según la conocida

1 Método que inicialmente, na Alemanha, tratou de “revelar a essência das relações sociais plasmadas no Estado” (Bolaño, 2016, p.78), foi utilizado por Bolaño para, no mesmo sentido, esclarecer as relações entre cultura, acumulação e reprodução do capital, passando de um nível mais elevado de abstração à análise do movimento histórico concreto. Para tanto, parte, como Marx com a mercadoria, do elemento mais simples, a informação, localizando suas contradições para, então, particularizar a forma cultura da relação social capitalista, expressa no século XX na Indústria Cultural, forma cultural do capitalismo monopolista, com diferentes funções (publicidade, propaganda e programa).

dinâmica cultura de masa / cultura popular, como obra del capital individual invertido en el campo de la producción simbólica en la medida en que emplea trabajo cultural” (Bolaño, Paez e Herrera-Jaramillo, 2020. p. 156), ela é reforçada no momento atual, em que:

Mais do que invadir a cultura, o capital torna-se cultura, no sentido mais amplo do termo, e a forma mercadoria passa a monopolizar o conjunto das relações sociais, inclusive aquelas mais internas ao mundo da vida e, antes, mais resistentes à expansão da lógica capitalista. A primeira consequência desse movimento é que a cultura adquire uma importância crucial para o próprio modo de produção, em cujo âmago agora se situa, tornando fundamentais, por sua vez, os conflitos que se dão na esfera cultural, inclusive pela característica de mediador que tem o trabalho intelectual, o qual mantém, nesta nova situação, uma relação com o capital semelhante àquela que o trabalho da classe operária tradicional mantinha (segunda consequência), com a diferença (terceira) de que estamos ainda no início do processo de passagem da subsunção formal à real do trabalho intelectual no capital, o que dá ao primeiro um grau de autonomia que o trabalhador manual perdeu há muito tempo. (Bolaño, 2012, p. 15)

Essas mudanças possuem as implicações mais amplas (como em relação à esfera pública que emerge dessa nova situação) quanto também para a organização do setor das comunicações. Dados os limites deste texto, avancemos em relação a este ponto, que está relacionado à dinâmica da concorrência e às formas institucionais que, resume Bolaño (2016, p. 87), “operam de acordo com três princípios de ação: a lei, a regra ou o regulamento, o compromisso e o sistema de valores e representações”.

Se a primeira década e meia dos anos 2000 foi marcada pelo confronto sintetizado na analogia de um duelo entre os radiodifusores, os operadores de telecomunicações e a sociedade civil (Dantas, 2013, p. 213), vimos, nos últimos anos, a entrada das plataformas digitais, sobretudo estadunidenses, entre os principais blocos de capital que disputam as políticas das comunicações. Estes agentes, no sentido que comprehende Valente (2019, p. 169), detêm um papel de mediação ativa e incidem diretamente no controle dos fluxos de informações em âmbito global, diferente do poder exercido pelos grupos nacionais de radiodifusão ou mesmo pelos conglomerados cinematográficos transnacionais, seja pela presença constante das plataformas ou pela penetração delas nas diversas relações sociais.

Para chegarmos até aqui, desde os anos 1990, houve uma reconfiguração no setor das telecomunicações e da Internet, tornando-os mais submetidos à dinâmica do capital, como diagnosticado por Bolaño e Vieira (2014). Esse processo culmina na conformação das plataformas. Diferentemente dos meios tradicionais que, ainda que com muitos limites, eram pressionados pelo interesse público, as corporações da internet, fragilmente reguladas, em consonância com a dinâmica neoliberal, baseiam-se essencialmente na busca

pelo lucro. Para tanto, desenvolveram um modelo baseado na coleta de dados, na moderação algorítmica e na subordinação da circulação dos conteúdos aos seus interesses e/ou ao pagamento (como nos impulsionamentos), procedimentos úteis também às formas de controle social que engendram.

Inicialmente justificado por um conjunto de teorias apologéticas, os problemas associados a esse cenário têm se revelado, pelo menos, desde as denúncias do ex-agente da NSA Edward Snowden, em 2013, que ajudaram a pôr em questão a ideia ilusória de neutralidade dos chamados “intermediários” e toda a visão de liberdade que os envolviam. Ao contrário, as plataformas são guiadas por termos de uso que funcionam como leis definidas unilateralmente (Morozov, 2019). Depois, campanhas de desinformação que se beneficiam do modelo de negócios dessas plataformas evidenciaram os impactos políticos que implicam as plataformas (Autora, 2020). Outras questões emergiram, como a crítica ao funcionamento algorítmico para conferir diferente relevância a determinados conteúdos (Gillespie, 2018), geralmente de forma opaca (Pasquale, 2015), com o objetivo de prever e modular o comportamento do usuário; os vieses de gênero, raça e classe que marcam da elaboração à execução dos algoritmos (O’Neil, 2020); a produção de bolhas (Bryant, 2020) que prejudicam o debate democrático; o recrudescimento da vigilância (Autora, 2022), entre outras questões. Tudo isso aponta para a configuração de um novo sistema de dominação, em um contexto de crise.

Diante desse cenário, a classe trabalhadora não tem oferecido alternativas de conjunto. Algumas pistas, todavia, parecem ser traçadas. Uma delas, a defesa do caráter público, que tem sido levantada por diferentes agentes, como exemplifica o documento síntese do encontro Netmundial, de 2014, que “reconheceu que a Internet é um recurso global que deve ser gerido no interesse público”. Mais recentemente, o tema foi elaborado na forma do manifesto *The Public Service Media and Public Service Internet Manifesto*, subscrito por organizações e intelectuais. Não obstante, é preciso ver o público não apenas como uma opção ao privado, mas, de forma mais ampla, como uma contraposição às instituições e formas culturais capitalistas.

Da mesma forma, a atuação nas “brechas” de plataformas de redes sociais é limitada, assim como propostas que ampliam o uso das tecnologias a partir de empresas privadas, em parceria com o Estado. Sem enfrentar forma e conteúdo, populações são envoltas em uma interatividade que é funcional para a captura da atenção (Figueiredo e Bolaño, 2017), permeada por lógicas que favorecem a centralidade de estruturas centrais para o capitalismo. Nossa desafio é também o de repensar as forças produtivas e, mais que tomá-las como pressupostos, questionar a maquinaria dada, considerando-a portadora de valores e orientadora de práticas, daí a necessidade de aprofundar a crítica da tecnologia.

2. A necessária crítica da tecnologia

Partimos, então, da análise da tecnologia como resultado de relações sociais de produção. Essa visão, apesar de ter perdido espaço diante das teses acríticas sobre a internet nos anos 1990, tem uma trajetória larga na teoria crítica, como exemplificam os trabalhos da Escola de Frankfurt, de onde originam abordagens críticas sobre a tecnologia como as de Marcuse (1973), continuadas por Feenberg (2002, 2005), e também o de Bolaño (2000), revisitada na primeira seção do presente artigo.

Buscando seguir o diálogo entre latino-americanos, destacamos o pensamento de Álvaro Vieira Pinto, com sua crítica à neutralidade da ciência e da tecnologia no âmbito de uma crítica da economia política da dependência. A partir da abordagem da técnica centrada na condição social e suas contradições, Pinto denunciou e questionou o desencadeamento de análises dualistas e deterministas, de “maravilhamento” ou de “embasbacamento” diante das máquinas (Pinto, 2005a).² A necessária tomada de consciência para reafirmar a tecnologia como algo que está em constante construção social —e afastar os discursos fetichistas— coloca a categoria de classe no centro do debate sobre a tecnologia. Essa abordagem é tão crucial para Vieira Pinto quanto para Bolaño (2002, p. 63), quando afirma que “A informação é agora informação de classe”. A expropriação do conhecimento da classe trabalhadora e a desigualdade daí resultantes são aprofundadas com a dependência tecnológica.

Dizer que a cibernetica tem uma base de classe equivale a dizer que todos os conceitos, métodos e maquinismos que a integram ou que ela manipula têm, explícita ou implicitamente, essa base, ou seja resultam da presença do homem e das influências dos condicionamentos recebidos da estrutura da sociedade dividida à qual pertence, refletindo as necessidades da existência humana, origem da criação e desenvolvimento dos sistemas de informação e auto-regulação. (Pinto, 2005a, p. 31)

A oposição éposta entre uma teoria da cibernetica que anuncia a transformação cultural pela introdução de instrumentos tecnológicos e outra, advinda do pensamento dialético, que apresenta a falácia do que hoje se chama de uma “sociedade da informação” diante da impossibilidade de que a informação, e a técnica, possa ser o motor do processo histórico de mudanças. Sendo a técnica “consubstancial a condição do ser social”, visto que “não tem origem fora do processo em que o homem se constitui” (Pinto, 2005b, p. 765), são as condições da sociabilidade capitalista que impõem estratégias e políticas vinculadas à lógica de acumulação que acabam por ofuscar as formas sociais da tecnologia.

2 O trabalho do autor tem sido retomado recentemente no campo da Comunicação, como exemplificam os estudos de Grohmann (2016) e Dantas (2021), particularmente no que tange à cibernetica e sua contribuição para as teorias da comunicação.

A rejeição da expressão “era tecnológica”, na obra de Vieira Pinto (2005a), leva à percepção de que as décadas de 1960 e 1970, marcadas pelo auge da televisão, não podem ser consideradas menos tecnológicas do que os tempos atuais com a disponibilização intensiva de serviços e plataformas conectados em redes digitais; assim como os tempos vindouros, diante dos avanços da biotecnologia e da inteligência artificial, não poderão vir a ser considerados mais tecnológicos do que o tempo atual. Isso porque, independentemente do estágio científico e tecnológico no qual nos encontramos, do ábaco aos modelos de negócios das plataformas, baseado em extração de dados (Srnicek, 2017), vivemos, como condição inherentemente humana, em uma era tecnológica.

Quando Freire (1984) se posiciona como um homem do seu tempo, e não exilado dele, declarando por isso não ter nada contra as máquinas em si, isso não o impede de indagar sobre “a serviço de quem as máquinas e a tecnologia avançada estão?” e de identificar, assim, o problema da conformação da técnica. Não por acaso Freire (1967, p. 58) referiu ser “indispensável a leitura de estudos sérios e profundos do mestre brasileiro Álvaro Vieira Pinto”.

Suas reflexões (Freire, 1984; Freire & Guimarães, 1984) partem dessa abordagem ao enfatizar a preocupação com uma consciência crítica diante das invenções tecnológicas da humanidade. É com ênfase na origem da tecnologia como resultado da criação e expressão humana que Freire, na transcrição dos diálogos com o educador Sérgio Guimarães, analisa e conclui sobre os meios de comunicação e conclui, semelhante aos outros autores aqui mencionados, que as possibilidades tecnológicas não são nem boas nem más em si mesmas mas tampouco são neutras, pois resultam de uma construção política carregada de valores em disputa.

A perspectiva de Freire sobre os meios de comunicação está inserida no âmbito da teoria do conhecimento que o autor desenvolveu sobre educação e converge com a abordagem de Vieira Pinto quanto à impossibilidade de se pensar o problema dos meios sem pensar a questão da consciência política e do poder, o que também norteia o pensamento marxista de César Bolaño. Assim, as contribuições teóricas de tais autores elucidam que grande parte daquilo que conhecemos como um sistema comunicacional resulta, primeiro, de esforços humanos, inseridos em estruturas e em relações de poder marcadas pela luta de classes.

Mesmo aquilo que aparenta ser neutro deve ser visto sob tal prisma. Tomemos como exemplo a implantação das redes 4G e, agora, 5G. Neste cenário, as empresas desenvolvem e lucram com a oferta de serviços e produtos cada vez mais diversificados e velozes, embora exclusivos à parcela da população já conectada, em um contexto no qual o acesso à rede de Internet não chega a todos, o que revela o sentido do desenvolvimento tecnológico atual. Não por acaso, em âmbito mundial, há intensa disputa entre Estados Unidos e China em torno do 5G. No Brasil, o leilão do espectro entrou na lista de concessões e privatizações, integrando o programa do governo federal que considera a privatização de

diversos ativos estatais, como parte do projeto neoliberal levado a cabo por Michel Temer e Jair Bolsonaro nos últimos 6 anos. Dentre elas estão incluídas as maiores empresas públicas de serviços em Tecnologia da Informação do país, como o Serviço Federal de Processamento de Dados (Serpro), a Empresa de Tecnologia e Informações da Previdência (Dataprev) e o Centro Nacional de Tecnologia Eletrônica Avançada (Ceitec).

O que está em causa é o aprofundamento da dependência tecnológica do país em relação a países estrangeiros que figuram na posição de exportadores de tecnologia para os países considerados, nos moldes do capitalismo, como periféricos, algo que Vieira Pinto (2005a) abordou ao chamar a atenção para duas noções que considera falsas, “uma, a de que a tecnologia consubstancia um bem a ser adquirido pelo país atrasado, pagando caro por ele, se quiser progredir; outra, a de que a tecnologia é produto exclusivo da região dominante e só aí pode ter origem” (Vieira Pinto, 2005a, p. 266). Ao apontar a racionalidade técnica como um processo imperialista, a concepção alvariana sobre a tecnologia nos coloca diante do enfrentamento por outras possibilidades e modos de organização da técnica.

3. Contra-hegemonia na comunicação: caminhos possíveis

Com a discussão a partir de Paulo Freire, César Bolaño e Álvaro Vieira Pinto, remetemos à questão fundamental da comunicação em sua forma atual e vimos que tal lógica marca o desenvolvimento tecnológico e também os usos associados a eles. Avançando para o fato de que o problema da apropriação antidemocrática dos meios comunicacionais não encontra saída por outras vias senão pela disputa política articulada às relações de poder, que se apresente como contra-hegemônica frente à lógica mercantil. A perspectiva de contra-hegemonia, aqui, é recuperada de Williams, para quem:

Isto é, na prática a hegemonia não pode nunca ser singular. Suas estruturas internas são altamente complexas, e podem ser vistas em qualquer análise concreta. Além do mais (e isso é crucial, lembrando-nos o vigor necessário do conceito), não existe apenas passivamente como forma de dominação. Tem de ser renovada continuamente, recriada, defendida e modificada. Também sofre uma resistência continuada, limitada, alterada, desafiada por pressões que não são as suas próprias pressões. Temos então de acrescentar ao conceito de hegemonia o conceito de contra-hegemonia e hegemonia alternativa, que são elementos reais e persistentes na prática. (Williams, 2007, p. 115-116)

Os elementos que levam ao questionamento da dominação não estão sempre explícitos nem mesmo são necessariamente percebidos de forma clara, pois há “[...] experiências sociais em solução, distintas de outras formas semânticas sociais que foram precipitadas e existem de forma mais evidente e imediata” (Williams, 1979, p. 136, grifo do autor). Com o desenvolvimento dos sistemas de

comunicação, poderosas instituições culturais, as possibilidades de articulação desses questionamentos em sociedades tornam-se mais difíceis, daí o autor tratar da necessidade de uma “longa revolução”. A partir do aporte de Bolaño aqui discutido, podemos apontar que a ampliação da subsunção do trabalho ao capital na configuração das corporações midiáticas favorece a subsunção da cultura popular na economia, o que traz também contradições. Há, como apontam Bolaño et al. (2020, p. 157), um processo de apropriação, desapropriação e reapropriação. Para os atores, central nesse processo é o papel dos mediadores. Cumpre acrescentar ao debate desenvolvido por eles a ênfase na desigualdade em termos de produção, circulação e consumo, que compromete a possibilidade de autonomia cultural. Daí a necessidade de enfrentar estruturalmente essa desigualdade em torno da propriedade dos meios, o que passa pelas lutas em torno do modo de regulação e da regulação especificamente.

Na comunicação, as lutas no Brasil têm se dado, nas últimas décadas, nos marcos da institucionalidade e no que podemos apontar como produção alternativa. No âmbito da institucionalidade, desde a elaboração da Constituição Federal, os embates são constantes. Eles resultaram em um texto que contém propostas de cunho liberal e também progressistas (Autora, 2020, p. 95). A proposta de estatizar a comunicação chegou a ser apresentada por setores da esquerda na Assembleia Constituinte, mobilizando conservadores contra a subcomissão, cujo anteprojeto acabou por ser rejeitado³. Restou no texto a fixação da complementaridade entre os sistemas público, privado e estatal. Na prática, a hegemonia privada e a oligopolização da mediação, sobretudo em torno do Grupo Globo, foram consagradas.

Nos últimos anos, com a centralidade crescente da internet, é em torno da economia política da rede que os conflitos têm tido maior expressão. A tensão entre distintos agentes e visões se revela em legislações recentes, como o Marco Civil da Internet, de 2014, e a Lei Geral de Dados Pessoais, de 2018. Em ambos os casos, diferentes setores da sociedade civil participaram do processo legislativo, no qual atuaram também corporações transnacionais, como Google e Facebook, e grupos nacionais, a exemplo da Globo. Não é possível, aqui, reproduzir os interesses dos diferentes grupos, que podem ser vistos em Polo (2021). Nosso intuito é apontar que, da mesma forma, foram produzidas regras que combinam aspectos liberais e progressistas. As normas apontam preocupações como a participação cidadã a partir da internet e o reconhecimento de direitos dos usuários. No Marco Civil, o serviço de acesso à internet é posto como essencial, de caráter público e irrestrito, e a neutralidade da rede é afirmada.⁴ No caso da Lei Geral de Proteção de Dados Pessoais (LGPD), a regra limitou o tratamento de dados a finalidades específicas. Ambas criaram, com isso, obstáculos ao modelo de negócios assentado na produção de audiência trocada por publicidade e no uso de dados. Por outro lado, a concentração da produção social e a centralização

3 Disponível em <https://tiwa.org.br/sobre> e <https://nupef.org.br/>. Acesso 22 de maio 2022.

4 Disponível em <https://www.rhizomatica.org/>. Acesso: 22 de maio 2022.

de capital não foram questionadas, de modo que a desigualdade na dinâmica de apropriação segue posta. Desigualdade que se revela já no acesso das populações à rede e que se aprofunda na elaboração dessas tecnologias e na execução do trabalho cultural e intelectual nesses espaços.

Ainda que necessárias, especialmente em um país profundamente desigual como o Brasil, as possibilidades ensejadas pelas políticas públicas não esgotam nem são suficientes para cessar o encarceramento dos meios de comunicação à lógica do capital imperialismo, visto que em posse do aparelho estatal está um grupo dominante e desinteressado de liberar, do caráter ambivalente da tecnologia, o seu potencial para ser, nos termos de Vieira Pinto (2005a, p. 262) “esperança de liberdade e o instrumento para consegui-la”. Outra forma de disputa relacionada aos meios de comunicação se expressa na produção chamada alternativa, que acompanhou a história latino-americana (Berger, 1999) e ganhou projeção com a internet. Por meio das redes sociais, são constantes as articulações e produções de sentido, como vimos em recentes campanhas feministas (#MeToo), na internacionalização da luta antirracista (caso do #BlackLivesMatter). Igualmente, cresce a presença indígena e de movimentos sociais nesses espaços. Há uma maior diversidade de vozes circulantes, que converge e reforça demandas justas por representação. A produção alternativa também está associada ao enfrentamento do processo de subsunção do trabalho intelectual e cultural, como no caso da comunicação alternativa.

Não obstante, considerando o processo como um todo, as contradições e limites devem ser vistos. É no ambiente desenhado para fomentar a acumulação e a reprodução do capital, como no caso das grandes plataformas digitais, que vemos inseridas tais iniciativas. Porém, diante da ausência de autonomia sobre as estruturas comunicacionais, que impacta da produção à circulação da comunicação, é preciso refutar a aparência de liberdade e neutralidade. Urge combinar a análise das corporações, das materialidades e tecnologias à dos usos sociais, pois sobre o domínio privado e autoritário, as plataformas de redes sociais discriminam, manipulam ou mesmo censuram conteúdos, além de imporem uma estética e um sentido alinhados às demandas do capital em busca de uma autovalorização cada vez mais veloz.

Uma proposição do resgate da totalidade passa, além dos usos, pelo desenvolvimento e implantação de tecnologias que envolvam infraestruturas públicas e descentralizadas dos limites institucionais e econômicos postos, com vistas à desmercantilização. A implementação de tecnologias descentralizadas, que incentivam um esforço coletivo, tem como exemplo o caso de Vila Fumaça, documentado por Vianna (2017). O projeto, de uma rede de Internet, contou com o manuseio e a preparação de equipamentos —roteadores, antenas parabólicas, fontes de eletricidade, cabos e computadores— pelos moradores e voluntários, e posteriormente com a gestão e manutenção da rede pela própria comunidade. As redes comunitárias têm como potencial de expansão projetos como o Tiwa,

desenvolvido pelo Instituto Nupef, no Brasil; o Rhizomatica, no México; entre outros. Das distintas formas de conformação das tecnologias da informação e da comunicação, as iniciativas geridas por arranjos cooperativos (Scholz, 2016) despontam também como um importante instrumento de luta para a classe trabalhadora diante do cenário de trabalho precarizado mediado por plataformas.

Essas iniciativas podem ser vistas como prefigurativas, mas perdem força e impacto se isoladas. Em meio a um sistema cada vez mais interligado, que tem nos aparatos da comunicação digital um elemento central, que impõe um sistema global de cultura penetrante, e enfrenta crises tão profundas que ameaçam a vida das populações e do planeta, é necessário disputar efetivamente a forma social dos projetos tecnológicos se o objetivo for mudar a sociedade. Não há plena liberdade sob o capitalismo. Muito menos em redes sociais que são resultantes e impulsoradoras dele. Em resumo: “el elemento estratégico es obviamente el de la apropiación social de la tecnología y el problema clave de la economía política de internet es quiénes son al fin de cuentas los mediadores”. (Bolaño, Paez e Herrera-Jaramillo, 2020, p. 161).

Conclusões

O lugar para a elaboração da superação do cenário hegemônico no setor em debate e na sociedade, em geral, é o processo histórico, como resultado da luta de classes. As discussões apresentadas aqui, a partir dos aportes dos autores destacados, apontam para a necessidade de um programa de estudos e diretamente político que combine a disputa em torno do modo de regulação e o desenvolvimento de uma mediação com vistas à autonomia cultural em relação ao projeto hegemônico, superando a fragmentação que oculta a essência do capitalismo.

Tal fragmentação é reproduzida em muitas teorias em voga no campo, como em perspectivas que limitam a resistência aos usos, sem a perspectiva de ruptura com o modo de regulação posto. Por outro lado, a ausência da discussão sobre o problema da subsunção e do modo de regulação acabam aproximando proposições do tipo “socialismo digital” (Morozov, 2020) e as ideias apresentadas no Manifesto Aceleracionista (2013) de um viés tecnodeerminista. Desprovidas de um projeto político autônomo, tais proposições reforçam postulados conservadores, como o fetichismo em torno do desenvolvimento tecnológico, além de ideias sobre eficiência e racionalidade caras ao neoliberalismo, para não falar na ausência de crítica aos impactos ambientais dessa economia conectada, cuja dinâmica atual contribui com a crise ambiental que vivenciamos. Como afirma Freire “não é a informática que pode responder [a favor de quem, ou contra quem as máquinas estão sendo postas em uso]. Uma pergunta política, que envolve uma direção ideológica, tem de ser respondida politicamente”.

Com base em uma teoria crítica da tecnologia, fica nítida a impossibilidade da transformação cultural pela introdução de instrumentos tecnológicos, uma abordagem central para a superação do controle hegemônico dos meios de comunicação, que também se reproduz ideologicamente. Ao contrário, devemos enfatizar o papel da cultura e da formação da consciência crítica. Aqui, contribuem tanto a EPC quanto os estudos freireanos, porque nos permitem ver que as relações entre economia e cultura, estruturas e práticas sociais. Com ambos, é possível desenvolver uma abordagem dialética, que tome a totalidade não apenas como soma e que permita superar as abordagens focalistas e idealistas sobre o processo de comunicação.

O debate aqui apresentado vincula a discussão da apropriação tecnológica à autonomia cultural, o que é ainda mais candente no caso brasileiro e latino-americano, em geral, tendo em vista a inserção desigual dos nossos países na economia digital. Na disputa por um projeto que considere a comunicação contra-hegemônica orientada em seus fundamentos por uma perspectiva pública, há necessidade de lutas na institucionalidade, onde se disputam os rumos da regulação do setor, a qual aponta, em sua dinâmica hegemônica, para a privatização das comunicações. Em um momento de crise, que se revela em forte incidência dos grupos privados para se apropriarem do fundo público e/ou para abrirem mais fronteiras para a acumulação do capital, impor resistências nesse terreno é necessário, o que favorece também o debate público sobre o tema. Questões como combate à concentração das plataformas digitais, políticas de enfrentamento ao monopólio na produção audiovisual, medidas de combate à manipulação a partir de campanhas de desinformação são exemplos de políticas em debate, atualmente, em diferentes países, inclusive no Brasil, que embora tratem de uma dimensão bastante empírica remetem ao conjunto do modo de regulação setorial.

Os caminhos de ação compreendem também as resistências que, a partir da produção comunicativa, estabelecem uma fundamental disputa de sentidos na sociedade. Mas, sabendo que os valores estão inscritos também na própria tecnologia e nas formas de inserção social dela, nesse processo há riscos de uma desigual apropriação das práticas no sentido do fortalecimento da hegemonia, a partir da fragmentação das resistências e do enquadramento das críticas pela Indústria Cultural, que se adapta para buscar a manutenção do poder da classe dominante.

Essas distintas vias não nos colocam diante de uma bifurcação, na qual a escolha por um caminho é excludente do outro, mas trazem questões para a reflexão. Aqui, buscamos apontar contribuições desde Paulo Freire, César Bolaño e Álvaro Vieira Pinto, porque a leitura deles nos permite compreender a profunda relação entre comunicação e capitalismo, colocar em questão o atual projeto, também tecnológico, que reproduz e aprofunda relações assimétricas de poder, bem como, indo além do realismo capitalista, refletir sobre possibilidades e caminhos de transformação.

Referências

- Arizmendi, L. (2012). La crítica de la economía política ante la crisis contemporánea y su vigencia en el siglo XXI. In Foro de diagnóstico para reforma curricular de la licenciatura escolarizada, 1., Ciudad de México. *Ponencias*. Ciudad de México: Facultad de Economía. p. 1-18. <http://132.248.45.5/foro2012/ponencias/LUIS%20ARIZMENDI.pdf>.
- Bastos, M. (2019). Indústria Cultural e capitalismo tardio: Origens da Economia Política da Comunicação no Brasil em Mercado Brasileiro de Televisão. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 1(142), 187-202. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v1i142.4121>.
- Berger, C. (1999). Crítica, perplexa, de intervenção e de denúncia: a pesquisa já foi assim na América Latina. *Intexto*, (6), 21-36. <https://seer.ufrgs.br/intexto/article/view/3386>.
- Bolaño, C. R. S. (2000). *Indústria Cultura, Informação e Capitalismo*. São Paulo: HUCITEC.
- Bolaño, C. R. S. (2002). Trabalho Intelectual, Informação e Capitalismo. A re-configuração do fator subjetivo na atual reestruturação produtiva. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, Vol. 15, N. 11, p. 53-78.
- Bolaño, C. R. S. (2016). *Campo Aberto – para a crítica da epistemologia da comunicação*. Aracaju: Edise.
- Bolaño, C., e Vieira, E. (2014). Economía política da internet e os sites de redes sociais. *Eptic online: revista eletrônica internacional de economia política da informação, da comunicação e da cultura*, Vol. 16, N. 2, p. 71-84. Brasil: *Eptic*. <https://seer.ufs.br/index.php/eptic/article/view/2168>.
- Bolaño, C., Paez, A., e Herrera-Jaramillo, M. (2020). Mediação, subsunção e apropriação social. Contribuições ao diálogo entre estudos culturais, economia política e comunicação. https://www.researchgate.net/publication/340004245_MEDIACAO_SUBSUNCAO_E_APROPRIACAO_SOCIAL_CONTRIBUICOES_AO_DIALOGO_ENTRE_ESTUDOS_CULTURAIS_ECONOMIA_POLITICA_E_COMUNICACAO.
- Bryant, L. (2020). The YouTube Algorithm and the Alt-Right Filter Bubble. *Open Information Science*, 4(1), 85-90. <https://doi.org/10.1515/opis-2020-0007>.
- Canclini, N. G. (1998). *Culturas híbridas: estratégias para entrar e sair da modernidade*. São Paulo: Edusp.
- Cevasco, M. E. (2007). Prefácio. In Willians, R. *Palavras-chave: um vocabulário de cultura e sociedade*. São Paulo: Boitempo, p. 9-20.
- Dantas, M. (2013). *Comunicações, desenvolvimento, democracia: desafios brasileiros no cenário da mundialização mediática*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Dantas, M. (2021). Álvaro Vieira Pinto e a Dialética da Informação. *Princípios*, 40(162), 41-74. <https://doi.org/10.4322/principios.2675-6609.2021.162.003>.
- Feenberg, A. (2002). *Transforming Technology: a critical theory revisited*. New York: Oxford.
- Feenberg, A. (2005). *Critical theory of technology: an overview*. Tailoring Biotechnologies, v. I, N. I, Winter, p. 47-64.
- Figueiredo, C., e Bolaño, C. (2017). Social Media and Algorithms: Configurations of the Life-world Colonization by New Media. *The International Review of Information Ethics*, 26. <https://doi.org/10.29173/irie277>.
- Freire, P. (1967). *Educação como prática da liberdade*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- . (1984). A máquina está a serviço de quem? *Revista BITS*. <http://acervo.paulofreire.org:8080/xmlui/handle/7891/24>.
- . (1996). *Pedagogia da autonomia: saberes necessários à prática educativa*. São Paulo: Paz e Terra.

- . (2001). *A Educação na cidade*. São Paulo: Cortez Editora.
- . (2013). *Extensão ou comunicação?* Tradução Rosiska Darcy de Oliveira. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Garnham, N. (1979). Contribution to a political economy of mass-communication. *Media, Culture & Society*, 1(2), 123–146. <https://doi.org/10.1177/016344377900100202>.
- Gillespie, T. (2018). All Platforms Moderate. In *Custodians of the Internet: Platforms, Content Moderation, and the Hidden Decisions That Shape Social Media* (pp. 1-23). New Haven: Yale University Press.
- Gramsci, A. (2002). *Cadernos do Cárcere*. Vol. 3. Maquiavel, notas sobre o Estado e a política. Trad. Carlos Nelson Coutinho. 3^a ed. RJ: Civilização Brasileira.
- Grohmann, R. (2016). Humanist and Materialist Perspectives on Communication: The Work of Álvaro Vieira Pinto. *TripleC: Communication, Capitalism & Critique. Open Access Journal for a Global Sustainable Information Society*, 14. <https://doi.org/10.31269/triplec.v14i2.743>.
- Lima, V. A. (2004). *Mídia, Teoria e Política*. 2. ed. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Lima, V. A. (2011). *Comunicação e cultura: as ideias de Paulo Freire*. 2a ed. rev. Brasília: Editora Universidade de Brasília; Fundação Perseu Abramo.
- Lopes, R. (2008). *Informação, conhecimento e valor*. São Paulo: Radical Livros.
- Marcuse, H. (1973). *A ideologia da sociedade industrial*: o homem unidimensional. 4. ed. Rio de Janeiro: Zahar.
- Martín-Barbero (1995). América Latina e os anos recentes: o estudo da recepção em comunicação social. In Souza, M. W. (Eds.). *Sujeito, o lado oculto do receptor*, São Paulo: Brasiliense.
- Mattelart, A., e Neveu, E. (2004). *Introdução aos estudos culturais*. São Paulo: Parábola.
- Morozov, E. (2019). ¿Socialismo digital? El debate sobre el cálculo económico en la era de los big data. *New Left Review*. <https://newleftreview.es/issues/116/articles/digital-socialism.pdf>.
- Morozov, E. (2020, fevereiro). *Socialismo digital Reimaginando a socialdemocracia no século XXI*. 6. <https://eleuterioprado.files.wordpress.com/2020/07/morozov-socialismo-digital.pdf>
- O'Neil, C. (2020). *Algoritmos de destruição em massa*: como o big data aumenta a desigualdade e ameaça a democracia. Santo André, SP: Editora Rua do Sabão.
- Pasquale, F. (2015). *The black box society: the secret algorithms that control money and information*. Cambridge, Massachusetts; London, England :Harvard University Press.
- Polo, M. (2021) Ideologia, discurso e Internet: uma análise dos discursos parlamentares sobre a neutralidade da rede, em Portugal e no Brasil (2006-2019) (Tese de Doutorado). Universidade do Minho. <http://hdl.handle.net/1822/74190>.
- Pinto, A.V. (2005a). *O Conceito de Tecnologia*. Vol. I. Rio de Janeiro: Contraponto.
- . (2005b). *O Conceito de Tecnologia*. Vol. II. Rio de Janeiro: Contraponto
- Scholz, T. (2016). *Platform cooperativism*. Challenging the corporate sharing economy. New York, NY: Rosa Luxemburg Foundation.
- Srnicek, N., e Williams, A. (2014) Manifesto aceleracionista. Lugar Comum, #41, 2014. <http://uninomade.net/lugarcomum/41/>.
- Srnicek, N. (2017). *Platform capitalism*. Cambridge: Polity Press.
- Valente, J. (2019). *Tecnologia, informação e poder*: das plataformas online aos monopólios digitais (Tese de Doutorado). Universidade de Brasília. <https://periodicos.unb.br/index.php/sociedade/article/view/35544>.

- Vianna, B. (2017). Comparing Two Community Network Experiences in Brazil. *Community Networks: the Internet by the People, for the People*. FGV Direito. Rio de Janeiro, p. 207.
- Williams, R. (1962). *The Existing Alternatives in Communications. Socialism in the sixties*. Ed. 337. London: Fabian Society.
- . (1979). *Marxismo e Literatura*. Rio de Janeiro: Zahar.
- . (2007). *Palavras-chave: um vocabulário de cultura e sociedade*. Trad. de Sandra Guardini Vasconcelos. São Paulo: Boitempo.
- . (2011). *Cultura e materialismo*. Trad. André Glaser. São Paulo: Editora Unesp.

Diálogos entre a Teoria Marxista da Dependência e a Economia Política da Comunicação para o século XXI. As novas tramas do imperialismo na América Latina e a comunicação como forma social

Dialogues between the Marxist Theory of Dependency and the Political Economy of Communication for the 21st century. The new plots of imperialism in Latin America and communication as a social form

Diálogos entre la Teoría Marxista de la Dependencia y la Economía Política de Comunicación para el siglo XXI. Los nuevos marcos del imperialismo en América Latina y la comunicación como forma social

Manoel Dourado BASTOS

Brasil

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5874-2400>

Universidade Estadual de Londrina

manoel.bastos@gmail.com

Guilherme BERNARDI

Brasil

Universidade Estadual de Londrina

guilherme.bernardi1995@gmail.com

Gina Mardones LONCOMILLA

Brasil

Universidade Federal do ABC

gina.mardones@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 150, agosto - noviembre 2022 (Sección Monográfico, pp. 97-112)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 06-03-2022 / Aprobado: 11-08-2022 / Publicado: 21-08-2022

Resumo

Este trabalho apresenta um diálogo entre a Teoria Marxista da Dependência, em especial a obra de Ruy Mauro Marini, e a Economia Política da Comunicação, tendo como referência César Bolaño, a fim de estabelecer uma agenda de pesquisas para o século XXI. Para tal, primeiro, apresentamos a elaboração leninista do imperialismo e a importância da categoria de “exportação de capital”. Depois, com Marini, expomos o argumento referente à superexploração da força de trabalho e à transferência de valor. Na sequência, após a exposição da formulação da comunicação como forma social, na linha de Bolaño, apresentamos duas questões: a confusão entre as funções publicidade e propaganda da comunicação e a importância da indústria cultural segundo a superexploração da força de trabalho.

Palavras-chave: imperialismo, superexploração da força de trabalho, indústria cultural, forma social da comunicação.

Abstract

This work presents a dialogue between the Marxist Theory of Dependence, in particular the work of Ruy Mauro Marini, and the Political Economy of Communication, having César Bolaño as a reference, in order to establish a research agenda for the 21st century. To this end, we first present the Leninist elaboration of imperialism and the importance of the category “export of capital”. Then, following Marini, we expose the argument regarding the super-exploitation of labor power and the transfer of value. Subsequently, after exposing the formulation of communication as a social form, in line with Bolaño, we present two issues: the confusion between the publicity and propaganda functions of communication and the importance of the culture industry in a context of super-exploitation of labor power.

Keywords: imperialism, super-exploitation of labor power, culture industry, communication's social form.

Resumen

Este trabajo presenta un diálogo entre la Teoría Marxista de la Dependencia, especialmente la obra de Ruy Mauro Marini, y la Economía Política de Comunicación, teniendo como referencia a César Bolaño, para establecer una agenda de investigación para el siglo XXI. Para ello, presentamos primero la elaboración leninista del imperialismo y la importancia de la categoría “exportación de capital”. Luego, con Marini, exponemos el argumento relativo a la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y la trasferencia de valor. A continuación, tras enunciar la formulación de la comunicación como forma social, en la línea de Bolaño, presentamos dos cuestiones: la confusión entre las funciones publicidad y propaganda de la comunicación y la importancia de la industria cultural en razón de la superexplotación de la fuerza de trabajo.

Palabras-clave: imperialismo, superexplotación de la fuerza de trabajo, industria cultural, forma social de la comunicación.

Apresentação

Escrito no exílio suíço em 1916, no calor da Primeira Guerra Mundial, *Imperialismo, estágio superior do capitalismo* expõe o argumento de Vladimir Lênin (2021 [1917]) sobre o debate central no interior das organizações de trabalhadores no início do século XX, a saber: qual o caráter da crise do capitalismo liberal e como agir diante dela? Publicado nos umbrais da Revolução de Outubro, entre abril e maio de 1917, *Imperialismo...* apresenta uma perspectiva bastante robusta, apesar das limitações expositivas sobre a Rússia impostas pela censura tsarista, o que levou Lênin a se concentrar na “questão da essência econômica do imperialismo” (Lênin, 2021, p. 24), sem poder fazer considerações significativas sobre o contexto político de seu país. A leitura de Hobson (2009 [1902]) deu a Lênin um conjunto de elementos para enfrentar o debate com Hilferding (1985 [1910]) e Kautsky (2002 [1914]). Em confronto com o reformismo da social-democracia alemã, o diagnóstico de Lênin era de uma crise estrutural do capitalismo e o prognóstico era de sua superação pela via revolucionária.

O imperialismo se mostrava, para Lênin, não como uma ação política de governantes de estados nacionais, mas uma expressão adequada, ainda que agonizante, do caráter contraditório do próprio capital. Polemizando também com a perspectiva burguesa adotada sobre a centralização e concentração econômicas, Lênin advogou que a constituição dos monopólios era um sinal de crise do capital. Lênin criticou a concepção burguesa de que o crescimento das grandes empresas fosse obra de um entrelaçamento ao acaso da posse de ações, encontrando aí, ao contrário, uma expressão de mudanças mais substanciais nas relações de produção. Já ao fim de *Imperialismo...*, Lênin dedica um extenso argumento à questão.

Quando uma grande empresa se transforma em uma empresa gigante e organiza sistematicamente, apoiando-se num cálculo exato de uma grande massa de dados, o abastecimento de dois terços ou três quartos das matérias-primas necessárias a uma população de várias dezenas de milhões, quando o transporte dessas matérias-primas é organizado sistematicamente para os pontos de produção mais cômodos, que se encontram por vezes separados por centenas de milhares de quilômetros; quando, a partir de um centro, dirige-se a transformação sucessiva do material, em todas as suas diversas etapas, até obter numerosas espécies de produtos manufaturados; quando a distribuição desses produtos se efetua segundo um plano único a dezenas de centenas de milhões de consumidores (venda de petróleo na América e na Alemanha pelo truste petroleiros estadunidense), então se torna evidente que nos encontramos diante de uma socialização da produção, e

não diante de um simples “entrelaçamento”; que as relações da economia privada e de propriedade privada constituem um invólucro que já não corresponde a seu conteúdo, que esse invólucro deve inevitavelmente se decompor se a sua supressão for adiada artificialmente, que pode permanecer em estado de decomposição durante um período relativamente longo (no pior dos casos, se a cura do abcesso oportunista se prolongar demasiado), mas que, no entanto, será inevitavelmente eliminado. (Lênin, 2021 [1917], p. 153)

A longa citação, dada a verve de Lênin, se justifica pelo teor de seu enunciado, de interesse para o tema que trataremos adiante: como (re)pensar o imperialismo no interior da Comunicação na América Latina do século XXI? Destacamos, a partir do trecho citado, como o fluxo de informações é, em Lênin, um elemento decisivo na dinâmica de socialização da produção, capaz de garantir a planificação da economia.

Contudo, na medida em que o capitalismo superou a crise, a socialização da produção continuou atuando em favor de dinâmicas próprias ao capital, com a reconfiguração de suas formas sociais, tais como o Estado e a Comunicação, para a permanência desse invólucro em decomposição. Assim, a dinâmica capitalista vigente desde o fim da Segunda Guerra Mundial pautou-se por uma lógica de fortalecimento das articulações de estados nacionais, sob mediação de organismos internacionais e a condução diligente dos EUA, com políticas de bem-estar social, aumento de salários e consumo de massa. A teoria do imperialismo, por sua vez, caiu em desuso, reduzida justamente ao viés centrado na política que Lênin procurou evitar.

Porém, as benesses sociais do capitalismo teimaram em não corresponder à realidade em países da América Latina, África e Sudeste Asiático. O apoio dos EUA a golpes militares na América Latina desde a Guatemala em 1954, a presença militar dos estadunidenses na Guerra do Vietnã, as intervenções nas lutas de descolonização em África exigiram que a teoria do imperialismo fosse levada em conta pelo pensamento crítico nessas regiões. Esse é o ensejo da teoria da dependência.

Os Estudos em Comunicação na América Latina se concretizam exatamente a partir da formulação de uma avaliação da dependência ou imperialismo cultural, enfrentando a perspectiva hegemônica do “livre fluxo da informação” segundo a “Comunicação para o Desenvolvimento”. A perspectiva latino-americana do imperialismo cultural, por sua vez, aproveitou-se muito mais do vetor politicista das perspectivas sobre o imperialismo do que das perspectivas originais do pensamento de Lênin. Deste modo, pouco se deteve naquele conjunto de autoras e autores que, concentrados nos mesmos fundamentos da teoria do valor presentes em Lênin, formulou a original Teoria Marxista da Dependência (TMD), do qual destacamos a obra de Ruy Mauro Marini (2005 [1973]).

Alguns anos depois, a formulação da Economia Política da Comunicação (EPC) na América Latina, a partir de significativas obras pioneiras como a do brasileiro César Bolaño (2004 [1988]), enfrentou os limites da teoria do imperialismo cultural. Quando posteriormente se engajou com a leitura de Marx, César Bolaño (2000) não retornou às autoras e autores da TMD, o que não significa que não deu atenção ao problema da dependência cultural, como se vê, por exemplo, no livro sobre o conceito de cultura em Celso Furtado (Bolaño, 2015a). É o diálogo entre EPC e TMD que promoveremos a seguir.

Sua pertinência nos parece significativa. O contexto de crise hoje, tanto quanto no início do século XX, é inegável. Nesse sentido, autoras e autores como David Harvey (2014) e Ellen Meiksins Wood (2014), por exemplo, reivindicam, cada qual a seu modo, a teoria do imperialismo como fundamento explicativo para as dinâmicas presentes. A escalada militar no leste europeu, com a presença maciça da OTAN na região e a reação russa sobre a Ucrânia no início de 2022, colocou mais uma vez o debate sobre o imperialismo na ordem do dia.¹ Por isso, entendemos que uma articulação teórica com a categoria de imperialismo é um caminho relevante para os Estudos de Comunicação na América Latina nesse momento do século XXI.

Para isso, apresentamos um diálogo entre a EPC e a TMD, a fim de articular uma perspectiva sobre a lógica da informação e comunicação na América Latina a partir da teoria do imperialismo, segundo a teoria do valor de Marx. Assim, dividido em três partes, além desta apresentação e das considerações finais, o artigo avalia, no primeiro momento, a teoria do imperialismo, destacando a obra de Lênin, (2021 [1917]) e alguns apontamentos de Leite e Corrêa (2021) que explicitam o fundamento da teoria do imperialismo na questão da “exportação de capital”. No segundo momento, nos dedicamos à TMD, observando particularmente a obra de Marini (2005 [1973]), a fim de explicitar como a “transferência de valor”, cerne do mercado mundial, se expressa na maioria extraordinária e na superexploração da força de trabalho. No terceiro momento, nos dedicaremos a duas articulações desses postulados da TMD com a EPC, especialmente a desenvolvida por César Bolaño (2000 e 2004 [1988]): a) a confusão entre funções propaganda e publicidade em países dependentes; e b) os desdobramentos comunicacionais da superexploração da força de trabalho.

Imperialismo, monopólio e a exportação de capital

Sintetizando diversas elaborações a respeito do imperialismo, (Lênin, 2021 [1917], p. 41) define que o capitalismo assume sua face imperialista na passagem do século XIX para o XX, quando deixa a fase concorrencial e se configura como monopolista, tendo as crises iniciadas em 1873, no período conhecido como a Grande Depressão, um papel fundamental na consolidação dos monopólios e

1 Segundo Bolaño (2022), o atual contexto, particularmente ante o conflito de Donbass, em que a articulação entre imperialismo e guerra de informação adquire contornos extremos, lança desafios à EPC.

dos cartéis como base da economia. Esse novo momento seria marcado, dada a grande concentração de capital, por uma socialização cada vez maior da produção, mesmo que a apropriação permaneça privada - uma contradição característica do capitalismo. Contra argumentos que apontavam para uma esterilização das possibilidades de irrupção de crises, afinal, a formação de grandes empresas monopolistas traria estabilidade ao mercado, Lênin, (2021 [1917], p. 48) destaca o papel delas no próprio desenvolvimento capitalista, visto que as crises “[...] intensificam, por sua vez, em enormes proporções, a tendência à concentração e ao monopólio”. Quebras, aquisições, fusões etc. são as formas através das quais se reestrutura o capitalismo.

Portanto, mesmo que sejam firmados acordos para a partilha de territórios e de mercados ou setores, o próprio desenvolvimento e as necessidades imanentes de máxima autovalorização do capital atuam contra a estabilidade capitalista. O ciclo de crescimento, crise, reorganização da produção e do mercado, novo ciclo expansivo e crise é uma característica do capitalismo. Além disso, Lênin, (2021 [1917]) destaca, em vários momentos, o papel da “força” na arbitragem de conflitos e disputas entre empresas e potências imperialistas. Disto, podemos inferir que, em um modo de produção como o capitalista, a guerra seria sempre uma possibilidade de resolução, ainda que momentânea, das contradições imanentes.

Observando a transformação do capitalismo em imperialismo, Lênin (2021 [1917], p. 85) sinaliza outra mudança entre o momento anterior e o dele: “para o antigo capitalismo, com o pleno domínio da livre concorrência, era típica a exportação de mercadorias. Para o capitalismo mais recente, com o domínio do monopólio, tornou-se típica a exportação de capital”. Pelo próprio caráter contraditório da produção capitalista, cujo objetivo, tal qual exposto por Marx (2017), não é o suprimento das necessidades, mas a máxima autovalorização do valor, a certo ponto de maturação do desenvolvimento dos países centrais se tornou imperativo exportar capitais em busca da extração de lucros da periferia. Como o próprio Lênin (2021 [1917], p. 99) faz questão de refutar, não é por “maldade” dos capitalistas ou dos governantes, mas pelas necessidades expansivas inerentes ao próprio capital, sendo a posse colonial “a única coisa que dá plenas garantias ao sucesso do monopólio contra todas as contingências da luta com o oponente, mesmo quando este procura se defender com uma lei que implante o monopólio estatal” (2021 [1917], p. 108).

Além dos países proprietários de colônias e elas próprias, Lênin (2021 [1917], p. 110) destaca também “(...) as diversas formas de países dependentes que, politicamente, formalmente, são independentes, mas, na prática, estão emaranhados nas teias da ‘dependência’ financeira e diplomática”. Assim, podemos concluir que não só o imperialismo é um desenvolvimento necessário do próprio caráter contraditório da produção capitalista mas também ele conforma o mercado mundial, assujeitando parte como colônia e outra como

dependente. Adiante, veremos que a TMD elabora justamente essa diferença, pela perspectiva da periferia do capitalismo.

Assim, já chegando ao final de sua elaboração, Lênin (2021 [1917], p. 114) apresenta uma definição completa de imperialismo, enfatizando a necessidade de que ela inclua cinco traços fundamentais:

1. A concentração da produção e do capital elevada a um patamar tão elevado de desenvolvimento que criou os monopólios, os quais desempenham um papel decisivo na vida econômica; 2. A fusão do capital bancário com o capital industrial e a criação, baseada nesse “capital financeiro”, da oligarquia financeira; 3. A exportação de capital, diferentemente da exportação de mercadorias, adquire um significado particularmente importante; 4. A formação de associações internacionais monopolistas de capitalistas, que dividem o mundo entre si, e 5. O término da partilha territorial do mundo entre as grandes potências capitalistas.

Leonardo Leite (2017) e Hugo Corrêa (2012), ambos pesquisadores com teses sobre o imperialismo, argumentam sobre as hipóteses para Lênin, no final do caderno “beta” (um dos diversos cadernos de anotações produzidos por Lênin para a preparação de *Imperialismo...*), ter anotado que a exportação de capital seria a “questão principal” (Leite e Corrêa, 2021). Como o autor não apresenta maiores explicações para tal anotação e tampouco a mantém na redação final, eles analisam como tal categoria articula os “problemas levantadas pelo imperialismo” e reafirma “a necessidade de pensar o capitalismo e sua superação em termos da necessidade de revolução mundial” (Leite e Corrêa, 2021, p. 1). Para os autores, tal abordagem faria com que o argumento leninista se desvincilhasse da falsa dicotomia entre concorrência e monopólio e, entendendo o capital como “sujeito automático”, na esteira da crítica marxiana da economia política, tivesse como foco o “incessante espraiamento das relações capitalistas” (Leite e Corrêa, 2021, p. 3).

A exportação de capitais aparece, assim, como elo fundamental na teoria do imperialismo de Lênin entre as modificações operadas nas relações de produção dos países em que o capitalismo se encontrava mais desenvolvido e a própria forma de difusão das relações capitalistas ao redor do mundo. (Leite e Corrêa, 2021, p. 6)

Ou seja, é por meio da categoria de exportação de capitais que podemos compreender a solução para o problema resultante da formação dos monopólios e dos cartéis nos países mais desenvolvidos e a necessidade de buscar novos territórios, incorporando-os ao mercado mundial, para escoar não só mercadorias, mas agora os próprios capitais. Assim, tanto se incrementam as possibilidades de autovalorização do capital daqueles países quanto se difundem as relações capitalistas de produção, auxiliando na dissolução das passadas e criando, simultaneamente, futuras condições de acumulação, baseadas na separação entre os produtores diretos e os meios de produção.

Deixando de lado a excessiva importância dada aos monopólios, Leite e Corrêa (2021) observam como, a partir da categoria de exportação de capital, podemos compreender a própria dependência dos países não dominados como colônias. Para tal, recuperam autores da TMD, como Marini (2005[1973]), e esclarecem que “a unidade histórica entre imperialismo e dependência significa considerar [...] que a acumulação de capital se desenrola em nível mundial” (Leite e Corrêa, 2021, p. 19). Veremos a seguir como a TMD, principalmente a elaborada por Ruy Mauro Marini, lidou com alguns dos aspectos desdobrados dessa definição de imperialismo no contexto latino-americano.

Teoria Marxista da Dependência, superexploração e transferência de valor

Elaborado no exílio chileno, em meio ao governo de Allende, antes da escalada golpista de Pinochet, *Dialética da dependência* (Marini, 2005 [1973]) justapõe argumentos que integram o pensamento de Marini sobre a dependência latino-americana em relação aos países centrais. Livro central da TMD, escapole da perspectiva de corte politicista que marcou os enfoques hegemônicos de dependência, desdobrando particularmente a teoria do imperialismo de Lênin.

Seguindo o método de análise e exposição de Marx, num nível de abstração menos elevado do que em *O Capital*, de Marx (2017), em *Dialética...*, Marini indica como as assimetrias de poder, capital e divisão internacional do trabalho levaram originariamente a América Latina à condição de fornecedora de alimentos criando, ao mesmo tempo, nas nações desenvolvidas, uma oferta mundial com elevado consumo e um mercado de matérias-primas para o setor manufatureiro dos países industrializados.

Além de potencializar o crescimento quantitativo da produção manufatureira dos países desenvolvidos, essa condição *sine qua non* de inserção da América Latina na economia mundial contribuiu com a acumulação da economia industrial, que deslocou o eixo da produção de mais-valia absoluta para a mais-valia relativa, ao reduzir o valor da força de trabalho. Nos países centrais, a acumulação passa “[...] a depender mais do aumento da capacidade produtiva do trabalho do que simplesmente da exploração do trabalho”, momento em que também está posto o processo de tecnificação do processo produtivo (Marini, 2005 [1973], p. 144).

Neste sentido, o aumento da produtividade permite ao trabalhador criar mais produtos no mesmo tempo de trabalho, o que não gera mais valor. Já para o capitalista, o aumento da capacidade produtiva por meio das transformações técnicas permite diminuir o valor individual de sua mercadoria em relação às condições sociais médias de produção, o que resulta na obtenção de mais-valia extraordinária. Observada a partir de Marx, essa concepção dá os elementos para a compreensão do funcionamento da exportação de capitais na América Latina, cujo resultado é a transferência de valor.

O quadro de desenvolvimento produtivo latino-americano —colocado na condição de coadjuvante das transformações qualitativas dos países centrais— configura-se de maneira distinta na medida em que se dá não pelo aumento da capacidade produtiva, mas a partir da exploração da força de trabalho, identificada por Marini (2005 [1973]) num sentido geral em três níveis: aumento da intensidade do trabalho, prolongação da jornada de trabalho e expropriação do trabalho necessário do operário a fim de aumentar o trabalho excedente. À medida em que o capitalista dependente se vê na obrigação de recompor as perdas para as economias centrais geradas pela transferência de valor operada pela mais-valia extraordinária, ele lança mão, como elemento definidor do processo de extração de mais-valia nas economias dependentes, da superexploração da força de trabalho, ou seja, o pagamento da força de trabalho abaixo de seu valor.

É tal caráter contraditório que determina as relações de dependência na economia mundial. A base real sobre a qual se assenta o desenvolvimento mercantil da América Latina leva-a a reproduzir as relações de produção que deram origem a essa dinâmica mundial; todavia, ela adquire justamente características peculiares, pois revela o caráter contraditório inerente ao processo produtivo que contrapõe capital e trabalho. Chamada para atender às exigências de acumulação do capital, posta na condição de fornecedora de bens primários às nações desenvolvidas no contexto de divisão internacional do trabalho, a América Latina atende a uma demanda externa pré-existente, em vez de atender à própria demanda, verificando-se, portanto, a cisão do ciclo do capital entre produção e circulação.

Essa cisão se transmuta quando posta no desenvolvimento internos dos países latino-americanos e dá lugar à estratificação do consumo. Em outras palavras, “centrada [...] sobre o mercado mundial, a produção latino-americana não depende da capacidade interna de consumo para sua realização” (Marini, 2005 [1973], p. 162). Essa dinâmica é resultado de uma industrialização que se assenta em bases distintas às dos países centrais.

Como aponta Marini (2005 [1973]), no início da industrialização moderna da América Latina, a participação do operário não cumpre papel significativo na demanda. Como a indústria (nos marcos do grande capital) operava inserida num contexto de demanda externa pré-existente, não havia motivos para reconduzir a oferta ao mercado interno. No momento em que isso ocorresse, o capitalista se aproveitaria da situação monopólica para manter os preços elevados e, quando a oferta se igualasse à demanda, levaria a uma adaptação da economia industrial dependente, na qual os esforços para aumentar a capacidade produtiva buscariam na tecnologia estrangeira os mecanismos necessários para garantir a realização da grande indústria.

Assim, além de reproduzir de maneira singular a acumulação de capital baseada na superexploração da força de trabalho, a economia da indústria dependente reproduz a dissociação entre produção e circulação de mercadorias posta no contexto mundial de maneira diferente, a saber: a separação entre

esfera alta e esfera baixa de consumo. Veremos que isso tem implicações decisivas na constituição dos complexos produtivos da Indústria Cultural nos países dependentes, como os latino-americanos.

A teoria da dependência anunciada por Marini (1992), não divisa um imperialismo autônomo do movimento internacional do capital, bem como da dependência tecnológica. O imperialismo não pode ser visto como algo externo à dependência, “pelo contrário, o imperialismo permeia toda a economia e a sociedade dependentes, representando um fator constitutivo de suas estruturas socioeconómicas, de seu Estado, de sua cultura” (Marini, 1992, p. 90). O autor, portanto, encontra nas categorias marxianas e na elaboração de Lênin uma definição mais apropriada ao conceito de imperialismo, uma vez que ele resulta de um capitalismo mundial, ou seja, de uma totalidade na qual estão postas as contradições e determinações inerentes à forma capitalista.

Confusão entre funções e o valor da força de trabalho

Vimos até aqui que tanto a teoria do imperialismo quanto a TMD nela baseada têm por fundamento, em seus momentos mais certeiramente críticos, a teoria do valor de Marx. É correto afirmar que a EPC, a seu modo, em seus melhores momentos também se configura como um engajamento com o método de análise e de exposição de Marx. Seu desenvolvimento, porém, começa com o enfrentamento do reducionismo economicista que caracterizou a abordagem do imperialismo e da dependência no plano da comunicação e cultura na América Latina, mas não só, nos anos 1970 (Bastos, 2019).

O economicismo que ditou o rumo dos Estudos de Comunicação no continente, ao combater a visão do “livre fluxo da informação” que definia a perspectiva de abordagem da “Comunicação para o Desenvolvimento”, gerou uma perspectiva mecanicista do papel político das indústrias midiáticas. Ou seja, na linha do marxismo vulgar, segundo o qual cultura e comunicação são fenômenos de segunda ordem ante a base econômica, a teoria do imperialismo ou dependência cultural dava por definido os fundamentos econômicos da dependência, restando à abordagem própria da comunicação entendê-la exclusivamente como fenômeno ideológico depreendido isoladamente dos fundamentos anteriores da economia e a dinâmica política correspondente. Bem observada, essa recaída metodológica também esteve presente na redução do imperialismo e da dependência a fenômenos políticos.

Originalmente, a formulação da EPC elaborada no Brasil por César Bolaño (2004 [1988]) a partir da publicação, em 1988, de *Mercado Brasileiro de Televisão* contrastava exatamente com esse reducionismo. Elaborado em meio ao processo de redemocratização, o livro de Bolaño (2004 [1988]), ao apresentar uma abordagem bastante particular do principal vetor da indústria cultural no Brasil, que é a construção do monopólio midiático da Rede Globo, avaliada em sua história especificamente econômica, supera justamente o economicismo

vacilante da perspectiva da teoria do imperialismo ou dependência cultural. Não mais reduzida a um fenômeno político e ideológico de segunda ordem, a Comunicação figura no argumento de Bolaño (2004[1988]) segundo sua dinâmica própria em sua relação dialética com as demais esferas da formação social brasileira. Para tanto, sobressai o encontro com o método interpretativo da Escola de Campinas de Economia Política, do que se originou um conceito de indústria cultural adequado ao capitalismo tardio (conforme a categoria clássica de João Manuel Cardoso de Mello, 1998), suplantando o reducionismo do imperialismo ou dependência cultural.

Inicialmente, *Mercado Brasileiro de Televisão* (Bolaño, 2004 [1988]) surgiu como uma dissertação de mestrado, defendida em 1987. Foi só na sequência, com o doutorado defendido em 1993 e publicado em livro como *Indústria cultural, informação e capitalismo* apenas em 2000, que Bolaño (2000) se engajou em definitivo com a obra de Marx. Isso porque, entre outros aspectos, se a visada econômica de *Mercado Brasileiro de Televisão* permitiu a superação da redução política da comunicação ao ideológico, ela conscientemente carecia da abordagem e suas categorias que provessem uma integração analítica dos níveis. A perspectiva dialética que baseia os debates da derivação do Estado² possibilitou a Bolaño encontrar no pensamento marxista um “método da derivação das formas” (Bolaño, 2015b) que justamente viabilizava a integração dos níveis econômico e ideológico, sem sucumbir ao maniqueísmo do marxismo vulgar.

Nesses termos, a comunicação passa a ser reconhecida como uma forma social, a ser derivada logicamente acompanhando a par e passo a exposição que Marx (2017) elabora da teoria do valor em *O Capital*, seguindo a perspectiva dialética da passagem do abstrato ao concreto. Em três momentos do capital (circulação simples de mercadorias, terreno oculto da produção e organização cooperativa do trabalho) Bolaño vai encontrar a informação necessária e sua característica geral, a saber: direta e objetiva (portanto, sem mediações nesse plano de análise). Cada momento, por sua vez, traz uma especificidade que se interverte com o passar de um ao outro: no plano da circulação simples de mercadorias, possuidores de mercadorias trocam informações como formalmente livres e iguais; no terreno oculto da produção, transformam-se em capitalista e trabalhador, numa troca de informações hierarquizada; a organização cooperativa do trabalho põe trabalhadores que trocam informações de maneira horizontal.

É nesse terceiro momento que a informação finalmente aparece como uma mercadoria, conforme Bolaño (2000). O conjunto de informações trocadas na organização cooperativa do trabalho se configura como conhecimento capaz de alterar diversos aspectos da produtividade de uma fábrica específica, diante do

² Para uma compilação, traduzida para o espanhol, do debate alemão e inglês sobre a derivação (Bonnet e Piva, 2017). Para uma revisão dos debates sobre imperialismo, Estado e mercado mundial pela via da escola histórica da derivação (Osório, 2018).

que o capitalista aplica diferentes estratagemas a fim de organizá-lo e acumulá-lo como um ativo econômico, ora objeto de segredo, ora negociado num mercado específico. Essa dinâmica de mercado, por sua vez, singulariza a necessidade de um complexo estrutural que fomenta dinâmicas próprias entre as instâncias geradas para dar conta do processo. É daí que surge a Indústria Cultural como sistema adequado ao capitalismo monopolista que concretiza uma parte decisiva da comunicação como forma social. A fim de operar a mediação entre capitais individuais e Estado, de um lado, e o público, de outro, a Indústria Cultural consolida uma informação de massas que, a rigor, escamoteia o caráter de classe que a informação possui substancialmente no âmbito da produção.

As funções que se particularizam da forma social de comunicação são aquelas que indicam as necessidades específicas de capitais individuais e Estado. Bolaño (2000) as define como função publicidade, voltada para a circulação, e propaganda, voltada para o plano ideológico. Capitais individuais e agentes políticos procuram empresas próprias à Indústria Cultural visando encontrar uma instância capaz de levar adiante sua necessidade funcional. Para isso, a Indústria Cultural oferece uma mercadoria, a audiência, que ela vende a partir da exploração do trabalho cultural, que a produz a partir de um intrincado mecanismo de conquista de atenção do público por meio de sua exposição a uma programação variada e elaborada de acordo com cada organismo midiático, fazendo uso de elaborações estéticas próprias e de tecnologias desenvolvidas para dar conta o melhor possível dos anseios do público (padrão tecnoestético). Este, por sua vez, que é o verdadeiro alvo concreto de capitais individuais e Estado, encontra na Indústria Cultural um substituto de suas necessidades simbólicas (função programa) e é abstraído como uma quantificação estatística (audiência como mercadoria), esquadrinhada segundo os elementos de interesse dos compradores de espaços para anúncios publicitários.

Todas essas questões já haviam sido intuídas por Bolaño no livro de 1988, quando postulava que “[...] o sentido da relação que se estabelece entre o público e os meios de comunicação é o de promover o consumo massivo, servindo a Indústria Cultural como um elemento-chave (embora não o único) no processo de crescimento da grande empresa” (Bolaño, 2004 [1988], p. 35), reconhecendo já os mecanismos de reprodução ideológica e formas de dominação social da Indústria Cultural, ou seja, o que ele à época chamou de “dupla posição dentro do sistema capitalista” (Bolaño, 2004 [1988], p. 35), bem como “as características de produção dos bens culturais em espaços e momentos históricos concretos” (Bolaño, 2004 [1988], p. 37). O livro de 2000 sofisticava, em chave marxista, o argumento do livro de 1988. É nesse ponto que podemos elaborar as principais articulações entre a EPC elaborada por Bolaño com a teoria do imperialismo e a TMD.

O primeiro aspecto a ser elaborado é o que chamamos de *confusão entre as funções*. No início de seu texto sobre Donbass, Bolaño observa como “[...] o sistema global de comunicação [...], numa situação extrema, de guerra, passa a

funcionar prioritariamente de acordo com a lógica da propaganda, deslocando aquela da publicidade momentaneamente para o segundo plano” (Bolaño, 2022).

Na polêmica com a teoria do imperialismo cultural no livro de 1988, Bolaño (2004 [1988]) argumenta que o principal gargalo estava justamente em interesses muito amplos de investigação sem as categorias que promovessem as articulações entre os níveis. Com a comunicação conceitualmente definida como forma social e as funções particularizadas, conforme o livro de 2000, é possível elaborar argumentos sobre os níveis e suas relações (Bolaño, 2000). A função publicidade é aquela que leva ao desenvolvimento da indústria cultural como um sistema capaz de dar conta desta função. Em momentos extremos das contradições do imperialismo, como o de guerra, vê-se de maneira flagrante não só a sobreposição entre as funções sugerida por Bolaño (2022), mas mesmo uma confusão, quando capitais individuais usam sua dinâmica de função publicidade para se comunicar com o público sobre temas ideológicos próprios da função propaganda.

Ao entendermos a teoria do imperialismo pelo fundamento econômico, como vimos acima, compreendemos que, a rigor, mesmo fora de períodos extremos, as perspectivas imperialistas se fazem valer por meio das duas funções. Interessa avaliar como a função publicidade opera ante o fundamento da transferência de valor. Podemos afirmar que o problema da exportação de capitais coloca o capital estrangeiro atuando de diferentes maneiras no seio das dinâmicas dos capitais individuais no mercado interno brasileiro. Seja como mecanismo de financiamento indireto (emprestimos), seja como a concretização de filiais das multinacionais para atendimento de demandas variadas (internas e externas), o capital estrangeiro, exportado de diferentes modos para as economias dependentes, também busca fazer valer suas pretensões, mesmo que a implicação final seja, em momentos marcantes, a confusão entre as funções (particularmente, quando preceitos próprios ao plano ideológico da propaganda se fazem valer diretamente no plano mercantil da publicidade). Não se trata de observar, como bem criticado por Bolaño (2004 [1988], p. 36-37, nota 6), que o ramo publicitário é dominado por agências internacionais, mas qual papel o capital estrangeiro cumpre na dinâmica mercantil nacional e, por consequência, levando em conta o processo central de transferência de valor, como suas premissas se expressam pela função publicidade.

Uma delas nos leva ao segundo aspecto a ser elaborado, a saber: uma perspectiva de articulação entre EPC e TMD a partir das questões relativas ao valor da força de trabalho. Em Marx (2017), a cultura é elemento decisivo na configuração do valor dessa “mercadoria peculiar” que é a força de trabalho. “Diferentemente das outras mercadorias, a determinação do valor da força de trabalho contém um elemento histórico e moral” (Marx, 2017, p. 246). Vimos que Ruy Mauro Marini postulou a categoria polêmica, central para a TMD, da superexploração da força de trabalho. Ela é polêmica, entre outros aspectos,

porque sendo o valor da força de trabalho determinado por esse caráter histórico-cultural, a questão é saber se ela foi paga abaixo de seu valor ou se ele foi violentamente reduzido a partir de mudanças históricas. Segundo com Marx, anotamos que “[...] a quantidade média dos meios de subsistência necessários ao trabalhador num determinado país e num determinado período é algo dado” (Marx, 2017, p. 246).

Quando Marx desenvolveu seus estudos, a dinâmica cultural estava longe do desenvolvimento da Indústria Cultural. O fundo cultural da determinação do valor da força de trabalho respondia a outros aspectos. Com a consolidação do capitalismo monopolista e o imperialismo como sua forma, a Indústria Cultural modifica significativamente os aspectos que determinam a formação do valor da força de trabalho. Não entraremos nos termos gerais dessa questão, que merece um estudo aprofundado, exatamente porque foi mote de interesses tão variados como os debates da teoria crítica, nos estudos da assim chamada cultura do consumo e assim por diante. Destacaremos aqui tão-somente o perfil do problema nas sociedades dependentes, no exato sentido em que a TMD e a EPC as formularam.

César Bolaño (2004 [1988]) reconheceu na questão algo de central no desenvolvimento do mercado brasileiro de televisão. Ao analisar a questão segundo a Escola de Campinas de Economia Política, avaliando as contradições entre o setor produtor de bens de consumo capitalista (“consumo diferenciado”), do setor de bens de consumo dos trabalhadores (“consumo difundido”), Bolaño (2004 [1988]) formula um fundamento para as complexidades da Indústria Cultural no Brasil, a saber: a concentração de renda infla o setor de consumo diferenciado e cinde o público entre público em geral e aquele que é vetor do mercado de anunciantes.

A despeito da diferença de abordagem, é perfeitamente possível operar uma articulação entre a perspectiva da superexploração da força de trabalho e a constituição das clivagens de público, consequentemente a formulação da complexidade da audiência como mercadoria em economias dependentes. O conjunto de aspectos de função publicidade e função programa persiste na oferta de substitutos de necessidades materiais e simbólicas, a despeito da incapacidade de consumo das classes trabalhadoras. Isso permite afirmar, que culturalmente fundamentado (Marx, 2017), o valor da força de trabalho permanece num certo patamar determinado também pela dinâmica da Indústria Cultural.

Considerações finais

Na primeira parte deste trabalho, reconhecemos o rigor da formulação leninista sobre o imperialismo, conferindo a devida importância à “questão principal” da exportação de capital. Na sequência, revisitamos a TMD para articular imperialismo e dependência, dando especial atenção à categoria de

superexploração da força de trabalho, a fim de, na parte final, incorporando a abordagem da crítica dialética da EPC formulada por César Bolaño, apresentar dois aspectos a serem observados em futuras investigações no campo das Comunicações. Sendo eles: 1. A confusão entre as funções publicidade e propaganda, tomando a atual guerra da Ucrânia como uma exemplificação de como a essência econômica do imperialismo, em momentos de agudização das contradições, pode levar à sobreposição do lado mercantil pelo ideológico da comunicação; e 2. Considerando a categoria de superexploração da força de trabalho e as referências feitas por Marx à determinação do valor dessa mercadoria, a importância da Indústria Cultural na esterilização das possíveis reivindicações por melhores salários e condições de reprodução da força de trabalho em uma economia dependente e funcional à reprodução global da produção capitalista.

Sugerimos ainda a importância deste diálogo para outras categorias da Economia Política da Comunicação, em especial a “acumulação primitiva de conhecimento” (Bolaño, 2000) e a “subsunção do trabalho intelectual” (Bolaño, 2002), as quais já foram tema de outras produções, apontando para as contradições da automação em um contexto de superexploração da força de trabalho (Bastos, Bernardi e Loncomilla, 2022). Todas as questões apresentadas até aqui reforçam nosso argumento sobre a importância de fazer as devidas amarranças entre o imperialismo, a TMD e a EPC.

Referências bibliográficas

- Bastos, M. D. (2019). Indústria cultural e capitalismo tardio: Origens da Economia Política da Comunicação no Brasil em Mercado Brasileiro de Televisão. *Chasqui* N. 142, pp. 187-202.
- Bastos, M. D., Bernardi, G., e Loncomilla, G. M. (2022). A superexploração da força de trabalho e os limites da automação: algumas considerações teóricas. En*Teoria do valor trabalho e capitalismo de plataforma em contexto de pandemia*. No prelo.
- Bolaño, C. R. S. (2022). Ucrânia: imperialismo e guerra da informação. *Outras Palavras*. Disponível em <https://outraspalavras.net/geopoliticaeguerra/ucrania-imperialismo-e-guerra-da-informacao/>. Acesso em 03 jun 2022.
- _____. (2015a). *O conceito de cultura em Celso Furtado*. Salvador: Edufba.
- _____. (2015b). Apêndice metodológico. En C. R. S. Bolaño. *Campo aberto: para a crítica da epistemologia da comunicação*. Aracaju: Edise.
- _____. (2004 [1988]). *Mercado Brasileiro de Televisão*. São Paulo: Educ.
- _____. (2000). *Indústria cultural, informação e capitalismo*. São Paulo: Hucitec / Pólis.
- _____. (2002). Trabalho intelectual, comunicação e capitalismo: A re-configuração do fator subjetivo na atual reestruturação produtiva. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, (11), pp. 53-78.
- Bonnet, A., e Piva, A. (comps). (2017). *Estado y capital: El debate alemán sobre la derivación del Estado*. Buenos Aires: Herramienta.
- Bukharin, N. (1984 [1915]). *A economia mundial e o imperialismo*. São Paulo: Abril Cultural.
- Corrêa, H. (2012). *Teorias do Imperialismo no Século XXI: (in)adequações do debate no marxismo* (Tese de Doutorado).

- Harvey, D. (2014). *O novo imperialismo*. 8a. ed. São Paulo: Edições Loyola.
- Hilferding, R. (1985 [1910]). *O capitalismo financeiro*. São Paulo: Nova Cultural.
- Hobson, J. A. (2009 [1902]). *Imperialismo*. Madri: Capitán Swing Libros.
- Kautsky, K. (2002 [1914]). O imperialismo. En Teixeira, A. (org.). *Utópicos, heréticos e malditos: os precursores do pensamento social de nossa época*. Rio de Janeiro: Record.
- Leite, L. (2017). *O capital no mundo e o mundo do capital: uma reinterpretação do imperialismo a partir da teoria do valor de Marx* (Tese de Doutorado).
- Leite, L., e Corrêa, H. (2021). A questão principal? Um debate sobre a importância da categoria exportação de capital em Lênin. *XXVI Encontro Nacional de Economia Política*. Disponível em https://enep.sep.org.br/uploads/780_1615841246_Leite-e-Correa_A_questao_principal_pdf_ide.pdf. Acesso em 06 jun 2022.
- Lênin, V. I. (2021 [1916]). *Imperialismo, estágio superior do capitalismo*. São Paulo: Boitempo.
- Marini, R. M. (2005 [1973]). Dialética da dependência. En Traspadini, R. e Stedile, J. P. (orgs.). *Ruy Mauro Marini: vida e obra*. São Paulo: Expressão Popular.
- Marini, R. M (1992). *América Latina: dependência e integração*. São Paulo: Editora Página Aberta.
- Marx, K. (2017). *O Capital: Crítica da Economia Política*. Livro I: O processo de produção do capital. São Paulo: Boitempo.
- Mello, J. M. C. de. (1998). *O capitalismo tardio*. 9a. ed. 1a. reimpr. São Paulo: Editora Brasiliense.
- Osório, L. F. (2018). *Imperialismo, Estado e relações internacionais*. São Paulo: Ideias & Letras.
- Wood, E. M. (2014). *O império do capital*. São Paulo: Boitempo.

Autocrítica como enfrentamento à colonialidade das abordagens comunicacionais brasileiras

*Self-criticism as a confrontation with the coloniality of Brazilian
Communicational Approaches*

*La autocritica como confrontación con la colonialidad de los
enfoques comunicacionales brasileños*

Tiago Barcelos Pereira SALGADO

Brasil

Universidade Federal de Minas Gerais

Oricd: <https://orcid.org/0000-0003-1274-1845>

tigubarcelos@gmail.com

Luciana DE OLIVEIRA

Brasil

Universidade Federal de Minas Gerais

Oricd: <https://orcid.org/0000-0002-7063-7811>

luciana.lucyoli@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 150, agosto - noviembre 2022 (Sección Monográfico, pp. 113-128)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 06-03-2022 / Aprobado: 11-08-2022 / Publicado: 21-08-2022

Resumo

Revisamos criticamente a colonialidade das abordagens comunicacionais brasileiras com base nos cinco livros de Teorias da Comunicação mais citados no Brasil. Essa autocrítica localiza a *hybris* do ponto zero de tais narrativas, que delimita apenas um depois da modernidade, com o surgimento de fenômenos massivos somados aos avanços técnicos das mídias e à especialização profissional das habilitações de Comunicação. Investigamos como o paradigma dominante colonial moderno se manifesta discursivamente nos livros. Predominam abordagens estadunidenses e europeias, formuladas por homens brancos, que configuram um cânone tradicionalmente perpetuado no ensino de Comunicação no Brasil. Isso reforça e evidencia a relação mútua entre colonialidade do poder, do saber e do gênero, incidindo sobre e formatando uma geopolítica do conhecimento.

Palavras-chave: comunicação, epistemologia, decolonialidade, livros de teorias da comunicação.

Abstract

The article critically reviews the coloniality of Brazilian Communicational Approaches based on the five most cited Communication Theories books in Brazil. This self-criticism locates the *hybris* of the zero point of such narratives, which delimits only one after modernity, with the emergence of massive phenomena added to the technical advances of the media and the professional specialization of Communication skills. We investigate how the dominant modern colonial paradigm is discursively manifested in the books. American and European approaches, formulated by white men, predominate, which configure a canon traditionally perpetuated in the teaching of Communication in Brazil. This reinforces the mutual relationship between coloniality of power, knowledge and gender, focusing on and shaping a geopolitics of knowledge.

Keywords: communication, communication theories books, epistemology, decoloniality.

Resumen

Revisamos críticamente la colonialidad de los enfoques comunicacionales brasileños en los cinco libros de Teorías de la Comunicación más citados en Brasil. Esta autocrítica ubica la *hybris* del punto cero de tales narrativas, que delimita solo uno después de la modernidad, con el surgimiento de fenómenos masivos sumado a los avances técnicos de los medios y a la especialización profesional de las habilidades comunicativas. Investigamos cómo el paradigma colonial moderno dominante se manifiesta discursivamente. Predominan los enfoques americano y europeo, formulados por hombres blancos, que configuran un canon tradicionalmente perpetuado en la enseñanza de la Comunicación en Brasil. Esto refuerza y destaca la relación mutua entre la colonialidad de poder, saber y género, enfocando y configurando una geopolítica del conocimiento.

Palabras clave: comunicación, epistemología, decolonialidad, libros de teorías de la comunicación.

Introdução

As abordagens comunicacionais brasileiras foram colonizadas por tradições modernas europeias e estadunidenses acerca da comunicação, as “Teorias da Comunicação”. Considerando que há indícios dessa colonialidade nos cinco livros acerca dessas teorias mais citados no Brasil, este trabalho realiza uma autocrítica da área de Comunicação nesse país com base na noção de “giro decolonial” (Castro-Goméz, 2007; Ballestrin, 2013).

De fato, as formulações latino-americanas acerca da comunicação, calcadas em modelos supostamente universalistas, centrados num sujeito do conhecimento transparente, racional e impessoal, operam a colonização pela via do patriarcalismo, do racismo, do classismo e da heteronormatividade, que conformam as bases da expansão do capital e do poder geopolítico das potências do Norte global. O ensino de Comunicação no Brasil naturalizou um modelo que vincula sua gênese ao advento das mídias e das massas, do capitalismo industrial, do modo de vida urbano e das práticas profissionais (Sodré, 2014; França e Simões, 2016, Salgado e Mattos, 2019). Com isso, os sentidos informativo, técnico e instrumental da palavra “comunicação” (Peters, 2008), que guarda afinidades eletivas com o próprio modelo de expansão do capital, têm sido historicamente consolidados por esse “paradigma dominante” (Ballestrin, 2013; Quiroz, 2016), vinculado à colonialidade do saber, do ser, do poder e da sexualidade ou do gênero (Quijano; 1992; Mignolo, 2000; Walsh, 2007; Lugones, 2008). Em função desses tipos de colonialidade, os sentidos dominantes de “comunicação” se sobreponem aos sentidos etimológicos espiritualista, religioso e comunitário (Salgado e Mattos, 2019).

Este artigo investiga como se configura a “*hybris* do ponto zero” (Castro-Gómez, 2007) da Comunicação nos cinco livros de “Teorias da Comunicação” mais citados no Brasil, atentando para como a história hegemônica colonizadora é contada conforme os autores, as escolas e os modelos de comunicação mais recorrentes. Essas enunciações expressam a colonialidade do saber, atrelada às demais formas de colonização pela imposição de um discurso geopolítico e econômico, ainda que possam criticar as teorias clássicas e definir comunicação outra mente.

A reivindicação das abordagens analisadas como “Teorias da Comunicação” é uma opção feita pelas obras. Antes de 1940, a Comunicação não era institucionalizada como disciplina. Nos anos 1960, apesar de Wilbur Schramm ter reivindicado quatro “pais fundadores” para a Comunicação —H. Lasswell, P. Lazarsfeld, C. Hovland e K. Lewin—, na esteira de Bernard Berelson, eles eram de áreas distintas (Ciência Política, Sociologia e Psicologia) (Varão, 2010).

O mito dos fundadores ressalta a masculinização branca, elitizada, estadunidense e europeia e a exclusão de mulheres, não-europeus e não-estadunidenses. Isso repercute no predomínio de autores com o mesmo perfil dos fundadores e a consequente exclusão de gênero, cor, classe social e posição geopolítica. O impacto também se dá na deslegitimização de outros regimes de conhecimentos que, em função dessas colonialidades, resulta em um enviesamento científico comunicacional que só considera uma matriz de saber como válida e relega as outras ao lugar de não-saber.

Outras pesquisas apontam para a dimensão insular e endógena das propostas europeias e estadunidenses. Para Martino (2013, 2014), as abordagens coloniais sequer mencionam autores/as latino-americanos/as, enquanto estas citam o paradigma hegemônico. Também constatamos a ausência de uma mesma obra que fosse utilizada pela maioria das disciplinas sobre Teorias da Comunicação ofertadas por 52 universidades distintas, conforme aquelas afiliadas à Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação (COMPÓS).¹ Internacionalmente, os trabalhos de Navarro (1999), Craig (2007), Carey (2009), Lozano e Vicente (2010) e Villanueva (2019, 2020) questionam como os contextos culturais influenciam e impactam a elaboração de Teorias da Comunicação. Ao mesmo tempo, buscam traçar interlocuções entre as abordagens identificadas.

O primeiro tópico deste artigo diagnostica inicialmente a colonialidade das abordagens comunicacionais brasileiras considerando a autocrítica como primeiro passo para a decolonialidade. Para isso, explicita a relação modernidade/colonialidade como um par que opera mutuamente na conformação dos saberes comunicacionais brasileiros. O segundo tópico analisa os livros de referência, verifica quais são os enunciados que explicam a gênese das “Teorias da Comunicação” e quais são as referências mais recorrentes. O último tópico sintetiza os dados analisados e destaca algumas frestas de enfrentamento à colonização das abordagens comunicacionais brasileiras ao considerar os sentidos não hegemônicos de comunicação, voltados para o diálogo e para a abertura de trocas epistêmicas intermundos (De Oliveira; Figueroa e Altivo, 2021).

1. Autocrítica contra a colonialidade

A autocrítica é um dos primeiros passos de enfrentamento à colonialidade nas abordagens comunicacionais brasileiras e implica reconhecer as operações do par modernidade/colonialidade (Quijano, 1992; Mignolo, 2000; Castro-Goméz, 2007; Ballestrin, 2013) em sequência ao colonialismo oficial, incluindo as práticas universitárias, pois o modelo de constituição das universidades foi excludente (Carvalho, 2018). A institucionalização do ensino de Comunicação no Brasil acompanha esse movimento ao priorizar as competências técnicas das habilitações em Comunicação em detrimento de saberes locais e comunitários.

1 Disponível em <https://www.compos.org.br/programas.php>. Acesso em 16 mar. 2021.

Pensando nos modos de atuação do par modernidade/colonialidade, centro da operação de pensamento dessa matriz, a construção da autocrítica considera recolocar a longa duração histórica como eixo analítico principal do pensamento crítico, sem dissociá-la de um gesto epistêmico. Trata-se de considerar que a diferença colonial (Mignolo, 2000) e as noções de conhecimento e de verdade, que se auto-validam como *hybris* do ponto zero do conhecimento universal, constituem uma “geopolítica do conhecimento” (Mignolo, 2000) que não é apenas desigual, mas sustentada pelo racismo, pelo genocídio (Quijano, 1992) e pelo epistemicídio. A autocrítica requalifica o diálogo com regimes de conhecimento indígenas, afrodiásporicos e populares, reconhecendo o valor dos saberes de matrizes não-ocidentais e não-eurocentrados como lugares de produção intelectual, por exceléncia, decolonial.

Aníbal Quijano (1992) cunha a noção de “colonialidade”, posteriormente desenvolvida por Walter Mignolo (2000), com base no conceito de “geopolítica do conhecimento”. As narrativas da modernidade são pensadas como um quadro epistemológico inseparável do projeto colonial. Como Mignolo (2000), a colonialidade do poder é essencialmente uma colonização do conhecimento, das imagens, dos símbolos, do pensamento. O conceito de colonialidade compreende a colonialidade do poder, isto é, a ideia de raça como fundamento do padrão universal de classificação básica e de dominação social; o capitalismo, como padrão universal de exploração social; o Estado como força central universal de controle da autoridade coletiva e o moderno Estado-Nação como sua variante hegemônica; e o eurocentrismo como força hegemônica de controle da subjetividade/intersubjetividade, em particular no modo de produzir conhecimento.

Na consolidação da Comunicação, naturaliza-se um modelo moderno que vincula a sua *hybris* do ponto zero ao advento das mídias e das massas. Na América Latina, segundo Martín-Barbero (1992), a Comunicação se forma no cruzamento entre o pensamento instrumental da investigação estadunidense e o paradigma ideologista na teoria social latino-americana. Durante os anos 1960, há redução da comunicação aos meios, aos dispositivos tecnológicos, às suas linguagens e aos seus saberes. Do mesmo reducionismo padeceram a difusão e a implementação da Teoria da Dependência e a crítica do Imperialismo Cultural, visto haver negação da especificidade da comunicação como espaço de processo e práticas de produção simbólica, de modo a ser considerada como reprodução ideológica do capital.

Conforme Martín-Barbero (1992), as descrições hegemônicas acerca das mídias visavam a exaltá-las como instrumentos de dominação ideológica, desconsiderando a recepção e os efeitos das mensagens. Nesse cruzamento, que avança nos anos 1970, as escolas de Comunicação passam a ensinar como manejar os meios e como denunciar os modos como eles manejam as pessoas. A comunicação era entendida como modo de produção da cultura e da sociedade. Nos anos 1980, há um movimento geral nas Ciências Sociais de crítica à razão

instrumental. Os meios mediavam a produção de um imaginário voltado para a experiência urbana.

O modelo funcionalista incide nas concepções latino-americanas, que sobrepõem os sentidos transmissivo, técnico, informacional e midiático aos sentidos de interação, partilha, troca e diálogo de “comunicação” (Peters, 2008). Com efeito, a origem latina do termo tem o seu sentido retórico de “coisa comunicada” (*communicatio*) reforçado pelo vocábulo inglês *communication*, diretamente atrelado à prática publicitária e às técnicas de transmissão de mensagens (Sodré, 2014). Por isso, os dicionários estadunidenses tradicionalmente vinculam os sentidos transmissivo e técnico à palavra “comunicação”, que passa a ser entendida como transmissão de mensagens ou informações. Na Europa, por influência de abordagens oriundas da Filosofia da Linguagem e da Linguística, que formataram o ensino de Comunicação nos países europeus, o sentido de comunicação também se atrela à transmissão de signos, dentro de uma proposta de ciência geral da humanidade (Sodré, 2014).

O histórico das Teorias de Comunicação comprova, pela vertente estadunidense, que a pesquisa em Comunicação e sua disciplinarização se iniciam com os meios de comunicação de massa (Martino, 2014). As primeiras pesquisas da *Mass Communication Research*, realizadas pelos “pais fundadores”, pautaram-se pelos efeitos das mídias (Varão, 2010). Em vista disso, os sentidos da palavra “comunicação” são historicamente consolidados pelo “paradigma dominante”, vinculado aos quatro tipos de colonialidade.

2. Os livros como dispositivos de saber-poder da modernidade/colonialidade

A escrita é um esteio importante da colonialidade do poder, com a instauração e a consolidação do paradigma eurocentrado da ciência. O evolucionismo aplicado à comparação dos regimes de conhecimentos serviu aos propósitos coloniais e opera a geopolítica do conhecimento hoje. Para Castro-Gómez (2007), as bases do racismo epistêmico são a secularização e o conhecimento dessubjetivado e desterritorializado como fundamentos de uma suposta neutralidade axiológica e objetividade empírica. Foucault (1996) nomeou o racismo epistêmico de “violência epistêmica” ou “negação epistêmica”, que caracteriza as lógicas de saber-poder. Castro-Gómez (2007) chamou esse ponto de partida do conhecimento de “*hybris* do ponto zero”, incapaz de conceber um antes dessas formas de conhecimento. Só há um depois, moderno, e todas as formulações de conhecimento devem perseguir o padrão europeu.

Nesse processo, os livros sagram-se como dispositivos de saber-poder (Foucault, 1996) ao sintetizarem os ideais da cultura letrada como superior e ao se relacionar com uma dinâmica reticular de influências que abrange toda a cadeia produtiva da obra, os diferenciados níveis de acesso a ela e uma complexa configuração editorial. Esta inclui a crítica, a distribuição e as formas

de recepção e reprodução dos conteúdos. Essas instituições e mecanismos são garantidos, principalmente, pelas ligações entre saber e poder.

Para que se forme um determinado discurso de um saber, são necessárias definições do campo a ser estudado. Essas definições formam os conceitos e as teorias daquele tipo de saber; entretanto, essa formação se dá por meio de escolhas e exclusões. Desse modo, as práticas discursivas não se resumem à fabricação do discurso, mas se incorporam nos modos de fazer, agir, pensar e sentir. O saber aparece, assim, coligado ao poder, mantendo e sendo mantido por ele.

Para verificarmos a colonialidade nas abordagens comunicacionais brasileiras, buscamos localizar como os/as autores/as anunciam e explicam a *hybris* do ponto zero da Comunicação nos livros analisados. Realizamos uma pesquisa exploratória, listando os livros utilizados em disciplinas de Graduação e Pós-Graduação em Comunicação no Brasil. Sistematizamos apenas as referências dos programas das disciplinas de Teorias da Comunicação disponíveis online, conforme as 52 universidades com Programas de Pós-Graduação filiados à Compós. Ao todo, listamos 531 títulos distintos. Não há uma mesma obra utilizada pela maioria dos programas. Em vista disso, consultamos acervos online de bibliotecas de universidades brasileiras e o site da Amazon para identificarmos livros publicados desde 2000 cujo título apresentasse a palavra-chave “Teorias da Comunicação” ou fosse correlato a essa categoria, tratando-a no decorrer da obra. Encontramos 51 títulos. Com base nesses títulos e autores, em 9 de abril de 2021, buscamos nos sites de indexação Scielo, Scopus, Periódicos CAPES e Google Acadêmico para verificar quantas vezes cada obra foi citada até então. Os quatro primeiros apresentaram menos de dez resultados para os títulos, enquanto o Google Acadêmico se mostrou o site com resultados mais completos para todas as obras. Por isso, utilizamos apenas os resultados deste último, sintetizados na Tabela 1.

Tabela 1. Obras brasileiras de Teorias da Comunicação e número de citações no Google Acadêmico

Obra	No. de Citações
Sodré, M. (2009). Antropológica do espelho: uma teoria da comunicação linear e em rede.*	1.804
Hohlfeldt, A., Martino, L. C. e França, V. V. (2001). Teorias da comunicação: conceitos, escolas e tendências.	128
Hohlfeldt, A., Martino, L. C. e França, V. V. (2008). Teorias da comunicação: conceitos, escolas e tendências.	665
Martino, L. M. S. (2017). Teoria da comunicação: ideias, conceitos e métodos.**	336
Sodré, M. (2014). A ciência do comum: notas para o método comunicacional.	316
Lopes, M. I. V. L. (Ed.). (2003). Epistemologia da comunicação.	158

* A publicação original data de 2002, mas não é recuperada pelo Google Acadêmico.

** A publicação original data de 2009, mas não é recuperada pelo Google Acadêmico.

Fonte: dados da pesquisa, 2021.

A obra mais citada é *Antropológica do Espelho*. Apesar de não ter no título o termo “Teorias da Comunicação”, ela retoma a problemática do vínculo social presente em publicações de Muniz Sodré entre 1970 e 1990. Juntamente a essa problemática, Sodré (2002) adiciona os problemas da episteme comunicacional, da midiatização e de seus vetores institucionais e mercadológicos. O primeiro problema trata a episteme comunicacional como estrutura cognitiva para a compreensão das mídias, entendendo que as experiências sociocomunicacionais são mediadas midiaticamente. A midiatização abarca a articulação funcional das instituições tradicionais com as mídias – a noção de *bios midiático* é central na obra e descreve a vida constituída pelas mídias. A questão da vinculação se refere à “problemática do ser-em-comum ou das trocas simbólicas” (Sodré, 2002, p. 234), presente nas atividades dialógicas e afetivas. Sodré (2002) reivindica a centralidade da condição humana e de suas formas de sociabilidade como integrantes dos estudos de comunicação, de modo que estes não se limitem às mídias. Esse ponto já aponta para o esforço do autor de criticar a colonialidade moderna.

A concepção de comunicação proposta por Sodré (2002, p. 223) considera que a dimensão comunitária do fenômeno comunicacional tem como núcleo teórico: “[...] a vinculação entre o eu e o outro, logo, a apreensão do ser-em-comum (individual ou coletivo), seja sob a forma de luta social por hegemonia política e econômica, seja sob a forma de empenho ético de reequilíbrio das tensões comunitárias”. Esse aspecto, não explicitamente anunciado, caracteriza uma crítica à matriz colonial, pois retoma o sentido comunitário de “comunicação” e o contrasta com os sentidos modernos.

Sobre o objeto teórico da Comunicação, Sodré (2002, p. 222) ressalta uma tensão entre a dimensão comunitária da comunicação e a impregnação de um sentido atrelado ao discurso futurista e capitalista moderno. O autor retoma o paradigma informacional (Shannon e Weaver) para demarcar a gênese da abordagem comunicacional vinculada às mídias. Ele ressalta que a Comunicação, parte, com maior peso, das habilitações profissionais. Além da Teoria Matemática, ele aponta a Escola de Chicago como influente centro de estudos sobre a comunicação, com forte acento pragmatista, com as pesquisas de C. Cooley e R. Park, ambos influenciados por G. Tarde, G. Simmel e J. Dewey. Essa leitura da *hybris* do ponto zero da Comunicação é demarcadamente moderna, estadunidense, masculina e branca. As propostas estadunidenses também são, por sua vez, colonizadas pelas contribuições europeias, que instituem modos modernos de pensar e de conceber o social e a sociedade, bem como as relações interpessoais.

Na vertente funcionalista, o autor menciona Harold Lasswell como inaugurador da *Mass Communication Research*. Nos anos 1940 essa abordagem floresce com Paul Lazarsfeld, Robert K. Merton, Bernard Berelson, John Klapper, Wilbur Schramm, Morris Janowitz, Daniel Lerner, Kurt Lewin, Carl I. Hovland, Charles Osgood e Elihu Katz. Esses homens brancos e da elite vinculavam-se

ao tratamento sociológico conferido às mídias de massa. Tais nomes, em certa medida, revelam a impossibilidade de não-brancos produzirem conhecimento científico e serem reconhecidos e validados caso o produzam.

Sodré (2002) cita M. McLuhan como responsável pela popularização da Teoria da Informação nos anos 1960, voltando-se, prioritariamente, para uma teoria literário-sociológica da cultura. Na Europa, ao destacar os estudos de cultura e de linguagem, o autor destaca U. Eco e P. Fabbri. Na vertente dos estudos culturais, menciona M. Arnold, R. Leavis, R. Hoggart, R. Williams e S. Hall — autor negro jamaicano radicado inglês— com influências de G. Lukács e W. Benjamin. O autor destaca a Escola de Frankfurt, de influência crítico-marxista, com M. Horkheimer e T. Adorno, e W. Benjamin, L. Löwenthal, H. Marcuse e J. Habermas como integrantes da Teoria Crítica. Na América Latina, o autor cita J. Martín-Barbero, G. Orozco Gómez —influenciados por R. Williams—, L. R. Beltrán, E. Verón, A. Ford, D. Blanco e F. Andacht.

O segundo livro, *Teorias da comunicação...*, organizado por Antônio Hohlfeldt, Luiz Martino e Vera França, reúne textos escritos por brasileiros. A obra trata da epistemologia e das origens históricas da comunicação e como ela se configura como objeto interdisciplinar com base nos paradigmas que a conformam. O livro trata dos paradigmas e das tendências em Comunicação, ressaltando a pesquisa estadunidense, a Escola de Frankfurt, os Estudos Culturais Ingleses, o pensamento contemporâneo francês, as hipóteses contemporâneas de pesquisa em Comunicação, as pesquisas latino-americanas e o viés semiótico. Assim como na obra de Sodré (2002), há um cânone de autores masculinos brancos e escolas estadunidenses e europeias que colonizam a tradição comunicacional global e brasileira.

O esquema de Lasswell é acionado por Martino (2001, p. 20) para destacar os “principais objetos historicamente privilegiados pelo funcionalismo: a persuasão, o controle social, os usos e gratificações, os processos de produção das notícias [...].” O autor aponta que a Comunicação “[...] surge da necessidade de compreender este novo sentido dos processos comunicativos e que ela tem nas novas práticas que envolvem o uso dos meios de comunicação o seu objeto de estudo” (Martino, 2001, p. 36). Para ele, a concepção de comunicação é essencialmente midiática e concebida apenas a partir da modernidade.

Vera França (2001, p. 53) destaca que a aceleração dos estudos comunicacionais reflete “o papel central ocupado pela ciência, que responde cada vez mais pelo progresso e planificação da vida social”. Ela enfatiza o pioneirismo dos “pais fundadores” nos estudos das funções e dos efeitos das mídias de massa a partir de 1930, nos Estados Unidos, pela *Mass Communication Research*. Para ela, a concepção moderna de ciência europeia impacta na concepção de um campo de estudos dos fenômenos midiáticos. A Escola de Chicago e a Escola de Palo Alto são mencionadas como centros de estudos voltados para a comunicação humana e social. Na Europa, há a Escola de Frankfurt e a Teoria Crítica, bem como os Estudos Culturais ingleses. Na América Latina, a autora pontua a Teoria

da Dependência. Mais uma vez, é recorrente os mesmos autores e escolas que “fundam” a Comunicação.

A pesquisa estadunidense é mencionada tanto por Ferreira quanto por Araújo. Ferreira inclui E. Katz à corrente funcionalista dos meios de comunicação de massa e cita a Escola de Frankfurt e a Teoria Crítica. Araújo registra Park, Cooley e E. Burgess como integrantes da Escola de Chicago, e frisa a participação de G. H. Mead e H. Blumer na mesma escola. Ele apresenta G. Bateson, E. Goffman e P. Watzlawick como membros da Escola de Palo Alto. Araújo acrescenta Shannon e Weaver, Lasswell, Lazarsfeld, Hovland, Lewin, R. Merton e C. Wright, vinculados à pesquisa de comunicação de massa. Essa mesma recorrência de referências consolida um cânone que se perpetua quando tais livros são citados por trabalhos e pesquisas em Comunicação. Isso acaba por fazer durar a colonialidade moderna nas abordagens comunicacionais brasileiras.

Francisco Rüdiger menciona Adorno, Horkheimer, E. Fromm e Marcuse, da Escola de Frankfurt. Como periféricos ao grupo, cita Benjamin e S. Kracauer. Na segunda geração da escola, o autor adiciona Habermas. Para Rüdiger (2001, p. 132), a importância das mídias era fundamental, pois os frankfurtianos “vieram a descobrir a crescente importância dos fenômenos de mídia e da cultura de mercado na formação do modo de vida contemporâneo”.

Escosteguy foca nos Estudos Culturais ingleses e destaca as contribuições de R. Hoggart, R. Williams e E. P. Thompson. Stuart Hall também é vinculado aos Estudos. As proposições inglesas, em um segundo momento, atentam para “a importância crescente dos meios de comunicação de massa, vistos não somente como entretenimento, mas como aparelhos ideológicos do Estado” (Escosteguy, 2001, p. 160). A importância dos Estudos deve-se à reivindicação da inclusão de questões de gênero, raciais e de classe aos estudos sobre a comunicação, iniciando, podemos dizer, um tensionamento das questões coloniais.

O livro *Teoria da comunicação...*, inicia expondo a pesquisa estadunidense. Essa corrente, com a Teoria Matemática, são as primeiras abordagens apresentadas, antes mesmo da Escola de Chicago, historicamente anterior. A obra trata da “produção da comunicação”, destacando a noção de opinião pública de W. Lippmann, o modelo de Lasswell, o modelo de C. Osgood e W. Schramm, as funções da mídia em Merton e Lazarsfeld, o modelo em espiral em F. Dance, o modelo geral de comunicação em G. Gerbner, os estudos de *newsmaking* com G. Tuchman, os estudos de produção de notícias com base na noção de *gatekeeper*, os modelos de B. H. Westley e M. S. McLean Jr. e o efeito de enquadramento.

O primeiro capítulo ressalta “[o] ritmo como os meios de comunicação ocuparam a vida cotidiana [...]” e como “[o] crescimento das mídias não encontrava paralelo na história e alteravam a dinâmica da sociedade em diversos níveis [...]” (Martino, 2009, p. 23). Esse contexto impacta nas primeiras pesquisas sobre a comunicação, que se voltaram, exclusivamente, para os meios de comunicação de massa.

Isso historicamente conferiu prevalência do sentido midiático ao termo “comunicação”, evidenciando assim um olhar colonialista à comunicação.

O livro também apresenta a Escola de Frankfurt, que buscava entender as interfaces entre modernidade e relações sociais, com ênfase nas noções de indústria cultural, aura, mercadoria, obra de arte e esfera pública. Para a Teoria Crítica, “[...] a cultura de massa é o conhecimento transformado em instrumento de controle, parte tecnocrática da Modernidade, invadindo e burocratizando até a cultura” (Martino, 2009, p. 55). Assim, inferimos que a modernidade, implica na colonialidade do saber ao ajustar e conformar a cultura de massa, regida pelas mídias, em instrumento de poder. As dinâmicas comunicacionais, então, em sua gênese investigativa de manifestações midiáticas, estiveram diretamente atreladas às práticas modernas de colonialidade do saber.

Por fim, Martino (2009) aborda a Teoria da Informação. Em virtude da “centralidade das tecnologias de comunicação” e de uma “perspectiva centrada nos meios de comunicação” (Martino, 2009, p. 262), decorrentes da influência da Teoria Matemática e da *Mass Communication Research*, como visto nessa obra de Martino (2009) e também em outros livros mais citados no Brasil, outras correntes e abordagens, como a Escola Canadense de Mídia ou Escola de Toronto, confere papel-chave às mídias.

Em *A ciência do comum...*, Sodré (2014) destaca a tentativa de definição do objeto da Comunicação, seu estatuto científico e disciplinar na construção de reflexões acerca da científicidade comunicacional no conjunto das Ciências Humanas, tomando a Comunicação como a Ciência do século XXI. Para isso, percorre o histórico de formação dos estudos comunicacionais, confrontando-os com os paradigmas clássicos da escola sociológica e indicando a insuficiência do paradigma informacional. O autor destaca a formulação de comunicação de Cooley em 1909, vinculado à Escola de Chicago e ao Interacionismo Simbólico. Sodré (2014) cita os “pais fundadores” como filiados à corrente da pesquisa de comunicação de massa. Entre outros pesquisadores, menciona Bateson, Heinz von Foerster e N. Wiener como pensadores da comunicação sistêmica. Wilbur Schramm é citado no que tange ao processo de institucionalização de cursos de comunicação estadunidenses. Sodré (2014) aborda, ainda, as vertentes europeias oriundas do estruturalismo e realiza um diagnóstico acerca da dispersão cognitiva dos estudos em comunicação brasileiros. Entre os europeus, ressalta Adorno, Horkheimer e Marcuse. Antes mesmo dessas abordagens, menciona as contribuições de W. James, C. S. Peirce, Dewey e Mead, como também de Durkheim, Tarde e Simmel.

Com base nesse histórico, Sodré (2014) destaca o impacto que as correntes hegemônicas estadunidenses tiveram na definição moderna de comunicação e na perpetuação dos seus sentidos transmissivo, informacional, técnico e midiático, com repercussões na Europa. Para ele, a Comunicação é moderna, capaz de reagrupar reflexões frente à “crise da ética da modernidade” (Sodré, 2014, p. 113). O autor defende que uma ciência da comunicação humana, conforme seu

viés antropotécnico, constitui-se na direção da diversidade e da historicidade. Para isso, ressalta a importância das técnicas modernas como organizadoras das coletividades humanas por meio de um comum compartilhado. Com isso, critica as visadas coloniais estadunidense e europeia da concepção midiática, informacional e técnica de comunicação, pois comprehende que ela “configura-se aqui como forma de vida social ou um ecossistema tecnológico com valores humanos pautados pela realização eletrônica” (Sodré, 2014, p. 20).

Por fim, ele destaca como se dá a organização do comum, ponto central em sua compreensão de comunicação, dosando as influências midiáticas e dos estudos funcionalistas com uma perspectiva que se ocupa do comum, como abertura para laços intersubjetivos que podem promover a coesão comunitária e as relações sociais midiatizadas. É justamente essa parte que pode ser retomada como enfrentamento aos sentidos hegemônicos de comunicação e ao paradigma dominante.

No livro *Epistemología da comunicación*, predominam autores masculinos, sobretudo da região centro-sul do Brasil. No capítulo inicial, Raúl Navarro se volta para a legitimação, a institucionalização e a profissionalização do campo da Comunicação. Ao se fundamentar em P. Bourdieu para sustentar a ideia de campo, Navarro também recorre a K. Popper e a T. Kuhn para destacar a qualidade científica da Comunicação, imbricada em condições modernas de racionalidade e poder. Nas palavras do autor, “*El ‘críterio de demarcación’, la distinción entre el conocimiento científico y el no científico, es ahora, en vez de una norma de unificación, un objeto más de discusión, sometido tanto a las condiciones de la racionalidad como a las del poder.*” (Navarro, 2003, p. 20). A epistemologia da comunicação, então, constrói-se ao recorrer ao suposto recurso de autoridade inquestionável apresentado pela ciência moderna. Nessa construção, o autor reforça a legitimação de certas perspectivas, o que acomete, inevitavelmente, à deslegitimação de outras. Para Navarro (2003), a corrente estadunidense assume centralidade no processo de institucionalização da Comunicação, pelos vieses coloniais de interesse.

Por outro lado, Martino (2003, p. 84) sublinha que a aproximação da Comunicação à ciência não é acordada pelo campo, pois “[há] uma grande desconfiança sobre o estatuto desse saber, que paradoxalmente oscila entre uma não-disciplina (apenas um campo de aplicação para as disciplinas das mais variadas ciências [...]) e uma superdisciplina”. Ele complementa que a “Comunicação aparece ora como muito pouco consistente para ser ciência, ora como fundamento e acabamento das ciências humanas.” (Martino, 2003, p. 84). Esse movimento de não aproximação ou atribuição de estatuto científico à Comunicação é mais latino-americano do que estadunidense e europeu, pois considera que os estudos midiáticos e de comunicação possuem caráter científico.

Várias passagens do livro relativizam o sentido midiocêntrico historicamente colonizador do termo “comunicação” ao retomarem a sua etimologia, como

o faz Adriano Duarte, e atrelá-lo às relações sociais produzidas por meio de mediações. As relações comunicativas, assim, “estudam os processos sociais que ocorrem por meio de signos, códigos, suportes, sistemas que, estruturados, são significativos”, segundo Ferrara (2003, p. 63). Textos como o de Aidar Prado defendem que a comunicação é uma encruzilhada, ou seja, um lugar de encontro entre saberes e entre alteridades. Ferreira, Stumpf e Weber retomam o paradigma da comunicação de massa, a Escola de Frankfurt e o modelo transmissivo para situar as tradições históricas de formação do campo da Comunicação e as condições de constituição de uma Epistemologia da comunicação.

Em síntese, os livros apresentam como *hybris* do ponto zero da comunicação as seguintes abordagens: Escola de Chicago (interacionismo simbólico), *Mass Communication Research*, Escola de Frankfurt, Teoria Matemática e Escola de Palo Alto. Essas abordagens, formuladas sobretudo por homens brancos, são as mais recorrentes, configurando-se como cânones tradicionalmente perpetuado em Teorias da Comunicação no Brasil. Isso reforça e evidencia a relação mútua entre colonialidade do poder, do saber e do gênero, incidindo sobre e formatando uma geopolítica do conhecimento.

Com efeito, vários dos pesquisadores abarcados por essas perspectivas se dedicaram ao estudo das mídias de massa. Todavia, tais abordagens desconsideraram as práticas comunicacionais latino-americanas, africanas e orientais. Tais estudos também influenciam e configuram a institucionalização de um campo autônomo, ainda que reconhecido como multi, trans e interdisciplinar, ou mesmo indisciplinar. O que se passa é a perpetuação histórica de um modelo não universal, de modo que experiências que nele não se encaixam ou que a ele resistem são desconsideradas. Por isso, é urgente olhar para a modernidade, ocidentalmente concebida, como experiência antropológica específica, que se atualiza com o advento das mídias massivas e, mais recentemente, dos meios digitais. A modernidade/colonialidade se efetiva por meio de sua tecnocracia amparada nas mídias e em como difundem e impõem saberes, colonizando seres e demarcando a mídia como instituição de poder e controle no século XX, com impactos profundos no século XXI, que ainda perpetua, principalmente, o sentido midiacêntrico de comunicação, modernamente colonizado.

3. Considerações finais: sobre horizontes de enfrentamento e atitudes decoloniais

Diante do exposto, propomos possibilidades de enfrentamento à colonialidade do campo comunicacional brasileiro. Entre vários problemas, tal colonialidade corrobora como *hybris* do ponto zero das abordagens comunicacionais, hegemonicamente difundidas, principalmente no Brasil e na América Latina, ao se constituir pela emergência das mídias massivas, restringindo a

palavra “comunicação” a um sentido moderno informacional, transmissivo e midiacionista.

É importante destacar que Sodré (2002, 2014) critica o modelo informacional da comunicação e o que denomina *bios* midiático. O autor também admite que outras formas comunitárias de comunicação ou de fazer o comum possam vir a ser objeto da Comunicação, pois a concebe como a Ciência do comum. Vale destacar que duas das cinco obras mais citadas foram elaboradas por ele. Sodré se autodeclara homem negro, ligado historicamente aos movimentos negros brasileiros e próximo às religiosidades de matriz africana. No entanto, operando em sua obra a separação moderna entre mente, corpo/razão e afetos, essas experiências são mantidas em domínios separados. Se por um lado, o autor critica o modelo informacional dominante, por outro, continua a enfatizar a modernidade das práticas comunicacionais como *hybris* do ponto zero da Comunicação, sem nenhuma relação, por exemplo, com a questão racial, tratada em outras obras não analisadas.

Dentro da diversidade de coletâneas, como as organizadas por Hohlfeldt, Martino e França (2001) e por Lopes (2003), as “Teorias da Comunicação” resultam da cientificização do social, decorrente do fenômeno das massas e dos meios técnicos, dividindo as possibilidades de caminhos entre os percursos críticos inaugurados pela Escola de Frankfurt e os percursos integrados preocupados com a eficácia técnica da comunicação do funcionalismo – seja como processo, seja como modelo. Algumas obras começam a esboçar pontos de fuga à *hybris* do ponto zero em dois sentidos: apontar para o Pragmatismo e para as interações sociais como locais privilegiados de observação do fenômeno comunicacional e recorrer à cultura e aos Estudos Culturais com ênfase no simbólico e nas representações.

Encontramos algumas ressonâncias com a autocritica que realizamos no texto de Aidar Prado pela ênfase na ideia de comunicação com base nas diferenças, e não de um comum homogêneo, eficaz e harmônico. Nesse sentido, nosso principal apontamento quanto às possibilidades de enfrentamento da modernidade/colonialidade é a aproximação com regimes de conhecimentos indígenas, afrodescendentes e populares, que nos encaminha para as direções ainda timidamente apontadas por formulações como as de Prado (Lopes, 2003) e Martino (2017). Seria uma maneira de enfrentar os chamados “pais fundadores”, isto é, o patriarcado branco elitista, embora a objetividade da ciência oblitere suas subjetividades que, no entanto, estão lá.

Frente a esse panorama inicial, este artigo propõe horizontes para enfrentar a colonização da Comunicação, tendo em vista a necessidade de sua desocidentalização e de formas ex-cêntricas (Villanueva, 2019, 2020) de pesquisa, as seguintes atitudes decoloniais: buscar aproximações com as ontoepistemologias de coletivos que vivenciam regimes de saber distintos do ocidental (saberes tradicionais indígenas, afrodescendentes e populares); criar protocolos ou metodologias de encontros de conhecimento (Carvalho, 2018) que,

ao tratar a comunicação como relação, vínculo e compartilhamento, possam retomar a etimologia da palavra “comunicação” e a sua capacidade de produzir diálogos interepistêmicos (De Oliveira, Figueiroa e Altivo, 2021).

Referências

- Ballestrin, L. (2013). América Latina e o giro decolonial. *Revista Brasileira De Ciência Política*, (11), 89-117.
- Carey, J. (2009). *Communication as Culture: Essays on Media and Society*. New York: Routledge.
- Carvalho, J. J. (2018). Encontro de Saberes e Descolonização: para uma refundição étnica, racial e epistêmica das universidades brasileiras. In Bernardino-Costa, J., Maldonado-Torres, N. e Grosfoguel, R. *Decolonialidade e Pensamento Afrodiáspórico* (pp. 79-106). Belo Horizonte: Autêntica.
- Castro-Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. In Castro-Gómez, S. e Grosfoguel, R. (Eds.). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 79-91). Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad Central / Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos / Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Craig, R. T. (2007). Cultural bias in communication theory. *Communication Monographs*, 74(2), 256-258.
- De Oliveira, L.; Figueiroa, J. V. e Altivo, B. R. (2021). Pensar a comunicação intermundos: fóruns cosmopolíticos e diálogos interepistêmicos. *Galáxia*, 46, e47910. Disponível em: <https://doi.org/10.1590/1982-2553202147910>. Epub 09 Abr 2021.
- Escosteguy, A. C. (2001). Os estudos culturais. In Hohlfeldt, A., Martino, L. C. e França, V. V. *Teorias da Comunicação: conceitos, escolas e tendências* (pp. 151-170). Petrópolis, RJ: Vozes.
- Ferrara, L. D'Alessio. (2003). Epistemologia da Comunicação: além do sujeito e aquém do objeto. In Lopes, M. I. Vassallo de. (Ed.). *Epistemologia da Comunicação* (pp. 55-67). São Paulo: Edições Loyola.
- França, V. V. (2001). O objeto da comunicação/A comunicação como objeto. In Hohlfeldt, A., Martino, L. C. e França, V. V. *Teorias da Comunicação: conceitos, escolas e tendências* (pp. 39-60). Petrópolis, RJ: Vozes.
- França, V. e Simões, P. (2016). *Curso básico de Teorias da Comunicação*. Belo Horizonte: Autêntica.
- Foucault, M. (1996). *A ordem do discurso*. São Paulo: Loyola.
- Hohlfeldt, A., Martino, L. C. e França, V. V. (2001). *Teorias da Comunicação: conceitos, escolas e tendências*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Lopes, M. I. Vassallo de. (Ed.). *Epistemología da Comunicación*. São Paulo: Edições Loyola.
- Lozano, A. C. e Vicente, M. M. (2010). La enseñanza universitaria de las Teorías de la Comunicación en Europa y América Latina. *Revista Latina de Comunicación Social*, (65), 255-265.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y Género. *Tabula Rasa*, (9), 73-102.
- Martín-Barbero, J. (1992). Pensar la sociedad desde la comunicación: un lugar estratégico para el debate a la modernidad. *Diálogos de la comunicación*, (32), 1-8.
- Martino, L. C. (2001). De qual comunicação estamos falando? In Hohlfeldt, A., Martino, L. C. e França, V. V. *Teorias da Comunicação: conceitos, escolas e tendências* (pp. 11-25). Petrópolis, RJ: Vozes.

- Martino, L. C. (2003). As epistemologias contemporâneas e o lugar da Comunicação. In Lopes, M. I. Vassallo de. (Ed.). *Epistemologia da Comunicação* (pp. 69-101). São Paulo: Edições Loyola.
- Martino, L. M. S. (2013). O diálogo Norte-Sul em teoria da comunicação: hegemonias, apropriações e resistências nas pesquisas anglo-saxônicas e latino-americanas. *Comunicação & Sociedade*, 36(1), 107-132.
- . (2014). A disciplinarização da Epistemologia no ensino da(s) Teoria(s) da Comunicação. *Intexto*, (29), 1-17.
- . (2017). *Teoria da comunicação: ideias, conceitos e métodos*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Mignolo, W. (2000). Diferencia Colonial y Razón Post-Occidental. In Castro-Gómez, E. (Ed.). *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina* (pp. 3-28). Bogotá: Instituto Pensar.
- Navarro, R. F. (1999). La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI. *Comunicación y Sociedad*, (36), 105-132.
- Navarro, R. F. (2003). La producción de sentido sobre la producción social de sentido: hacia la construcción de un marco epistemológico para los estudios de la comunicación. In Lopes, M. I. Vassallo de. (Ed.). *Epistemologia da Comunicação* (pp. 15-40). São Paulo: Edições Loyola.
- Peters, J. D. (2008). Communication: History of the Idea. In Donsbach, W. (Ed.) *The International Encyclopedia of Communication* (pp. 689-693). Oxford: Blackwell Publishing.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Revista del Instituto Indigenista Peruano*, 13(29), 11-20.
- Quiroz, K. O. (2016). Desde la teoría crítica hacia el pensamiento decolonial. Un aporte a la comunicología actual. Anais do XIII Congresso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación. Ciudad de México.
- Rüdiger, F. (2001). A Escola de Frankfurt. In Hohlfeldt, A., Martino, L. C. e França, V. V. *Teorias da Comunicação: conceitos, escolas e tendências* (pp. 131-150). Petrópolis, RJ: Vozes.
- Salgado, T. B. P. e Mattos, M. A. (2019). De volta à comunicação: um percurso histórico-eticológico. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 18(32), 48-58.
- Sodré, M. (2002). *Antropológica do Espelho*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Sodré, M. (2014). *A Ciência do comum: notas para o método comunicacional*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Varão, R. (2010). Notas sobre o mito dos quatro fundadores do campo comunicacional: coisas que ninguém nunca viu antes e pensamentos que ninguém teve. *Líbero*, 13(25), 77-86.
- Villanueva, E. T. (2019). Para uma Comunicação ex-cêntrica. *MATRIZes*, 13(3), 89-107.
- Villanueva, E. T. (2020). Des-occidentalizar la Comunicación. In Paulino, F. O., Kaplún, G., Mariño, M. V. e Custódio, L. (Eds.). *Tradiciones de Investigación en Diálogo: Estudios sobre Comunicación en América Latina y Europa* (pp. 265-281). Ramada, Portugal: Media XXI, Publicación, investigación y consultoría.
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento “otro” desde la diferencia colonial. In Castro-Gómez, S. e Grosfoguel, L. R. (Eds.). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 47-62). Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad Central / Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos / Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

Perspectivas en diálogo para la comunicología latinoamericana

Perspectivas em diálogo para a comunicologia latino-americana

Perspectives in dialogue for Latin American communicology

Tanius KARAM

México

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1185-2685>

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

tanius@yahoo.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 150, agosto - noviembre 2022 (Sección Monográfico, pp. 129-144)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 04-03-2022 / Aprobado: 05-08-2022 / Publicado: 21-08-2022

Resumen

En este trabajo intentamos responder la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las trayectorias, tensiones, rearticulaciones en el pensamiento crítico latinoamericano de la Comunicación? Se trata de preguntas amplias y de objetivos ambiciosos para lo cual realizamos una serie de micro ejercicios que nos ayuden a acotar la pregunta y a revisar la propuesta del otro grupo de reflexión “Hacia una Comunicología Posible”, analizar la propuesta editorial ALAIC / ECREA y, finalmente, sintetizar algunas preocupaciones dentro de la historia de las ideas en la región en su vínculo con la comunicación. Al final, presentamos un resumen de estas tensiones y de un par de retos que nos parece se presentan para la comunicología latinoamericana.

Palabras clave: Teoría de la Comunicación, historia de las ideas, genealogías de la comunicación académica, investigación de la comunicación, comunicación alternativa.

Abstract

In this work we try to answer the next question: What are the trajectories, tensions, rearticulations in the Latin American critical thought of Communication? These are broad questions and ambitious objectives, for which we carry out a series of micro-exercises to help us narrow down the question: review the proposal of the other reflection group “Towards a Possible Communicology”, analyze the ALAIC/ECREA editorial proposal and finally synthesize some concerns within the history of ideas in the region in its link with communication. In the end, we make a summary of precisely these tensions and a couple of challenges that we believe are presented for Latin American communicology.

Keywords: Communication theory, history of ideas, genealogies of academic communication, communication research, alternative communication.

Resumo

Neste trabalho procuramos responder à seguinte pergunta: ¿Quais são as trajetórias, tensões, rearticulações no pensamento crítico latino-americano da Comunicação? São questões amplas e objetivos ambiciosos, para os quais realizamos uma série de micro-exercícios para nos ajudar a afinar a questão: rever a proposta do outro grupo de reflexão “Para uma Comunicologia Possível”, analisar a proposta editorial da ALAIC / ECREA e enfim sintetizar algumas inquietações dentro da história das ideias da região em seu vínculo com a comunicação. Ao final, fazemos um resumo exatamente dessas tensões e de alguns desafios que acreditamos se apresentarem para a comunicologia latino-americana.

Palavras chave: Teoria da comunicação, história das ideias, genealogias da comunicação acadêmica, pesquisa em comunicação, comunicação alternativa.

1. Entrada

En esta edición 150 de *Chasqui* se nos invita a reflexionar sobre las trayectorias, tensiones, rearticulaciones y nuevas miradas en el pensamiento crítico latinoamericano de la Comunicación, y sobre el pensamiento comunicacional latinoamericano frente al actual contexto político y económico internacional y sus impactos sobre los sistemas nacionales de comunicación. Se trata acerca de preguntas amplias y de objetivos ambiciosos; por otra parte, conviene d intentar realizar ejercicios sintéticos que nos permitan tener una visión completa del universo de discusión académico, si tal caso es posible.

Para atender lo mejor posible este ambicioso propósito, proponemos tres micro-ejercicios que nos permiten reconocer en primer lugar lo que América Latina de manera general puede decirse ha atendido dentro de las tradiciones dominantes en la comunicología¹ más académica y de preocupación científica. La primera de ellas es una nueva visita a la propuesta del que fuera autodenominado grupo mexicano “Hacia una Comunicología Posible” (HCP), quienes partiendo de una relectura de las tradiciones del pensamiento comunicativo —Robert Craig (1999)— establecen varias anotaciones que fueron desglosando en la biblio-hemerografía que produjeron el tiempo de principal actividad de este grupo de profesores e investigadores en teorías de comunicación (2003-2009) que detallamos en el apartado 2.1. de este texto.

En segundo lugar, contraponemos el ejercicio en el análisis del texto recientemente publicado por Paulino, Kaplún, Mariño y Custodio (2020), quienes ofrecen una lectura a tradiciones pertinentes para un diálogo desde las dos orillas del Atlántico. Este libro está constituido como un ejercicio de diálogo entre un participante de cada orilla del océano y luego alguien que comenta y resume.

Finalmente, presentamos lo que al mismo tiempo en lugar de ser un ejercicio, es una síntesis de algunas temáticas de la comunicología en la región. Creemos que si bien se ha hecho, este no ha sido suficiente en el diálogo entre la comunicología latinoamericana, las tradiciones occidentales Craig, pero y sobre todo con la “filosofía latinoamericana”, la historia de las ideas de América Latina y los clásicos del pensamiento latinoamericano.

¹ Uno de los primeros entusiastas del concepto fue quizá el bibliófilo hispano-mexicano Eulalio Ferrer, publicista y empresario de la comunicación, amante de los libros, de las humanidades y la figura del Quijote. Ferrer hizo esfuerzos para lograr la legitimación del término y a la postre este fue incluido en el diccionario de la RAE al parecer en los años 80 del siglo pasado (López y Galindo, 2012).

Este es un término que utilizamos como sustantivo y sinónimo quizá de expresiones del tipo “estudios académicos de la comunicación”, “estudios científicos de la comunicación”, y otros que reflejan la intención de producir un conocimiento sistemático, empírico, lógico, metodológico sobre los estudios de la comunicación.

De alguna manera nuestro uso es más amplio de la primera propuesta presentada en 2.1. para quien hay una cierta pretensión científica (como de hecho la que podemos leer en la RAE: “Ciencia de carácter interdisciplinario que estudia los sistemas de comunicación humana y sus medios”), para nosotros supone la idea de un saber orientado a comprender y explicar las prácticas sociales que de manera particular preocupan en la región.

En este texto hay un doble objetivo, sintetizar algunas de las principales contribuciones de la comunicología latinoamericana, sus reiteraciones y las aspiraciones,² y al mismo tiempo establecer una crítica o autocritica con respecto a las determinaciones existentes de la región, por ejemplo, debe ser siempre el umbral de las ciencias sociales el horizonte único de los problemas de discusión en la comunicología latinoamericana.

2. Revisitando propuestas

En este nuevo ejercicio queremos centramos en dos propuestas que a su manera y con distintos alcances pueden ayudarnos a encontrar una respuesta más consistente. Hay que señalar que en el Cuadro 1 resumimos dos propuestas “latinoamericanas” para organizar el pensamiento de la comunicación. Estas dos propuestas no son comparables, porque tienen objetivos distintos. La de Galindo (coord.) (2008) quiso hacer una relectura de la comunicación (o comunicología) en su conjunto y la de Paulino et al. (2020) constituye un interesante ejercicio para pensar diálogos y lecturas de la comunicación desde dos orillas del océano atlántico: la europea y la latinoamericana.

En el Cuadro 1 podemos ver cuáles son las tradiciones señaladas por Craig que hemos estudiado en otros textos. Craig (1999) publicó su llamado “metamodelo pragmático” y propuso sintetizar siete tradiciones de la comunicación académica, pero también —acaso más importante— la posibilidad de un diálogo entre ellas que resolvieran la presunta incompatibilidad, la dispersión y la desorganización de la reflexión teórica y académica de la comunicación. La propuesta de Craig fue objeto de comentarios (Craig, 2011) y para este caso se puede señalar con razón que no tendría que considerarse al provenir fuera de la región. Pero en nuestra argumentación esta propuesta no es un “lugar de llegada”, sino una categoría o “variable de partida” que cumpla la función de animar el diálogo que tanto Craig como nosotros pretendemos. De hecho, hay preguntas de utilidad que podrían hacerse como considerar si dicha tipología y diálogo es de alguna manera (o no) útil para las preocupaciones de la comunicología en la región.

En el Cuadro 1 resumimos las tradiciones que menciona Craig, más las dos propuestas que adelante consideraremos. Ninguna propuesta puede agotar el vasto territorio de la comunicación humana, pero ofrece, como hemos dicho, un punto para hacer preguntas y proponer hipótesis que ayuden a tener esa mirada de conjunto con sus áreas de estabilidad y movimiento de lo que por síntesis llamamos comunicología latinoamericana.

2 Pensamos por ejemplo en la llamada “Declaración de Lima” (citada por Fuentes Navarro, 1992, p. 52). En noviembre de 1990 se reunieron en la capital peruana que emitieron dicha declaración, para recordar entonces 10 años del célebre informe Mac Bride de la UNESCO. En uno de los apartados se resumían los principios de la llamada “nueva comunicación” que incluye la democratización de la capacidad de generar, difundir y recibir mensajes; la libertad de todas esas fuentes de emisión y recepción; la diversidad y soberanía en la solución a los diferentes problemas de la comunicación; las necesidades de convertir sociedades receptoras y dependientes en sociedades productoras de noticias, mensajes y programas, etc.

Cuadro 1

Propuesta Craig (1999)	Propuesta HCP (Galindo et al. 2008)	Propuesta Paulino et al. (2020)
Retórica		
Semiótica	Semiótica	
	Lingüística	
Fenomenología	Sociología Fenomenológica	
Cibernética	Cibernética	
Socio-psicología ³	Sociología funcionalista	Funcionalismo
Socio-cultural	Sociología cultural	Estudios culturales
Crítica	Sociología crítica	
	Psicología social	
	Economía política	Teoría crítica
		Alternativismo
		Poscolonialismo
		Feminismo

Fuente: Elaboración propia

La propuesta del grupo Hacia una Comunicología Posible (HCP) dialoga más evidentemente con la de Craig, porque de hecho la consideró en su umbral reflexivo y de alguna manera la quiere interpelar o completar. En cambio, la de Paulino et al. no cuenta con ese horizonte, no le interesa validarse o no con respecto a la conocida propuesta del autor estadounidense y por el contrario sigue un método más propio.

Ya hemos citado en otras ocasiones el ejercicio de Robert Craig, que tiene la importancia de proponer un método, un procedimiento no solo a través de delimitar sus siete tradiciones, sino proponer un diálogo entre ellas a las que el autor denomina “meta-modelo pragmático”, ya que quiere resolver la aparente incompatibilidad entre las siete tradiciones, lo que ha redundado en dispersión, desorganización de la reflexión teórica y académica de la comunicación, así como cierta confusión en la organización de planes y programas de estudio. La propuesta de Craig ha sido objeto de comentarios críticos, y puede ser un insumo para ensayar ese ejercicio en el pensamiento en la región. Se puede criticar, por otra parte, que al provenir dicha propuesta fuera de la región de América Latina, su uso puede ser limitado para lo que proponemos: a) reconocer especificidades y reiteraciones de lo “latinoamericano” en la comunicación, y b) las aplicaciones dentro de las tradiciones en su conjunto en las preocupaciones de la región.

2.1. América Latina en las tradiciones de la comunicología histórica

De 2003 a 2008 un equipo de profesores de teorías de la comunicación propusieron un grupo autodenominado “Hacia una comunicología posible”

3 La llamada tradición “funcionalista” equivale a lo que Craig llama psico-social y se diferencia de lo que Galindo nombra “psicología social”.

(HCP).⁴ El cuerpo de textos producidos por este grupo es parecido entre sí en su índice y se centran en hacer un esfuerzo por desarrollar su hipótesis de ocho tradiciones fundantes del pensamiento de la comunicación desde distintas perspectivas. No entramos a los detalles y altibajos de este grupo, cuyo texto más importante fue Galindo (coord.) (2008). Aparte de este libro, el HCP realizaron otros ejercicios que sirvieron para describir y desglosar las tradiciones comunicológicas en el campo académico mexicano.⁵

Poco años después Galindo (2014) revisó las características de lo que denomina “genealogías posibles de la comunicología histórica” que son las tradiciones conceptuales importantes ya descritas desde 2008, pero con un matiz que nos interesa particularmente: subrayar la presencia de estas “genealogías” en América Latina. De acuerdo al Cuadro 1 ya presentado, recuperamos algunos comentarios posteriores con énfasis en qué tan importante fue la tradición para América Latina:

- **Semiótica.** El origen contemporáneo hay que buscarlo en el bicefalismo de la semiología de corte estructuralista inicialmente y la filosofía pragmática. La semiótica sí ha tenido desarrollo en América Latina, pero fuera de la comunicación y del campo académico, por lo que aun cuando tiene presencia en el campo su desarrollo conceptual principal se ha dado fuera de él, de hecho, en algún momento estos enfoques han sido criticados de hiper-teoristas y poco aplicables a la realidad.
- **Lingüística.** Cercana a la anterior pero diferente esta genealogía parte del estructuralismo francófono; sigue por los derroteros de la filosofía del lenguaje, la transdisciplina del análisis del discurso y la socio- etno lingüística que estudia la interacción la cual pudiera ser un objeto de la comunicología latinoamericana pero al campo no le ha interesado las perspectivas del lenguaje, así que tampoco podemos decir haya presencia autónoma en el campo.
- **Sociología fenomenológica** es un claro ejemplo de algo que ha tenido muy poca presencia para la comunicología histórica en América Latina. Si bien podemos estudiar sobre todo en programas de postgrado de la obra que va de Husserl a Garfinkel, de Schütz a Goffman, salvo excepciones no hay grupos organizados desde esta tradición en el campo comunicativo.

4 El grupo entiende por comunicología la posibilidad (de aquí el valor del sustantivo) de una ciencia más amplia de la comunicación de corte más sintético-constructiva que siga la línea de la segunda cibernética. Empero, ello no significa empantanarse en la discusión si la comunicación es ciencia o no, sino tomar esto como pretexto para avanzar en una reconstrucción más sistemática, histórica y organizada de las tradiciones o genealogías que han tenido presencia en el estudio de la comunicación. Otro objetivo del grupo HCP fue hacer aportaciones al estudio de las teorías de la comunicación, del currículo o del campo mismo de la comunicación.

5 Estos textos son: *Cien libros hacia una comunicología posible. Ensayos, reseñas y sistemas de información* (2005) de Jesús Galindo ; *Historia de la comunicología posible. Las fuentes de un pensamiento científico en construcción* (2008) de Jesús Galindo y M. Rizo (coords.) ; *Comunicología en construcción* (2009) de Jesús Galindo et al. (coords.), *Sociología y comunicología. Historia y posibilidades* (2009) de Jesús Galindo (coord.).

- Cibernética. Esta es una de las tradiciones originales de la comunicación dentro del pensamiento contemporáneo; muchos de los modelos “clásicos” de la comunicación surgieron aquí y fueron adaptados a las ciencias humanas. Existe en su historia una primera generación (Primera Cibernética de Wiener), una Segunda Cibernética con la obras de Von Foerster y en su aplicación a las ciencias sociales el hermético pensamiento socio-cibernético de Luhmann, igualmente con presencia en América Latina, pero otra vez fuera de la comunicación aun cuando el potencial explicativo de este sociólogo del derecho sea importante.
- *Sociología funcionalista* ha estado en el horizonte como un medio para criticar justamente la perspectiva estadounidense; si bien sí hay estudios empíricos de los efectos de los medios, no hubo propiamente desarrollo propio en América Latina sobre una perspectiva funcional.
- *Sociología cultural* tiene mucha presencia en América Latina, porque sin duda la preocupación cultural ha sido central en la zona, además vía los estudios culturales se ofrecieron métodos flexibles, que también permitían relaciones abiertas con la antropología, la literatura, la historia, la crónica, etc.
- *Sociología crítica* ha sido también una de las más presentes en la región. No es exagerado si algún término define a la Comunicología Latinoamericana como “crítica” en sus modos y acepciones, de aquí la importante de dedicarle un apartado más adelante.
- *Psicología social* alimenta a partir de conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista. De acuerdo con Galindo (2014) casi no hay presencia en la comunicología histórica, si acaso, según este autor, con la comunicación en organizaciones.
- *Economía política*. Esta genealogía inicia en la perspectiva clásica de A. Smith, D. Ricardo, sigue el aporte de Marx y de manera más reciente su trayectoria puede seguir en las afirmaciones sobre el capitalismo cognitivo de Boutang. Como otras perspectivas críticas, los académicos latinoamericanos le han prestado mucha atención como puede verse en la obra de Bolaño, Mastrini o en la perspectiva iberoamericana de F. Sierra.

En lo general el grupo HCP tiene una perspectiva muy crítica del grado de avance de desarrollo conceptual de la comunicación en la región. Como puede verse en el listado anterior, la mayoría de las tradiciones no han tenido presencia sostenida en América Latina, o no cuentan nombres muy representativos que hayan hecho una contribución muy notable desde esa tradición. Puede argumentarse en contra que el origen de dicho listado es en sí mismo exógeno y que en todo caso el trabajo en lugar de deductivo, tendría que proceder a la inversa: desde lo que se ha producido y trabajado, y no de lo que otras regiones han hecho.

Desde nuestra interpretación el grupo de HCP le interesa abrir el diálogo de la comunicación por encima de las ciencias sociales o humanidades. Hay que decir que por ejemplo en algunos manuales de teorías de la comunicación humana (por ejemplo, Littlejohn y Foss) hay una clara mención de esos aspectos más amplios que exceden lo socio-antropológico, y que forman parte de una vieja discusión sobre si estas perspectivas son o no pertinentes para las comunidades académicas de la región.

2.2. Propuesta editorial de un diálogo transatlántico

De manera más reciente, dentro de algún ejercicio con alguna pretensión metateórica, hay que rescatar el trabajo coordinado por Paulino, Kaplún y quienes representan América Latina y aparte Mariño y Custodio (Paulino et al., 2020), a su vez, la contraparte europea. El libro tiene seis partes que corresponden a cada una de las tradiciones ya señaladas en el Cuadro 1. Hay que decir que este libro pretende ser un diálogo entre dos asociaciones académicas importantes en cada región: la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALACI) y la *European Communication Research and Education Association* (ECREA).

Cada parte corresponde a una tradición, la cual tiene una primera cualidad: es bi-continental, o tiene repercusiones en dos orillas; no significa que se hayan desarrollado de la misma manera y de hecho puede cuestionarse por ejemplo si el “funcionalismo” comunicativo que aparece como primera tradición, tuvo desarrollo propio en Europa, o es simplemente una reacción, como en América Latina a lo que pasó.

La primera tradición, la funcionalista, es objeto de un tipo de revisión crítica; a diferencia de otros apartados donde se desarrollan algunas premisas, en este caso parece más bien una especie de contraposición al ideal de la comunicación en América Latina; un enfoque que ayuda más para decir cómo no “es” o no “debe ser” la comunicación en lugar de lo que tiene que aportar a la región.

Las seis tradiciones señaladas en este libro (funcionalismo, estudios culturales, teoría crítica, alternativismo, poscolonialismo y feminismo) pueden relacionarse con las de Craig, y nos da por resultado una muy fuerte presencia de una perspectiva sociopolítica y crítica. En el fondo, salvo la primera tradición, comparte algunos elementos epistemológicos con respecto a una concepción de la realidad y la sociedad. De estas quizás es interesante el caso del poscolonialismo (en diálogo-tensión con el decolonialismo con el que formalmente hay diferencias) que se considera de hecho como una oportunidad para renovar a los estudios de comunicación, y en sus objetivos es sin duda una de las más ambiciosas. Ahora bien, ¿no se trata de una vertiente más de los enfoques crítico-culturales?, ¿se desprende como algo distinto a la perspectiva crítica? De acuerdo al libro parece que no, porque la tradición autodenominada como “teoría crítica”, en realidad es “economía política”. Como mencionamos

en 3.1., el problema de lo crítico es que es un enfoque-perspectiva-orientación sumamente amplia, lo que la hace vaga por momentos, a no ser que se hagan matices y precisiones.

Dentro de los enfoques críticos, el libro menciona en distintas ocasiones, pero no creemos resuelva ese conflicto con los Estudios Culturales, que incluso algunos denominan, renuncian o se distancian formalmente de lo crítico. Para la teoría crítica una característica de esa condición es la dimensión económica, o más propiamente la económica-política.

Nos llama la atención que el “alternativismo” sea considerado como algo distinto a lo crítico. Es interesante porque en realidad ese movimiento que ha sido la comunicación alternativa, popular (y demás derivaciones existentes que se mencionan) forman parte de una contribución importante, pero no tiene necesariamente que ser una “teoría”, sino un tipo que generalmente precede a cualquier modalidad de reflexión que pueda hacerse. A esta tradición-movimiento se le asigna un cambio no solo en contenidos o de ciertos medios (a veces solamente considerados los tradicionales, los micro o mass medios), sino un todo estructural que es enunciado en lo general. Junto al término de esta tradición algo que no hace, y que pudiera ser interesante, es justamente esa identificación o tipología de actores “alternativos”, porque hoy día no todos guardan la misma tensión o distancia con relación al poder, la comunicación hegemónica y dominante.

La última tradición del libro (feminismo) también nos lleva a problematizar una serie de cuestiones no siempre presentes en la comunicología latinoamericana. De hecho, el coloquio o texto final de este apartado, quizá es el más interesante de los textos sintéticos que cierran cada apartado, porque a propósito de los feminismos y los estudios de género se exploran preocupaciones de lo que parece no es algo propio o exclusivo de América Latina, como puede ser el vínculo entre el saber, los movimientos sociales, las luchas sociales, la preocupación por incidir en políticas públicas. Otro aspecto que hace particularmente a este comentario de cierre en el apartado de feminismo, es que dialogan con otras tradiciones particularmente con la pos/de-colonialidad.

El último punto de “colaboración transatlántica” es un acento que nos parece virtuoso de esta propuesta y que de hecho guarda una cierta relación con la primera que hemos visto de HCP en el sentido que incluso para pensar a América Latina desde su centro, es importante ver más allá de América Latina. Sin decirlo y por distinta vía intentan superar un vicio de visiones periféricas de quedarse en sí mismas y de no poder ver más allá de la propia e inmediata realidad. Dicha actitud se puede comprender debido a la premura y urgencia del problema a estudiar, pero parece que en el siglo XXI no se justifica del todo. Para pensar América Latina, hay que ver más allá de la región, en múltiples sentidos y direcciones, porque uno de los vicios de cierto tipo de pensamiento puede ser ese carácter chovinista, excesivamente vernáculo y a fin de cuentas un tanto miope, solo empantanado en un enfoque, una visión, o una serie de problemas

de específicos de los cuales dicho estudio no puede, superar, ni mucho menos modificar. Bien pudiéramos considerar que, para ser verdaderamente locales o nacionales, hay que ser generosamente internacionales, transatlánticos.

3. Breve paréntesis por una condición no siempre problematizada

Nadie duda en definir que la comunicología latinoamericana tiene que ser crítica. Existe más o menos una serie de referentes sobre este término. Aparte hay un alud de textos definidos o autodefinidos críticos, que con frecuencia rayan solo en cierto “nominalismo”, es decir, apelar a la idea sin explicar o desglosarlo, sin contraponerlo, ni mucho menos siguiendo una metodología dialéctica que contraponga ideas opuestas, las discuta y lleguen a una síntesis. En todo caso dista de ser un concepto único, y a veces se le usa de manera muy general.

El concepto “crítico” puede en primer lugar elaborarse desde varias tradiciones, lo que ya nos da una idea de lo extenso del término. En primer lugar, el idealismo a la filosofía alemana, es decir desde el idealismo de Kant y Hegel, hasta Marx, Lukacs y la Escuela de Frankfurt. Pero por ejemplo el concepto de “crítica” también tiene presencia en el racionalismo francés, de Descartes y la Ilustración a Barthes, Althusser y Derrida, en las teorías literarias hay varios enfoques que reivindican esa dimensión crítica. Finalmente, el criticismo inglés que va de la crítica humanística a los estudios culturales.

Empero la presencia más fuerte en las ciencias sociales es la “sociología crítica”. La literatura académica al respecto no puede ser más basta y agrupa varias temáticas y horizontes donde lo crítico se presenta como respuesta a los sistemas dominantes, análisis de las estructuras del poder y de formas alternativas, estudio sobre la ideología, la reflexión sobre las formas de autoridad y autoritarismo.

Lo crítico también se puede reflexionar a partir de su opuesto, asociado igualmente a lo “hegemónico”, “dominante”, “instrumental”, “conservador”, “orden establecido”, “funcional” y otros términos que diversos autores han utilizado para legitimar el valor de lo crítico y la condición de la actividad intelectual.

Históricamente se ha definido que la comunicación en América Latina tiene que ser “crítica”. Este es un término transversal, semánticamente muy amplio, y que lejos de una condición estable corresponde a flujos de ideas y posturas que adquieren matices particulares, así se habla de la Escuela de Frankfurt, de la Teoría de la Dependencia, de Althusser o de Jean Boltanski.

A la manera, por ejemplo, que se pueden dividir los tipos de socialismos que existen (nacionalista, populista, utópico, revolucionario, científico, etc.), el término “crítico” se corresponde a las especificaciones de cada una de estas formulaciones. Y parte del éxito en América Latina del término, la acepción, los enfoques va en relación a lo amplio, a sus diversas aplicaciones todas ellas sustentadas en una idea de un mundo que se considera puede y debe ser

mejorado, y los medios para ello puede ser desde fortalecer una idea de Estado-nación, hasta formas más violentas o radicales.

4. ¿Ejes de discusión para fundamentar “lo latinoamericano de la comunicología?

A diferencia de lo que pudiera parecer, creemos existe en América Latina algunas constancias que resumen las preocupaciones sociales, comunicativas, educativas y políticas en América Latina. En otro texto apelamos a una especie de impronta “liberacionista” que de hecho se ha observado en la filosofía, la pedagogía, la teología por mencionar algunas disciplinas, enfoques y autores que han intentado una definición conceptual vernácula, local y muy arraigada en una serie de problemas y situaciones de América Latina.

Ese marco general ha estado de hecho definido desde la historia de las ideas de preocupaciones reiteradas en el pensamiento de la región: el problema de la conquista, la reflexión en torno a las comunidades originarias, las nuevas “otredades” y alteridades que se van sumando a una preocupación más latinoamericana, transversal a varias áreas de estudio en humanidades y ciencias sociales.

Proponemos en ese sentido cuatro ejes de discusión que parecen constitutivo de lo “latinoamericano” en los objetos de la comunicación. La propuesta de Paulino et al es ya una forma de ratificar esas preocupaciones.

4.1. Entre lo propio y lo exógeno

Un componente un tanto obsesivo de la región, en la historia de las ideas (y en la comunicología) es el tema de lo propio versus lo exógeno. En la famosa alocución de Luis Ramiro Beltrán en 1974⁶ aparece ese tema casi como una misión y destino de la naciente comunicación académica en la relación. Beltrán quizá es el primero, con una preocupación comunicativa y naturalmente latinoamericana, en preguntarse sobre la importancia y el reto de contar con una “mirada propia”. Desde los 70 el autor boliviano se pregunta: ¿existe una mirada propiamente latinoamericana, que no solamente sea idónea y haya hecho contribuciones amplias a los objetivos de transformar la realidad, sino que incluso tenga una mínima resonancia en otras regiones análogas del mundo? La pregunta sobre la falta de “teoría propia” nos puede llevar a reflexionar sobre la colonización del conocimiento, la proclividad a difundir y consumir un conocimiento proveniente de Europa y EE.UU., aunque Beltrán reconozca en los 70 la supremacía de este sobre otros enfoques europeos que también tuvieron. De la misma manera viene la pregunta sobre el significado de hacer ciencia en nuestra región para el ajuste y el control social o para la transformación de las condiciones sociales.

⁶ Puede leerse el conocido texto publicado posteriormente por Luis Ramiro Beltrán “Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina (1985) en el libro de Miquel de Moragas(ed.), *Sociología de la comunicación de masas I. Escuelas y autores..*

A nivel más amplio una de las temáticas más preocupantes de la ensayística latinoamericana fue la de la identidad cultural nacional o latinoamericana que también estuvo presente con fuerza en la agenda de los estudios literarios y culturales en el siglo pasado. Es cierto que antes de ello, los estudios culturales latinoamericanos comenzaron a identificar preguntas y temas que hoy son centrales con las cuestiones sobre la multiculturalidad, las disidencias sexuales, sociales y étnicas. La preocupación por la identidad fue por momentos obsesiva, e incluso se llegó al nivel, como pasó con la “filosofía mexicana” de mediados del siglo XX que esta reflexión fuera utilizada por los régimenes políticos de turno para justificarse o legitimarse como si el fundamentar una presunta “ontología de lo mexicano” (o de cualquier otra nacionalidad) fuera en sí mismo signo de desarrollo, progreso, saber y de haber resuelto los principales problemas.

4.2. De la Promisión a la utopía en el ensayismo latinoamericano

Vinculado a lo anterior, al peso del ensayo como medio para el debate y desarrollo de las ideas, el ensayo ha sido en América Latina más que un género literario, y devino desde su desarrollo en el siglo XVIII ha convertido en una institución que ayudó al desarrollo de la crítica, de las pretensiones pedagógicas, educativas y morales, y de las instituciones públicas. A falta de instituciones y tradiciones sólidamente establecidas, el político, el intelectual, el moralista, el profesor han encontrado como medio de reflexión y exposición al ensayo.

Gracias al ensayo literario, de opinión, de interpretación se pudieron desarrollar los grandes temas de preocupación en las ideas de América Latina, como fueron los sentidos de la identidad regional, la reflexión en torno al indigenismo, o el principio utópico de América como tierra de promisión. La lista de ensayistas que fueron modelando historia de las ideas en la región es inmensa: Martí, Bello Rolo, Montalvo, Henríquez Ureña, Reyes, Picón Salas por mencionar solamente algunos. El índice temático es de las preocupaciones más importantes en la región: la utopía, el nacionalismo, la identidad, el estilo del pensamiento, las promesas son en sí mismo resumen del pensamiento en la región, y lo que nos permite comprobar la cercanía de preocupación en autores de diferente latitud.

Por lo anterior, tal vez pensamos que a la comunicología latinoamericana le ha faltado dialogar más y explicitar la intertextualidad entre sus preocupaciones, sus hallazgos y la base histórica de esa gran tradición;. El propio Luis Ramiro Beltrán et al. (2008) hizo algo no tan frecuente como es releer la historia de las culturas originarias desde la comunicación, lo que es también una forma de innovar a la hora de interrogar la realidad, y lo que quizás los estudios académicos de la comunicación por estar muy entretenidos en los medios y su dinámica cotidiana, han dejado de lado otras perspectivas que por lo extenso del objeto de la comunicación se desarrollan fuera del ámbito de la red de instituciones educativas que enseñan e investigan la comunicación.

Al mismo tiempo el ensayismo se ha adelantado desde el siglo XIX a la idea de una reflexión amplia por encima de cualquier disciplina y en la que confluyen asuntos morales, políticos, jurídicos, históricos que reflejan el necesario abordaje calidoscópico de la realidad para poder comprenderla. El siglo XIX tenía sus propias utopías, entre ellas la “integración americana” ya señalada por los libertadores independentistas del siglo XIX y dando un significado propio basado en la ruptura con el imperialismo de EE.UU. y el neo-colonialismo.

Pero la primera promisión fue el mismo “descubrimiento” de América como la posibilidad de rehacer lo que el “viejo mundo” no había atendido, y lo que los humanismos renacentistas dejaron inconcluso. América nació como lugar de promisión que ha sido uno de los arquetipos en la literatura hispanoamericana. La promisión era la idea de un “nuevo mundo” en muchos sentidos lo que la conquista material, militar y espiritual impidió y de alguna manera la crónica en primer lugar y luego ensayo fueron los géneros dominantes; este fue adquiriendo una importancia sobre todo durante el siglo XIX en el que la intelectualidad se dio a la tarea de fundar, justificar el nuevo destino que se abría en la región durante y tras las luchas independentistas, desde donde retomar la imagen del posible campo donde realizar una justicia más igual, una felicidad más completa, basada en la integración de pueblos que compartían una serie de rasgos de comunes.

4.3. De las alteridades como objetos

Uno de los problemas filosóficos que más le preocupa a la comunicación es la otredad. A lo largo de la historia de la región se ha circunscrito subjetividades, grupos, comunidades marginadas o sometidas durante la Colonia, al conquistador; después a las élites criollas, a otro tipo de abusos e imperialismos, y ya con los medios a las nuevas formas de poder a través de la comunicación y los medios.

El nombre de la otredad es muy diverso. No es casual que en los 60 y 70 la pedagogía, filosofía y teología entre otras áreas insistieran en ese pensar desde el “pobre”, el indígena, la mujer, el oprimido como una tipología de rostros, voces y experiencias invisibilizadas, estereotipadas o marginadas de los espacios de discusión, de deliberación y de decisión. En el caso de la comunicación quizá una de las experiencias más interesantes es la tradición conocida bajo el nombre de “comunicación alternativa” o “popular”—que a partir de los 90 se define más como “comunicación ciudadana”—y que se articula desde las aspiraciones de la Declaración de Lima referida en uno de nuestros pies de página.

En los 80 Marcelino Bisbal (1989, p. 378-379) definía a la comunicación popular y alternativa como un movimiento, no un sistema que rompa el consenso manipulado que justifica la opresión generalizada; una comunicación a favor de la iniciativa de quienes no tienen voz, con la idea no solo de “hablar en nombre de ellos”, sino de promover procesos participativos donde los actores

de la comunicación puedan efectivamente intercambiar papeles y roles, y que más allá de lo estrictamente técnico y comunicacional se pueda ir instaurando nuevas formas de relación social. El reto no es usar micro-meso medios como condición de cercanía y participación, sino crear una nueva “objetividad informativa”, desde quienes viven condiciones de dominación, opresión, marginación y censura.

Es ampliamente conocido en la región el recuento basto de experiencias, desde aquellas radios mineras pioneras en la década de los 50 pasando por las más diversas expresiones. A partir de los años 90 del siglo pasado con la irrupción de las tecnologías, se imponen nuevas preguntas, algunos actores se pueden reposicionar gracias a sistemas más descentralizados. Las nuevas realidades hacen emergir nuevas otredades que siempre van a interpelar a la comunicología latinoamericana, y se levanta el horizonte no del “cambio revolucionario”, sino de la vida digna, la calidad y gobernabilidad democrática y otras aspiraciones propias en sintonía con el horizonte utópico de la comunicología que de alguna manera siempre van a persistir en sociedades tan desiguales, corruptas y violentas como son muchas de las nuestras.

5. Coda

Esta mirada a vuelo de pájaro deja interrogantes y naturalmente carencias, por ejemplo, qué sentido puede decirse que las nuevas tecnológicas interpelan a las genealogías históricas de la comunicación, los ideales de la comunicación en la región y los ejes de discusión mencionados. También, cómo redefinir los sentidos de comunicación popular, alternativa, comunitaria, ciudadana bajo el influjo de las nuevas mediaciones digitales; de qué manera las teorías centralmente críticas contra la instrumentalidad tecnológica se pueden adaptar y ajustar.

Un debate es la manera como esa tensión entre lo propio y lo exógeno tiene otro estatuto no de fuerte oposición, a la manera de una contraposición consustancial, sino de un tipo de diálogo e interacción donde la dinámica centro-periferia ya no está únicamente determinada por cuestiones geográficas, nacionales, debido a que la dislocación impuesta por la globalización comercial, social y cultural exige modalidades de centro-periferia al interior de los propios países. Cómo pensar las migraciones que son contingentes de personas en movimiento viviendo situaciones de extrema marginalidad, y con cuyo trayecto evidencia formas de deterioro social en los territorios e instituciones con las que interactúan. Los nuevos rostros que emergen —por ejemplo, en el caso mexicano la situación de las comunidades afrodescendientes por siglos no visibilizadas—; asimismo, es necesario reflexionar sobre de qué manera interpelan los contenidos de los medios convencionales y cómo se apropián de las posibilidades que nos dan las nuevas tecnologías.

Si bien la comunicología tiene una suerte de destino hacia los ejes temáticos que arriba hemos definido, creemos también, como lo sugiere HCP,

que no puede estar destinada únicamente a perspectivas o tradicionalmente sociológica, tampoco confinado el saber comunicativo al mediático —lo que no deja de incomodar a pocos— y por último, ante el nuevo avance de las ciencias cognitivas, la tecnología, cabe preguntar y discutir si la teoría comunicativa en la región debería seguir siendo esencialmente sociológica, antropológica como ha venido sucediendo; por ejemplo qué podría decirnos esta teoría de problemas sobre interacción hombre-máquina, vínculo con la etología y otras áreas que refieren un umbral que se está extendiendo..

Finalmente, en la línea siempre crítica, social y política que ha tenido la comunicología latinoamericana, el proyecto transatlántico de ALAIC/CREA parece subrayar la importancia de diálogos en múltiples relaciones, y que lo que antes era el “centro hegemónico” y la “periferia” pueden redefinirse e interactuar de otra forma. Este movimiento deja también sobre la mesa un reto postergado como es el diálogo de la región con otras latitudes, continentes, subregiones; por supuesto, el macro diálogo Sur-Sur de muchas propuestas altermundistas. Dentro de estos nuevos paradigmas teóricos quizá uno de los retos y perspectivas que se abren es el de esquemas particulares de grupo, rostros, comunidades, expresiones como han sido los jóvenes, comunidades indígenas, movimientos sociales y géneros, y que como hemos dicho abren la idea del “alternativismo”, por ejemplo, en los rostros del migrante, los desplazados por la violencia, las disidencias sexuales y otras modalidades que interpelan nuestros esquemas convencionales para entender la realidad, la verdad, la belleza y la socialidad. Así, la comunicología lationoamericana tiene que avanzar con imaginación y creatividad, con rigor y vocación por un concepto sintético-complejo de las ciencias, y con el compromiso y sensibilidad social, política y cultural que históricamente ha tenido.

Referencias bibliográficas

- Beltrán, Luis Ramiro, Herrera, Karina, Torrico, Erick, y Pinto, Esperanza. (2008). *La comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y los Andes*. La Paz: CIBEC.
- Calvino, Italo. (1995). *Por qué leer los clásicos*. Barcelona: Tusquets.
- Craig, R. (2016). El metamodelo constitutivo: una revisión a dieciséis años. En Vizer, E. y C. Vidales (coord.). *Comunicación, campo(s), teorías y problemas. Una perspectiva internacional* (pp. 307-336). Salamanca: Comunicación Social. Ediciones y Publicaciones.
- . (2008). Communication as a Field and Discipline. In Donsbach W. (ed.). *The International Encyclopedia of Communication*, Vol. II (pp. 675-688), UK: Blackwell Publishing.
- . (2001). Minding my metamodel, mending Myers. *Communication theory*, 11 (2), 231-240.
- . (1999). Communication theory as a field. *Communication theory*, 9(2), 119-161.
- Fuentes Navarro, R. (2011). *Fundaciones y fundamentos del estudio de la comunicación*. Monterrey: CAEIP.
- Galindo Jesús et al. (2005). *Cien libros hacia una comunicología posible. Ensayos, reseñas y sistemas de información*. Ciudad de México: UACM.

- Galindo Jesús (coord.). (2008). *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas hacia una comunicología posible*. Madrid: McGraw Hill.
- _____. (2014). “La comunicología histórica y la comunicología posible. Un apunte sobre las bases del pensamiento científico en comunicación.” *Redes.com: revista de estudios para el desarrollo social de la Comunicación*, N. 10, pp. 41-73.
- <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5012381.pdf>. Gobbi, Maria Cristina, y Denis Renó (orgs.). (2020). *Reflexões sobre o Pensamento Comunicacional Latino-americano*. Aveiro: Ria Editorial.
- Littlejohn, S. W., K. A. Foss, y J. G. Oetzel. (2017). *Theories of Human Communication*, 11th ed. Long Grove, IL: Waveland.
- López R., y J. Galindo. (2012), *Eulalio Ferrer, el caballero de la comunicología*. Ciudad de México: Fundación Manuel Buendía.
- Paulino, Fernando Oliveira, Gabriel Kaplún, Miguel Vicente Mariño, y Leonardo Custodio (coord.). (2021). *Tradiciones de investigación en diálogo. Estudios sobre Comunicación en América Latina y Europa*. Ramada: Mexia XXI.

Por uma teoria circular da comunicação: Revisitar e desdobrar a inspiração freireana no pensamento comunicacional latino-americano

Por una teoría circular de la comunicación: Revisitando y desplegando la inspiración freireana en el pensamiento comunicacional latinoamericano

For a circular theory of communication: Revisiting and unfolding the Freirean inspiration in Latin American communicational thinking

Ana Cristina SUZINA

Brasil Reino Unido

<http://orcid.org/0000-0003-3559-6513>

Loughborough University London

a.suzina@lboro.ac.uk

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 150, agosto - noviembre 2022 (Sección Monográfico, pp. 145-160)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 06-03-2022 / Aprobado: 11-08-2022 / Publicado: 21-08-2022

Resumo

Este artigo resgata, inicialmente, a influência de Paulo Freire no desenvolvimento de uma epistemologia latino-americana da comunicação para, em seguida, propor a sistematização de uma teoria da comunicação subjacente ao conjunto da obra do educador brasileiro. Assim, dá origem a uma abordagem circular à comunicação, em oposição à abordagem linear, inspirada fundamentalmente na teoria da ação comunicativa de Habermas. Demonstra também a necessidade de desdobrar o pensamento de Freire e incluir outras referências, como as provenientes de cosmologias indígenas e tradicionais. Responde ainda a uma maior aproximação entre as teorias da comunicação e do conhecimento, com um olhar para a diversidade epistemológica e para a interdisciplinaridade.

Palavras-chave: Paulo Freire, comunicação, epistemologia, América Latina

Abstract

This article initially rescues Paulo Freire's influence on the development of a Latin American epistemology of communication, and then proposes the systematization of a theory of communication underlying the work of the Brazilian educator. Thus, it gives rise to a circular approach to communication, as opposed to the linear approach, fundamentally inspired by Habermas's theory of communicative action. It also demonstrates the need to unfold Freire's thinking and include other references, such as those from indigenous and traditional cosmologies. It also responds to a greater approximation between the theories of communication and knowledge, with a look at epistemological diversity and interdisciplinarity.

Keywords: Paulo Freire, communication, epistemology, Latin America

Resumen

Este artículo rescata inicialmente la influencia de Paulo Freire en el desarrollo de una epistemología latinoamericana de la comunicación, para luego proponer la sistematización de una teoría de la comunicación que subyace a la obra del educador brasileño. Así, da lugar a un enfoque circular de la comunicación, en contraposición al enfoque lineal, inspirado fundamentalmente en la teoría de la acción comunicativa de Habermas. También demuestra la necesidad de desplegar el pensamiento de Freire e incluir otras referencias, como las de las cosmologías indígenas y tradicionales. Responde también a una mayor aproximación entre las teorías de la comunicación y el conocimiento, con una mirada a la diversidad epistemológica y la interdisciplinariedad.

Palabras clave

Paulo Freire, comunicación, epistemología, América Latina

Introdução

Quando se fala em epistemologia latino-americana da comunicação, são frequentes as referências a duas ondas de diálogo com outras epistemologias. A primeira se situa ao redor dos anos 1960 e está muito vinculada ao debate sobre a economia política da comunicação e a importância do desenvolvimento de modelos alternativos para pensar e produzir mídias —Armand e Michelle Mattelart, Juan Díaz Bordenave, Ramiro Beltrán, Mario Kaplún, entre outros, são alguns dos expoentes dessa fase. A segunda se situa ao redor dos anos 1980 e se associa aos enfoques culturais— com destaque para contribuições de Jesús Martín-Barbero e Néstor García Canclini, entre outros. Ambas essas ondas compartilham um caráter marcadamente crítico (Berger, 1999). A primeira teve importante participação em reflexões que alimentaram a construção do relatório MacBride (1980) e dos planos para uma Nova Ordem Mundial da Informação e Comunicação (NOMIC). Esteve também associada a uma revisão da compreensão do papel da comunicação em projetos e processos de desenvolvimento (Orué Pozzo, 2021; Peruzzo, 2021), configurando o que Thomas Tufte define como uma de suas dimensões da comunicação para a mudança social, marcada por seu caráter e seus dispositivos participativos (Tufte, 2017). A segunda contribuiu para uma importante revisão conceitual no campo e para o reconhecimento da capacidade de agenciamento das audiências, inclusive as populares, na apropriação da comunicação, a partir de conceitos como o de mediação e de culturas híbridas.

Os trabalhos de Paulo Freire são uma referência importante em ambas essas ondas, com reconhecimentos e desdobramentos claramente mencionados por muitos dos autores, se não todos, acima mencionados (Lima, 2021). Como defendi em outro artigo (Autor, 2022), a abrangência de sua influência se deve, entre outras razões, ao fato que um princípio de coletividade está na origem, no método e constitui o horizonte do trabalho de Freire. Sua obra pode ser entendida como a expressão de uma visão coletiva da educação, em particular, e da sociedade como um todo, em geral. Seus textos estão repletos de passagens nas quais ele atribui suas reflexões às experiências com os movimentos populares da América Latina, a partir dos anos 1950. Como resume Francisco Moraes, sua obra “é um catalisador deste momento de efervescência política e cultural, por uma sociedade democrática, aberta, capaz de ir além da sociedade fechada, herdada do processo de colonização do país” (texto não publicado).

Mais do que uma referência ou inspiração, neste artigo, eu busco posicionar a obra de Paulo Freire como um marco conceitual do qual emerge uma teoria específica da comunicação, de caráter circular. Esta se distingue do paradigma da ação comunicativa tal como definido por Jürgen Habermas (2012 [1981]), no contexto de seu conceito de esfera pública (Habermas, 2003), cujo caráter pode ser considerado linear.

O aspecto central dessa oposição é o entendimento de que a premissa da deliberação como ponto central do progresso democrático tem ajudado a sustentar a ideia de que a evolução das plataformas tecnossociais que

possibilitam a comunicação é suficiente para alcançar esse progresso. Se bem é verdade que Freire declarou explicitamente, incluindo em sua Pedagogia do Oprimido (Freire, 2005), que o problema fundamental do então chamado Terceiro Mundo era o direito à voz ou o direito a pronunciar sua palavra, muitas de suas reflexões ampliam a complexidade desse direito, com definições como as de “palavra autêntica” (Freire, 2005) e de “conhecimento autêntico” (Freire, 2013), e com uma exigência ontológica de reciprocidade como atributo fundamental da comunicação (Freire, 1967).

A fantasia da participação, tal como definida por Jodi Dean (2005) em sua noção de capitalismo comunicativo, descreve amplamente, em tempos de redes sociais digitais, a igualdade forjada da esfera pública habermasiana, que suprime as diferenças em defesa de uma suposta neutralidade, como critica Nancy Fraser (1992). Anita Gurumurthy, uma das fundadoras e líderes da ONG IT for Change, na Índia, descreve a manifestação dessa reflexão a partir de sua experiência. Para ela, “[a] maneira como nos relacionamos parece ter a aparência de ‘paridade’, de igualdade e capacidade de ser ouvido; mas esses [atributos] não existem” (Gurumurthy, 2022).

Nesse contexto, a teoria da ação comunicativa de Habermas tem funcionado como uma linha abissal (De Sousa Santos, 2007), que impede de ver alternativas —ou mesmo de ver a comunicação como um processo efetivamente dialógico—, tal como entendida por Freire, ou para além dele, incluindo abordagens tradicionais e indígenas, por exemplo. Em uma analogia com as ciências naturais, tomar o modelo linear como modelo universal para pensar a ação comunicativa e a participação na esfera pública, seria como continuar a olhar natureza exclusivamente a partir da perspectiva de Lineu,¹ sem levar em conta os avanços posteriores das teorias evolutivas. Resgatar a teoria da comunicação subliminar na obra de Paulo Freire, e desdobrá-la a partir de reflexões posteriores a ela, é uma maneira de reafirmar o potencial das epistemologias críticas da comunicação latino-americana para responder aos problemas atuais desse campo.

O marco conceitual freireano: entendendo a comunicação como um processo circular

Apesar de ser mais conhecida e referenciada nos campos da pedagogia e da educação, uma teoria da comunicação também pode ser identificada como subjacente às obras de Paulo Freire. Ao contrário do que sugere a evidência, seu livro *Extensão ou Comunicação?* (Freire, 2013) não é a única obra em que Freire avança definições ontológicas e atributos normativos para a prática e a conceituação da comunicação. Venício A. de Lima (Lima, 2011; 2021) é um

¹ Swedish botanist, zoologist, taxonomist, and physician who formalised binomial nomenclature, the modern system of naming organisms. He is known as the “father of modern taxonomy” (source: https://en.wikipedia.org/wiki/Carl_Linnaeus).

dos autores que mais explorou esse aspecto. Para ele, é impossível entender o conceito de comunicação em Freire abordando-o de forma isolada, pois sua compreensão sobre a comunicação está entrelaçada nas diversas reflexões que ele faz ao longo de suas diferentes obras.

Encarando o homem como um Sujeito criativo em relação com o mundo e um ser essencialmente comunicativo em relação com outros homens, Freire estabelece a base filosófica imediata de sua epistemologia em suas implicações políticas. A análise dessas áreas desvenda a dimensão total de seu conceito de comunicação. (Lima, 2011, p. 87)

A comunicação é uma categoria fundamental na teoria freireana da educação. Freire afirma que a “educação é comunicação, é diálogo, na medida em que não é transferência de saber, mas encontro de sujeitos interlocutores que buscam a significação dos significados” (Freire, 2013, p. 59). Sendo assim, ao definir os atributos da educação, Freire termina descrevendo uma teoria da comunicação que, por sua vez, está intimamente ligada a uma teoria do conhecimento. Para Freire, comunicar é uma vocação humana e está intrinsecamente relacionada com o ato de transformar o mundo, numa relação de reciprocidade entre sujeitos iguais em suas capacidades criativas.

Enfatizando que a comunicação significa coparticipação dos Sujeitos no ato de pensar, que o objeto de conhecimento não pode ser constituir no termo exclusivo do pensamento, mas, de fato, é seu mediador, e que o conhecimento é construído por meio das relações entre os seres humanos e o mundo, Freire está, na verdade, definindo a comunicação como a situação social na qual as pessoas criam conhecimento *juntas*, transformando e humanizando o mundo em vez de transmiti-lo, dá-lo ou impô-lo. (Lima, 2011, p. 89, itálico no original)

Ao revisar a obra de Freire, não resta, portanto, dúvida de que ele traça um marco conceitual suficientemente sólido para a sistematização de uma teoria da comunicação. Atributos centrais nessa teorização, aspectos como “coparticipação”, “significação dos significados”, “reciprocidade”, entre outros, serão desdobrados mais adiante. Mais recentemente, as comemorações do centenário de seu nascimento, em 2021, demonstraram o vigor, a amplitude e a atualidade de reflexões e práticas no campo da mídia e da comunicação em estreito diálogo com a obra de Freire ao redor do mundo (Suzina e Tufte, 2022; Autor, xxxx). Alguns dos exemplos incluem o diálogo de Freire com pensadores e marcos referenciais na Índia (Thomas, 2021), África do Sul (Chasi e Rodny-Gumede, 2021; Chasi, 2022) e México (González, 2021; González, 2022), ou sua influência na própria constituição da pesquisa em comunicação na América Latina (Peruzzo, 2020; Cogo, 2021). O vasto diálogo com a atuação de Freire em movimentos sociais e organizações da sociedade civil ao redor do mundo também o coloca em uma posição interessante como marco conceitual para

experiências prefigurativas no campo da comunicação (Autor, 2021; Faxina, 2021; Brahma, 2022; Citelli, Suzina e Tufte, 2021).

Neste artigo, defendo que dois princípios normativos emergentes do conjunto da obra de Freire podem servir de fundamento para uma epistemologia de comunicação capaz de conectar-se com diferentes realidades —para além da América Latina—e apoiar processos de transformação social. São eles: 1. Reconhecer e considerar as diferenças e desigualdades como aspectos fundamentais dos atos comunicativos, e 2. Admitir a comunicação como o passo inicial de um processo de construção da convivência na diversidade. Estes princípios normativos, que serão desdobrados mais adiante, operam sob um princípio ontológico que permite entender e valorizar o caráter circular da comunicação.

Freire costumava dizer que seu método não deveria ser copiado, mas revisto e transformado. Sua provocação sempre foi para que as pessoas partam da realidade em que se encontram, de seu contexto, de suas necessidades, de seus saberes, para construir processos de educação e transformação social. Método e conteúdos seriam, então, reinterpretados a partir da observação dessa realidade. Tal abertura permite e estimula uma flexibilidade e uma reflexividade que faz da epistemologia da comunicação inspirada em Freire um processo circular, em permanente transformação. Sua autoridade não está em validar ou invalidar formas de conhecimento, mas em observá-las e integrá-las, conforme sua pertinência ao projeto de emancipação de cada sociedade, em um processo relacional e dinâmico.

A expressão do que Freire define como a “palavra verdadeira” (Freire, 2005) se refere a intercâmbios sustentados sobre um diálogo permanente, em que todos os participantes podem aprender uns com os outros e evoluir, respeitando suas próprias identidades e interesses. Sobretudo, todos os participantes têm a possibilidade de participar do processo de objetivação e consequente transformação do mundo. Nesta concepção, a palavra é mais do que um meio para realizar o diálogo (Lima, 2011, p. 91); ela constitui a própria manifestação da práxis comunicacional, em que ação e reflexão se integram, conciliando subjetivação e objetivação.

É relevante observar que tal abordagem epistemológica não considera a equalização ou a eliminação de poderes. Em vez disso, enfatiza sua existência enquanto reivindica o reconhecimento daqueles frequentemente marginalizados e revisa seu alcance de influência. Sua força libertadora está em seu posicionamento como um poder em relação aos outros, distante da busca de se tornar uma totalidade (De Sousa Santos, 2002). A circularidade da comunicação pressupõe que o que agora é horizontal se tornará vertical em determinado ponto, mas volta a ser horizontal posteriormente, evidenciando a interdependência de todos os elementos do sistema. Tal como a teoria da evolução adicionou drama à organização biológica (Wilson, 1999, p. 4), um modelo circular de comunicação abraça a imprevisibilidade das relações

sociais, que alguns observam como paradoxos na própria obra de Freire, para se aproximar da dinâmica das experiências vividas e manter uma revisão constante dos marcos conceituais.

Freire privilegia o contexto sobre o modelo. A epistemologia da comunicação subjacente a essa perspectiva se distancia daquela decorrente da noção de esfera pública habermasiana. O arcabouço conceitual de Habermas se fundamenta no medo; o otimismo de uma esfera pública racional baseia-se em uma necessária dinâmica de controle e antecipação de movimentos. Alternativamente, o quadro de Freire é avançado como o da confiança, em que a subjetividade, a reflexividade e a coexistência são as próprias fontes de uma esfera de comunicação circular, em vez de linear. É nesta perspectiva que os dois princípios normativos delineados neste artigo devem ser entendidos.

A esfera pública da diversidade

O fundamento da esfera pública habermasiana, amplamente adotada pelo mundo ocidental, é uma igualdade e sua consequente neutralidade, ambas forjadas. Mais precisamente, grande parte da epistemologia ocidental da comunicação é baseada na Teoria da Ação Comunicativa (Habermas, 2012 [1981]), descrita como ideal segundo esse modelo. No entanto, tanto as sociedades locais quanto a sociedade global são historicamente mantidas em desigualdade e assimetria, por diversos mecanismos.

Aqui devemos lembrar que a concepção burguesa da esfera pública exige a contenção das desigualdades de status. Essa esfera pública deveria ser uma arena na qual os interlocutores deixariam de lado características como diferenças de nascimento e fortuna e falariam uns com os outros como se fossem pares sociais e econômicos. A frase operativa aqui é “como se”.. (Fraser, 1992, p. 118-119).

Diferente disso, na epistemologia da comunicação derivada da obra de Freire é essencial reconhecer e considerar as diferenças e as desigualdades como aspectos centrais dos atos comunicativos. Fundamentalmente, Freire parte do pressuposto que existe uma relação de dominação entre diferentes pessoas e grupos, e na própria visão de mundo assimilada pelos oprimidos. Em vez de desconsiderar essa condição ou atribuí-la a distorções do sistema institucional, ele afirma que um processo autêntico de comunicação precisa fazer parte de sua superação, porque a comunicação “implica uma reciprocidade que não pode ser rompida” (Freire, 2013, p. 58).

Por um lado, esse aspecto é importante porque destaca a posicionalidade dos argumentos. Como observa Iris Marion Young, “pessoas em posições diferentes têm experiências, histórias e conhecimentos sociais diferentes derivados desse posicionamento” (Young, 2000, p. 136). Segundo a definição de Young, uma perspectiva social é “o ponto de vista que os membros do grupo têm sobre os processos sociais por causa de sua posição neles” (p. 137). Essa definição é

relevante porque destaca tanto a racionalidade de um julgamento (ter um ponto de vista) quanto a experiência vivida dos indivíduos (a posição nos grupos). Na realidade, ele se opõe à fragmentação do conhecimento e da vida, e evidencia a complexidade das oposições binárias como bom x ruim, tradicional x moderno, válido x inválido etc. O que leva Freire a dizer que um conhecimento não é melhor ou pior, mas complementar, é o fundamento epistemológico de que a participação em atos comunicativos está inserida na história dos indivíduos e que diferentes histórias precisam ser consideradas para estabelecer dinâmicas comunicativas efetivamente significativas. Para Freire, pensamento e linguagem constituem uma totalidade e se referem à realidade do sujeito que pensa (Freire, 2005).

Por outro lado, sua abordagem também destaca o efeito das desigualdades nos intercâmbios comunicativos. A diferença nas histórias de vida não representa apenas diversidade de posições e, portanto, de perspectivas, mas também, diferentes disponibilidades de recursos. Nessa perspectiva, como pondera o próprio Habermas, não basta esperar do cidadão republicano “muito mais do que uma orientação para seus próprios interesses” (Habermas, 2011 [1996], p. 402), contando com certa solidariedade inata de uma concepção política republicana. Jane Mansbridge (1983) argumenta que a questão da desigualdade só constitui um problema para a democracia quando os interlocutores têm interesses distintos ou, pior, contraditórios. Quando Freire defende que o sujeito precisa ter no objeto o termo do seu pensamento (Lima, 2011, p. 89), sob pena de comprometer todo o processo de comunicação, ele está reforçando o aspecto de reciprocidade nessa dinâmica em que, sob o jugo da dominação, os interesses tendem a ser conflitantes. Em resumo, nesse cenário, não pode haver comunicação em que um sujeito é ativo e o outro é completamente passivo.

A analogia da “educação bancária” (Freire, 1987), amplamente criticada por Freire, é a alegoria máxima de uma relação comunicativa em que um dos interlocutores se posiciona como aquele que sabe (o professor) e coloca o outro como aquele que não sabe (o aluno), e estabelece nessa assimetria de poder uma forma de relação. O elemento mais importante nessa dinâmica relacional não é o conhecimento, mas o estabelecimento de lugares de poder e autoridade e, portanto, como diz Freire, de opressão. O próprio Habermas reconhece que o modelo deliberativo dominante “tem também uma força vinculante no modo de exercer a dominação política” (Habermas, 2011 [1996], p. 406) ao atribuir validade ao resultado de uma troca comunicativa supostamente representativa. No quadro epistemológico freireano, a posicionalidade das perspectivas e a assimetria de poder não podem ser desconsideradas, sob pena de invalidar o resultado do ato comunicativo.

A comunicação como ponto de partida

O segundo princípio normativo da epistemologia da comunicação baseada na obra de Freire implica admitir a comunicação como o passo inicial de um processo de construção da convivência na diversidade. Essa prerrogativa representa justamente desafiar a ideia de deliberação como característica fundamental e linear da democracia. Mesmo quando Habermas discute os limites do modelo deliberativo, segundo correntes liberais e republicanas, ele identifica como solução investir “na forma institucionalizada das deliberações nas corporações parlamentares” e “na rede de comunicações das esferas públicas e políticas” (Habermas, 2011 [1996], p. 413).

Essas comunicações sem sujeito, dentro e fora das corporações políticas programadas para tomar decisões, formam arenas nas quais uma formação mais ou menos racional de opinião e vontade pode ser dada sobre questões relevantes para a sociedade e sobre assuntos que precisam ser regulados. (Habermas, 2011 [1996], p. 413)

Para Habermas, melhorar a democracia envolve a institucionalização de procedimentos deliberativos. Sua solução continua a colocar a ação comunicativa no centro da organização social, mas aprofunda a ideia de que a comunicação é um processo linear em que a vontade coletiva se expressa na forma de uma decisão única para todos. Diferente disso, eu defendo que a esfera pública na lógica de Freire está orientada para um arranjo coletivo, que não é o consenso esperado no modelo habermasiano, a ação comunicativa em Habermas busca a uniformidade (o consenso) e a ação comunicativa em Freire busca diversidade (a libertação).

Entender a comunicação como ponto de partida significa redefinir os mecanismos de convivência em sociedade, considerando que uma sociedade comunicativa faz mais do que trocar informações para atingir objetivos ou definir regras comuns a serem impostas uniformemente a todos. A ação comunicativa é maior que o processo deliberativo e, sobretudo, não é neutra nem submetida a uma fórmula uniformizada. A comunicação não é um produto, mas uma forma de viver.

Neste sentido, a comunicação é o ponto de partida do processo que Freire descreve como “significação dos significados” (Freire, 2013, p. 59) e que converte a comunicação em representação, como uma dimensão de justiça (Fraser, 2010). Para Nancy Fraser (2010), a dimensão de representação, em seu conceito de justiça, está associada à capacidade de participar do desenho da sociedade, da definição própria do que é a justiça. Apesar de posicionado sobre uma distinção bastante limitada entre seres humanos e elementos da natureza, que voltará a ser tratada adiante, Freire insiste sobre o fato que seres humanos não são objetos por natureza, mas sujeitos criativos, o que quer dizer que limitar a capacidade

criativa dos seres humanos —na compreensão freireana, fundamentalmente descrita como a capacidade de nomear o mundo para criá-lo e transformá-lo— é o maior indicativo de um sistema de opressão. A comunicação abre o espaço para promover um acordo sobre o que conhecemos.

Tal perspectiva exige a revisão inclusiva da forma como se entende a apropriação da comunicação em movimentos sociais e outras iniciativas em busca de transformação social. Nela, nenhuma dinâmica de comunicação se resume a um instrumento a serviço de uma ação qual seja, mas integra organicamente a própria natureza do processo de mudança, incluindo a construção de sua identidade coletiva, suas reivindicações e sua forma de se posicionar publicamente.

A epistemologia da comunicação que emerge da obra de Freire rejeita a neutralidade, porque esta favorece os poderosos; rejeita a uniformidade como resultado de um processo de comunicação; e rejeita também o consenso como meta do processo comunicativo. Sua maior preocupação é a paridade de participação nas trocas e, por isso, desafia a autoridade do saber, levando em conta a diversidade das experiências locais e a convivência entre saberes distintos e complementares, na perspectiva de preservar e fortalecer a dignidade de todos.

Nessa análise, é um equívoco pensar que o resultado da comunicação é um entendimento que minimiza diferenças de identidades, interesses e perspectivas. Conhecer, sob a égide da diversidade, significa “outrar-se”, que Muniz Sodré define como “ir além da contemplação intelectual do outro para aceitar afetivamente a co-presença” (Sodré, 2021). Para Habermas, “os procedimentos e pressupostos comunicativos da formação democrática” funcionam como “fechaduras” (Habermas, 2011 [1996], p. 414); sob Freire, a comunicação é a porta do diálogo, cujo objetivo é definir o comum que permite a cada um ser cada um ou, usando o slogan zapatista, construir um mundo em que caibam muitos mundos.

Relevância da abordagem circular da comunicação para os desafios atuais

Existem pelo menos três aspectos que validam a importância do desenvolvimento da abordagem circular da comunicação. O primeiro consiste, simplesmente, em superar a colonialidade que representa o modelo linear nos estudos sobre mídia e comunicação. Desprender-se deste modelo significa acolher a paradoxalidade da epistemologia freireana ou de qualquer outra que admita que asseguranças institucionais e conceituais são mais restritivas do que libertadoras, e sobretudo que não conferem nenhum tipo de neutralidade a análises científicas ou formulações políticas.

A obra de Freire é criticada pela suposta ambiguidade de seus princípios (Lima, 2011, p. 94) que, apesar de defender o diálogo como único caminho para

a superação da dominação, também apontam para a impossibilidade de diálogo entre opressores e oprimidos; e apesar de valorizar o poder emancipador dos oprimidos, sugerem que é preciso desconfiar de seu engajamento. Esses aspectos que parecem paradoxais, como bem analisa Lima (2011), são produto de uma visão de mundo sociopolítica de Freire e de sua permanente conexão —e consequente conhecimento prático— com a realidade de iniciativas de transformação social em diferentes países. A epistemologia freireana rejeita o lugar seguro dos postulados teóricos, porque exige o compromisso metodológico de uma revisão permanente na relação com o tempo e o espaço.

O segundo aspecto requer reconhecer que a abordagem linear da comunicação não parece ter contribuído para o cumprimento da promessa da democratização e muito menos da inclusão ou da diversidade na participação no debate público. Tomada sob a égide de uma linha abissal (De Sousa Santos, 2007), essa abordagem conduz a valorizar toda e qualquer forma de suposta ampliação dos espaços de deliberação, como se este fosse o ponto de chegada da democracia. A sobrevalorização das tecnologias digitais e das redes sociais digitais é um exemplo de como o modelo linear conduz a validar soluções que fazem parte de um mesmo marco conceitual, sem questionar suas bases. Neste contexto, a valorização da ampliação dos espaços de expressão proposta pela internet, entre outros casos, continua a desconsiderar os problemas de desigualdade estrutural e assimetria de poder na sociedade, produzindo mais concentração e até mesmo o retorno a formatos difusionistas e verticalizados de interação, muito distantes do ideal de comunicação dialógica e inclusiva.

A abordagem circular da comunicação é necessariamente crítica e, independente da solução tecnossocial, questiona a maneira como soluções apresentadas viabilizam a coparticipação e a reciprocidade na construção de sentidos, inclusive sobre o significado das próprias soluções tecnossociais. Por não ter um fim em si mesma, essa comunicação, na teoria e na prática, pergunta sobre o horizonte de transformação, segundo cada contexto espaço-temporal. Tal perspectiva não nega nem rejeita desenvolvimentos científicos e tecnológicos, mas reconhece que seu desprendimento da realidade os coloca em uma corrida paralela que mais alimenta ansiedades do que projeta esperanças ou respostas aos problemas vividos pelas pessoas, individual e coletivamente.

Finalmente, o terceiro aspecto diz respeito à forma como a comunicação está associada à produção e à circulação do conhecimento. Wilson (1999) defende que a maioria dos problemas que afetam as sociedades quotidianamente não podem ser solucionados sem integrar diversos tipos de conhecimento e que essa vai ser a grande questão do século XXI.

Não basta dizer que a ação humana é histórica e que a história é um desdobramento de eventos únicos. Nada de fundamental separa o curso da história humana do curso da história física, seja nas estrelas ou na diversidade orgânica. (Wilson, 1999, p. 11)

Ao estabelecer uma rota paralela para a comunicação, o modelo linear constrói igualmente rotas paralelas para o conhecimento que, apesar de abundante e amplamente difundido atualmente, penetra na sociedade de forma confusa e concorrente. A preocupação de Wilson (1999) é com a dispersão da ciência em ramos cada vez mais específicos e fragmentados. Ele defende que a diversidade e a profundidade do conhecimento se alcançam ao preencher as lacunas entre as grandes correntes de pensamento e aprendizado.

Tanto quanto e intrinsecamente para a educação e para a comunicação, Freire considera que a transmissão pura e simples não produz conhecimento autêntico-abundância não resolve a equação proposta por Wilson. Para o brasileiro, o conhecimento que é imposto, que não parte ou se refere à experiência, que não envolve os sujeitos aos quais ele se refere, não é um conhecimento autêntico. A partir dessa perspectiva, o conhecimento autêntico nasce da coprodução de significados, um aspecto que sugere aproximar a abordagem circular da comunicação ao objetivo de unidade do conhecimento, necessária para responder aos desafios contemporâneos.

Com Freire e além: como perspectivas tradicionais e indígenas expandem a noção de comunicação circular

Como já mencionado, Freire faz uma defesa da capacidade criativa natural de todos os seres humanos. A desumanização de oprimidos e opressores, representada como o resultado mais evidente da dominação, em sua obra, significa, fundamentalmente, retirar ou negar essa capacidade criativa e crítica dos seres humanos. A distinção dessa capacidade se faz, porém, em uma comparação com a natureza limitada a uma visão ocidental e racionalizada do mundo. Nela, os seres humanos estabelecem relações *com* o mundo, enquanto os elementos da natureza se limitam a contatos e estão *no* mundo.

Os contatos, por outro lado, modo de ser próprio da esfera animal, implicam, ao contrário das relações, em respostas singulares, reflexas e não reflexivas e culturalmente inconseqüentes. Deles resulta a acomodação, não a integração. Portanto, enquanto o animal é essencialmente um ser da acomodação e do ajustamento, o homem o é da integração. (Freire, 1967, p. 42)

Como propomos neste artigo, Freire se desprende do modelo linear de comunicação, mas ainda há outras expansões que podem e devem ser feitas para completar uma epistemologia circular da comunicação. As contribuições de povos indígenas e tradicionais oferecem importantes aportes neste sentido, indicando que a mesma capacidade de agenciamento reivindicada como direito a ser reconhecido aos seres humanos se estende à natureza e a seres transcendentais que habitam diferentes cosmologias. Essas contribuições representam uma expansão epistemológica e filosófica similar ao que a teoria da

evolução representou para a compreensão da biologia. Nas palavras de Edward O. Wilson, “a escala se expandiu e se tornou contínua” (Wilson, 1999, p. 4).

Em um seminário durante as celebrações do centenário de nascimento de Freire, Ailton Krenak² provocou os participantes a contrastar a ideia de revolução em Freire com a ideia de evolução, que leva em conta tanto uma espécie de subjetividade da natureza como sua constante transformação.

Alguns cientistas contemporâneos nossos já estão admitindo que esse cosmos e essa Terra são vivos, são vida, são um código de vida. Se a gente conseguir plugar esse código de vida, a gente pode dar um passo na evolução. É muito interessante no centenário do Paulo Freire alguém alternar a palavra evolução com uma que ele gostava muito, que era revolução. Nós precisamos evoluir, não no sentido darwinista, que muita gente se aproveitou da teoria do Darwin para imprimir mais contradição, mais irritação e mais desigualdade entre nós. Uma evolução que nos leva ao sentido da vida. (Krenak, 2022)

Diversas culturas indígenas latino-americanas registram e se orientam em um processo de comunicação com a natureza como um ente em plena relação *com o mundo*, para situá-los na epistemologia freireana. A declaração Kawsak Sacha (Original People of Sarayaku, 2018), elaborada pelo Povo Tradicional Kichwa de Sarayaku, no Equador, se traduz literalmente como a declaração da selva vivente, reivindicando seu lugar nos processos decisórios sobre o destino do território respectivo. A comunicação desenvolvida na comunidade de Sarayaku estabelece uma relação de reciprocidade entre as pessoas de forma intergeracional, e entre elas e a natureza e os seres transcedentais que a habitam. A declaração Kawsak Sacha é um exemplo claro e concreto de uma comunicação que se fundamenta na diversidade e que funciona como o ponto de partida para um exercício de significação dos significados, de nominação do mundo.

Esse processo, no qual um modelo circular de comunicação ocupa uma posição privilegiada, pode ser entendido como a construção de uma versão ampliada do que Wilson resume como “consiliência” (Wilson, 1999). Para ele, consiliência é a chave para a unidade do conhecimento, o ponto em que ciências naturais, sociais e humanas se encontram para analisar e iluminar os problemas reais da humanidade, como discutido antes.

Como já mencionado, na epistemologia freireana, a teoria da comunicação está intrinsecamente ligada à teoria do conhecimento. Ao ser expandida para conferir reciprocidade também à natureza e entidades presentes em diferentes cosmologias, em diálogo com abordagens tradicionais e indígenas, pode oferecer respostas alternativas, ancoradas na realidade vivida em diferentes territórios e naquilo que os afeta de maneira comum.

2 Disponível em português, com legendas em inglês, em https://repository.lboro.ac.uk/articles/media/Eating_drinking_dancing_singing_and_lifting_the_sky/14515704.

Em resumo

Este artigo, inicialmente, resgata a influência de Paulo Freire no desenvolvimento de uma epistemologia latino-americana da comunicação para, em seguida, propor a sistematização de uma teoria da comunicação subjacente ao conjunto da obra do educador brasileiro. Essa sistematização dá origem ao que defino como uma abordagem circular à comunicação, em oposição a outra abordagem que chamo de linear, e que se inspira fundamentalmente da teoria da ação comunicativa de Habermas.

A abordagem circular à comunicação se caracteriza por buscar a constituição de uma esfera pública da diversidade e por situar a comunicação como um ponto de partida para o processo de significação dos significados. Desta maneira, se converte no que Fraser considera como a dimensão de representação de seu conceito de justiça, porque opera no nível de definição das regras para a definição dos arranjos sociais.

A sistematização de uma teoria da comunicação a partir da epistemologia freireana representa um avanço em relação à abordagem linear da comunicação, mas demonstra também a necessidade de desdobrar o pensamento de Freire e incluir outras referências, como as provenientes de cosmologias indígenas e tradicionais. Responde também a uma relação mais íntima entre teoria da comunicação e teoria do conhecimento, com um olhar para a diversidade epistemológica e para a interdisciplinaridade. Trata-se de um exercício em andamento, que busca valorizar e contribuir para o desenvolvimento de teorias críticas inspiradas em saberes da América Latina.

Referências bibliográficas

- Berger, C. (1999). Crítica, perplexa, de intervenção e de denúncia: a pesquisa já foi assim na América Latina. *Intexto*, 2(6), 1-15.
- Brahma, J. (2022). Love as Praxis: Reflections from Theatre of the Oppressed Movement in Eastern India. In A. C. Suzina, e T. Tufte. *Freire and the Perseverance of Hope: Exploring Communications and Social Change*. Amsterdam: Institute of Network Cultures.
- Chasi, C. (2022). On Humility: Reading Freire with Ubuntu. In A. C. Suzina, e T. Tufte, *Freire and the Perseverance of Hope: Exploring Communications and Social Change*. Amsterdam: Institute of Network Cultures.
- Chasi, C., e Rodny-Gumede, Y. (2021). Critical Consciousness and Cultural Emancipation in (South) African Heritages of Communication for Social Change. *MATRIZes*, 15(3), 169-183.
- Citelli, A., Suzina, A. C., e Tufte, T. (2021). Coexistence and Learning. *MATRIZes*, 15(3), 245-284.
- Cogo, D. (2021, december 21). Paulo Freire e a Pesquisa em Comunicacao na América Latina. *Punto de Encuentro*, 18-21.
- Dean, J. (2005). Communicative Capitalism: Circulation and the foreclosure of politics. *Culture Politics*, 1(1), 51-74.
- De Sousa Santos, B. (2002). Para uma sociologia das ausencias e uma sociologia das emergencias. *Revista Critica de Ciencias Sociais*, 63(Outubro), 237-280.

- . (2007). Beyond abyssal thinking: from global lines to ecologies of knowledges. *Review*.
- Faxina, E. (2021, december 21). Paulo Freire: Por uma Transformação Lenta e Profunda da Sociedade. *Punto de Encuentro*, 14-17.
- Fraser, N. (1992). Rethinking the Public Sphere: A contribution to the critique of actually existing democracy. In C. Calhoun, *Habermas and the Public Sphere* (pp. 109-142). Cambridge and London: The MIT Press.
- Fraser, N. (2010). Reframing justice in a globalizing world. In N. Fraser. *Scales of justice. Reimagining political space in a globalizing world* (pp. 12-29). New York: Columbia University Press.
- Freire, P. (1967). *Educação como Prática da Liberdade* (1st ed.). Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- . (2005). *Pedagogia do Oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- . (2013). *Extensão ou Comunicação?* (1st ed.). (R. D. Oliveira, Trans.). Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- González, F. S. (2022). Re-thinking Communication as a political tool with critical optimism. In A. C. Suzina, e T. Tufte, *Freire and the Perseverance of Hope: Exploring Communications and Social Change*. Amsterdam: Institute of Network Cultures.
- González, J. (2021). Conocer es actuar: Desde la epistemología genética al legado de Paulo Freire. *MATRIZes*, 15(3), 83-100.
- Gurumurthy, A. (2022). Freirian ‘Humility’ in the Age of the Proliferating Spectacle: A Reflection. In A. C. Suzina, e T. Tufte, *Reclaiming Affect in Resistance*. Amsterdam: Institute of Network Cultures.
- Habermas, J. (2003). *Mudança estrutural da esfera pública: Investigações quanto a uma categoria da sociedade burguesa* (2nd ed.). Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- Habermas, J. (2011 [1996]). *A inclusão do outro*. São Paulo: Editora Unesp.
- .. (2012 [1981]). *Teoria do Agir Comunicativo - Tomo 1: Racionalidade da ação e racialização social*. (P. A. Soethe, Trans.). São Paulo: Martins Fontes.
- Krenak, A. (2022). Eating, drinking, dancing, singing and lifting the sky. In A. C. Suzina, e T. Tufte, *Freire and the Perseverance of Hope: Exploring Communication and Social Change* (pp. 70-76). Amsterdam: Institute of Network Cultures.
- Lima, V. A. (2011). *Comunicação e Cultura: as ideias de Paulo Freire* (Vol. 2). Brasília: Editora UnB / Editora Fundação Perseu Abramo.
- Lima, V. A. (2021). Comunicação libertadora no século XXI. *MATRIZes*, 15(3), 27-49.
- MacBride, S. (1980). *Many Voices, One World. Towards a new more just and more efficient world information and communication order*. London: UNESCO.
- Mansbridge, J. J. (1983). *Beyond adversary democracy*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Original People of Sarayaku. (2018). *The Living Forest Declaration*. Retrieved from Kawsak Sacha www.kawsaksacha.org.
- Orué Pozzo, A. (2021). Thinking about communication from the Global South. In A. C. Suzina. *The evolution of popular communication in Latin America. An epistemology of the south from media and communication studies*. Palgrave.
- Peruzzo, C. M. (2020). Paulo Freire's role and influence on the praxis of popular communication in Brazil. *International Communication Gazette*, 82(5), 425-439.
- Peruzzo, C. M. (2021). Popular and Communitarian Communication in Rural Social Movements: Beyond “Diffusionism” to Emancipatory Participation. In A. C. Suzina. *The evolution of popular communication in Latin America. An epistemology of the south from*

- media and communication studies.* Palgrave.
- Sodré, M. (2021, august). Pensamento de Paulo Freire. *Aula: Pós-Graduação em Comunicação, ECO-UFRJ.* Rio de Janeiro.
- Obra do autor a
- Obra do autor b
- Suzina, A. C., e Tufte, T. (2022). *Freire and the perseverance of hope. Exploring communication and social change.* Amsterdam: Institute of Network Cultures.
- Thomas, P. (2021). Freire, Communications and Tolerance in India. *MATRIZes*, 15(3), 203-222.
- Tufte, T. (2017). *Communication and Social Change. A citizen perspective.* Cambridge: Polity.
- Wilson, E. O. (1999). *Consilience. The unity of knowledge.* New York: Vintage Books.
- Young, I. M. (2000). *Inclusion and Democracy.* New York: Oxford University Press.

Seis décadas de CIESPAL: Troca de papéis e a formação de um campo latino-americano

Six decades of CIESPAL: Changing roles and the formation of a Latin American field

Seis décadas de CIESPAL: Cambio de roles y formación de um campo latinoamericano

Otávio DAROS

Argentina

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0738-8207>

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul

otavio.daros@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 150, agosto - noviembre 2022 (Sección Monográfico, pp. 161-176)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 04-03-2022 / Aprobado: 05-08-2022 / Publicado: 21-08-2022

Resumo

Surgido no contexto da Guerra Fria, como iniciativa da UNESCO, o CIESPAL construiu-se, desde sua fundação em 1959, como uma instituição ao mesmo tempo regional e internacional para o estudo do jornalismo e da comunicação na América Latina. Este artigo busca reconstruir a trajetória de mais de 60 anos —da ascensão à crise— deste centro de ensino, pesquisa e documentação. Por meio da análise histórico-crítica, destacam-se mudanças de orientação teórico-metodológica, bem como trocas de papéis, sob o argumento que sua atuação, além de dinâmica, se relaciona com os projetos políticos e sociais que emergiram na transição dos regimes ditatoriais ao cenário democrático no continente.

Palavras-chave: estudos de comunicação, educação e pesquisa, América Latina, UNESCO.

Abstract

Created in the context of the Cold War, as an initiative of UNESCO, CIESPAL has built itself, since its foundation in 1959, as a regional and international institution for the study of journalism and communication in Latin America. This article seeks to reconstruct the trajectory of more than 60 years —from the rise to the crisis— of this teaching, research and documentation center. Through historical-critical analysis, changes in theoretical-methodological orientation are highlighted, as well as role changes, under the argument that its performance, in addition to being dynamic, is related to the political and social projects that emerged in the transition from dictatorial regimes to the democratic scenario on the continent.

Keywords: communication studies, education and research, Latin America, UNESCO.

Resumen

Creado en el contexto de la Guerra Fría, como iniciativa de la UNESCO, CIESPAL se ha construido, desde su fundación en 1959, como una institución regional e internacional para el estudio del periodismo y la comunicación en América Latina. Este artículo busca reconstruir la trayectoria de más de 60 años —desde el surgimiento hasta la crisis— de este centro de docencia, investigación y documentación. A través del análisis histórico-crítico, se destacan los cambios de orientación teórico-metodológica, así como los cambios de rol, bajo el argumento de que su desempeño, además de ser dinámico, está relacionado con los proyectos políticos y sociales surgidos en la transición de los regímenes dictatoriales al escenario democrático en el continente.

Palabras clave: estudios de la comunicación, educación e investigación, América Latina, UNESCO.

1. Introdução

Enquanto agência especializada, a Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura (UNESCO) mobilizou, desde sua fundação em 1945, esforços para favorecer a difusão da cultura e a livre circulação de informação entre as nações. À vista disso, um dos projetos priorizados pelo conselho foi a implantação de centros de formação para jornalistas não apenas na Europa, mas também para os chamados “países do terceiro mundo”. No contexto da Guerra Fria, marcado pelas disputas de poder entre o bloco ocidental e o bloco socialista, o primeiro desses estabelecimentos foi o Centre International d'Enseignement Supérieur du Journalisme (CIESJ), aberto na França em 1957. Dois anos mais tarde, inaugurou-se outro no Equador: o Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), posto em funcionamento sob os auspícios do governo local e nas instalações da Universidad Central del Ecuador (UCE).

Nosso trabalho que visa reconstruir sua trajetória justifica-se na medida em que aborda criticamente o papel de uma instituição internacional pioneira para fins de ensino, documentação e pesquisa científica sobre jornalismo e comunicação na América Latina. Como reconhece Raúl Fuentes Navarro (2019), sua fundação “permitiu uma primeira referência transnacional para a disseminação de projetos de comunicação intra e extra-latino-americanos de alcance e orientação diversos” (p. 40). Para Gustavo Adolfo León Duarte (2012), mais do que isso, pois a partir dela “se instaura o germe e fundamento de maior peso para o desenvolvimento do campo acadêmico da comunicação na América Latina, o que também origina o caminho para abrir, por um lado, o desenvolvimento da institucionalização em sua pesquisa e, por outro, o da consolidação do ensino” (p. 253).

Ademais, teve o centro equatoriano papel-chave na reorganização das escolas de jornalismo em toda a região e, posteriormente, a sua conversão em escolas de comunicação, inicialmente sob a adjetivação de *comunicación de masas*, depois *comunicación colectiva* e, finalmente, *comunicación social* (Feliciano, 1988, p. 56). Ainda, sob a sua influência, foram elaboradas e colocadas em práticas diretrizes para os projetos pedagógicos das novas graduações, estabelecendo conteúdos essenciais e duração mínima para os cursos.

O argumento a ser explorado no presente artigo é o de que o desenvolvimento do CIESPAL guarda estreita relação com as mudanças políticas e sociais que se passaram na América Latina, ao longo da segunda metade do século XX. Quer dizer que, em vez de estático, seu papel tem sido dinâmico e se relaciona profundamente com o ambiente no qual está inserido. Para tanto, começa-se por evidenciar como o centro se construiu de início como um espaço de difusão de teorias e metodologias ligadas à *mass communication research* norte-americana, em pleno auge da Guerra Fria. Em seguida, mostra-se como, em vez de meramente assimiladas pelos pesquisadores latino-americanos, tais

orientações se tornaram objeto de críticas e deram lugar a outras tendências, que se conectaram ao movimento de crise dos regimes autoritários de direita e prenúncio da futura guinada à esquerda na região.

Então, passa-se a discutir como este giro, paradoxalmente, coincidiu com o início da perda de preponderância do CIESPAL diante de um cenário de emergência e, subsequentemente, de ampliação e diversificação do campo de estudos da comunicação. Ou seja, a análise histórica também identifica e aborda a mudança de papel da instituição, que não é mais o de protagonista como chegou a ser entre as décadas de 1960 e 1980, ainda que permaneça como uma referência importante para a comunidade acadêmica da área.

2. Estruturação do centro enquanto instituição internacional

Conferindo relevância aos meios de comunicação no desenvolvimento cultural e econômico, ao mesmo tempo percebendo a problemática da incipiente formação acadêmica entre os profissionais do campo e, assim, a falta de investigações sobre a natureza e o impacto dos fenômenos de massa, sobretudo, no “terceiro mundo”, a UNESCO passou a avaliar formas de intervir na situação. Em sua sede em Paris, foram organizadas reuniões com representantes de entidades acadêmicas, profissionais e governamentais, sendo a principal delas a realizada em 1956, com a anuência de especialistas de mais de 20 países (UNESCO, 1956). Uma das decisões foi o planejamento de centros regionais que se encarregariam de qualificar tanto jornalistas profissionais quanto professores da área.

No final do ano seguinte, a agência da ONU promoveu a fundação do primeiro organismo, baseado em Estrasburgo: o CIESJ. Dirigido por Jacques Leauté, buscou atender prioritariamente as demandas da comunidade europeia, embora estendesse ações para a África. Em 1958, durante a 10^a Conferência Geral da UNESCO, foi recomendada a implantação de um estabelecimento semelhante na capital equatoriana, para contemplar, agora, a emergente comunidade latino-americana. “Como um centro regional, de caráter internacional, não governamental, com personalidade jurídica própria e encarregado de estudar os problemas do jornalismo”, seus objetivos estavam “centrados em três aspectos essenciais: a) ensino; b) documentação; e, c) pesquisa científica” (CIESPAL, 1960, p. 6).

No âmbito do aperfeiçoamento docente, a atuação foi notória mediante a realização de seminários pedagógicos e científicos, com distribuição de bolsas de estudos da UNESCO, mas também da Ford Foundation e da Organization of American States (OEA). Quanto ao serviço de documentação, privilegiou-se inicialmente a sistematização de dados relativos à imprensa periódica e às escolas de jornalismo já em funcionamento no continente. Para a execução das tarefas, foi preciso angariar recursos múltiplos. A estrutura física, por exemplo, foi disponibilizada pela Universidade Central do Equador, que atribuiu ao CIESPAL status de organismo universitário autônomo. Mais do que isso, porém,

se fazia necessária a criação de um ambiente apropriado para o trabalho acadêmico.

Para a formação de acervo documental e bibliográfico, foram recebidas contribuições de organizações diversas como: East-West Center (EWC) e Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Instituto Interamericano de Cooperação para a Agricultura (IICA) e Instituto de Cultura Hispánica (ICH), além da Universidad de Navarra (UNAV), Universidad Veracruzana (UV) e Universidade de São Paulo (USP), que doaram livros em português e espanhol. Entre as grandes fundações anglo-saxônicas, doações vieram da Thomson e principalmente da Ford (CIESPAL, 1971, p. 1-13).

A primeira equipe administrativa do centro foi composta pelo diplomata Homero Viteri Lafronte na posição de diretor e pelo jornalista Jorge Fernández como secretário geral, logo promovido ao cargo principal. Seu sucessor foi Gonzalo Córdova, que havia ocupado o posto de secretário geral durante a gestão anterior, e, por isso, tido como continuador de Fernández. Contudo, na gestão de Córdova assistiu-se a mudanças que devem ser sublinhadas, a começar pela aproximação com a Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) da Alemanha, que passou a patrocinar eventos e publicações. Entre estas, a revista *Chasqui*, lançada com a proposta de contemplar uma ampla gama de temas da comunicação, em vez de enfocar o jornalismo.

Tal abertura temática é, na verdade, sintomática de uma mudança maior que estava em curso: a submissão da pesquisa e do ensino de jornalismo aos estudos da comunicação. Fato que pode ser evidenciado desde a modificação do nome da instituição após 14 anos de atividades. Fundado como Centro Internacional de Estudios Superiores de *Periodismo* para América Latina, o CIESPAL foi renomeado para Centro Internacional de Estudios Superiores de *Comunicación* para América Latina. Outra reforma que se materializou na época diz respeito ao plano estrutural: a construção de uma sede própria, com escritórios, auditório e gráfica, inaugurada sob a gestão de Marco Ordóñez Andrade, em 1979.

Nesse momento, convém assinalar, o Equador entrava em processo de transição democrática, após período de intervenção militar iniciado com o golpe de 1972. Razões que ajudam a compreender por que as transformações no âmbito do CIESPAL ganharam forma exatamente sob esse contexto não faltam. A ditadura equatoriana dos anos 1970, resumidamente, apoiou tanto a modernização econômica quanto as reformas sociais, ao passo que buscava afirmar a soberania nacional. Conforme Anita Isaacs (1993), “durante uma época em que a maioria dos países da América Latina era governada por ditaduras implacáveis encarregadas de estabilizar e ressuscitar economias em dificuldades, a *dictablanca* equatoriana teve a sorte de acompanhar um período de expansão econômica sem precedentes” (p. 4).

3. Alinhamento com o paradigma metodológico “dominante”

Sob a gestão de Fernández, o CIESPAL em sua primeira década foi marcado, como é sabido, pela recepção dos fundamentos teórico-metodológicos da *mass communication research*. Tal alinhamento pode ser explicado em parte como consequência dos recursos advindos das organizações estadunidenses, que estimularam tanto a contratação de professores de universidades norte-americanas quanto a publicação de traduções das obras desses (a exemplo: Deutschmann, 1965). Ao longo da década de 1960, estudiosos como Raymond Nixon lideraram projetos e ministraram seminários no centro, enquanto outros como Wilbur Schramm, Ralph O. Nafziger e David Manning White tiveram trabalhos eleitos para integrar o cânone do campo que estava em fase de formação na América Latina.

No caso de Schramm, cabe ressaltar que ele ocupou lugar privilegiado internacionalmente ao atuar enquanto consultor da UNESCO, embora não fora contratado como professor do CIESPAL. Suas obras foram traduzidas, entre outros idiomas, para o espanhol pela editora do centro (Schramm, 1964, 1967). Já o caso de Nixon foi diferente, pois ele se fez presente por um longo tempo no quadro de colaboradores da instituição, inclusive como professor do curso inaugural. Sua participação era importante para a internacionalização da mesma, já que na época Nixon era presidente da recém-fundada International Association for Mass Communication Research (IAMCR).

Entre as lideranças acadêmicas de fora dos Estados Unidos que estiveram presentes na fase de estruturação, convém destacar o nome de Jacques Kayser, vice-diretor do Institut Français de Presse (IFP). Apesar da sua morte em 1963, os registros de seus seminários sobre análise comparativa e morfológica de conteúdo dos jornais foram rapidamente assimilados, após serem compilados e traduzidos para o espanhol (Kayser, 1961, 1963).

Empregada para fins de classificação e quantificação de conteúdo, tais procedimentos de investigação foram introduzidos no centro por serem dotados de “cientificidade”. Seus adeptos produziram incursões descritivas e mensurativas em torno dos diários latino-americanos. O objetivo era basicamente listar as afinidades e diferenças entre eles, “relacionando-as ao tratamento dado aos acontecimentos mais importantes da região” (CIESPAL, 1967, p. 4). Todavia, dada a falta de aprofundamento dos exames, suas conclusões ficaram presas a constatações primárias. Por exemplo, observou-se que “os jornais sul-americanos geralmente contêm mais que o dobro do volume de notícias do exterior do que os jornais dos Estados Unidos” (Markham, 1962, p. 17).

Em balanço sobre a primeira fase do CIESPAL, Iury Parente Aragão (2017) sintetiza bem o cenário até meados da década de 1960, ao recuperar dados levantados originalmente por Gonzalo Córdova. Primeiramente, a maioria dos livros publicados eram de autores e instituições dos Estados Unidos

(12 publicações) e da França (8). Outro ponto concerne à nacionalidade dos professores contratados: 10 eram dos Estados Unidos, 9 da Europa (4 da França e o restante da Bélgica, Espanha, Polônia e Alemanha) e 8 da América Latina (3 do Equador, 3 do Chile e 2 do Brasil). O campo que havia predominância de latino-americanos era, obviamente, o de alunos: eram 366 matriculados que vinham de 20 países das Américas, sendo 186 deles bolsistas, 114 da UNESCO, 63 da OEA e 9 da Fundação Ford.

Como constata Parente Aragão (2017), “o CIESPAL se caracterizava por ser um centro internacional, mas sua internacionalização não se referia à difusão do pensamento de diversos países da América Latina” (p. 350), estando demasiadamente limitada aos Estados Unidos e à Europa. Ou seja, operava sob uma visão essencialmente colonizadora de ensino e pesquisa, visto que a estratégia consistia em convocar professores estrangeiros para transmitir seus conhecimentos aos estudantes latino-americanos. Por sua vez, estes deveriam aplicar os modelos teórico-metodológicos ensinados ao quadro da imprensa local. Devidamente treinados, os acadêmicos voltariam aos seus países de origem para retransmitir este conjunto de ideias e técnicas aos estudantes dos novos cursos de comunicação.

Não significa, no entanto, que críticas e resistências a isso não tenham surgido entre os pesquisadores filiados ao CIESPAL. Armand Mattelart (1970) foi um deles, ao argumentar que a pesquisa em comunicação de massa, em geral, falhava ao ignorar aspectos ideológicos das mensagens, assim como as reações dos receptores; de modo que os resultados “são muitas vezes muito escassos”. Adicionando que nesse tipo de análise de conteúdo “cuja reiteração estatística é registrada, e cujas porcentagens de aparecimento são calculadas, não leva, na maioria dos casos, senão a resultados monótonos e superficiais” (p. 15).

4. Conversão das escolas de jornalismo em escolas de comunicação

Até o início das atividades do CIESPAL, as escolas de jornalismo existentes na América Latina eram caracterizadas, em sua maioria, por uma formação humanística abrangente, sem a mesma ênfase no ensino prático e preparação profissional como era comum nas escolas norte-americanas. Os primeiros cursos de jornalismo surgiram por aqui geralmente como anexos das faculdades de filosofia ou outras áreas das humanidades. Ou seja, não eram estabelecimentos autônomos, com quadros docentes compostos por acadêmicos especializados e jornalistas profissionais com longa experiência na imprensa. O que prevalecia era o ensino de disciplinas como filosofia e ética, história da arte e crítica literária, línguas e gramática, ensinadas por docentes das respectivas áreas.

Logo após a instalação do centro equatoriano, a equipe administrativa “convocou um grupo de diretores de escolas de jornalismo e diretores de jornais da América Latina para realizar um seminário de consulta e estabelecer quais deveriam ser os objetivos do CIESPAL, segundo os critérios das escolas

e da profissão” (Fernández, 1965, p. 1). O entendimento que se formou era de que “as escolas de ciências da informação coletiva do continente precisavam ter um esquema básico comum, que lhes desse uma referência para manter um diálogo” (CIESPAL, 1965, p. 27). Dito de outra maneira: houve esforço para desfazer a formação genérica e essencialmente humanística, pois julgou-se que esta não corresponderia às exigências para atuação na imprensa profissional e em outros setores da comunicação.

O primeiro plano de ensino esboçado pelo CIESPAL teria sido submetido para avaliação dos representantes das escolas latino-americanas de jornalismo em 1964. A este plano piloto se incorporaram aperfeiçoamentos surgidos ao longo de discussões nos seminários regionais, que foram realizados nas cidades de Medellín, México, Buenos Aires e Rio de Janeiro, durante a primeira década de funcionamento do centro. Conforme Marco Ordoñez Andrade (1974), um de seus ex-diretores, o objetivo era, primeiramente, tornar as escolas de jornalismo autônomas dentro das universidades e não mais submissas às faculdades de filosofia, letras, direito etc. Ao mesmo tempo, empreendeu-se esforço para transformá-las em escolas de ciências da informação e, posteriormente, em escolas de comunicação social, como assim vieram a permanecer. Uma das justificativas era de que, dessa maneira, se estaria retirando a ênfase demasiada sobre o jornalismo impresso.

O CIESPAL defendeu, ademais, que a formação deveria ocorrer em ambiente universitário, com duração de 4 anos para as graduações. Também houve orientação de que fossem incluídas no currículo disciplinas de teoria da comunicação, sociologia da comunicação e psicologia da comunicação, as quais eram inexistentes nas antigas escolas. Além disso, sugeriu-se que metade das disciplinas fossem técnico-profissionais. Para implementar este conjunto de mudanças, justificou-se que era necessário investir na formação de comunicadores polivalentes, em sintonia com as demandas geradas pela expansão do rádio e da televisão, das agências de propaganda e de relações públicas.

Embora, desde o fim da Guerra Fria, o CIESPAL tenha perdido seu poder de intervenção na área, as escolas de comunicação já eram hegemônicas quando começaram a aumentar as divergências a este projeto, especialmente entre os estudiosos do jornalismo (Mellado, 2010). Um de seus críticos de longa data, Eduardo Meditsch (1999) argumenta que “o CIESPAL não se limitou a propor a criação de um novo tipo de profissional: propôs a extinção e substituição de profissões já existentes”, “uma vez que seu objetivo não era compreender o aprimoramento dessas práticas existentes, mas substitui-las por outra forma de prática mais produtiva do ponto de vista de seus objetivos políticos” (p. 72).

Não havendo aqui espaço para tal discussão, o que não se pode ignorar é que, em tempos de autoritarismo e de regimes centralizadores, determinadas reformas no ensino são priorizadas não por acaso em prol de outras. Em ditaduras, reformas curriculares tendem a ocorrer sem que haja ambiente

propício para o debate entre os diferentes segmentos das comunidades acadêmica e profissional. Portanto, não surpreende que tenha sido sob esse contexto que o CIESPAL tenha encontrado condições para assumir um caráter de interventor no campo acadêmico da comunicação, em plena formação no continente nos idos de 1970.

5. Reposicionamento do centro e busca por uma nova perspectiva

Se, no plano do ensino, houve aprofundamento desse projeto de conversão das escolas de jornalismo em escolas de comunicação e na sua autonomização em relação aos departamentos de filosofia, no plano da pesquisa, houve outro movimento: o de afastamento da zona de influência ideológica representada pelos modelos importados dos Estados Unidos.

As críticas ao “paradigma dominante” ascenderam após um encontro das lideranças regionais na capital da Costa Rica, em 1973, com o objetivo de fazer um balanço das pesquisas e definir os caminhos para o desenvolvimento da área na América Latina. O seminário realizado em San José, cabe comentar, foi organizado com financiamento da Friedrich Ebert e com o apoio do Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL). Em última instância, significa que a mudança de orientação teórica que se verifica no CIESPAL, na década de 1970 em diante, se associa aos incentivos vindos tanto de outros centros regionais como de organizações europeias, especialmente da Alemanha.

O primeiro ponto tratado no encontro foi sobre a situação de dependência que se criou no campo devido à recepção acrítica de teorias e técnicas de investigação importadas dos centros metropolitanos. Conforme relatado, essas “nem sempre correspondem à realidade e às necessidades de pesquisa dos países atrasados e dependentes, apesar de serem aplicadas indiscriminadamente às situações da região, com resultados obviamente inadequados e às vezes distorcidos”. Seu uso torna-se ainda mais problemático, na medida em que “foi induzido sob o pressuposto de que a teoria social é universal e que sua validade ultrapassa o quadro de espaços culturais e processos históricos” (CIESPAL, 1973, p. 13).

Mais do que identificar as ideologias intrínsecas da *mass communication research*, as lideranças acadêmicas ligadas ao centro passaram a incentivar seus colegas a cultivar atitudes propositivas, objetivando que desenhassem suas próprias abordagens e empreendessem análises contextuais. Visto que, para eles, o “Terceiro Mundo pode conter a possibilidade privilegiada de desenvolver novos caminhos, tanto teóricos quanto metodológicos, de extrema importância para a pesquisa em comunicação” (CIESPAL, 1973, p. 14).

Essa mudança de estratégia adotada pelo centro equatoriano contribuiu para que os investigadores latino-americanos passassem a ocupar não apenas postos acadêmicos de destaque, mas também assumissem papéis de teorizadores, que na década anterior haviam sido reservados notadamente aos professores norte-americanos e franceses. A mudança, todavia, não foi imediata, até porque a

recomendação inicial não foi o abandono das técnicas empregadas na análise quantitativa de conteúdo nem especificamente na análise morfológica, mas aproximação e adaptação junto a outros aparatos. O resultado disso, na prática, foi uma guinada em direção a influências europeias, como a semiologia e análise do discurso, a teoria crítica frankfurtiana e a economia política. Entre apropriações e combinações, fortaleceu-se o entendimento de que a pesquisa quantitativa deveria ser preservada, porém deveria operar com base na interpretação qualitativa dos dados.

Um dos principais críticos da dominação cultural norte-americana, Luis Ramiro Beltrán (1976) argumentou que nos casos de influência tanto do marxismo quanto da semiologia —ou nos casos que ambas se articulam—, importa chamar atenção que essa “nova abordagem decorre da compreensão da comunicação integral e dinamicamente como um processo”, bem como “da convicção de que tal processo está inextricavelmente entrelaçado com a estrutura da sociedade como um todo e, particularmente, com os determinantes econômicos dessa estrutura” (p. 127).

Enquanto na década de 1960, o CIESPAL havia priorizado a tradução e a publicação de trabalhos procedentes dos Estados Unidos, nos anos seguintes foi privilegiada a edição de contribuições de estudiosos ibero-americanos, a exemplo de Jesús Martín-Barbero (1978) e Mario Kaplún (1985). Os cursos e seminários também se diversificaram e foram ministrados, em sua maioria, por acadêmicos e profissionais de mídia latino-americanos. Aos recursos advindos da FES se somaram bolsas fornecidas por outras organizações européias como a Konrad-Adenauer-Stiftung (KAS) e a Radio Nederland Training Centre (RNTC).

6. Descentralização e perda de influência dentro do campo

Após um período inicial com prevalência do grupo equatoriano pertencente ao próprio quadro do CIESPAL, o campo se alargou com a entrada de estudiosos oriundos de países vários. Entre os pioneiros, pode-se destacar, além dos nomes já citados, outros como o chileno Edgardo Henry Ríos, o brasileiro Luiz Beltrão, o argentino Eliseo Verón, o venezuelano Luís Aníbal Gómez, o paraguaio Juan Díaz Bordenave, o peruano Rafael Roncagliolo, além de nomes vindos da Europa como Antonio Pasquali e Michèle Mattelart. A estes deve-se acrescentar continuadores e renovadores dessa tradição, como o brasileiro José Marques de Melo, a argentina María Cristina Mata, o equatoriano Alberto Efendi Maldonado Gómez e os mexicanos Guillermo Orozco Gómez e Raúl Fuentes Navarro.

Dada a diversidade da produção intelectual e de questões teórico-metodológicas trazidas por esse coletivo, fica impossibilitada que se efetue aqui uma revisão da literatura pós-1973. Ainda assim, pode-se verificar que, notadamente ao longo das primeiras décadas de atividade, o CIESPAL contribuiu para a formação acadêmica, apoiou o desenvolvimento de pesquisas e serviu de rede de contatos para centenas de pesquisadores latino-americanos, que vieram

a ocupar posições importantes nas universidades e organizações da região ou do estrangeiro. À medida que estes pioneiros e seus sucessores se estabeleceram enquanto acadêmicos, à frente de novos centros de formação e com seus próprios laboratórios de pesquisa, seus trabalhos passaram a ser definidores dos paradigmas do campo latino-americano e, por extensão, do CIESPAL.

Mantida desde 1972, a *Chasqui* pode ser visualizada tanto como irradiadora de temas e abordagens que emergiram dessa comunidade acadêmica, quanto ilustradora das tendências que orientaram a prática de pesquisa ligada ao centro, após seu giro “crítico” à esquerda. À vista disso, cabe comentar alguns tópicos com o intuito de dimensionar a evolução da respectiva produção científica. A começar pela década de 1970, quando sobressaíram análises dos aspectos ideológicos dos discursos veiculados pelos meios, chamando atenção para a relação entre as significações dos textos e suas condições de produção (Verón, 1973, 1974); bem como críticas denunciantes das estratégias de dominação utilizadas pelas potências capitalistas do Norte, com base em estudos que tentaram problematizar a venda de programas de televisão para as emissoras latino-americanas (Fox de Cardona, 1974) e o aumento da presença de outros conteúdos estrangeiros (Ordóñez Andrade e Encalada Reyes, 1976).

Tais enfoques ganharam espaço com o avanço do movimento da Nova Ordem Mundial da Informação (NIIO) e a publicação do Relatório MacBride pela UNESCO na virada para a década de 1980. As preocupações trazidas sobre direito à informação e democratização da comunicação foram colhidas e, sem demora, pautaram as reflexões. Foram crescentes os esforços endereçados ao papel da comunicação popular e da mídia alternativa na construção da cidadania e de uma sociedade participativa (Martín-Barbero, 1983; Díaz Bordenave, 1989; Mata, 1993). Do ponto de vista teórico, houve inspiração no modelo de comunicação horizontal e dialógica trabalhado por Paulo Freire (Freire, 1982).

Além da continuidade de investigações voltadas aos usos sociais da mídia para uma educação emancipatória, aumentou expressivamente o número de ensaios de revisão sobre os estudos produzidos na região, sendo acompanhados de dossiês e coletâneas sobre a trajetória dos pensadores da área. Desde o fim dos anos 1990, figuras como Mario Kaplún, Manuel Calvo Hernando, Eliseo Verón, Jesús Martín-Barbero e Néstor García Canclini receberam homenagens —em sua maioria relatos laudatórios— e menos frequentemente análises reflexivas com valor epistemológico (ver Maldonado Gómez, 2009).

Merece atenção o fato de que à medida que o campo latino-americano se desenvolveu e se potencializaram iniciativas de pensar as características dessa tradição, com suas próprias escolas e autores, paradoxalmente, o CIESPAL foi perdendo o papel de centralidade que teve, pelo menos até a virada para a década de 1980. De certo modo, isso pode ser explicado pela criação bem-sucedida de outros organismos internacionais como a Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC), fundada em 1978; pela multiplicação de escolas, programas de pós-graduação, redes de

pesquisa e projetos de cooperação internacional (Vassallo de Lopes, 2012); pelo estabelecimento de carreiras acadêmicas e outras oportunidades em países que, em um passado não distante, atravessaram regimes ditatoriais; enfim, um conjunto de mudanças que se processou nas últimas décadas e que não pode ser desvinculado dos avanços democráticos.

Nos últimos anos, no entanto, ficou mais visível como a maioria dos países latino-americanos permanece altamente dependente dos financiamentos externos e se encontra com economias estagnadas, o que corrobora o ambiente de instabilidade política e fragilidade democrática. Inseridos nesse contexto, instituições como o CIESPAL têm sido vítimas do descaso dos governantes com a educação e a ciência. No caso do centro equatoriano, “esta situação é vivida desde 2018, na qual foi feita uma redução de 50% no orçamento e os cortes continuam ano após ano, até chegar ao momento atual em que até os funcionários ficam sem remuneração” (CIESPAL, 2021), como suas lideranças tornaram público em carta de adesão endereçada à presidência da república.

7. Conclusões

Nosso esforço ao longo desse artigo foi na direção de mostrar como, em seus mais de 60 anos de história, o CIESPAL se formou como instituição regional e internacional por meio da interação de forças e interesses tanto estrangeiros quanto locais e, assim, foi capaz de desempenhar múltiplos papéis —às vezes como protagonista e outras como coadjuvante— na modelagem do nosso campo acadêmico na América Latina. Por um lado, como propositor de projetos pedagógicos e epistemológicos, assim como formador e orientador de uma geração pioneira de estudiosos latino-americanos; de outro lado, foi por eles e seus sucessores influenciado e renovado: prestando apoio a suas investigações, acolhendo temas, e refletindo as tendências teórico-metodológicas desses. Em síntese, caracterizou-se como mediador e articulador, mas também como um interventor.

Sua fundação, em 1959, inseriu-se no movimento mais amplo de disputa ideológica e geopolítica que caracterizou o período da Guerra Fria, na medida em que a abertura do centro equatoriano “foi marcada por um grande aporte de verbas de fundações estadunidenses, especialmente a Fundação Ford” (Meditsch, 2021, p. 128), que patrocinou consultorias especializadas, bolsas de estudos e tradução de trabalhos do inglês. Como foi detalhado, na primeira década de atividade do CIESPAL, o que predominou foram as premissas importadas da *mass communication research* e a presença de professores norte-americanos como Raymond Nixon, que além de “inegáveis credenciais e de uma grande capacidade acadêmica”, “tinha uma forte articulação com agências do governo dos Estados Unidos, que passaram a financiar suas atividades na América Latina” (p. 128).

Todavia, seria ingênuo supor que entre as forças políticas antagônicas não haja contradições, como a continuidade de projetos. No campo de ensino, “direita e esquerda disputaram durante várias décadas, em um reflexo do que se passava a nível internacional, mas ambas” apoiaram reformas curriculares com pontos em comum, como a conversão das escolas de jornalismo em escolas de comunicação. Quer num quer noutro caso de influência ideológica, ensejou-se algum tipo de “instrumentalização política”, “sem perceber que com isso comprometeram seu desenvolvimento técnico e científico ao separar a produção teórica e a orientação pedagógica da realidade profissional”. Na passagem de uma para outra zona, a formação acadêmica “continuou voltada às supostas necessidades de um comunicador alternativo que vive à margem da mídia e a despreza” (Meditsch, 1999, p. 72).

No campo da pesquisa, a guinada à esquerda na década de 1970 foi representada por uma onda crítica contra os estudos funcionalistas. Tal mudança de orientação teórico-metodológica não pode ser desvinculada, a nosso ver, das condições materiais que lhe favoreceram. No caso do CIESPAL, houve aproximação da Friedrich Ebert, mas também de outras organizações europeias e entidades latino-americanas vinculadas à promoção da social-democracia, que lhe garantiram apoio financeiro. Com isso, o centro renovou a oferta de cursos de qualificação e de publicações acadêmicas, privilegiando a participação dos pesquisadores ibero-americanos.

Embora o encontro entre as lideranças regionais, em 1973, tenha sido paradigmático para a conscientização da situação de dependência em relação às teorias e técnicas de investigação importadas dos centros metropolitanos, o resultado não foi um processo de descolonização do campo latino-americano, nem a elaboração de uma epistemologia própria. Na verdade, a maioria das reações críticas à pesquisa administrativa estava amparada em fundamentos de tradições do pensamento europeu como a semiologia francesa e a teoria crítica frankfurtiana. Em última análise, quer dizer que uma colonização foi rejeitada mediante adoção de outras contribuições externas. A partir disso, “o campo reuniu uma miscelânea de *insights* teóricos fundamentados em experiências muito diferentes, formações disciplinares e realidades geopolíticas para interpretar a comunicação e a cultura na América Latina no capitalismo contemporâneo” (Waisbord, 2014, p. 4).

Paradoxalmente, esse giro identificado com organizações políticas de esquerda se iniciou em meio à ascensão do autoritarismo militar na América Latina. Sendo o CIESPAL uma organização regional com sede no Equador, deve-se considerar o contexto nacional em que se insere e as circunstâncias históricas com as quais interage. Nesse sentido, não se pode ignorar as peculiaridades e contradições do regime implantado no país na década de 1970, que atribuiu ao Estado um papel proativo na modernização econômica e nas reformas sociais, ao mesmo tempo que se autodenominava um governo de “caráter revolucionário,

nacionalista e humanista” (Isaacs, 1993, p. 55). Por outro lado, atenta-se para as consequências disso, visto que a experiência política “desde a transição para o regime civil em 1979, revelou dificuldades inerentes a qualquer tentativa de criar um conjunto de regras e um quadro institucional que pudesse sustentar a governação democrática” (p. 124).

Significa que, para além da situação internacional, os contextos nacionais e regionais contribuíram fortemente para a formação de relações de cooperação e cooptação entre os diversos atores históricos envolvidos no processo: governantes, agências estrangeiras, lideranças profissionais e acadêmicas, entre outros. Como foi mostrado, isso se deu no CIESPAL inicialmente mediante contratação de pesquisadores estrangeiros para seminários e tradução de obras, bem como patrocínio de bolsas de estudo para investigadores latino-americanos, que posteriormente conquistaram postos de destaque e foram contemplados com inúmeras outras oportunidades acadêmicas. O jogo de influências e apropriações é, no entanto, sempre mais complexo quando as trajetórias são analisadas individualmente (ver o caso de Marques de Melo, por exemplo, em Rüdiger e Daros, 2020).

A formação de uma geração pioneira multifacetada e que foi sucedida por outras, por meio das quais o campo latino-americano se desenvolveu e tem se expandido, com suas próprias escolas, associações e tantas outras iniciativas de alcance internacional; enfim, tudo isso fornece elementos para compreender o significado do processo de descentralização do CIESPAL nas últimas décadas. Em decorrência de tal dispersão de poderes e do pluralismo de ideias, surgem novos desafios que precisam ser encarados, desde a necessidade de formulação de políticas públicas regionais para a área (Kunsch, 2013). Mas também a abertura de frentes de pesquisa ainda inexploradas, com potencial de pensar o próprio papel do campo latino-americano e suas possibilidades de contribuição para o desenvolvimento, em nível global, dos estudos de mídia e comunicação.

Referências bibliográficas

- Beltrán, L. R. (1976). Alien Premises, Objects, and Methods in Latin American Communication Research. *Communication Research*, 3(2), 107-134. <https://doi.org/10.1080/01296612.1978.11725945>.
- CIESPAL. (1960). *La prensa escrita: diarios en América Latina*. Quito: CIESPAL.
- . (1965). *Enseñanza de periodismo y medios de información colectiva: informe final*. Quito: CIESPAL.
- . (1971). *Centro de documentación de la investigación de la comunicación colectiva: informe del proyecto para América Latina, España y Portugal*. Quito: CIESPAL.
- . (1973). Informe provisional: Seminario sobre "La investigación de la comunicación en América Latina". *Chasqui*, 4, 11-25.
- . (1988). *Análisis de mensajes educativos en América Latina*. Quito: CIESPAL.
- . (2021). Carta de apoyo a CIESPAL. *Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina*. Recuperado de <https://ciespal.org/carta-adhesion/>.

- Deutschmann, P. J. (1965). *Estudio comparativo de doce diarios metropolitanos*. Quito: CIESPAL.
- Díaz Bordenave, J. (1989). La sociedad participativa. *Chasqui*, 32, 17-27. <https://doi.org/10.16921/chasqui.voi32.1951>.
- Feliciano, F. A. (1988). CIESPAL: trinta años de influências. *Intercom*, 11(59), 55-64. <http://dx.doi.org/10.1590/rbcc.v11i59.1381>.
- Fernández, J. (1965). Preámbulo. En CIESPAL. *Las escuelas de periodismo en América Latina (I-VI)*. Quito: CIESPAL.
- Fox de Cardona, E. (1974). La televisión norteamericana en América Latina. *Chasqui*, 6, 53-70.
- Freire, P. (1982). El exilio de Paulo Freire. Entrevistador: José Marques de Melo. *Chasqui*, 2, 6-12. <https://doi.org/10.16921/chasqui.voi2.945>
- Fuentes Navarro, R. (2019). Pesquisa e metapesquisa sobre comunicação na América Latina. *MATRIZes*, 13(1), 27-48. <https://doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v13i1p27-48>.
- Isaacs, A. (1993). *Military Rule and Transition in Ecuador, 1972-1992*. London: Palgrave Macmillan.
- Kaplún, M. (1985). *El comunicador popular*. Quito: CIESPAL / CESAP / Radio Nederland.
- Kayser, J. (1961). *El periódico: estudios de morfología, de metodología y prensa comparada*. Quito: CIESPAL.
- Kayser, J. (Dir.). (1963). *La prensa diaria y la Comunidad Europea*. Quito: CIESPAL.
- Kunsch, M. M. K. (Ed.) (2013). *La comunicación en Iberoamérica: políticas científicas y tecnológicas, posgrado y difusión de conocimiento*. Quito: CIESPAL.
- León Duarte, G. A. (2012). Historia y Comunicación en América Latina. El papel de CIESPAL en el proceso de institucionalización de los estudios de la Comunicación en América Latina. *Miguel Hernández Communication Journal*, 3, 235-261. <https://doi.org/10.21134/mhcj.vii3.51>.
- Maldonado Gómez, A. E. (2009). *Transmetodología de la investigación teórica en comunicación: Análisis de la vertiente de Verón en América Latina*. Quito: Quipus / CIESPAL.
- Mata, M. C. (1993). ¿Radio popular o comunitaria? *Chasqui*, 47, 57-59. <https://doi.org/10.16921/chasqui.voi47.2152>.
- Mattelart, A. (1970). Críticas a la “Communication Research”. *Cuadernos de la Realidad Nacional*, 3, 11-22.
- Markham, J. W. (1962). *Análisis comparativo de noticias del exterior en periódicos de los Estados Unidos y de Sudamérica*. Quito: CIESPAL.
- Marques de Melo, J. (2009). *Pensamiento comunicacional latinoamericano: entre el saber y el poder*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones.
- Martín-Barbero, J. (1978). *Comunicación masiva: discurso y poder*. Quito: CIESPAL.
- . (1983). Comunicación popular y los modelos transnacionales. Entrevistador: Luiz Gonzaga Motta. *Chasqui*, 8, 4-11. <https://doi.org/10.16921/chasqui.voi8.928>.
- Meditsch, E. (1999). CIESPAL: progreso y problema del comunicólogo. *Chasqui*, 67, 70-74. <https://doi.org/10.16921/chasqui.voi67.1317>.
- Meditsch, E. (2021). Uma história feita a manu militar? *Media & Jornalismo*, 21, 117-133.
- Mellado Ruiz, C. (2010). La influencia de CIESPAL en la formación del periodista latinoamericano. Una revisión crítica. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 16, 307-318.
- Nixon, R. B. (1963). *Investigaciones sobre comunicación colectiva: rumbos y tendencias*. Quito: CIESPAL.
- Ordoñez Andrade, M. (1974). *Pedagogía del periodismo: evaluación crítica de las experiencias latinoamericanas*. Quito: CIESPAL.

- Ordoñez Andrade, M., e Encalada Reyes, M. (1976). Comunicación internacional y contaminación ideológica. *Chasqui*, 13, 11-56.
- Parente Aragão, I. (2017). Primeira década do Ciespal: fundação e indicações de investigação. *Chasqui*, 135, 339-360. <https://doi.org/10.16921/chasqui.voi135.2954>.
- Rüdiger, F., e Daros, O. (2020). Critical analysis of José Marques de Melo's journalistic thinking. *Brazilian Journalism Research*, 16(2), 232-263. <https://doi.org/10.25200/BJR.v16n2.2020.1272>
- Schramm, W. L. (1964). *Proceso y efectos de la comunicación colectiva*. Quito: CIESPAL.
- . (1967). *El papel de la información en el desarrollo nacional*. Quito: CIESPAL.
- UNESCO. (1956). *International Expert Meeting on Professional Training for Journalism*. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000148006>.
- Vassallo de Lopes, M. I. (Ed.). (2012). *Posgrados en comunicación en Iberoamérica políticas nacionales e internacionales*. São Paulo: CONFIBERCOM / PPGCOM-USP.
- Verón, E. (1973). Comunicación de masas y producción de ideología (primera parte). *Chasqui*, 4, 75-109.
- . (1974). Comunicación de masas y producción de ideología (segunda parte). *Chasqui*, 5, 132-147.
- Waisbord, S. United and fragmented: Communication and media studies in Latin America. *Journal of Latin American Communication Research*, 4(1), 55-77.

Educomunicar para a transcendência: uma nova área de intervenção a partir do pensamento educomunicacional latino-americano

Educommunicating for transcendence: a new area of intervention based on Latin American educommunicational thinking

Educomunicando para la trascendencia: un nuevo espacio de intervención a partir del pensamiento educomunicacional latinoamericano

Marcia KOFFERMANN

Italia

Universidad de Huelva

<https://orcid.org/0000-0003-1689-1509>

marciak27@yahoo.com.br

Ismar DE OLIVEIRA SOARES

Brasil

USP- Universidade de São Paulo

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3547-4789>

smarolive@yahoo.com

Ignacio AGUADED GOMEZ

España

Universidad de Huelva

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0229-1118>

aguaded@uhu.es

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 150, agosto - noviembre 2022 (Sección Monográfico, pp. 177-194)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 01-06-2022 / Aprobado: 11-08-2022 / Publicado: 21-08-2022

Resumo

Resgatando a contribuição latino-americana para os estudos sobre a relação entre Educação e Comunicação —dos quais resultou a identificação e consolidação da Educomunicação, enquanto novo campo do saber— este artigo retoma as “Áreas de Intervenção”, como modalidades históricas de aplicação da prática educomunicativa, identificadas já nas primeiras pesquisas sobre o conceito (Soares, 1999), com o intuito de aprofundar a análise de uma nova área denominada de “Educação para a Transcendência”, identificada e implementada por educadores envolvidos em processos de formação integral como um espaço de ação voltado expressamente para a compreensão do ser humano enquanto ser relacional, aberto às diferentes formas de comunicação, em busca de sentido para o que faz, aprende e vivencia.

Palavras-chave: educomunicação, transcendência, áreas de intervenção da educomunicação, comunicação, educação.

Abstract

Rescuing the Latin American contribution to studies on the relationship between Education and Communication—which resulted in the identification and consolidation of Educommunication, as a new field of knowledge—this article resumes the “Areas of Intervention”, as historical modalities of application of the practice educommunicative, already identified in the first researches on the concept (Soares, 1999), in order to deepen the analysis of a new area called “Education for Transcendence”, identified and implemented by educators involved in integral formation processes as a space of action expressly aimed at understanding the human being as a relational being, open to different forms of communication, in search of meaning for what he does, learns and experiences.

Keywords: educommunication, transcendence, areas of intervention of educommunication, communication, education.

Resumen

Rescatando el aporte latinoamericano a los estudios sobre la relación entre Educación y Comunicación —que resultó en la identificación y consolidación de la Educomunicación, como un nuevo campo de conocimiento—, este artículo retoma las “áreas de Intervención”, como modalidades históricas de aplicación de la práctica, educomunicativa, ya identificada en las primeras investigaciones sobre el concepto (Soares, 1999), con el fin de profundizar en el análisis de un nuevo ámbito denominado “Educación para la Trascendencia”, identificado e implementado por educadores involucrados en procesos de formación integral como un espacio de acción expresamente dirigido a comprender al ser humano como un ser relacional, abierto a diferentes formas de comunicación, en busca de sentido para lo que hace, aprende y experimenta.

Palabras clave: educomunicación, transcendencia, áreas de intervención, comunicación, educación.

Introdução

Uma das grandes contribuições da América Latina, nos últimos sessenta anos, tem sido a sistematização do conceito da Educomunicação que, enquanto vertente teórica e prática, aproxima a Educação e a Comunicação numa perspectiva crítica e transformadora. O movimento gerado pela reflexão a partir dos estudos culturais, do desenvolvimento da teologia da libertação e da tomada de consciência da situação política, econômica, social e cultural da América Latina formaram o pano de fundo, a partir do qual inúmeros investigadores de diversas nações, passaram a questionar tanto o modelo educacional vigente, quanto as estruturas comunicacionais (Aguaded Gómez e Cabero Almenara, 1995; Campanella, 2013).

Nesse contexto, o pensamento educomunicativo se consolida, passando a ser reconhecido, nos inícios da década de 2020, por autores como Boaventura de Souza, como uma autêntica “Epistemologia do Sul” (Rosa, 2020), com presença garantida não apenas na América Latina, mas em outros continentes como a Europa e América do Norte (Soares, 2013; Perez e Pulido, 2014) e até mesmo na África (Rehder, 2014).

É preciso lembrar, por outro lado, que duas importantes revistas científicas, uma na Espanha (*Comunicar*, Universidade de Huelva) e outra no Brasil (*Comunicação & Educação*, da Universidade de São Paulo) são consideradas por seus respectivos promotores e leitores como veículos difusores do pensamento educomunicativo. São inúmeros os artigos voltados aos diferentes âmbitos da prática educomunicativa, especialmente os relacionados aos temas da educação midiática e informacional, da expressão comunicativa através da arte, bem como da gestão da comunicação nos espaços educativos.

Estes diferentes âmbitos de ação foram identificados no documento produzido pelo Núcleo de Comunicação e Educação, no final dos anos de 1990, como “Áreas de Intervenção” do campo da Educomunicação com o intuito de ilustrar, de forma concreta, como o novo paradigma vinha se operacionalizando nas práticas cotidianas (Soares, 1999). Nas décadas posteriores, num processo de estudo e aprofundamento contínuo, tais âmbitos de trabalho prático foram sendo ampliados, convertendo-se em objeto do VII Encontro Brasileiro de Educomunicação, em 2018 (AbpEducom, 2018).

É justamente a partir desta perspectiva de estudos agregadores, que o presente artigo analisa e discute uma área de intervenção voltada ao âmbito da “transcendência”. Proposto pelo Instituto das Filhas de Maria Auxiliadora (IFMA), nos inícios do ano 2000, como documenta o livro *Educomunicação: desafio à Família Salesiana* (Brasília: Cisbrasil-CIB, 2010). A mesma proposta foi acolhida e consolidada, a partir de 2014, pela RedEducom, uma organização estruturada por três parceiros estratégicos: o Conselho Episcopal da América Latina (CELAM), a Associação Latino-Americana e do Caribe de Comunicação Católica (SIGNIS) e o próprio Instituto das Filhas de Maria Auxiliadora (FMA).

É importante lembrar, na presente Introdução, que a Educomunicação — enquanto uma prática sistematizada pela racionalidade científica através de pesquisas acadêmicas — ao trabalhar com dados empíricos detecta a importância de se considerar a subjetividade humana, reconhecendo a força propulsora dos sentimentos e crenças, enquanto elementos simbólicos que nos movem em direção a ideais coletivos que, para além da realidade dada, nos possibilita uma efetiva mobilização para superar obstáculos ao desenvolvimento do bem comum. No caso, justifica-se uma área de intervenção ocupada em analisar e promover os elementos que “transcendem” o cotidiano, dando sentido à vida de indivíduos e de coletividades. Falamos, aqui, numa perspectiva abrangente, de uma “Educação para a Transcendência”.

No caso específico da prática analisada no presente artigo, os parâmetros educomunicativos (dialogicidade, solidariedade, valorização das diferenças, empenho pela justiça e pela igualdade social, mediante o emprego de processos e linguagens da comunicação) são chamados para dar suporte a processos de formação inerentes a uma prática religiosa voltada a facilitar — a partir da perspectiva libertária própria da teologia latino-americana — a superação dos entraves ao desenvolvimento humano, impostos pela realidade histórica. Para esta realidade, o IFMA e a RedEducom propõem o que nomeiam, numa perspectiva específica, de “Educação para o Transcendente”.

1. Educomunicação: uma proposta de educação integral

Retomando a bibliografia sobre o surgimento e consolidação do conceito da Educomunicação, constamos, inicialmente, que foi no final da década de 60, que o modelo de educação bancária — expressão cunhada por Paulo Freire — passou a ser questionado, não apenas pelo fato de servir como instrumento de dominação, mas principalmente, por reduzir a educação a um modelo mecanicista, restrito à dimensão racional e desconsiderar toda a complexidade humana e sua multidimensionalidade.

Paralelo ao pensamento crítico relativo à educação, também foi fortemente questionado o modelo de comunicação de massa que, desconsiderando toda a riqueza e pluralidade das diferentes culturas, impunha uma visão de mundo uniforme em consonância com as perspectivas impostas pela cultura dominante. Mário Kaplún fala de uma “pedagogia da comunicação” que, ao invés de reproduzir acriticamente o modelo dos meios massivos hegemônicos, “busca uma ‘outra’ comunicação: participativa, problematizadora, personalizante, interpelante” (Kaplún, 1998, p. 8).

Essa perspectiva humanista da educação implica uma atitude amplamente dialógica que, conforme Paulo Freire, é o contrário de invadir, manipular, sloganizar (Freire, 1983, pág. 28). A atitude dialógica, permite a compreensão dos diversos saberes, sejam eles científicos, técnicos ou experienciais, numa

postura problematizadora, que diante de “uma realidade concreta, procura compreendê-la, explicá-la e transformá-la” (Freire, 1983, p. 34).

Além de Paulo Freire e Mário Kaplún, muitos outros investigadores ibero-americanos se destacaram no estudo das relações entre comunicação e educação, especialmente na virada do milênio, como assinala Soares (2013) ao lembrar nomes como os de Jesús Martín-Barbero, Guilhermo Orozco, Pietro L. Castillo, José Ignácio Aguaded, Roberto Aparici, Jorge Huergo, entre outros. Embora exista uma ampla diversidade de realidades na região, as práticas pedagógicas e comunicacionais desenvolvidas em diferentes tempos e lugares, trazem em comum, a concepção transformadora da educação, como pode ser verificado no rol das produções veiculadas pelas já referidas revistas *Comunicar* e *Comunicação & Educação*.

Foi a partir destes diferentes pensadores que o Núcleo de Comunicação e Educação da USP (NCE) elaborou, em 1999, a clássica definição que garantiu a difusão e expansão do conceito pela América Latina, propondo que o termo Educomunicação passasse a designar

[...] o conjunto de ações multidisciplinares inerentes ao planejamento, execução e avaliação de processos voltados à criação e desenvolvimento —em um dado contexto educacional— de ecossistemas comunicativos abertos e dialógicos, favorecendo a aprendizagem colaborativa a partir do exercício da liberdade de expressão, por meio do acesso e inserção crítica e autônoma dos sujeitos e das suas comunidades na sociedade da comunicação, com vista à prática cidadã em todos os domínios da intervenção humana na realidade social.¹ (Soares, 2009)

Apesar de, muitas vezes, a educação latino-americana ter sido desconsiderada e desvalorizada, no contexto internacional, autores como Pontual e Ireland (2006), ao falarem sobre a Educomunicação, constatam que “existem (neste continente) práticas que articulam o micro e o macro, o local e o global, que vinculam dimensões organizadoras, investigadoras, pedagógicas e comunicativas em um mesmo processo dinâmico integral e transdisciplinar”. Reconhecem, esses autores, a importante contribuição dos educadores da América Latina para o desenvolvimento de uma educação integral, que permite o crescimento da pessoa enquanto sujeito ativo e participativo.

O atual cenário mundial, certamente é um tanto diverso daquele no qual foram propostas as bases da Educomunicação. Passou-se de um mundo analógico para um mundo digital, de uma cultura de massa, para uma cultura midiática personalizada, porém não menos desafiadora. A sociedade marcada pela globalização, interatividade, acúmulo de informações, enormes diferenças culturais e sociais, mudança climática e crescimento populacional, pós-pandêmico e “infoxicado”, exige uma resposta educativa diferenciada e de acordo com as necessidades contemporâneas.

¹ Tradução própria do original.

Diferentemente do que ocorre com os meios massivos de comunicação, as mídias digitais fazem parte da vida cotidiana da grande maioria da população, permitindo uma maior pluralidade discursiva, de modo que qualquer pessoa, hoje, não é mais apenas consumidor, mas também produtor de conteúdo. Isso não significa, porém, que as mídias tenham deixado de ser instrumentos de manipulação, pelo contrário, as redes sociais têm funcionado como amplificadores de pontos de vista mais radicais (Abuín-Vences, 2022), servindo como legitimadoras de discursos cada vez mais polarizados e revelando uma crescente tendência a práticas fundamentalistas.

Diante disso, organizações como o Instituto das Filhas de Maria Auxiliadora entenderam ser necessário colocar em circulação, em seu meio educativo, o conceito e a prática educomunicativa, como forma de promover os aspectos emocionais e sociais que dão sentido à vida, incluindo a esfera da espiritualidade. Em suma, tais organizações entenderam ser preciso pensar o ser humano como ser multidimensional. É o que propõe o novo paradigma através das suas áreas de intervenção, como comprovaram estudos realizados no início da década de 2010, como foi o caso da dissertação de mestrado de Antônia Pereira (ECA/USP, 2012) e o doutorado de Freytes Mollo (2013).

2. Áreas de intervenção enquanto propostas de operacionalização da educomunicação

Para compreender o contexto que cerca a emergência do conceito da Educação para o Transcendente, retomamos a especificação original sobre as denominadas “Áreas de Intervenção” do campo da Educomunicação, recordando, inicialmente, que entre os anos de 1997 e 1999, o Núcleo de Comunicação e Educação da Universidade de São Paulo dedicou-se a uma ampla pesquisa sobre a relação entre Comunicação e Educação, na América Latina.

Como resultado desta investigação, o coordenador do NCE/USP, Prof. Ismar de Oliveira Soares, publicou o artigo “Comunicação/Educação: a emergência de um novo campo e o perfil de seus profissionais” na revista *Contato* (1999), no qual foram apresentas cinco distintas modalidades de trabalho, com possibilidades de materializar, na prática cotidiana, o campo da Educomunicação, denominadas de “áreas de intervenção”, a saber:

- (1) Área da Educação para Comunicação.
- (2) Área da Mediação Tecnológica nos Espaços Educativos.
- (3) Área da Gestão Comunicativa na Educação.
- (4) Área da Expressão Comunicativa através das Artes.
- (5) Área da Reflexão Epistemológica sobre o próprio campo.

A partir destes estudos iniciais, ao longo dos últimos 20 anos, outras “Áreas de Intervenção” foram sendo identificadas pelo NCE/USP, como as Áreas da

- (6) Produção Midiática para a Educação
- (7) Pedagogia da Comunicação.

Por sua vez, o IFMA propôs duas novas Áreas:

- (8) Educomunicação na formação para os Direitos Humanos (Cidadania).
- (9) Educação para o Transcendente.

É importante lembrar que, em complemento às Áreas de Intervenção, foram sendo identificados, pelo próprio NCE/USP, os locais onde a prática educomunicativa foi ganhando reconhecimento e densidade, chegando a dar sustentação a políticas públicas. São os denominados “Espaços de Intervenção”, tais como:

- (1) A Educomunicação nos espaços do ensino formal (com a emergência de políticas públicas, com normas e legislação próprias, como ocorre na cidade de São Paulo, com a Lei Educom e um programa de ação integrado à estrutura do ensino, garantindo a todas as escolas da rede o acesso à educomunicação).
- (2) A Educomunicação Socioambiental (espaço onde a prática educomunicativa mais avançou, pala além do domínio da educação formal e não formal, com incentivos das políticas públicas).
- (3) A Educomunicação nos espaços dedicados à Saúde (espaço com experiências significativas, empreendidas pelo poder público).
- (4) A Educomunicação nas atividades da Assistência Social (espaço que se apresenta como adequado para o emprego do conceito em diferentes de suas áreas de intervenção).

Pensar a Educomunicação, a partir das Áreas de Intervenção e de seus Espaços privilegiados de acolhida do conceito, possibilitou uma compreensão ampla e abrangente da interface entre Educação e Comunicação, impulsionando a sistematização e implantação de projetos sob diversos enfoques.

A partir daí esse artigo procura oferecer uma contribuição à relação das áreas já estabelecidas, levando à consideração dos pesquisadores e agentes promotores da Educomunicação o que a Rede Salesiana de Escolas na América Latina passou a designar como “Educação para o “Transcendente” ou para a “Transcendência”. Para tanto, primeiramente será apresentada uma justificativa, esclarecendo as razões que moveram os proponentes dessa nova área, seguida de uma reflexão sobre os elementos que a fundamentam.

3. Por que falar em educação em Educação para o Transcendente, hoje?

Retomando a explanação apresentada na Introdução do artigo, recordamos, inicialmente, que o que explica a adoção, pelo Instituto das Filhas de Maria Auxiliadora, da “Educação para o Transcendente” é, fundamentalmente, o esforço de construir um deliberado movimento de contraposição à modernidade racional que —sob a justificativa de opor-se aos antigos modelos de educação estruturados predominantemente sob visões religiosas— acabou por impor um modelo racionalista e instrumentalizador da educação.

De fato, o que os proponentes da nova área passam a questionar é um modelo de educação positivista que, ao se apresentar como uma postura de neutralidade científica, acaba por contrapor a Fé e a Razão, considerando-as como duas vias irreconciliáveis.

Nessa linha interpretativa, Winther-Jensen (2012) lembra, por exemplo, que com o movimento iluminista, a Fé foi reduzida à esfera do privado, enquanto a Razão passou a reinar a esfera pública. Num movimento oposto, os defensores da Área da Educação para a Transcendência acreditam que, ao colocar a espiritualidade para fora da vida social, o projeto iluminista passou a limitar a liberdade de crença, no momento mesmo em que exigia o ocultamento de qualquer expressão religiosa pública.

Tracy (2012) contribui com a argumentação, acrescentando que quando se exclui a dimensão da fé e da religião da esfera pública, do debate e dos processos educativos, ao invés de se evitar a manipulação religiosa, acaba-se justamente abrindo espaço para a “consumerização” da expressão religiosa que passa a responder aos anseios individuais a partir de uma lógica de mercado.

Em consonância com os autores citados, os proponentes da Área de Educação para o Transcendente tomam como certo que é importante tomar consciência dos limites e debilidades de uma cosmovisão que parte de princípios religiosos, mas ao mesmo tempo, é preciso identificar quais são os limites e debilidades de uma cosmovisão baseada unicamente na razão ou nas leis de mercado. No caso, a Educomunicação propõe um diálogo sobre a busca de fundamentos para o convívio humano.

Outro aspecto importante que os apoiadores da ideia apontam para justificar a adoção de uma Educação para o Transcendente relaciona-se com a dificuldade das novas gerações em identificar motivos para viver, frente às tribulações que limitam seus desejos ou eliminam seus projetos. Referimo-nos, mais especificamente, ao aumento de suicídios entre os jovens. Segundo o Boletim Epidemiológico, emitido pelo Ministério da Saúde do Brasil, em setembro de 2021, entre os anos 2010 e 2019, identificou-se um aumento de 43% nos índices de atentados de jovens contra a própria vida, no país.

Confirmando a gravidade do tema, o relatório “Suicide Worldwide”, da OMS, de 2019, informa que o suicídio se converteu na terceira maior causa de mortes

entre os jovens de 19 a 29 anos. Obviamente, este é um fenômeno complexo cujas causas não podem ser simplificadas ou minimizadas. Para autores como Carvalho & Deusdedit (2017) e Färber, et al. (2020), não pode ser excluída, entre os possíveis motivos, uma generalizada impotência em reagir frente às dificuldades a serem enfrentadas, motivada justamente pela inexistência de sentidos que justifiquem enfrentá-las, preservando, incondicionalmente, a própria existência.

No caso, o que os jovens necessitam é contar com a possibilidade de transcender a realidade imediata, em favor de causas que os façam querer viver. Para tanto, levanta-se a hipótese de que uma área de educação para a transcendência, pensada sob uma perspectiva educocomunicativa, garantiria tempo e metodologia para as novas gerações superarem, colaborativamente, o pragmatismo individualista e que o sistema meritocrático lhes impõe.

4. As razões da “Educação para Transcendente”?

Para o IFMA, a Fé tem sido associada historicamente, na América Latina, aos esforços das organizações sociais que estão a serviço da vida. Em consonância com esse princípio, o Instituto justifica sua proposta da criação de uma Área de “Educação para o Transcendente” que leve em conta a ampla carga semântica que circula em torno dos pontos de vistas da prática religiosa em seus vínculos com o político, o simbólico, o moral, o estético, o cívico e o normativo, em condições de agregar valor aos ambientes educativos, com clareza de disposições em favor da vida, dos direitos humanos e de uma relação harmoniosa com o meio ambiente (Alencar Menezes, 2016).

Em favor da proposta do IFMA, lembramos a colaboração de pensadores da atualidade. É o caso de Druckman, et al. (2021) que aponta para a relevância de se estudar as possíveis relações entre crenças religiosas e políticas de informação, tomando como objeto de análise justamente o uso político dos referenciais religiosos para dar sustentação a políticas de desinformação em massa. É o que se constatou em casos recentes, entre os quais a postura do ex-presidente norte-americano, Donald Trump, que partia de argumentos contra o mundo islâmico para reafirmar a América como “terra de cristãos” ou a postura da Igreja Ortodoxa Russa em defesa da guerra contra a Ucrânia, ocultando uma guerra fraticida entre denominações religiosas no interior do mundo ortodoxo (Reuters, 2022;The Economist, 2022;Vorobyov, 2022). Tais fatos, por si, demonstram a necessidade de se trazer para o espaço educativo os discursos religiosos, não apenas de um ponto de vista racional, científico, mas, principalmente, do ponto de vista humano, relacional e experiencial.

A ação de “sensibilizar” —num confronto contra os “processos de dessensibilização” — passa, pois, a ser uma meta privilegiada para a Educomunicação. É o que aponta Abuín-Vences, em recente artigo publicado pela revista *Comunicar* (2022), quando analisa como os discursos de ódio

no mundo contemporâneo acabam produzindo o que pode ser denominado como “fenômeno da dessensibilização”. E explica: “Após a excitação fisiológica e afetiva inicial frente ao novo (a notícia negativa), os indivíduos aprendem a ignorar gradualmente essas mensagens, em si mesmas, para mergulhar num processo generalizado da ‘dessensibilização’ frente ao fenômeno humano” (ou a um processo de “desumanização”). Numa rota oposta, uma “educação para a transcendência” buscara —na perspectiva defendida pelo IFMA— justamente o fortalecimento da sensibilização dos indivíduos, colaborando para que desenvolvam a capacidade de identificar elementos que levem a uma maior “humanização” das relações sociais.

Em conclusão, os proponentes da área da “Educação para a Transcendente”, no contexto do universo representado por uma rede de escolas dirigidas por uma confissão religiosa denominada Igreja Católica, acabaram por justificar uma “Educação para o Transcendente”, defendendo que a Educomunicação seja empregada para despertar as comunidades educativas para valores como a alteridade, a solidariedade, o sentido de humanidade e a misericórdia, perseguindo um modelo de sociedade onde cada pessoa e, ao mesmo tempo, toda a criação sejam respeitados em sua dignidade.

5. Elementos fundamentais para a consolidação de uma nova área de intervenção educomunicativa

Como informado na Introdução do artigo, foi em 2014 que teve início, na América Latina, o Projeto RedEducom, visando a articulação da Educomunicação no desenvolvimento integral e solidário de crianças e adolescentes da América Latina e do Caribe, com o objetivo específico de

[...] articular os processos, as áreas de intervenção e os eixos transversais da Educomunicação no desenvolvimento integral e solidário de crianças e adolescentes da América Latina e do Caribe, com ênfase no protagonismo da comunidade, de forma aberta ao diálogo crítico e construtivo, atuando nos novos cenários socioculturais e gerando ecossistemas comunicativos dinâmicos e democráticos a serviço do bem comum. (RedEducom, 2021)

A proposta adequava-se ao pensamento de Rosa Mollo Freytes, a primeira doutora peruana no âmbito da educomunicação, quando afirmava que:

Educar para o transcendente, dentro da teoria da educomunicação, significa oferecer a possibilidade de formação para uma vida integral, cujos valores, crenças, atitudes e competências cognitivas, sociais e comunicativas encontrarão realização, na medida em que participem como componente fundamental dos ecossistemas de educomunicação corporificados na história salvífica.² (Freytes, 2015)

² Tradução própria do original.

Ao optar pela nova área, a RedEducom contou, operacionalmente, com um promissor campo de aplicabilidade no universo representado pelo conjunto das escolas mantidas pela Igreja Católica na América Latina. No caso, a RedEducom expressava, de forma explícita, sua opção por trabalhar com os referenciais que sustentam os fundamentos da educação adotados pelas três instituições que deram origem ao projeto. No entanto, numa perspectiva ecumênica, o projeto abriu-se também para atender instituições não confessionais e públicas interessadas em discutir a temática inerente à nova área de intervenção da Educomunicação.

A RedEducom parte do princípio de que:

Trata-se de acompanhar a experiência de busca e sentido com o ser superior que nos transcende e que é inerente à condição humana, de uma visão integral, que a leva à plena realização na dimensão imanente e transcendente. Educar na comunicação com o transcendente exige ter em mente em que consiste, ou seja, comunicar, compartilhar, favorecer procedimentos nos quais se processam as experiências e se gerem corretamente emoções, valores, sentimentos e convicções, bem como a capacidade de estabelecer redes de comunicação no cotidiano do processo educativo. (RedEducom, 2022)

Na verdade, a opção pela transcendência não é exclusividade do universo representado pelo cristianismo. É bem sabido que na maioria das religiões presentes nas mais diversas culturas, encontramos princípios éticos que estão relacionados à convivência fraterna, ao amor e à paz. É o que garante a Organização das Nações Unidas para a Educação, Ciência e Cultura:

Nas tradições judaica e cristã, amar ao próximo, atender às suas necessidades básicas, é visto como a verdadeira prova de fidelidade para com Deus. Na tradição islâmica, ocupar-se dos que sofrem necessidade é inerente à obrigação religiosa. No budismo, a relação da pessoa com seu ambiente se inspira na compaixão por todos os seres. Da mesma forma, um hindu, um sique ou qualquer pessoa que pratique uma religião tradicional baseará suas relações com o mundo nos ensinamentos de seu credo. Hoje em dia, muitas pessoas recorrem a fontes espirituais não inscritas em nenhuma religião em busca de uma inspiração ética que guie seus atos. (UNESCO, UNICEF, 2009, p. 15)

Segundo Delors, esse olhar mais amplo para o fenômeno religioso pode representar um esforço cultural na perspectiva do “Aprender a Conviver” (Delors, 1998). No entanto, é a própria UNESCO que adverte sobre os perigos manipulatórios do ressurgimento das manifestações religiosas após o ocultamento pós-renascentista:

No Ocidente, tem havido uma tendência, desde o Iluminismo, de subestimar o papel da religião na vida pública. Apesar disso, observa-se hoje uma visibilidade crescente das crenças e práticas religiosas ou espirituais no pensamento e na

atividade política. Conflitos sociais e políticos, que às vezes usam a diferença religiosa como pretexto, estão crescendo, e a busca de sentido religioso está tomando novas formas, ou, em alguns lugares, expressando-se em tendências fundamentalistas.³ (UNESCO. Education Sector, 2006, p. 14)

Frente aos perigos anunciados pela UNESCO, a RedEducom considera a urgência de se dar condições para que as crianças, adolescentes e jovens desenvolvam a sensibilidade, a abertura e a criticidade frente à utilização do fenômeno religioso no contexto dos conflitos contemporâneos.

Deste modo, para a RedEducom, o desenvolvimento de uma área voltada para a educação para a transcendência representaria um caminho para o efetivo entendimento da natureza do convívio com o âmbito religioso, assim anunciado pela UNESCO:

A aprendizagem, como espaço para o pensamento crítico, é o que permitirá às crianças e aos adolescentes forjar e praticar uma relação positiva consigo mesmos, com os outros, com o meio ambiente e com aquilo que conhecemos como Deus, Realidade Última ou Presença Divina. [...] Isso, por sua vez, permitirá que as crianças e adolescentes formem alianças com os outros para construir um mundo baseado em valores e práticas que salvaguardem a dignidade humana e promovam a solidariedade, a responsabilidade individual e coletiva e a reconciliação. (UNESCO, 2006, p. 14)

Enfim, considerando que a Educomunicação trata da relação entre Comunicação e Educação, educar para uma relação saudável consigo, com o outro, com o meio e com o Transcendente é uma proposta de educação integral que certamente possibilitará a construção de uma sociedade mais humana e mais ética, onde todas as pessoas sejam respeitadas em suas individualidades e diversidade.

5.1. Pressupostos da experiência Salesiana de Educar para a Transcendência

É interessante fazermos uma análise sobre a experiência prática vivida nas instituições salesianas que defendem a área da Educação para a Transcendência. Desde a fundação dos Institutos Salesianos por Dom Bosco e Madre Mazzarello, no século XIX, a dimensão da educação à fé esteve sempre presente, sendo esta, um dos pilares do denominado “Sistema Preventivo”, método educativo utilizado nos ambientes salesianos.

De acordo com a visão salesiana, não basta realizar ações pontuais voltadas para prática religiosa, no sentido catequético ou doutrinal. É necessária a vivência de um itinerário de educação à fé, que se faça presente no cotidiano e em cada processo educativo, ou seja, a vivência de um ecossistema educomunicativo que se fortalece através das diversas ações propostas. Nas linhas Orientadoras da

3 Tradução própria do original.

Missão Educativa das FMA, se ressalta que cada itinerário leve em consideração as opções de fundo que “pressupõem a centralidade da pessoa, a circularidade entre ação e reflexão, o cuidado da relação, a relevância pública, uma metodologia adequada” (LOME, n. 97).

Ainda segundo as Linhas Orientadoras da Missão Educativa das FMA, os itinerários propostos nos ambientes educativos se caracterizam por três elementos essenciais:

- A experiência ligada à *vida cotidiana*, ou seja, é no dia-a-dia que se aprende a admirar a beleza do mundo, a questionar o próprio modo de agir, a encontrar um sentido para aquilo que se faz e como se faz.
- A *vida de grupo*, no sentido de abertura ao outro, de aprender a conviver, a dialogar, a sair de si mesmo, superando o individualismo e subjetivismo e acolhendo o outro, o diferente, percebendo a sacralidade e valor da vida.
- A *qualidade do método*: numa visão propriamente educomunicativa, não se educa com a aplicação de conteúdos pontuais, mas é necessário a formação de um ecossistema educomunicativo, que deixe transparecer um clima de família, onde tudo e todos educam. Nesse meio, o educador é um educomunicador, responsável por mediar conflitos, promover a reflexão e acompanhar a criança, o adolescente e jovem no seu processo de maturação humana.

Na pedagogia Salesiana a meta é promover a integração entre fé e vida, levando-se em conta a formação integral da pessoa, permitindo a descoberta do projeto pessoal de vida que transcende o aqui e o agora e que permite a pessoa comprometer-se com a sociedade em que está inserida.

5.2. Experiências que transformam

Como foi visto anteriormente, a Educação para a Transcendência na prática salesiana é um elemento integrador que faz parte do cotidiano das escolas e obras sociais do IFMA. Ao longo das duas últimas décadas, as escolas salesianas de 95 países dos cinco continentes têm sido chamadas a refletir sobre os parâmetros da Educomunicação, integrando seus referenciais no planejamento da ação pedagógica. Tal política de expansão do conceito e de sua prática tem sido sustentada por orientações emanadas pelo Conselho Geral da Instituição, como comprovam os documentos: Linhas Orientadoras da Missão Educativa (2005, p. 25), GONG 4 –Educomunicação (2008), Atos do Capítulo Geral XXII (2008, p. 17), Atos do Capítulo Geral XXIII (2014, p. 50).

Essas orientações possibilitaram o surgimento de inúmeros projetos desenvolvidos nas comunidades educativas, de forma breve, foram selecionadas aqui três experiências vividas pelas instituições das Filhas de Maria Auxiliadora juntamente com os Salesianos de Dom Bosco, com os quais compõem a Rede

Salesiana Brasil e que apresentam de forma prática esse viés de educação para a transcendência:

a. Fórum Salesiano pelo Pacto Educativo Global:

O Pacto Educativo Global é uma proposta Internacional, lançada pelo Papa Francisco em 2019, que tem como objetivo: construir uma aliança entre escola, família e a sociedade em prol do desenvolvimento integral da pessoa e da proteção da Casa Comum, ou seja, é uma proposta de transcender ao individualismo e fechamento para abrir-se ao encontro e ao diálogo com o outro.

A partir disso, no final de 2020, foi iniciado na Rede Salesiana Brasil de Escolas um movimento de reflexão e ação com os alunos de Educação Infantil ao Ensino Médio sobre o compromisso de cada criança, adolescente e jovem com a concretização do Pacto Educativo. De modo que, foram iniciadas diversas ações nas muitas comunidades educativas do território brasileiro, visando o protagonismo, o empreendedorismo e a vivência cidadã ativa e responsável.

Assim, no segundo semestre de 2020 e primeiro semestre de 2021, em plena pandemia, alunos e educadores envolveram-se na concretização de projetos voltados para as grandes problemáticas das comunidades em que estavam inseridos. Ou seja, o ambiente digital tornou-se um espaço de articulação, empoderamento social e prática da cidadania, voltado para o bem comum.

Como resultado do trabalho desenvolvido nas mais de cem escolas salesianas, foi realizado então, entre os dias 17 e 18 de junho de 2021, o I Fórum Salesiano pelo Pacto Educativo Global. Participaram do evento, realizado de forma online, mais de 1.500 pessoas, considerando estudantes de 7 a 17 anos, educadores e gestores. Durante o Fórum, os educadores e estudantes puderam socializar as experiências vividas em suas unidades educativas, apresentar os resultados alcançados e os processos desenvolvidos. Os estudantes, organizados por segmentos conforme a idade, puderam participar de momentos de discussão e reflexão, interagindo outros alunos de diferentes regiões do Brasil e escolheram as linhas a serem assumidas pelas próprias escolas. Durante todo o processo foi proposta uma perspectiva educomunicativa, inclusive sendo produzido um documento de estudo e aprofundamento para os educadores intitulado: “Educomunicação na perspectiva do Pacto Educativo Global” (Corazza, 2020).

b. Missão Jovem:

As experiências de Animação Missionária Salesiana acontecem em todo o mundo, envolvendo adolescentes, jovens e adultos de comunidades educativas. Grupos de entre 15 a 100 pessoas são formados e preparados para realizar um trabalho cultural em cidades diferentes, por um tempo de uma semana a 15 dias. Nas comunidades, os integrantes da Missão Jovem fazem a experiência de vida comum em grupo, colocando-se à disposição para realizar atividades

planejadas com os habitantes do lugar, como visita às famílias; trabalho formativo de interesse para as crianças, adolescentes, jovens e as próprias famílias da comunidade; práticas recreativas com as crianças; celebrações religiosas. Nessas experiências, o contato direto com a realidade do povo transforma-se em oportunidade única para se pensar o sentido da própria vida e da responsabilidade social que cada um tem, enquanto cidadão (Rede Salesiana Brasil, 2020).

c. Projeto Identitá

O projeto *Identitá* começou como um projeto piloto no Sul do Brasil, em 2021, e é um itinerário proposto para crianças de 6 a 10 anos, tendo como objetivo possibilitar a sensibilização das crianças para os valores humanos e cristãos. Compõe-se de um conjunto de cinco livros, sendo um para cada série, um livro do educador, que são acompanhados por uma sequência de 38 vídeos e um kit de bonecos e de fantoches, que oportunizam um trabalho diferenciado, comunicando de diversas formas e através de variadas experiências os valores humanos e cristãos essenciais. Tendo como fundamento as narrativas bíblicas e a vida dos santos salesianos, o material atualiza essas histórias e provoca a criança a confrontar aquilo que vive, sente e faz, ajudando-a a crescer enquanto pessoa, que é parte de um grupo e que faz parte de uma sociedade específica.

Essas três experiências ilustram a aplicabilidade da prática educomunicativa nas escolas e obras sociais salesianas. Mais do que a proposição de conteúdos sobre diversas temáticas, esses itinerários proporcionam experiências de vida, que envolvem não apenas aspectos de fé, mas também a vivência de valores como solidariedade, alteridade, confiança, respeito, altruísmo, escuta e empatia. Numa linha educomunicativa, a escola salesiana procura comprometer-se com um projeto de sociedade, que se alicerça numa visão humanista, segundo a qual a vida é um valor essencial e critério de ação em qualquer instância ou situação.

6. Conclusão

A área de intervenção educomunicativa “Educar para a Transcendência” se apoia numa concepção de educação integral e se fundamenta numa perspectiva histórico crítica que reflete sobre as grandes problemáticas humanas e aponta para uma compreensão da dimensão educativa e comunicacional para além de um viés instrumental. É uma proposta que comprehende o ser humano na sua totalidade, como ser relacional, que busca um sentido para a própria vida, à medida que se vê, enquanto sujeito de uma coletividade e em relação com o mundo. É certamente uma área que se abre e que exige mais pesquisas, mais estudos e reflexões, mas que precisa ser pensada e trazida para o diálogo acadêmico.

Referências

- AbpEducom, (2018). *II Congresso Internacional de Comunicação e Educação, e VII Congresso Brasileiro de Educomunicação*. <https://abpeducom.org.br/congresso/>.
- Abuín-Vences, N., Cuesta-Cambra, U., Niño-González, J., e Bengoechea-González, C. (2022). Análisis del discurso de odio en función de la ideología: Efectos emocionales y cognitivos. *Comunicar*, 71, 37-48. <https://doi.org/10.3916/C71-2022-03>.
- Aguaded Gómez, J. I., e Cabero Almenara, J. (1995). *Educación y Medios de Comunicación en el contexto iberoamericano*. Universidad Internacional de Andalucía.
- Campanella, B. (2013). Os estudos culturais no campo da comunicação no Brasil: décadas de 1990 e 2000. In: Garcia R. Lima, J. C., e Marques de Melo, J. (Orgs). (2013). *Panorama da comunicação e das telecomunicações no Brasil: 2012/2013*. Brasília: Ipea. V. 4.
- Carvalho, F. F., e Deudsedit J. M. (2017). Breves considerações sobre sentido da vida e suicídio: Reflexões à luz da psicologia Fenomenológica-existencial. *Revista Criminalística e Medicina Legal*. Vol. 1, N. 2.
- Delors, J. (1998). *Educação: um tesouro a descobrir*. São Paulo: UNESCO. <https://bitly.com/bityli.com/>
- Druckman, J. N., Ognyanova, K., Baum, M. A., Lazer, D., Perlis, R. H., Volpe, J. D., e Simonson, M. (2021). The role of race, religion, and partisanship in misperceptions about COVID-19. *Group Processes & Intergroup Relations*, 24(4), 638-657.
- Färber, S. S. et al. (2020). O sentido da vida e a depressão: uma reflexão sobre fluxo migratório e fatores preditivos de suicídio. *Research, Society and Development*, 9(5), e174952471-e174952471.
- Freire, P. (1985). *Extensão ou comunicação*. Rio de Janeiro: Paz e Terra. <https://bitly.com/plCUPbityli.plCUP>.
- Freytas, R. M. (2013). *Praxis de la misión educativa de Las hijas de María Auxiliadora desde el referente teórico de la educomunicación* (Tese doutoral, Universidad Feminina del Sagrado Corazón) <https://repositorio.unife.edu.pe/repositorio/handle/20.500.11955/224>.
- _____. (2015). *Navegando en el nuevo continente de la Educación-Comunicación*. Bogotá: CELAM.
- Instituto das Filhas de Maria Auxiliadora. (2005). *Para que tenham vida e vida em abundância: Linhas Orientadoras da Missão Educativa das FMA*. Roma: Elledici.
- Instituto das Filhas de Maria Auxiliadora. (2008). *Atos do Capítulo Geral XXII*. Chamadas a ser, hoje, sinal e expressão do amor preveniente de Deus. Roma: Instituto FMA.
- Instituto das Filhas de Maria Auxiliadora. (2008). *GONG 4- Educomunicação: pequenos passos da nova mudança*. Roma: Instituto FMA.
- Instituto das Filhas de Maria Auxiliadora. (2014). *Atos do Capítulo Geral XXIII*. Alargai o olhar: Com os jovens, missionárias de esperança e de alegria. Roma: Instituto FMA.
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre. Ministério da Saúde. (2021). Mortalidade por suicídio e notificações de lesões autoprovocadas no Brasil. *Boletim Epidemiológico*. N. 52. https://www.gov.br/saude/pt-br/centrais-de-contendo/publicacoes/boletins/boletins-epidemiologicos/edicoes/2021/boletim_epidemiologico_svs_33_final.pdf.
- Pereira, A. A. (2012). *A educomunicação e a cultura escolar salesiana: a trajetória da construção de um referencial educomunicativo para as redes salesianas de educação em nível mundial, continental e brasileiro* (Dissertação de Mestrado, ECA/USP). <https://teses.usp.br/teses/disponiveis/27/27154/tde-12062013-120610/pt-br.php>.
- Pérez, V. G., e Pulido, P. C. (2014). “Empoderar a la ciudadanía mediática desde la educo-

- municación”, *Comunicar*, Vol. XXI, N. 42. <https://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=42&articulo=42-2014-12>.
- Pontual, P., e Ireland T. (org.). (2006). *Educação Popular na América Latina: diálogos e perspectivas*. Brasília: Ministério da Educação / UNESCO. <https://bitly.com/6uuOUzttivas>
- Rede Salesiana Brasil. (2020). *Missões Salesianas no Brasil: 2018 - 2020*. <https://comunicaao.rsb.org.br/Ebooks.RedEducom>. (2021). *Identidade*. <https://www.rededucom.org/identidade.htm>.
- Rehder, M. C. (2013). *An edocommunication-based approach for the rights of the child: responding to the challenge of implementing article 12 of the CRC in Guinea-Bissau* (Doctoral dissertation). <https://www.corteidh.or.cr/tablas/29889.pdf>. Reuters (10/04/2022).
- Líder de Igreja Ortodoxa da Rússia pede “união” de população com autoridades. *CNN Brasil*. <https://www.cnnbrasil.com.br/internacional/lider-de-igreja-ortodoxa-da-russia-pede-uniao-de-populacao-com-autoridades/>.
- Rosa, R. (2020). Epistemologias do Sul: desafios teórico-metodológicos da educomunicação. *Comunicação & Educação*, 25 (2), 20-30. <https://doi.org/10.11606/issn.2316-9125.v25i2p20-30>.
- Soares, I. O. (1999). Comunicação/Educação: a emergência de um novo campo e o perfil de seus profissionais. *Revista Contato*, Brasília, DF, ano 1, 19-74.
- Soares, I. O. (2009). Caminos de la educomunicación: utopías, confrontaciones, reconocimientos. *Nómadas*, n. 30, p. 194-207. <https://bitly.com/cdNVcq>.
- Soares, I. O. (2013). “Educomunicação e as múltiplas tradições de um campo emergente de intervenção social na Europa, Estados Unidos e América Latina”. In Lima, João Cláudio e Marques, José (orgs.). *Panorama da Comunicação e das Telecomunicações no Brasil - 2012/2013*, IPEA, Memória-Brasília, Vol. 4, p. 169-202. https://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/livros/livros/livro_panorama_da_comunicacao_v4.pdf e.
- Soares, I. O., Viana, C. E., e Xavier, A. A. (orgs.) (2016). *Educomunicação e suas áreas de intervenção: Novos paradigmas para o diálogo intercultural*. São Paulo: Abpeducom. <https://abpeducom.org.br/publicacoes/index.php/portal/catalog/book/1>.
- The Economist. (21 de março de 2022). Russia's Orthodox Church paints the conflict in Ukraine as a holy war. *The economist*. <https://www.economist.com/europe/2022/03/21/russias-orthodox-church-paints-the-conflict-in-ukraine-as-a-holy-war>.
- Tracy, D. (2012). A teologia na esfera pública: três tipos de discurso público. *Perspectiva Teológica*, 44 (122), 29-29. <https://doi.org/10.20911/21768757v44n122p29/2012>.
- UNESCO, UNICEF. (2009). *Aprender a viver juntos: um programa intercultural e inter-religioso para a educação ética*. Fundação Arigatou. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000212787pf0000212787>.
- UNESCO. Education Sector. (2006). *UNESCO Guidelines on intercultural education*. Paris: Unesco. <https://bit.ly/3a4Eo1l>.
- Vorobyov, N. (28 de março de 2022). Patriarca Kirill: aliado de Putin enfrenta reação após guerra de ‘bênção’. *Aljazeera*. <https://www.aljazeera.com/news/2022/3/28/patriarch-kirill-putin-ally-faces-backlash>.
- Winther-Jensen, T. (2012). Iluminismo e Religião, Conhecimento e Pedagogias na Europa. In Cowen, R.; Kazamias, A.; Unterhalter, E. (Orgs.). *Educação Comparada: Panorama Internacional e Perspectivas*. Brasília: UNESCO / CAPES.
- World Health Organization. (2019). *Suicide worldwide in 2019: global health estimates*. Geneva: World Health Organization. <https://www.who.int/publications/i/item/9789240026643>

Buen Vivir/Vivir Bien e a proposta comunicativa da TeleSUR

Buen Vivir/Vivir Bien and TeleSUR's Communicative Proposal

Buen Vivir/Vivir Bien y la propuesta comunicativa de la TeleSUR

Adilson Vaz CABRAL FILHO
Brasil
Universidade Federal Fluminense
acabral@comunicacao.pro.br

Domingos ALVES DE ALMEIDA
Brasil
Universidade Federal Fluminense
Oricd: <https://orcid.org/0000-0002-1857-8201>
domingosaa@id.uff.br

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 150, agosto - noviembre 2022 (Sección Monográfico, pp. 195-212)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 10-05-2022 / Aprobado: 11-08-2022 / Publicado: 21-08-2022

Resumo

A Televisión del Sur-teleSUR foi criada em julho de 2005 para impulsionar, desde o campo midiático, a integração regional das culturas e dos povos latino-americanos, colocando-se como “la voz informativa de América Latina” em contraponto às narrativas externas sobre a região. Assim, este trabalho objetiva analisar a proposta comunicativa adotada pela emissora na América Latina. Como dispositivo analítico, utilizamos a pesquisa bibliográfica, documental e Análise de Discurso de orientação francesa. Na fundamentação teórica recorremos à perspectiva epistêmica do Buen Vivir/Vivir Bien, complementada com autores que problematizam a mídia latino-americana. Concluímos que a teleSUR acentua o binarismo geográfico Norte/Sul, pela negação do Norte e reforço ao Sul, contrapondo-se a visões externas e, especialmente, as emissoras estadunidenses.

Palavras-chave: teleSUR, América Latina, Buen Vivir/Vivir Bien, discurso.

Abstract

Television of the South-teleSUR was created in July 2005 to promote, from the media field, the regional integration of Latin American cultures and peoples, placed as “the informative voice of Latin America” in contrast to external narratives about the region. This work analyzes its communicative proposal in Latin America. As an analysis device, we use bibliographical and documentary research and French Discourse Analysis. In the theoretical base we resort to the epistemic perspective of Good Living/Living Well, complemented with authors who problematize the Latin American media. Thus, we conclude that the teleSUR performance accentuates the North/South geographic binarism, when it denies the North and reinforces the South, in opposition to external views, specially US media groups.

Keywords: teleSUR, Latin America, Buen Vivir/Vivir Bien, discourse.

Resumen

La Televisión del Sur-teleSUR fue creada en julio de 2005 para promover, desde el ámbito mediático, la integración regional de las culturas y los pueblos latinoamericanos, poniéndose como “la voz informativa de América Latina” en contraste con las narrativas externas sobre la región. Así, con este trabajo pretendemos analizar la propuesta comunicativa adoptada por teleSUR en América Latina. Como dispositivo de análisis, utilizamos la investigación bibliográfica, documental y el análisis del discurso francés. Recurrimos a la perspectiva epistémica del Buen Vivir/Vivir Bien, con autores que problematizan los medios de comunicación latinoamericanos. De esta manera, concluimos que la actuación de teleSUR acentúa el binarismo geográfico Norte/Sur, al negar el Norte y reforzar el Sur, en oposición a emisoras americanas.

Palabras clave TeleSUR, América Latina, Buen Vivir/Vivir Bien, discurso.

Introdução

A invasão exploratória e colonizadora impõe ao território compreendido como América Latina impulsionou diversas transformações sociais, econômicas, políticas e culturais ao longo dos séculos. Desde a invasão colonial, em 1492, os povos originários sobrevivem a uma civilidade solapada. Os invasores implantaram a escravidão —sobre os indígenas e africanos— com fins à exploração humana e saque das riquezas naturais, deixando como herança práticas perversas de dominação que se perpetuam até a atualidade.

Na América Latina o jogo de poder para a dominação é conduzido na atualidade, principalmente, pelos Estados Unidos e com menor influência pela Europa. Fato que explica a incisiva presença dos meios de comunicação estadunidenses na região, como as cadeias internacionais de notícias *CNN en Español*, *Univisión* e outras. Diversas foram as iniciativas para a criação de veículos regionais para se contraporem às versões da realidade latina construídas e narradas a partir do Norte.

Dentre essas iniciativas, destaca-se a criação da emissora de TV multiestatal, *Televisión del Sur (teleSUR)*, em 2005, por iniciativa do então presidente venezuelano Hugo Chávez, com participação de Argentina e Uruguai, cujo objetivo era construir uma versão regional dos fatos, contrapondo-se diretamente aos discursos construídos pelos Estados Unidos para os latinos e sobre esses para o mundo. Além disso, a emissora é designada para atuar na desconstrução da versão entorpecida sobre a América Latina, criada pelas elites locais e que são colocadas em disputas no interior dos países da região.

Imbricada politicamente com os governos de esquerda, a emissora defende os projetos políticos desses, empreendendo um fazer jornalístico baseado nos ideais bolivarianos de Pátria Grande (Moraes, 2015), que possui forte adesão do governo venezuelano. Além disso, a TV propõe uma comunicação com horizonte para o Sul, de vocação popular em defesa dos povos latinos, e adota uma postura crítica aos Estados Unidos.

Nesse sentido, propomos analisar a proposta comunicativa adotada pela emissora na América Latina. Como dispositivo analítico, utilizamos a pesquisa bibliográfica, documental e Análise de Discurso (AD) de orientação francesa, com o intuito de apreender a exterioridade dos aspectos comunicativos da emissora. A função da AD é desvendar os sentidos ocultos ocultos que trazem os discursos, e que estão impregnados no que é produzido e materializado pela linguagem, pois “é pelo discurso que melhor se comprehende a relação entre linguagem/pensamento/mundo, porque o discurso é uma das instâncias materiais (concretas) dessa relação” (Orlandi, 2010, p. 12) e, por isso, é carregado de subjetividades.

Ademais, aquilo que está verbalizado não revela literalmente o que se quer dizer ou está dito. Existem ditos que só são visíveis a partir de uma análise aprofundada, conforme explica o semiólogo argentino Eliseo Verón (2004, p.

49), para quem “as ausências, aqui como em toda parte, dizem tanto quanto às presenças”.

Na fundamentação teórica recorremos à perspectiva epistêmica do *Buen Vivir/Vivir Bien*, complementada com autores que problematizam a mídia latino-americana e discutem o papel da teleSUR. Para tanto, faremos a historicização e análise discursiva da proposta comunicativa da emissora, situando-a como instrumento comunicativo multiestatal da/para a América Latina, onde se propõe a narrar uma versão latina do cotidiano regional, em oposição ao construído a partir dos Estados Unidos, que levam ao mundo uma visão reducionista e desprestigiada da realidade latino-americana.

Comunicação e *Buen Vivir/Vivir Bien*

Nas mudanças de paradigmas políticos, sociais e culturais empreendidos na América Latina, principalmente a partir da primeira década do século XXI, as perspectivas de sociedade dos povos originários foram trazidas para o conhecimento público da região. Como são os casos de Bolívia (*Buen Vivir*) e Equador (*Vivir Bien*), que reformaram suas constituições para proporem um novo modelo de sociedade, baseada na cosmovisão originária andina, que tem a natureza como o centro da vida. Embora seja representada por palavras distintas, em diferentes regiões da América Latina, não problematizaremos os possíveis distanciamentos existentes na perspectiva conceitual de *Buen Vivir* e *Vivir Bien*. Adotamos as duas perspectivas de forma confluentes, considerando que trazem consigo a mesma cosmovisão dos povos originários, com suas particularidades contextuais.

O *Buen Vivir/Vivir Bien*, possui as estruturas de uma sociedade possível, que já existe na materialidade cotidiana dos povos originários. No entanto, para que seja ampliada e efetivada é necessária uma reconfiguração de comportamentos das sociedades ditas modernas. E partir dessa conjuntura é possível compreender a perspectiva da comunicação para o *Buen Vivir/Vivir Bien*. Para Baspineiros (2015), Barranquero-Carretero e Sáez-Baeza (2014), a comunicação para o *Buen Vivir/Vivir Bien* é a resposta à funcionalização dos processos comunicativos. Quando desenvolvemos as práticas de comunicação na cosmovisão dos povos originários, é indiscutível começar pelos sujeitos, suas experiências, suas vidas, suas palavras. Nesse sentido, a comunicação pode ser interpretada como uma outra comunicação, que dignifique a vida e a palavra.

Ainda segundo os autores, a comunicação para *Buen Vivir/Vivir Bien* é um processo de construção, de/construção e re/construção de sentidos sociais, culturais, políticos e espirituais de convivência intercultural e comunitária com reciprocidade, complementaridade e solidariedade, na instância de um relacionamento pessoal, social e natural harmonioso, por uma boa vida em plenitude que permita a superação de um “viver melhor” competitivo,

assimétrico, excludente e individualizante reificado no capitalismo e (neo) colonialismo.

Entendemos assim, que a comunicação para o *Buen Vivir/Vivir Bien* se configura como um espaço simbólico que busca resistir e bloquear as estruturas culturais insustentáveis que derivam, entre outros, dos meios de comunicação comerciais. Além disso, como reforçam Barranquero-Carretero e Sáez-Baeza (2014), essa comunicação contribui para o trabalho necessário de «descolonização epistemológica» da visão de mundo moderna que é construída pela mídia. Nesse aspecto, compreendemos que pensar a comunicação a partir dos povos originários é, sobretudo, cindir com o modelo tradicional estabelecido —colonial— para propor uma comunicação em que a vida seja o centro —biocêntrica— e que parta das experiências humanas acumuladas, no sentido de construir harmonia coletiva no cotidiano dos povos, cosmoconvivência, conforme explica Baspineiros (2015):

A Comunicação para o Vivir Bien/Buen Vivir tem que questionar o individualismo e a competitividade não solidária, enraizados no espírito do capitalismo. Também deve contribuir para descolonizar as práticas e pensamentos desumanizados e patriarcais do (neo) colonialismo. Assim como tem que questionar as práticas predatórias de crescimento econômico ilimitado. (Baspineros, 2015, p. 59) (tradução livre dos autores)

Ainda segundo Baspineiros (2015), o sentido comunicacional do *Buen Vivir/Vivir Bien* promove o exercício da palavra e o direito de expressá-la, tornando visível todas as culturas, todas as sociedades, com uma opção preferencial pelos excluídos do sistema, que também são silenciados pela mídia tradicional. Na América Latina, a exclusão e o silenciamento midiáticos estão arraigados no cotidiano dos irmãos originários.

Para superar essa realidade, a comunicação biocêntrica, baseada na cosmoconvivência dos povos entre si e com a Mãe Natureza, surge como horizonte que “não deve se ver como algo distante das práticas de comunicação educativa, alternativa e popular que se desenvolvem em nosso continente (tradução livre dos autores)” (Baspineros, 2015, p. 62). A partir das experiências já existentes “temos que recuperar suas utopias, suas abordagens, reconfigurações e programações, porque ali estão já batendo os corações da Comunicação para o Vivir Bien/Buen Vivir (tradução livre dos autores)” (Baspineros, 2015, p. 62).

No interior do cotidiano dos povos originários há um movimento intrinsecamente imbricado com a perspectiva do Vivir Bien/Buen Vivir, que preconiza a relação harmônica e o diálogo igualitário, sem qualquer relação hierárquica, de justaposição ou homogeneização das diferenças. E é dessas relações que se nutre a Interculturalidade Crítica que, para além de ser um conceito, é uma prática centenária, concreta, mas ainda restrita aos grupos populacionais originários e afro-latino-americanos.

A pesquisadora estadunidense naturalizada peruana, Catherine Walsh (2008), diz que Interculturalidade Crítica ainda não existe —em nível de região—, é algo por construir, e vai muito além do respeito, da tolerância e do reconhecimento da diversidade e, não se refere apenas às condições econômicas, “mas também para elas que têm a ver com a cosmologia da vida em geral, incluindo conhecimentos e saberes, memória ancestral, a relação com a Mãe Natureza e a espiritualidade, entre outros» (tradução livre dos autores) (Walsh, 2008, p. 140).

Nesse aspecto, Grimson (2011) elucida que a Interculturalidade não é algo novo na história da humanidade porque sempre houve contato entre configurações culturais diferentes. “Em vez disso, a história humana também é composta pela dinâmica, intensidade, valor e sentidos de trocas muitas vezes conflitantes. O termo “interculturalidade” é uma maneira relativamente nova de nomear um processo histórico” (tradução livre dos autores) (Grimson, 2011, p. 190), que se desenvolve a partir do contexto da América Latina.

Enquanto conceito que adquire cunho investigativo na região, não concebe as culturas como homogêneas e “permite revelar as múltiplas intersecções entre configurações culturais. O conceito de Interculturalidade é útil porque não pressupõe uma teleologia ou um modelo de ligação entre grupos” (tradução livre dos autores) (Grimson, 2011, p. 191). E por entender que na Interculturalidade os processos de comunicação e interação entre as culturas não estão desvinculados da história, pois os grupos sociais se constituem interagindo uns com outros no cotidiano.

Conforme Walsh (2008), há uma evidente necessidade de se praticar uma Interculturalidade nascida “a partir da luta dos povos subalternizados — indígenas, negros e sociedade em geral— e, assim, reorganizar as relações sociais e a própria sociedade a partir de seus modos de pensar e costumes, ou seja, sob a perspectiva de Abya-Yala” (tradução livre dos autores) (Walsh, 2012, p. 6). No contexto desses povos latino-americanos em que se busca a igualdade de direitos, respeito mútuo, paz e harmonia entre as diversas nacionalidades originárias, “a interculturalidade está emergindo como um paradigma e projeto social, político e epistemológico (tradução livre dos autores) (Walsh, 2012, p. 25), e se desenvolve como uma meta central de luta contra as hegemonias colonial e imperial dominante que nos assolam.

Logo, a Interculturalidade, enquanto processo do Vivir Bien/Buen Vivir, deve ser entendida como um propósito de sociedade, um projeto político, social, epistêmico e ético apontado para a transformação estrutural e sócio-histórica para provocar mudanças reais e efetivas nas instâncias social, política, educativa e humana. Esse seria o caminho a seguir para superar a geopolítica do saber e a colonialidade do poder eurocêntricas que concebem os povos indígenas e afro-latino-americanos sob preceitos racializados e, logo, discriminatórios.

teleSUR: *La Voz Informativa de América Latina?*

No contexto latino-americano, impera uma ordem comunicativa cujo objetivo é assegurar o exercício de poder político estadunidense, em detrimento da integração e autonomia regional que, historicamente está submetida à dominação cultural dos centros de poder, “na qual a comunicação desempenha um papel decisivo” (Beltrán e Cardona, 1982, p. 19). Essa assimetria de poder impede a realização dos anseios emancipatórios dos povos latino-americano. E o padrão das relações entre os Estados Unidos e a América Latina coloca em perigo “a integridade das culturas dos países desta região [...]. E a emancipação política e econômica de nossos povos continuará sendo uma utopia distante” (Beltrán e Cardona, 1982, p. 119).

Essa perspectiva de unidade cultural e cultura nacional, construída e veiculada pela televisão, oculta o sistemático processo de apagamento de outras culturas subalternizadas, influenciando diretamente na construção das identidades dos povos. Conforme esclarece Martín-Barbero (1997, p. 250), “a televisão desenvolverá ao máximo a tendência à absorção das diferenças. E falo de absorção porque é esta sua forma de negá-las: exibindo-as livres de tudo aquilo que as impregna de conflitividade”. Por suas características técnicas, a televisão otimizou o intercâmbio e as experiências das relações humanas e, na mesma medida, encarregou-se de construir ou reforçar determinadas hegemonias e silenciar vozes dissonantes, não permitindo que as contrariedades ganhassem/ganhem notoriedade para ameaçar o poder estabelecido. De acordo com Martín-Barbero (2015, p. 250), “nenhum outro meio de comunicação tinha permitido o acesso a tanta variedade de experiências humanas, de países, de povos, de situações. Mas também nenhum outro jamais as controlou de tal modo que, em vez de implodir o etnocentrismo, terminasse por reforçá-lo”.

Os conglomerados estrangeiros de comunicação que atuam na América Latina, principalmente estadunidenses (CNN, ABC, Univisión), retratam a região de forma parcial ou desfavorável sob vários aspectos (Oliveira, 2010), e constroem discursos uníssonos pró Estados Unidos, possibilitando o exercício do imperialismo cultural da potência do Norte sobre os países latinos. Com isso, os temas que ocupam as manchetes sobre a América Latina, feitas por óticas estadunidenses, reproduzem visões estereotipadas da região, enfatizando apenas aspectos negativos como golpes, agitações políticas, catástrofes e escândalos, produzindo “visões alheias e distorcidas de identidade cultural, negando aos latino-americanos a participação em sua própria história e prejudicando os esforços de integração de seus povos” (Ferreira, 1995, p. 28).

Assim, a forma como nos relacionamos entre nós e com a natureza é o que esculpe nosso caráter identitário. Expressamos através dos corpos e ações cotidianas as identidades que nos conformam, e que vão para além da superficialidade dos estereótipos que fundamentam preconceitos e discriminações. As nossas Identidades Culturais constituem a essência do que

somos no material, no físico e, principalmente, no simbólico, considerando que a ancestralidade e a imaterialidade são os componentes mais profundos que nos afirmam como agentes.

Para o sociólogo jamaicano-britânico, Stuart Hall (2006, p. 8), as identidades culturais são “aspectos de nossas identidades que surgem de nosso “pertencimento” a culturas étnicas, raciais, linguísticas, religiosas e, acima de tudo, nacionais”. Logo, são referências que construímos cotidianamente, e quando isso é abordado e veiculado pelos meios de comunicação sob um prisma limitado, estigmatizado e preconceituoso, influencia diretamente no sentimento de pertença que desenvolvemos como nossos territórios epistêmico-político.

Ainda conforme o autor, não nascemos como nossas identidades, elas “são formadas e transformadas no interior da representação” (Hall, 2006, p. 48). Logo, são adquiridas ao longa vida em um constante processo de construção social. Desde essa ótica, nenhuma pessoa nasce latino-americana —e todas as implicações que carrega—, torna-se.

Os estigmas a que no referimos são reforçados pela ordem comunicativa de dominação hegemônica, criados pelos centros de poder e operados pela mídia estrangeira e pelas mídias no âmbito local dos países, que importam os discursos dominantes e os disseminam no interior dos países latino-americanos. Para viabilizar uma ruptura possível a esse processo, surgiram movimentos e instituições político-culturais paradigmáticas que se encarregaram de criar uma nova narrativa na e sobre a América Latina, como é o caso da emissora de TV multiestatal, *Televisión del Sur (teleSUR)*. A teleSUR foi inaugurada no dia 24 de julho de 2005, data do aniversário de Simon Bolívar, e se propõe a construir uma visão latino-americana da realidade, contrapondo-se ao relato jornalístico hegemônico das empresas de comunicação que replicam a visão de continente gerada a partir dos Estados Unidos e/ou Europa, e promover a “integração das nações e povos da América Latina e Caribe” (Nogueira, 2012, p. 88).

O caráter multiestatal da emissora decorre da dinâmica de sua criação, que teve como Estados-membros fundadores: Venezuela (70%), Argentina (20%) e Uruguai (10%). Até 2016 a sociedade da TV era composta por Venezuela, que detinha 51%, Cuba participa com 15%, Argentina com 14%, Uruguai, Bolívia, Equador e Nicarágua, com 5% cada (Moraes, 2015). Após a eleição do presidente Maurício Macri na Argentina em 2016, o país se retirou do projeto comunicacional. Em 2018, foi a vez do Equador deixar a rede de comunicação. Moraes (2015) destaca que, nas produções jornalísticas da teleSUR, é possível notar a existência de pluralidade social. A heterogeneidade presente na América Latina reverbera na programação da multiestatal. A autora destaca alguns dos atores sociais quem têm suas vozes veiculadas.

Defensores dos direitos humanos, movimentos sociais em favor das mulheres e dos homossexuais, grupos economicamente desfavorecidos, trabalhadores urban-industriais e do campo são alguns dos sujeitos concretos e teóricos cujas vozes

echoam nas matérias, atestando o compromisso da emissora latino-americana com a diversidade social, apontada pela Unesco (2001) como um critério fundamental na definição de um meio de comunicação público. (Moraes, 2015, p. 260)

Para realizar esse tipo de cobertura diferenciada, privilegiando temáticas e vozes negligenciadas e excluídas, Moraes (2015) explica que a teleSUR “dispõe de uma estrutura de produção jornalística própria, que disputa a significação dos acontecimentos mundiais, especialmente daqueles que têm como palco a América Latina” (Moraes, 2015, p. 165), com os meios privados, alguns transnacionais que dominam o noticiário regional.

A *teleSUR* possui correspondentes nos Estados Unidos, Cuba, México, Nicarágua, Haiti, Colômbia, Bolívia, Equador, Peru, Argentina, Brasil e Síria (Moraes, 2015). Sua transmissão é realizada através de “redes de televisão comunitárias e privadas do Brasil, Cuba, Colômbia, Argentina e Uruguai, dentre outros países da América Latina” (Nogueira, 2009, p. 9), características que colaboraram para a produção de uma narrativa plural da realidade latino-americana. No dia 25 de julho de 2019, data em que completou 14 anos, a emissora inaugurou a divisão de notícias em português, transmitida desde Caracas.

Nogueira explica que na conjunta política da Venezuela, na era Chávez e, consequentemente, levada adiante por Nicolás Maduro, os meios de comunicação “passam a ocupar uma posição central em um jogo político no qual parte dos diálogos entre os países ocorre pela imprensa tendo em vista a formação de opinião pública diante das questões levantadas” (2009, p. 10). O próprio Chávez, conforme Nogueira (2009, p. 10), admitia que no país “o jogo político passou a se confundir com o que se convencionou chamar de jogo midiático, ocorrendo disputas por legitimidade dos diversos discursos veiculados”. Cañizález e Lugo (2007) destacam a função da *teleSUR* desempenhada junto ao governo chavista. Para eles, a “Telesur tem sido desde o princípio um projeto político do governo de Hugo Chávez com o propósito de conquistar presença internacional e projeção geopolítica (tradução livre dos autores)” (Cañizález e Lugo, 2007, p. 19).

Chávez buscou utilizar o poder de alcance e influência da mídia para divulgar seu projeto de governo para além das fronteiras venezuelanas e idealizar uma esfera pública tendo como *lócus* a América Latina. Para Nogueira (2009, p.9), “o domínio dos meios de comunicação parece ocupar um papel central na estratégia política adotada pelo presidente venezuelano Hugo Chávez [e Nicolás Maduro], para quem o jogo político mundial, hoje, se confunde com o jogo midiático”. Incialmente, a *teleSUR* foi presidida pelo ministro de Comunicação e Informação da Venezuela, Andrés Izarra, fato que atribui à emissora um caráter governista. Chávez idealizou a rede midiática como uma estratégia comunicacional com vistas a construir uma zona de influência dos ideais bolivarianos. Além disso, a TV proporciona ao país sul-americano a possibilidade de projetar geopoliticamente no cenário global e, até mesmo, exercer a diplomacia pública venezuelana.

Metodologia: Análise do Norte Comunicativo da TeleSUR

Para a realização da análise da proposta comunicativa da teleSUR na América Latina, seguimos duas vertentes. Primeiramente foi analisado o site da emissora¹ no qual é apresentada sua visão institucional e a grade de programas que foram e são exibidos ao longo dos 17 anos em que está no ar. Na segunda, analisamos três edições do teleSUR Notícias, principal telejornal da TV, recorte adotado para identificar como os discursos e as ideologias são operacionalizados pela emissora.

Na abordagem analítica, utilizamos a Análise de Discurso francesa que, em seu modo operativo, a partir de três “etapas de análise”, permite ao analista “passar do texto ao discurso, no contato com o *corpus*” (Orlandi, 2010, p. 77). Essas etapas, de acordo com Orlandi (2010) são: 1^a Etapa: Superfície Linguística (Texto); 2^a Etapa: Objeto Discursivo (Formação Discursiva); 3^a Etapa: Processo Discursivo (Formação Ideológica). O trabalho do analista é passar de uma etapa para outra até identificar a formação ideológica presente no material empírico que nesse caso é a teleSUR.

O índice do discurso —texto, imagem, som— é ponto de partida da análise que o considera “um objeto histórico. Histórico aí não tem o sentido de ser o texto um documento, mas discurso. Assim, melhor seria dizer: o texto é um objeto linguístico-histórico” (Orlandi, 2001, p. 53). É entendido dessa forma por resultar da relação humana com o mundo e carregar significados. Sendo assim, “o objetivo da AD é compreender como um texto funciona, como ele produz sentidos, sendo ele concebido enquanto objeto linguístico-histórico” (Orlandi, 2001, p. 56). Para isso, o caminho é percorrido é o da interpretação.

Ainda conforme idealiza a AD, texto e discurso são duas camadas distintas no processo comunicativo, que estão interconectadas, mas habitando dimensões diferentes das relações humanas. Enquanto o primeiro, de base material, equivale a um a “conjunto significante: designa um “pacote” de matérias significantes (linguísticas e outras), independentemente do modo de abordar sua análise” (Verón, 2004, p.61), o segundo refere ao simbólico e “implica um certo número de postulados, que fazem como que o texto não seja abordado de uma maneira qualquer” (Verón, 2004, p.61), mas sim, como um resultado de combinação de fatores de ordem subjetivas que não obedecem a uma regularidade determinada na sua constituição.

A Análise de Discurso de orientação francesa não concebe o discurso como mera transmissão de informação, tampouco segue a linearidade na disposição dos mecanismos da comunicação que sugere a mensagem como um instrumento de diálogo despretensioso, estruturado e mecânico, em que “algum fala, refere alguma coisa, baseando-se em um código, e o receptor capta a mensagem, decodificando-a” (Orlandi, 2010, p. 21). E é partindo dessa compreensão que

¹ Disponível em <https://www.telesurtv.net/>.

estruturamos a análise da proposta comunicativa da teleSUR pela lente do *Buen Vivir/Vivir Bien*.

Com programação de notícias 24h, transmitida simultaneamente pela TV, site e no Youtube, o canal latino aborda as diversas vertentes do cotidiano regional em uma grade que consta de 90 programas veiculados em espanhol e alguns em inglês e português. Os programas estão divididos nas seguintes categorias: Noticieros y programas informativos, Programas de análisis y entrevistas, Programas deportivos, Programas culturales e Programas temáticos. O site da TV hospeda o repositório de vídeos de toda programação, organizados nas sessões de Noticias, Entrevistas, Programas Documentales y Reportajes, Especiales y Series. Com essa grade, a cobertura da teleSUR busca abranger os mais distintos aspectos do cotidiano latino e dar visibilidade aos povos excluídos e silenciados da grande mídia.

Nesse espaço é reforçado que sua proposta comunicativa centra-se na construção de uma visão da América Latina para os latino-americanos; projeção de uma perspectiva de valorização dos aspectos regionais para o mundo; e, ao mesmo tempo, trazer um panorama do mundo para a região. Ao propor essa linha de atuação, a teleSUR indica a existência de falhas e critica o fazer comunicativo dos demais meios de comunicação, e se aponta como meio capaz de suprir essas demandas. Para ressaltar o papel que desempenha com foco a corrigir essas assimetrias midiáticas, a teleSUR afirma que “está presente nos grandes acontecimentos, não só na América Latina, mas em todo o mundo. Em nossos [dezessete] anos realizamos importantes coberturas que mostraram a verdade sobre os acontecimentos mundiais (tradução livre dos autores) (teleSur, 2019).² Como notamos, a TV enfatiza a abrangência de sua atuação e parte da premissa que traz a “verdade” sobre os acontecimentos da América Latina e do Mundo.

No que diz respeito aos direcionamentos de atuação, informa que sua missão é ser “um multimeio de comunicação latino-americano de vocação social orientado a liderar e promover os processos de união dos povos do SUR. Somos um espaço e uma voz para a construção de uma nova ordem comunicacional (tradução dos autores) (teleSur, 2019)”. Aqui, sublinhamos que essa “nova ordem comunicacional”, está relacionada com a intenção da emissora de superar a ordem estabelecida pelas emissoras estadunidenses e as comandadas pelas elites locais.

Para confrontar essa hegemonia comunicativa, a emissora latina se apresenta com “um multimeio e multiplataforma de serviço público com cobertura global que, desde o SUR, produz e divulga conteúdo informativo e formativo para uma base de usuários ampla e leal; com uma visão integradora dos povos (tradução livre dos autores)” (teleSur, 2019). Conforme observamos, o SUR aparece como

² Disponível em <https://www.telesurtv.net/pages/sobrenosotros.html>. Acessado em 12 jul 2019.

um dos elementos mais significativos da constituição político-comunicativa da TV.

Escrito com letras maiúsculas, esse SUR não diz respeito apenas à localização geográfica de onde enuncia a teleSUR, trata-se, de acordo com a própria emissora, de um “conceito geopolítico que promove a luta dos povos pela paz, autodeterminação, respeito pelos Direitos Humanos e a Justiça Social (tradução livre dos autores) (teleSur, 2019)”. Nessa definição está presente a perspectiva política construída por Simon Bolívar, a “Pátria Grande”, que propunha unificar em uma única nação as antigas colônias hispânicas e construir uma política de interdependência solidária, ancorada em relações cooperativas entre povos iguais em direitos e deveres (Moraes, 2015).

Bolívar defendia que as nações latino-americanas deveriam “adquirir feições próprias, em sintonia com a realidade regional” (Moraes, 2015, p. 59). E é justamente dessa premissa que a teleSUR garante partir, ao realizar sua cobertura considerando as singularidades históricas e atuais do continente. Como projeto midiático que reúne países da América Latina, a TV propõe integrar os povos da região pelo viés comunicativo, com fins a efetivar essa ordem comunicativa ao SUR.

O reforço à postura política sulista está presente no slogan que a teleSUR adota: *Nuestro Norte es el Sur*. Frase que surgiu dentro do pensamento político-artístico de Joaquín Torres García, considerado o pintor uruguai mais importante do século XX. Criador do quadro, “América Invertida”, Garcia propôs um movimento artístico latino-americano autônomo fundamentado nas tradições dos povos originários da região. A obra é também interpretada como um instrumento sociopolítico orientado a criticar e combater o imperialismo cultural estadunidense, a considerar que, no mapa do artista, não existe os Estados Unidos. E, desde nossa percepção, é nesse aspecto do “América Invertida”, que o projeto político da teleSUR está sustentado para projetar o SUR.

Resultados

Nessa ótica, entendemos que, mais que o SUR, relacionado à geografia sul-americana, trata-se do Sul político em âmbito global, crítico e que nega os Estados Unidos. Podemos interpretar essa postura como reflexo da relação entre a política venezuelana e estadunidense, bem como a relação imperialista do país nortista com as nações latino-americanas. Fatos que fazem com que a emissora se insira em um fluxo enunciativo já existente e, que, apesar de adotar uma lógica que julga diferente, tende a reforçar a estabelecida, em certo ponto para justificar seu ponto de partida.

Quanto ao produto telejornalístico, nossa análise considera três edições do jornal teleSUR Notícias, veiculadas nos dias 22, 23 e 24 de outubro de 2020, disponíveis no repositório de vídeos, respectivamente com as seguintes

retrancas: El bloqueo impuesto por EE.UU. a Cuba causa pérdidas económicas; En Chile se realiza jornada de reflexión ante plebiscito; e MAS-IPSP celebra triunfo electoral en Bolivia. Esse recorte foi tomado por ser tratar de um período de significativas mudanças no contexto geopolítico regional.

Nesse breve recorte das chamadas das notícias já é possível identificar evidências discursivas e ideológicas da teleSUR, no que diz respeito à abordagem que faz sobre a América Latina. Os três países, Cuba, Chile e Bolívia, passam por momentos políticos de mudanças, mesmo que indiretamente, como é o caso de Cuba, que —na época da cobertura— observava interessada a campanha presidencial nos Estados Unidos, que tem impactos diretos no país caribenho. O Chile atravessava um momento de expectativa com a campanha para o plebiscito que propunha uma nova Assembleia Constituinte, para eliminar a constituição de 1980, herdada da ditadura de Augusto Pinochet. Na Bolívia era celebrada a vitória do Partido Movimento ao Socialismo, que retornava ao poder com Luis Arce e David Choquehuanca, um ano após o golpe de estado que destituiu o então presidente reeleito, Evo Morales.

A tomar pelos temas abordados pela TV, notamos que há uma predominância da temática política e que os Estados Unidos e os países da América Latina são os principais agentes enfocados no noticiário. Na disposição das notícias, tanto nas escaladas, quanto na íntegra das matérias há sempre na parte inferior da tela uma tarja preta ou azul com letras brancas escritas em maiúscula e, em alguns casos, negrito, reforçando os aspectos televisuais: áudios, imagens e sons. Ao final de cada edição, há notícias breves sobre esportes e culturas mundiais. Muitos dos temas são repetidos, alguns com enfoques diferentes. As edições dos dias 22 e 24 de outubro são apresentadas nos estúdios da teleSUR em Caracas (Venezuela) e a do dia 23 é veiculada de Havana (Cuba).

São destaques destas edições: a apresentação do relatório anual sobre os impactos do bloqueio econômico dos Estados Unidos contra Cuba, feita pelo Ministro de Relações Exteriores cubano, Bruno Rodríguez; o bloqueio econômico dos Estados Unidos aos cubanos, e que na pandemia as políticas restritivas foram recrudescidas. Os efeitos do bloqueio são caracterizados como genocídio, atentado contra os direitos humanos, do povo cubano e equiparados aos da pandemia do novo coronavírus. É feita uma referência ao processo eleitoral estadunidense, enfatizando que o bloqueio compõe os interesses eleitorais de Donald Trump, na Flórida, estado decisivo nas eleições, e que centraliza um significativo movimento político anticubano.

São noticiados os seguintes temas: o último debate presidencial nos Estados Unidos entre Joe Biden e Donald Trump; o plebiscito no Chile para definir se o país teria uma Assembleia Constituinte; as eleições presidenciais na Bolívia com perspectiva de “triunfo” de Luis Arce (presidente) e David Choquehuanca (Vice); a coletiva de imprensa de Evo Morales, na Argentina, em que faz críticas e pede a renúncia do Secretário Geral da Organização dos Estados Americanos

(OEA), o uruguai Luís Almagro (acusado de fazer um relatório tendencioso sobre as eleições de 2019, que resultou na renúncia do mandatário), e pede à comunidade internacional que respeite o resultado eleitoral do país; os protestos de indígenas e campesinos no Equador contra o acordo do governo Lenin Moreno com o Fundo Monetário Internacional (FMI); o debate do Senado colombiano sobre uma Moção de Censura contra o Ministro da Defesa, por trazer tropas estadunidenses ao país sem autorização dos senadores, como exige a constituição; o conflito entre Armênia e Azerbaijão, destacando, “más de 5 mil muertos en Nagorno Karabaj”. Nessa matéria, o Presidente russo Vladimir Putin recebe destaque como a principal autoridade que promoveu uma saída pacífica para o conflito. As falas e imagens de Putin foram extraídas de uma conferência que realizou para o Clube Internacional de Debates Valdái.

Há ainda destaques sobre um conflito familiar que envolveu o ex-ministro de Agroindústria do governo de Maurício Macri, Luís Miguel Etchevehere, que poderia resultar em ataques políticos contra o presidente Alberto Fernández; a possível renegociação das dívidas do governo argentino pelo Fundo Monetário Internacional (FMI), que pode vir a amenizar a crise herdada do governo de Macri; a suspensão dos trabalhos de combate aos incêndios florestais na Amazônia e Pantanal no Brasil pelo IBAMA; a realização, por parte da Comissão da Verdade colombiana, do sexto encontro pela verdade dos povos indígenas em situação e risco de extermínio naquele país; os milhares de filhos de imigrantes trabalhadores canavieiros na República Dominicana, que sofrem há sete anos as consequências de uma decisão do Tribunal Constitucional do país, que lhes retirou a nacionalidade dominicana; os mais de 50 milhões de cidadãos estadunidenses que votaram antecipadamente por correio e pessoalmente nas eleições presenciais deste ano no país; as organizações que realizaram campanhas para que jovens negros e latinos não deixem de votar nas eleições estadunidenses; as mobilizações indígenas e atos políticos para celebrar a vitória de Luís Arce na Bolívia; a condenação ao papel de ingerência da OEA, fazendo referência à função da União de Nações Sul-americanas na região; a liberação, por parte da justiça chilena, de mais de mil policiais envolvidos em violações de direitos humanos durante os protestos de 2019; a infiltração de policiais chilenos em movimentos sociais com objetivo político de neutralizar os protestos através de delações para influenciar o plebiscito da nova Assembleia Constituinte; a extensão das medidas de isolamento por parte do presidente da Argentina, Alberto Fernández, para combater o avanço do novo coronavírus por mais duas semanas; o assassinato de outro jovem afro-americano por parte de policiais estadunidenses; o aumento das restrições para envio de dinheiro a Cuba por parte dos Estados Unidos; os protestos de movimentos sociais no Panamá contra a privatização da Seguridade Social em meio à pandemia.

O conjunto das notícias apresentadas mantém o tom crítico às políticas neoliberais, aos governos de direita e extrema-direita, em contraponto à mídia corporativa tradicional no continente. Há também uma crítica constante e

direta aos Estados Unidos. Nas notícias sobre Cuba, criticam por conta do bloqueio econômico imposto em 1962, que asfixia até hoje a população do país. No caso do Chile, pelo alinhamento submisso e irrestrito à política externa e econômica estadunidense. Na Bolívia, pelo envolvimento do país nortista no golpe de estado que depôs Evo Morales em 2019, por meio da Organização dos Estados Americanos (OEA), que denunciava supostas fraudes eleitorais em benefício de Morales. O que foi refutado com a vitória de Luis Arce com mais de 55% dos votos. O telejornalismo da teleSUR também enaltece autoridades políticas de fora do eixo Europa-Estados Unidos, como Alberto Fernández, Evo Morales (e agora Luis Arce) e Vladimir Putin que, apesar de ser um país também localizado na Europa, tem uma postura ríspida com os vizinhos europeus, e mantém intensas relações diplomáticas e comerciais com a Venezuela, principal mantenedor da emissora de TV.

Conclusões

Nossa análise é feita a partir de um recorte que indica um padrão jornalístico, mas, sem qualquer pretensão de responder pela totalidade comunicativa da teleSUR. A proposta comunicativa da emissora está delineada de acordo com a sua condição institucional de atrelamento aos governos de esquerda da América Latina. Enquanto multiestatal, ressona os anseios políticos dessas nações que, historicamente, são retratadas com menosprezo pela mídia que aborda a região a partir dos Estados Unidos. Quando se trata dos países não alinhados com a emissora, a abordagem ganha tom de criticidade. Considerando os países que foram e os que são membros da sociedade que compõem a *Televisión del Sur*, todos, durante a experiência de governos de esquerda, adotaram postura crítica à política estadunidense.

Enquanto reflexo comunicativo do momento político desses governos, a emissora endossa essa conjuntura, atuando em certa medida como seu porta-voz. Ao mesmo tempo, constrói uma televisualidade em que os latinos são protagonistas. Os povos originários, excluídos e invisibilizados da mídia, aparecem com grande frequência. Seus “lugares sociais de existência” são enfatizados desde uma abordagem de valorização e seus modos de vida são exibidos como exemplo de cultura emancipada. O fazer comunicacional da emissora se aproxima da teorização do *Buen Vivir/Vivir Bien*, quando propõe amplificar as vozes dos latino-americanos, visibilizar as culturas subalternizadas e as diferentes sociedades da região, priorizando as excluídas do sistema vigente e também dos meios midiáticos tradicionais. Essas características revelam, além do determinante político-estatal, a vocação popular da emissora que busca reforçar a construção das identidades latino-sulistas, que não está livre de contradições.

Aqui, evidenciamos o fato de que a postura da teleSUR contribui para acentuar o binarismo geográfico Norte/Sul, quando nega o Norte e acentua a

posição sulista. Esse é um enunciado já posto e que, ao não ser problematizado com a devida profundidade, deixa de afetar o problema principal, que é a configuração estrutural de Sul como uma determinação de poder. No momento em que a esquerda perde força na América Latina, e a direita retorna ao poder, a TV articula e reforça seu discurso para enfatizar os projetos e os legados das experiências esquerdistas na região, que se encontram sob ameaças. Países que lograram eleger políticos de esquerdas sofreram e sofrem duras investidas e derrotas para a direita, seja nas urnas ou por meio de golpes, como nos casos de Honduras (2009), Paraguai (2012), Brasil (2016) e Bolívia (2019).

Todos esses fatos repercutem na cobertura da teleSUR a partir de uma visão regional. Enquanto as cadeias de televisão estadunidenses tratam da América Latina desde seu território ao norte, a teleSUR constrói sua cobertura *in loco*, apreendendo as singularidades dos fatos sob a ótica dos afetados. Entretanto, entendemos que a estética dos programas da Telesur ainda padece de certo distanciamento da perspectiva do *Buen Vivir/Vivir Bien*, considerando que não basta apenas “dar voz” ou espaço para os grupos alijados da mídia tradicional apareceram, mas sim, permitir que o fazer comunicativo desses povos esteja na grade da emissora.

Referências

- Barranquiero-Carretero, A. e Sáez-Baeza, C (2014). *Comunicación y buen vivir: La crítica descolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social*. Madrid: Palabra Clave.
- Bastonero, A. C. (2015). *La palabra que camina: comunicación popular para el Vivir Bien/Buen Vivir*. Quito: CIESPAL.
- Beltrán, L. R. e Cardona, E. F. (1982). *Comunicação dominada: os Estados Unidos e os meios de comunicação da América Latina* (P. R. C. Kramer, Trad.). Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Cañizalez, A. e Lugo, J. (2007). Telesur: estrategia geopolítica con fines integracionistas (N.14). *Revista Temas de Comunicación*, Venezuela.
- Ferreira, M. N. (1995). *A comunicação (des)integradora na América Latina: os contrastes do neoliberalismo*. São Paulo: CEBELA.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura*(11 ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Hall, S. (2006). *A identidade cultural na pós-modernidade*. Tradução Tomaz Tadeu da Silva, Guaracira Lopes Louro (11 ed.). Rio de Janeiro: DP&A.
- Martín-Barbero, J. (2015). *Comunicación masiva discurso y poder*. Quito: CIESPAL.
- . (1997). *Dos meios às mediações. Comunicação, cultura e hegemonia*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- Moraes, G. S. M. (2015). *Pátria Grande à vista: TeleSUR e as contradições da integração a América Latina*. [Tese de Doutorado, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro].
- Nogueira, S. G. A. (2009). “identidade latino-americana” e a integração regional: o projeto da rede de comunicação Telesur (Vol. 4). *Carta Internacional*, 07-14.
- Oliveira, R. S. (2010). A mídia como ator emergente das Relações Internacionais: seu protagonismo no uso do soft power frente aos desafios das mudanças climáticas. Florianópolis: UFSC, 2010. Tese de Doutorado, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis.

- Orlandi, E. (2010). *Análise de Discurso: Princípios & Procedimentos*. São Paulo: Pontes Eds.
- Verón, E (2004). *Fragmentos de um tecido*. Trad. Vanise Dresch. São Leopoldo: Editora Unisinos.
- Walsh, C (2012). *Interculturalidad crítica y (de)colonialidad: Ensayos desde Abya Yala*. Quito: Abya-Yala.
- . (2008). *Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: Las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado*. Bogotá: Tabula Rasa.



Diálogo de saberes

Trayectorias de la investigación sobre la industria televisiva en Ecuador: Una revisión sistemática de la literatura

Trajectories of research on the television industry in Ecuador: A systematic review of the literature

Trajetórias da pesquisa sobre a indústria da televisão no Equador: uma revisão sistemática da literatura

Pamela Johana CRUZ-PÁEZ

Ecuador

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8657-0415>

Universidad San Francisco de Quito, Universidad de Málaga

pjcruz@asig.com.ec

Ana Cecilia VACA-TAPIA

Ecuador

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3191-0165>

Universidad UTE, Universidade da Coruña

anac.vaca@ute.edu.ec

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 150, agosto - noviembre 2022 (Sección Diálogo de saberes, pp. 215-232)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 06/06/2022 / Aprobado: 16-08-2022 / Publicado: 21-08-2022

Resumen

La presente investigación analiza la producción científica de acceso abierto sobre la industria televisiva ecuatoriana, a partir de la aprobación de la Ley de Comunicación en el 2013 hasta el 2022. Para el estudio, se realiza una búsqueda bibliográfica en bases de datos Scopus, *Web of Science* y Redalyc, así como los repositorios virtuales de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) y FLACSO, aplicando la propuesta de la declaración PRISMA a 17 publicaciones con las palabras clave: televisión ecuatoriana e industria televisiva. Esta revisión sistemática permite observar que los aportes académicos sobre la industria nacional ecuatoriana de la televisión están contribuyendo a la escuela latinoamericana de la Economía Política de la Comunicación, a pesar de que tienen una sostenibilidad relativa.

Palabras clave: Economía Política de la Comunicación; industrias culturales; televisión; leyes.

Abstract

The present investigation analyzes the scientific production of open access on the Ecuadorian television industry from the approval of the Communication Law in the 2013 to 2022. For the study, a bibliographic search is carried out in Scopus databases, Web of Science and Redalyc, as well as the virtual repositories of the Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) and FLACSO, applying the proposal of the PRISMA declaration to 17 publications with the keywords: Ecuadorian television and television industry. This systematic review allows us to observe that the papers on the Ecuadorian national television industry are contributing to the Latin American school of the Political Economy of Communication although the fact that they have a relative sustainability.

Keywords: Political economy of communication; cultural industries; TV; laws.

Resumo

A presente investigação analisa a produção científica de acesso aberto na indústria televisiva equatoriana, desde a aprovação da Lei de Comunicação no 2013 a 2022. Para o estudo, é realizada uma pesquisa bibliográfica nas bases de dados Scopus, Web of Science e Redalyc, além dos repositórios virtuais da Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) e FLACSO, aplicando a proposta da declaração PRISMA a 17 publicações com as palavras-chave: Televisão e indústria televisiva equatoriana. Esta revisão sistemática permite observar que as contribuições acadêmicas sobre a indústria televisiva nacional equatoriana estão contribuindo para a escola latino-americana da Economia Política da Comunicação, apesar de ter uma relativa sustentabilidade.

Palavras chave: Economia política da comunicação; indústrias culturais; Televisão; leis.

1. Introducción

Desde antes de la primera mitad del siglo anterior y con gran dinamismo desde la convergencia digital, la historia del mercado audiovisual está narrándose (Medina, 2015). En esa cronología, la televisión ecuatoriana apareció en 1959, como uno de los casos excepcionales de la región sudamericana (Ortiz y Suing, 2016; Druetta, 2011). Su origen no fue estatal, como en Europa, o privado, como la herencia de los Estados Unidos a la mayor parte de los países latinoamericanos, sino que en ese año nació en circuito cerrado, por una iniciativa eclesiástica, y adoptó el modelo comercial desde 1960 hasta 2007, cuando se creó la televisión pública (Herrera y Ayala, 2011).

A lo largo de estos 63 años, su organización incluye 417 estaciones de televisión abierta y tres canales – matriz de televisión digital, con sus respectivas repetidoras (Arcotel, 2021), que tienen proveedores de títulos audiovisuales para destinatarios en todo el territorio ecuatoriano. Hasta 2020, el 90% de los consumidores de contenido digital seguía mirando la televisión nacional que tuvo un incremento del 18% en el índice de audiencia en el primer año de la crisis sanitaria por Covid-19 (Kantaribopemedia.com.ec, 2020).

Ese porcentaje confirma que su consumo sigue siendo sostenible en lo local, lo regional y lo nacional aunque, como mercado, la televisión ecuatoriana tenga una expansión internacional limitada mientras que se caracteriza por una importación alta de títulos audiovisuales (Ayala-Marín y Cruz-Páez, 2016; Ayala y Herrera,, 2012). Esto último se ha mantenido pese a que el Estado ecuatoriano cuenta con la Ley Orgánica de Comunicación desde 2013, que se reformó en 2019 y entre otros aspectos considera: el fortalecimiento de la producción nacional en el horario apto para todo público, una soberanía de los medios de comunicación al mencionar que hasta un 49% de su paquete accionario puede pertenecer a compañías extranjeras, con domicilio fuera del Estado ecuatoriano, y la desconcentración mediática en el espectro radioeléctrico (Registro Oficial del Ecuador, 2019).

Al igual que ocurre en otros mercados audiovisuales, el ecuatoriano tiene empresas extranjeras o con alianzas fuera del país, sus actividades dependen de la tecnología, están reguladas y tienen elevados costes (Medina, 2015) mientras su trabajo está relacionado cada vez más con los sectores de las telecomunicaciones y las tecnologías de computación (Piñón, 2020). Sin embargo, los contextos político, económico y tecnológico del Ecuador han caracterizado de forma peculiar a la producción, la distribución, la comercialización y el consumo que son procesos de las llamadas industrias culturales, entre las que está la audiovisual.

De hecho, en términos de la lectura que J. Martín Barbero (2005) hace a la reflexión de Maigret sobre la Economía Política de la Comunicación (EPC), se podría decir que las dos últimas décadas de la televisión ecuatoriana han sido complejas, por los cambios que ha atravesado, atraviesa y le atravesan.

El Estado entró no solo como uno de los sujetos del mercado audiovisual de la mano de la televisión pública, que corre el riesgo de desaparecer por dificultades económicas (Panchana, 2020), sino que adoptó un rol protagónico en el diseño, la aprobación y la implementación de normativas de regulación y control de contenidos a los medios de comunicación y, especialmente, a los privados, a los que se les probó su relación empresarial con la banca y grupos de poder (Punín, Calva y Rivera, 2019).

1.1 Pistas alrededor de la industria televisiva nacional

En ese escenario donde además la televisión digital terrestre no está en pleno funcionamiento, Ecuador no cuenta con una larga trayectoria en investigaciones académicas alrededor de la televisión y menos aún desde la entrada teórica que se propone para la revisión sistemática de este artículo: La EPC, que es la vertiente crítica de la Economía de los Medios.

Antes del 2000, se ubican textos de historia del periodismo en los que se reconstruye cronológicamente la llegada de la televisión a Ecuador y su posicionamiento en el escenario mediático (Mora, 1982). En este siglo, se estructuraron dos estados del arte desde la perspectiva de los efectos y los estudios de recepción, uno entre 2000 – 2004 y el otro entre 2004 – 2010, que dan cuenta de que la televisión ha sido estudiada desde el consumo local, los impactos de la programación en comunidades étnicas y las audiencias de las telenovelas y las series cómicas, destacándolas como receptoras o espectadoras (Basantes et al., 2011).

A partir de 2003, cuando los programas de posgrado en comunicación empezaron a consolidarse en el territorio ecuatoriano (Bustamante-Farías, 2006), se investigó sobre la estructura y propiedad de los medios –principalmente los medios privados-, la normativa para la regulación del mercado audiovisual y la programación de la televisión abierta. Para 2009, no obstante, Mier realizó un acercamiento desde la EPC al mercado televisivo ecuatoriano en el gobierno del ex presidente Rafael Correa, mencionando la insuficiencia de estudios sobre la televisión ecuatoriana y la ausencia de una entidad pública que lleve estadísticas de consumo y audiencias, como dificultades investigativas.

Los problemas continuaron en la segunda década de este siglo. Para 2016, Rodrigo Villarzú, director del departamento *América Latina DW Akademie*, sostuvo que “en Ecuador escasean tanto los análisis de los medios de comunicación privados, públicos o comunitarios, como del consumo mediático o de la formación periodística. Los pocos datos disponibles han impedido que se puedan realizar estudios complejos y exhaustivos” (2016, p.5)

En cierta forma, el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL) ha respondido a esos vacíos. De 2010 a 2016, hizo estudios anuales que dieron pistas sobre audiencias interlocutoras, emisoras y productoras de sentidos de la televisión abierta, con

énfasis en el género ficcional, a partir de la revisión de bases de datos oficiales y de empresas de medición de audiencias (Cfr. Cruz et. al, 2017). De manera más reciente, su revista, *Chasqui*, y la publicación Íconos han abierto espacios de reflexión alrededor de esta vertiente crítica, así como investigadores nacionales se han sumado a grupos latinoamericanos de investigación crítica mientras la producción de conocimiento sobre la televisión abierta se registra en trabajos de grado y posgrado, sin considerarla como una industria cultural y usando, principalmente, el método del análisis de contenido.

Según Mastrini (2017), la EPC ha sido una “orientación marginal” que desde la década de los 90 del siglo anterior está sumando investigaciones y secciones en revistas científicas y actividades académicas. En el caso de Ecuador, Terán y Mora (2021) hablan de un incremento de investigaciones por “las modificaciones institucionales y legales que se han efectuado sobre el ámbito mediático, con la finalidad de transparentar los procesos comerciales y societarios” (2021, pp.157). Para Bolaño, Narváez y Sardinha Lopes (2019), todo eso es parte de la historia institucional que caracteriza a la escuela latinoamericana de la EPC, que tuvo sus primeros intentos de organización en 1992.

En ese ascenso de producción de conocimiento, el propósito de este artículo es conocer qué, por qué y cómo se ha investigado sobre la industria televisiva ecuatoriana y qué se ha publicado en acceso abierto desde la aprobación de la Ley Orgánica de Comunicación, con la que se ejecuta el derecho constitucional de la comunicación, siguiendo la propuesta de la declaración PRISMA (*Preferred Reporting Items for Systematic reviews and Meta-Analyses*). Esta declaración permite la aplicación de ítems para informes de revisiones sistemáticas en Biomedicina y otros campos disciplinares, y constituye una reflexión sobre cómo y por qué se han realizado y cuáles son los hallazgos (Urrutia y Bonfill, 2010, pp.507 y 508).

2. Marco teórico

Si bien la Economía de los Medios, como corriente teórica del campo comunicacional, data de la década de los 60 del siglo anterior, sus orígenes se remontan a fines del Siglo XIX cuando un fenómeno comunicacional del que eran parte los periódicos junto a la radiotelegrafía y el cine (Villamarín, 1997) empezaba a atravesar a la sociedad y las explicaciones clásicas sobre lo económico-social eran replicadas por, entre otros pensadores, Carlos Marx (Kicillof, 2010).

De hecho en sus trabajos *La contribución a la crítica de la economía política* y *El capital, crítica de la economía política*, se encuentra la ruptura con esa economía propuesta por Ricardo y Smith “a lo largo del proceso que ha conducido a la Revolución Industrial y a la consolidación del Modo de Producción Capitalista en Europa” (Bolaño, 2012, p. 109).

En ese sentido, lo crítico de la propuesta de Marx implica partir del análisis de la mercancía, que es una evidencia de que el producto del trabajo ha tomado cuerpo y constituye la forma elemental de la riqueza en la sociedad capitalista (2010, p.322). Para la EPC, el trabajo cultural se lo aborda en un proceso histórico concreto, en el que la información y la comunicación se tornan “más constitutivas de las fuerzas productivas” de ese capitalismo (Bolaño, 2012, p.112), y se lo distingue de otros trabajos productivos porque ocasiona “dos mercancías: el objeto cultural, tangible o intangible, y la audiencia” (Bolaño, 2012, p.116).

Los productos culturales son las mercancías de las industrias culturales, como la televisiva, que se caracterizan, principalmente, por la dimensión inmaterial de la que se deriva su valor de uso.

Sobre la comunicación y la información, esta corriente crítica de la comunicación las define como dialécticas, cercanas a las relaciones sociales asociadas a mercancías, no limitadas a los medios y cercanas a las mediaciones simbólicas.

La propuesta de Marx aborda, también, la noción de mediaciones en cuanto al valor de la mercancía, que se manifiesta en el valor de cambio; de esa manera, sus planteamientos son transversales a no pocos campos académicos –como la Política, la Economía o la Filosofía–, por su sello crítico (Kicillof, 2010, p.309). En el caso del campo de la Comunicación, según Maigret (2005), ha dejado elementos para un análisis complejo desde la Teoría Crítica, la Teoría de la Dependencia y la Economía de los Medios, que relacionaron la teoría marxista al análisis de la industria cultural.

Antes de la década de los 80 del siglo anterior, cuando la televisión se consolidó como una industria audiovisual de alcance mundial, la EPC se caracterizó por ser una perspectiva crítica anti imperialista; sin embargo, tuvo un cambio de mirada hacia la concentración del poder mediático y las tensiones que atraviesan los medios masivos, abriendo posibilidades para la comprensión de lo comunicacional en esta centuria.

En palabras de J. Martín Barbero, el giro que tuvo esa corriente de pensamiento crítico se entiende porque se la sacó

[...], de su vertiente puramente descriptiva y de denuncia para reubicarla sobre pistas y autores mucho menos de moda pero más atentos a la complejidad de los cambios que atraviesan hoy las “industrias culturales”. Con lo que ese cambio de perspectiva implica a la hora de asumir la real envergadura de la concentración de poder mediático, y también a la hora de buscar pistas para enfrentarlo. (2005, p. 8 en Maigret 2005)

Desde Latinoamérica, se reconoció que esa dominación de los mercados se estaba consolidando por la liberalización económica y la privatización de las compañías de televisión; con lo que se relativizó la idea de hegemonía cultural a la que se refiere J. Martín Barbero (Maigret, 2015). A partir de la relectura de conceptos básicos del marxismo y de definiciones dadas por corrientes teóricas

que le antecedieron, como la Escuela de Frankfurt, la EPC está analizando la comunicación y las industrias culturales, que están relacionadas con contenidos simbólicos creados y transmitidos.

En ese sentido, la cultura y el arte, como dimensiones abstractas, se vinculan al concepto de industrias culturales mientras que la industria, el mercado o la economía, como dimensiones más concretas, lo hacen también.

En la dimensión económica, la televisión se identifica como parte del audiovisual continuo que, a su vez, es una de las ramas de las industrias culturales que se definen por ser

un conjunto de ramas, segmentos y actividades auxiliares industriales, productoras y distribuidoras de mercancías con contenidos simbólicos, concebidas por un trabajo creativo, organizadas por un capital que se valoriza y destinadas finalmente a los mercados de consumo, con una función de reproducción ideológica y social. (Zallo, 1988, p. 26 en Bustamante, 2018 y Mastrini y Becerra, 2006)

Entre esas industrias, la audiovisual se caracteriza por difundir productos o servicios para las necesidades informativas y/o de entretenimiento de sus destinatarios. Por la estandarización de sus productos, la distribución de los mismos por medio de estrategias de marketing, la industrialización de todo su proceso productivo y la división de trabajo en la que se requieren de asalariados, la televisión es considerada como “la única industria cultural en sentido estricto” (Bustamante 1998, p. 25 en Bustamante, 2018).

Alrededor de la industria televisiva hay un proceso de concentración mediática, que se remonta a la década de los 70 del siglo anterior (Mastrini y Becerra, 2006). Para ese momento, un debate sobre los desequilibrios de los flujos e intercambios de información y contenidos se abrió de la mano del Movimiento de Países no Alineados y la Unesco reconoció el concepto de industrias culturales; sin embargo, la producción académica hizo pocos estudios de concentración mediática en los que primó la perspectiva económica sobre la relación compleja de esta área con lo cultural, lo comunicacional y el poder.

De manera más reciente y a escalas mundial y latinoamericana, se sigue estudiando la concentración mediática y las estrategias para enfrentarla, la propiedad de los medios, la estructura de la televisión, el debate epistemológico por la reconstrucción de la corriente crítica de la comunicación, la transnacionalización del audiovisual y la integración vertical entre industrias audiovisuales y de telecomunicaciones (Orozco-Gómez, 2020; Bolaño, 2012; Mastrini y Becerra, 2006). Esta producción confirma que la EPC es pertinente para: Seguir contribuyendo a la modificación de las condiciones desiguales de la comunicación y, por su condición de pensamiento crítico, transversal e interdisciplinar, abrir diálogo con otros pensadores latinoamericanos de las teorías de la comunicación y con otros campos del conocimiento, como la economía y la comunicación política (Cruz-Páez, 2021).

3. Metodología

Una revisión analítica de la literatura es un paso importante en la metodología de la investigación porque permite el acercamiento a documentos y otros materiales, por medio de los cuales se obtiene información relevante para un trabajo investigativo (Hernández et al., 2014; Monje, 2011). En este artículo, el informe de ese ejercicio de identificación y análisis de bibliografía siguió la propuesta de la declaración PRISMA.

Para la revisión sistemática de la difusión científica sobre la industria televisiva, contextualizándola en el ámbito ecuatoriano, se tomaron en cuenta las bases de datos Scopus, *Web of Science* y Redalyc, así como los repositorios virtuales de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) y FLACSO, dos de los tres centros de estudio de posgrado con oferta académica en Comunicación. No se consideraron los trabajos de posgrado del Instituto de Altos Estudios Nacionales porque no cumplieron con los parámetros de búsqueda.

A partir de las preguntas qué, por qué y cómo se ha investigado, se realizó una exploración, observación y análisis de los documentos en estudio como son los artículos científicos y tesis de cuarto nivel. En total, fueron 19 seleccionados por las palabras base de búsqueda (televisión ecuatoriana, industria televisiva) y por su disponibilidad, como recursos de acceso abierto. De ellos dos se encontraron en las bases de Scopus y Web of Science (WOS), por lo que se los retiró de la base WOS quedando un total de 17 documentos.

Para el análisis se tomaron, en cuenta siete ítems de declaración PRISMA que permite revisiones de forma sistemática y de meta análisis, como lo registra la siguiente tabla:

Tabla 1. Propuesta de análisis, según la declaración PRISMA

Sección/tema	Descripción
Título (Título)	Identificar la publicación como revisión sistemática, meta análisis o ambos.
Resumen (Resumen estructurado)	Facilitar un resumen estructurado que incluya, según corresponda: antecedentes; objetivos; fuente de los datos; criterios de elegibilidad de los estudios, participantes e intervenciones; evaluación de los estudios y métodos de síntesis; resultados; limitaciones; conclusiones e implicaciones de los hallazgos principales; número de registro de la revisión sistemática.
Introducción (Justificación y objetivos)	Describir la justificación de la revisión en el contexto de lo que ya se conoce sobre el tema. Plantear de forma explícita las preguntas que se desea contestar en relación con los participantes, las intervenciones, las comparaciones, los resultados y el diseño de los estudios (PICOS).
Métodos (protocolo y registro, criterios de elegibilidad, fuentes de información)	Indicar si existe un protocolo de revisión al que se pueda acceder (por ej., dirección web) y, si está disponible, la información sobre el registro, incluyendo su número de registro. Especificar las características de los estudios y de las características utilizadas como criterios de elegibilidad y su justificación. Describir todas las fuentes de información en la búsqueda y la fecha de la última búsqueda realizada.

Resultados (selección de estudios)	Facilitar el número de estudios cribados, evaluados para su elegibilidad e incluidos en la revisión, y detallar las razones para su exclusión en cada etapa, idealmente mediante un diagrama de flujo.
Síntesis de los resultados	Presentar los resultados de todos los metaanálisis realizados, incluyendo los intervalos de confianza y las medidas de consistencia
Conclusiones	Proporcionar una interpretación general de los resultados en el contexto de otras evidencias, así como las implicaciones para la futura investigación

Fuente: Adaptado de Urrutia & Bonfill, 2010.

A partir de la búsqueda los estudios sobre televisión ecuatoriana que se publicaron a partir del 2013, cuando se aprobó la LOC por medio de la cual se ejecuta el derecho constitucional de la comunicación, los documentos seleccionados por bases y repositorios digitales son los que se muestran a continuación:

Tabla 2. Estudios seleccionados, según fuente de difusión científica

Cod.	Título	Autor	Coautor1	Coautor 2	Año
REDALYC					
REDALYC 1	Trayectorias de democratización y desdemocratización de la comunicación en Ecuador	Ramos, Isabel			2013
REDALYC 2	La sociedad civil y la democratización de las comunicaciones en Latinoamérica	Segura, María Soledad			2014
REDALYC 3	La televisión en el Ecuador: Entre el pasado, presente y futuro	Ortiz, Carlos	Suing, Abel		2015
REDALYC 4	La televisión ecuatoriana: pasado y presente	Ortiz, Carlos	Suing, Abel		2016
REDALYC 5	Concentración de medios de comunicación, poder y nuevas legislaciones en América Latina	Sosa-Plata, Gabriel			2016
REDALYC 6	Televisión pública en América Latina: su transición a la era digital	Toussaint, Florence			2017
REDALYC 7	El mapa de los medios públicos de Ecuador: entre el auge y la ambigüedad	Panchana-Macay, Allen	Mena-Iturralde, Lorena		2020
REDALYC 8	Estilos de liderazgo en los medios públicos ecuatorianos	Londoño-Proaño, Cristián			2022
SCOPUS					
SCOPUS 1	Pueblo, política y comunicación: La recepción del discurso del presidente Rafael Correa	Cerbino, Mauro	Maluf, Marcia	Ramos, Isabel	2017
SCOPUS 2	Estructuras de poder en el control de los medios televisivos privados de América Latina	Valdez-Lopez, Orlando	Romero-Rodriguez, Luis	Hernando-Gómez, Angel	2019
SCOPUS 3	Ecuador La televisión como medio de propaganda en las elecciones presidenciales en la era de Correa (2007-2017)	Panchana, Allen	Barrera, Carlos		2022

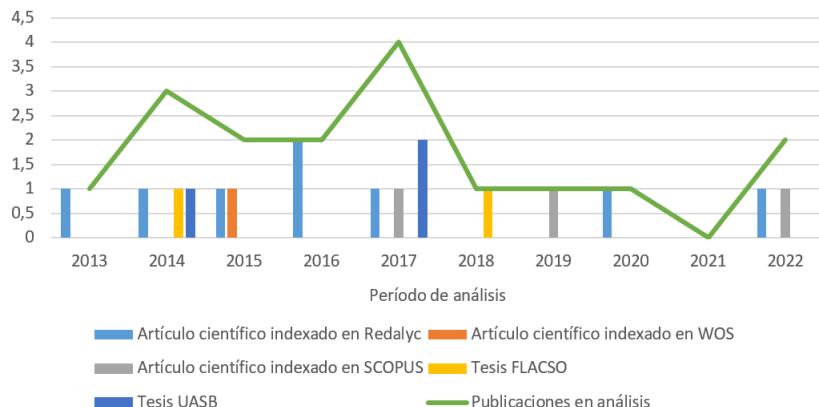
WEB OF SCIENCE					
WOS1	Clima organizacional, migración tecnológica y apagón analógico en la televisión ecuatoriana	Dumani-Rodríguez, A	Campoverde-Aguirre, R	Ordóñez-Silva, L	2015
TESIS FLACSO					
TFLACSO 1	¿Culturas periodísticas en disputa?: el caso de las televisiones públicas de Ecuador y Argentina	Morbidelli, Dana Sofía			2014
TFLACSO 2	Los medios públicos en Ecuador como espacio de participación ciudadana y reapropiación de lo público	Vásconez Vera, Patricio Gabriel			2018
TESIS UASB					
TUASB 1	La televisión pública del Ecuador, hacia el modelo ideal: un diagnóstico de la televisión pública en cuanto al modelo ideal de lo público de la UNESCO	Rodríguez Navarrete, Marleni Isabel			2014
TUASB 2	Las imágenes de lo público y de la televisión pública de Ecuador desde la percepción de las audiencias televisivas	Cevallos Robles, Galo Fabricio			2017
TUASB 3	El noticiero central del canal público Ecuador TV: cerca del gobierno, lejos de la ciudadanía	Maldonado-Pazmiño, Carla			2017

Fuente: Elaboración propia

4. Resultados

En Ecuador, la producción de conocimiento alrededor de la televisión ecuatoriana fue mínima al año de la aprobación y la vigencia de la LOC, normativa que plantea asuntos de interés para la Economía Política de la Comunicación.

Para el 2013, el único trabajo publicado se refirió al debate alrededor de la ley en el que intervinieron varios actores de la sociedad civil. En la Gráfico 1, se observa que los años con mayor número de producción científica referente al estudio son el 2014 (3) y el 2017 (4) mientras que en el año 2021 no existe publicación alguna; por lo que se evidencia una sostenibilidad relativa de investigaciones sobre la industria televisiva nacional entre los recursos de acceso abierto.

Gráfico 1.Tendencia de las publicaciones por período de análisis

Fuente: Elaboración propia.

Para responder a la pregunta de qué se investigó, la visualización de las palabras clave más utilizadas en las publicaciones científicas fue importante (Gráfico 2). Alrededor de las palabras de búsqueda, destacaron: televisión con nueve registros, Ecuador con ocho, medios de comunicación con cuatro, televisión pública y democratización con tres, respectivamente.

Grafico 2.Nube de palabras clave de los artículos sobre televisión ecuatoriana

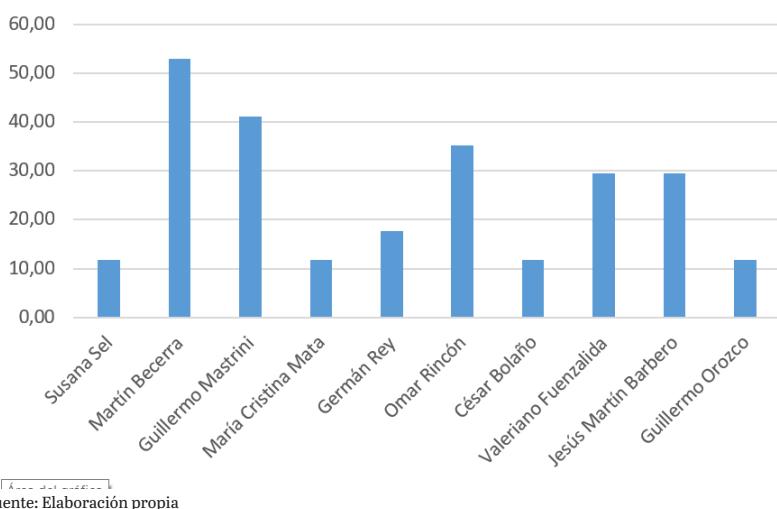
Fuente: Elaboración propia

Se destaca, entonces, que la televisión ecuatoriana es identificada más como medio de comunicación que como industria, es decir, su relación con el mercado audiovisual, su estructura, sus procesos y sus sujetos.

Esto se da en la gráfica de co-ocurrencia de palabras claves (Gráfico 3), a pesar de que la mayor parte de artículos citan a autores latinoamericanos que trabajan en líneas de interés de la vertiente crítica de la Economía de los Medios o las miradas hacia una comunicación alternativa, como son: Susana Sel, Guillermo Mastrini, Martín Becerra, César Bolaño o María Cristina Mata.

Siguiendo el plan de revisión sistemática, se observan a esos autores y otros de corrientes latinoamericanas de pensamiento crítico comunicacional, evidenciando un diálogo que por ahora no abarca a otros campos disciplinares (Gráfico 3).

Gráfico 3. Porcentaje de consulta de autores de EPC y otras corrientes de pensamiento



Fuente: Elaboración propia

En el gráfico anterior, se presentan los autores revisados que se encuentran en más de uno de los documentos analizados. Cabe indicar que hubo en total 26 autores latinoamericanos que se citaron en las 17 publicaciones.

Para finalizar el ejercicio analítico, se realizó una codificación con los ítems de la declaración PRISMA, sin incluir el título: resumen estructurado, introducción, métodos (protocolo y registro, criterios de elegibilidad, fuentes de información y proceso de extracción de datos), resultados (selección de estudios y síntesis), discusión y conclusiones. Se tomó en cuenta la mayor proximidad al cumplimiento (+), menor proximidad al cumplimiento (-) y cumplimiento parcial (o) de los mismos (Tabla 3).

Tabla 3. Escala de cumplimiento de ítems, por documento seleccionado

Código de base de datos	CODIFICACIÓN DE ANÁLISIS									
	Resumen estructurado	Introducción	Métodos Protocolo y registro	Métodos. Criterios de elegibilidad	Métodos. Fuentes de información	Métodos. Proceso de extracción de datos	Resultados. Selección de estudios	Resultados. Síntesis de los resultados	Discusión. Resumen de la evidencia	Conclusiones. Interpretación general de resultados
REDALYC 1	+	+	-	-	-	-	0	-	+	-
REDALYC 2	+	+	-	-	-	-	-	-	+	+
REDALYC 3	0	0	0	-	-	-	-	0	+	0
REDALYC 4	-	+	-	-	-	-	0	-	-	0
REDALYC 5	0	0	-	-	-	-	0	-	-	-
REDALYC 6	+	0	0	-	0	-	+	-	-	+
REDALYC 7	+	+	+	+	+	+	+	+	+	-
REDALYC 8	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
SCOPUS 1	+	+	+	+	+	+	0	-	-	+
SCOPUS 2	0	+	+	0	-	-	-	0	0	+
SCOPUS 3	+	+	+	+	+	-	+	+	-	+
WOS 1	+	+	+	+	+	+	-	+	+	+
TFLACSO 1	+	+	+	+	+	+	0	0	-	+
TFLACSO 2	+	+	+	+	+	+	0	0	-	+
TUASB 1	+	+	+	+	+	+	0	0	-	+
TUASB 2	+	+	+	+	+	+	0	0	-	+
TUASB 3	+	+	+	+	+	+	0	0	-	+

Fuente: Elaboración propia

A partir de la figura anterior, se evidencia que lo investigado y lo publicado sobre la televisión ecuatoriana tiene un mejor desempeño en cuanto a la descripción de la revisión bibliográfica en el contexto del tema que se investiga; así como el registro de objetivos, antecedentes, resultados y conclusiones.

Esta información concierne a los ítems “Introducción” y “Resumen estructurado”, secciones en la que se responden a las preguntas qué y por qué se investigó. En relación con la primera interrogante, se está estudiando sobre distribución equitativa de medios, estructura de la televisión, políticas democráticas, industria televisiva, concentración mediática y audiencias.

Alrededor de los destinatarios que son parte de los sujetos del mercado audiovisual, dos trabajos abren un diálogo entre la EPC y los estudios de recepción de medios.

A manera de justificación de esa producción de conocimiento se mencionan: la creación de la televisión pública y la ampliación del número de medios

públicos e incautados a partir de la primera década de este siglo, la estructura y la administración de la reciente televisión pública, la persistencia de los grupos mediáticos vinculados a los poderes económico y político, las construcciones de sentido de los y las ciudadanas alrededor de la relación gobierno – medios, la migración de la señal analógica a la digital por parte de los canales ecuatorianos, los medios públicos como espacios de participación ciudadana, el contexto político en la relación partidos de izquierda y medios de comunicación, la producción de contenidos en el marco de la comunicación como un servicio público, los cambios en el mapa mediático local y la industria televisiva a partir de la LOC, las consecuencias de la convergencia digital en la televisión latinoamericana y ecuatoriana y la participación de la sociedad civil en los debates para el diseño y la aprobación de normativa.

Al otro lado de la escala de cumplimiento, en cambio, estuvieron los ítems “Metodología” y “Resultados”, es decir, hay que fortalecer el registro de los protocolos de revisión, la especificación de períodos de estudio y unidades de análisis, la descripción de las fuentes de información y la explicitación de la selección de datos y la exclusión de otros.

5. Discusión

Una lectura de la sostenibilidad relativa de la producción de conocimiento sobre la industria televisiva de Ecuador resulta interesante en términos de la historia institucional de la escuela latinoamericana de la Economía Política de la Comunicación (Bolaño et al., 2019), porque confirma que el país es parte de esa tendencia regional en ascenso en la cual se está diversificando la mirada alrededor de los sujetos, la estructura y los procesos del mercado audiovisual.

Si bien el diseño, la aprobación y la aplicación de la Ley Orgánica de Comunicación marcó un antes y un después en la historia de la televisión ecuatoriana, por su apuesta a la democratización de la comunicación, las investigaciones disponibles en acceso abierto no se han limitado al análisis del marco normativo. Por los temas investigados y las justificaciones registradas, se podría hablar de que los investigadores están cada vez más atentos a los cambios complejos por los que atraviesa la industria televisiva del país, respondiendo así al giro que dio la perspectiva de la EPC en la década de los 80 del siglo anterior (Martín Barbero, 2005 en Maigret, 2005).

Específicamente, la distribución equitativa del espectro radioeléctrico es una preocupación que concentra el mayor interés; por lo que siete artículos la abordaron desde la televisión pública y, en menor medida, la televisión privada. Con ello, se va completando de a poco el panorama de la industria televisiva del Ecuador.

En la trayectoria investigativa de la televisión nacional, los acercamientos a su estructura, la concentración mediática y las audiencias se constituyen en otros caminos desde donde se abre el diálogo con otros pensadores críticos de

Latinoamérica. Sin embargo, las dificultades investigativas relacionadas con los datos disponibles sobre consumo y audiencias (Villarzú, 2016; Mier, 2019) más las debilidades metodológicas registradas en este trabajo constituyen un reto para la investigación comunicacional, en general, y la investigación de la industria televisiva ecuatoriana, en particular.

Otro pendiente es la apropiación de la transversalidad y la interdisciplinariedad que son características de la EPC. En ese sentido y considerando los contextos político, económico y tecnológico a escalas mundial y nacional, se espera una producción de conocimiento que dialogue desde la Comunicación con la macro y micro economía, o la comunicación política.

6. Conclusiones

A partir del propósito de conocer sobre la producción de conocimiento alrededor de la industria televisiva ecuatoriana, desde la aprobación de la LOC, que está disponible en acceso abierto, se realizó una revisión sistemática de la literatura en base a la declaración PRISMA. Ese ejercicio metodológico ha permitido que se reflexione sobre qué, por qué y cómo se está investigando la industria televisiva del país que, en términos de la vertiente crítica de la Economía de los Medios, se confirma como una industria cultural sin dar espacio a otras interpretaciones.

Por su número de estaciones televisivas, la concentración de un alto porcentaje de consumidores de contenidos audiovisuales y digitales, las características de su expansión internacional y la importación de títulos audiovisuales, la televisión ecuatoriana requiere un abordaje crítico, transversal e interdisciplinar, como lo es la Economía Política de los Medios, para responder a las inquietudes de los cambios complejos por los que atraviesa en contextos específicos pero que pueden ser comunes a la región latinoamericana.

Desde esa perspectiva crítica de pensamiento, los hallazgos de la revisión sistemática apuntan a que la trayectoria de las investigaciones sobre la industria nacional de la televisión es, prácticamente, reciente pero va fortaleciendo su presencia y sus aportes a la escuela latinoamericana de la Economía Política de la Comunicación. Además, arroja pistas interesantes para un diálogo nutrido con otras corrientes críticas del pensamiento latinoamericano y con otros campos disciplinares desde donde se esté debatiendo lo teórico-metodológico pero, principalmente, lo ético y lo político a la hora de acercarse a las dinámicas de las industrias culturales.

En términos prácticos, este tipo de ejercicios contribuye a llenar los vacíos de los estudios sobre medios, en general, y televisión ecuatoriana, en particular, porque facilitan y transparentan la información sobre fuentes de información, criterios de elegibilidad, protocolos metodológicos y otros elementos investigativos que pueden aportar a próximos trabajos de temáticas que son de interés de la EPC. Nuevos trabajos pueden no solo ampliar el análisis sistemático en más bases de datos sino, también, enfocarse en temáticas particulares para

buscar datos que contribuyan a soluciones para enfrentar las tensiones propias de la televisión como industria.

Referencias bibliográficas

- Ayala, R.A. y Herrera, C.F. (2012). ECUADOR: Entre las series de humor nacionales y las telenovelas importadas. En G. Orozco e I. Vassallo de Lopes (coordinadores). *Transnacionalización de la Ficción Televisiva en los Países Iberoamericanos*. (pp. 263 – 310). Porto Alegre: Sulina. Recuperado de <https://obitel.net/wp-content/uploads/2015/07/obitel2012-espanol.pdf>
- Ayala-Marín, R.A. y Cruz-Páez, P.J. (2016). ECUADOR: La ficción nacional no llega al 60% establecido por la ley, pero se cuidan más los contenidos. En G. Orozco e I. Vassallo (coordinadores). (Re) invención de Géneros y Formatos de la Ficción Televisiva. (pp. 257 – 294). Porto Alegre: Sulina. Recuperado de <https://obitel.net/wp-content/uploads/2016/09/obitel-espanhol-2016.pdf>
- Arcotel (Agencia de Regulación y Control de las Telecomunicaciones) (2021). *Listado de radiodifusión sonora y televisión abierta a nivel nacional*. Recuperado de <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:uaAyUAVBJYoJ:https://www.arcotel.gob.ec/radiodifusion-sonora-y-television-abierta2/+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=ec>
- Basantes, B., Herrera, R. y Cruz, P.J. (2011). Ecuador: un análisis de los estudios de recepción a inicios del siglo XXI. En N. Jacks (coordinadora editorial). *Análisis de recepción en América Latina: Un recuento histórico con perspectivas al futuro*. (167-204). Quito: Ciespal- Editorial Chasqui. Recuperado de https://biblio.flacsoandes.edu.ec/shared/biblio_view.php?bibid=127940&tab=opac
- Bolaño, C. (Org.) (2012). *Comunicación y la Crítica de la Economía Política. Perspectivas teóricas y epistemológicas*. Quito: Editorial Quipus – Ciespal. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/55360.pdf>
- Bolaño, C., Narváez, A. y Saardinha, R. (2019). Apuntes sobre la economía política de la información, la comunicación y la cultura latinoamericana. En *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación*, 141, pp. 215 – 234. Recuperado de <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/4072/3172>
- Bustamante, E. (2018). Las industrias culturales y creativas. Periférica Internacional. *Revista Para El Análisis De la Cultura Y El Territorio*, número (18), pp. 88 – 117. Recuperado de <https://revistas.uca.es/index.php/periferica/article/view/4178>
- Bustamente – Fariás, O. (2006). Posgrados de comunicación en América Latina, un debate pendiente. En *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación*, Nro. 094, junio, pp. 14-23. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/160/16009404.pdf>
- Cruz-Páez, P.J. (2021). Economía política de la comunicación: Corriente crítica para analizar el audiovisual de ayer y hoy. En #PerDebate, volumen 5, pp. 251 – 261. Recuperado de <https://doi.org/10.18272/pd.v5i1.2419>
- Cruz, P.J., Valarezo, C.A. y Castañeda, P. (2016). Transmediación y transformatización de la ficción televisiva de Ecuador. Análisis de recepción de narrativas de humor. En *Tsafiqui*, número 8, pp. 24-35. Recuperado de <https://revistas.ute.edu.ec/index.php/tsafiqui/article/view/163>
- Druetta, S. (2011). *La televisión que no se ve*. Villa María: Eduvim.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ta. Edición). México: Mc Graw Hill Education.

- Herrera, C.F. y Ayala, R.A. (2011). Ecuador: La ficción nacional en la televisión abierta. Crecimiento en cantidad y limitaciones de calidad temática. En G. Orozco e I. Vassallo (coordinadores). *Calidad de la ficción televisiva y participación transmediática de las audiencias* (pp. 255-306). Porto Alegre: Globo. Recuperado de <https://obitel.net/wp-content/uploads/2015/07/obitel2011-espanol.pdf>
- Kantar Ibope Media [@KantarIBOPEMedia] (2020, November 20). *La televisión es un medio con gran potencial de alcance* [Status Update]. Facebook. <https://www.facebook.com/KantarIBOPEMediaEcuador/posts/1470397433149770>
- Kicillof, A. (2010). *De Smith a Keynes. Siete lecciones de historia del pensamiento económico: Un análisis de los textos originales*. Buenos Aires: Eudeba.
- Maigret, E. (2005). *Sociología de la comunicación y de los medios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mastrini, G. (2017). Economía Política de la Comunicación e Industrias Culturales: apuntes sobre su vigencia actual. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*. Vol. 2 Núm. 5, pp.139-148. Recuperado de <https://revistas.usc.es/index.php/ricd/article/view/3754>
- Mastrini, G. y Becerra, M. (2006). *Periodistas y magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*. IPyS y Prometeo libros. Recuperado de <https://andi.org.br/wp-content/uploads/2020/10/40-Periodistas-y-Magnates.pdf>
- Medina, M. (2015). *Estructura y gestión de empresas audiovisuales* (3ra edición). Ediciones Navarra: Universidad de Navarra.
- Mier-Sanmartín, A.C. (2016). Creación y desarrollo de Ecuador TV. [Doctoral dissertation, Universidad Santiago de Compostela]. Repositorio de la Universidad Santiago de Compostela. Recuperado de <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/14598>
- Monje, C.A. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica*. Colombia: Universidad Surcolombiana.
- Mora, A. (1982). *La televisión en el Ecuador*. Editorial Amauta.
- Orozco-Gómez (Coord.) (2020). *Televisión en tiempos de Netflix. Una nueva oferta mediática* (pp.17-46). Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Recuperado de <https://b-ok.lat/book/5800460/b555c3?id=5800460&secret=b555c3>
- Ortiz-León, C. y Suing, A. (2016). La televisión ecuatoriana: pasado y presente. En *Razón y Palabra*, volumen (20), número 93, pp. 135 – 152. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199545660008.pdf>
- Panchana-Macay, A.J (2020). Ecuador TV y los medios como instrumentos de propaganda en la era de Correa (2007 – 2017). [Unpublished doctoral dissertation]. Navarra: Universidad de Navarra.
- Piñón, J. (2020). Un reconocimiento de la infraestructura de la red de internet para servicios de VoD en Latinoamérica. En G. Orozco-Gómez (Coord.), *Televisión en tiempos de Netflix. Una nueva oferta mediática* (pp.17-46). Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Recuperado de <https://b-ok.lat/book/5800460/b555c3?id=5800460&secret=b555c3>
- Punín, M., Calva, K. y Rivera, D. (2019). Estrategias de regulación y control: medios digitales públicos y privados en Ecuador. En O. Carrera et al. (coordinadores). *La nueva comunicación del siglo XXI*. (293 – 308). Ediciones Pirámide.
- Registro Oficial del Ecuador (2019). *Ley Orgánica de Comunicación*. Recuperado de <https://www.consejodecomunicacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2020/11/lotaiplLEY%20ORG%C3%81NICA%20REFORMATORIA%20A%20LA%20LEY%20ORG%C3%81NICA%20DE%20COMUNICACI%C3%93N.pdf>
- Terán, A. y Mora, A. (2021). Ecuador: Dialéctica de la concentración mediática. En D. Monje

- (Coord.). (*Des iguales y (des) conectados: políticas, actores y dilemas info-comunicacionales en América Latina.* (pp. 155 – 180). Clacso. Recuperado de <https://www.clacso.org/desiguales-y-desconectados/>
- Urrutia, G. y Bonfill, X. (2010). Declaración PRISMA: Una propuesta para mejorar la publicación de revisiones sistemáticas y metaanálisis. En *Medicina Clínica*, 135 (11), pp. 507 – 5011. Recuperado de https://es.cochrane.org/sites/es.cochrane.org/files/uploads/PRISMA_Spanish.pdf
- Villamarín, J. (1997). Síntesis de la Historia Universal y de la Comunicación Social y el Periodismo. Quito: Radmandí Proyectos editoriales.

Convergencia tecnológica de la comunicación en América Latina y El Caribe

Technological convergence of communication in Latin America and the Caribbean

Convergência tecnológica da comunicação na América Latina e no Caribe

Andrés Fabian ESPINEL JARAMILLO

Ecuador

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6520-8193>

andresespinelj@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 150, agosto - noviembre 2022 (Sección Diálogo de saberes, pp. 233-246)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 10-01-2022 / Aprobado: 16-08-2022 / Publicado: 21-08-2022

Resumen

Este artículo tiene como objetivo describir los fundamentos bibliográficos de la convergencia tecnológica de la comunicación en América Latina y el Caribe (ALC) para analizar cuan factible ha sido el uso y la aplicación de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en las actividades comunicacionales de la sociedad de la región. La metodología utilizada para el diseño del artículo fue la investigación documental, que permite recopilar información de fuentes primarias y secundarias para consolidar un documento caracterizado por el contenido sobre la convergencia tecnológica de la comunicación en ALC. Entre los resultados encontrados en la literatura, se subraya la brecha tecnológica que tienen los países de ALC para el acceso a internet y otros tipos de tecnología como 5G para tecnología móvil, tan solo se cubre la tecnología CDMA y 3G o 4G en algunos países, problema derivado de la falta de políticas y leyes que regulen el acceso a la tecnología, sobre todo en zonas rurales. Las conclusiones refieren a la necesidad de los países de ALC a la convergencia tecnológica de la comunicación para tener oportunidades de desarrollo en todos los ámbitos, pero principalmente en el intercambio de la información y la educación. El Ecuador como parte de este retroceso tecnológico debe regular mejor sus medios de comunicación y el acceso a los mismos para que sea equitativo en toda la nación.

Palabras claveAmérica Latina, convergencia, comunicación, tecnología, TIC.

Abstract

The purpose of this article is to describe the bibliographic foundations of technological convergence of communication in Latin America and the Caribbean (LAC) in order to analyze the feasibility of the use and application of Information and Communication Technologies (ICTs) in the communication activities of the region's society. The methodology used for the design of the article was documentary research, which made it possible to compile information from primary and secondary sources to consolidate a document characterized by its content on the technological convergence of communication in LAC. Among the results found in the literature, the technological gap in LAC countries in terms of access to the Internet and other types of technology such as 5G for mobile technology is highlighted; only CDMA and 3G or 4G technology is covered in some countries, a problem stemming from the lack of policies and laws regulating access to technology, especially in rural areas. The conclusions refer to the need for LAC countries to achieve technological convergence in communications in order to have opportunities for development in all areas, but especially in the exchange of information and education. Ecuador, as part of this technological backwardness, must better regulate its media and access to them so that it is equitable throughout the nation.

Keywords

Latin America, convergence, communication, Caribbean, technology, ICT.

Resumo

O objectivo do artigo é descrever os fundamentos bibliográficos da convergência tecnológica da comunicação na América Latina e Caraíbas (ALC), a fim de analisar a viabilidade da utilização e aplicação das Tecnologias de Informação e Comunicação (TIC) nas atividades de comunicação da sociedade da região. A metodologia utilizada para a concepção do artigo foi a pesquisa documental, que permite a compilação de informação de fontes primárias e secundárias, a fim de consolidar um documento caracterizado pelo seu conteúdo sobre a convergência tecnológica da comunicação na ALC. Entre os resultados encontrados na literatura, destaca-se a lacuna tecnológica que os países da ALC têm para o acesso à Internet e outros tipos de tecnologia como a 5G para a tecnologia móvel, apenas a tecnologia CDMA e 3G ou 4G está coberta em alguns países, um problema derivado da falta de políticas e leis que regulem o acesso à tecnologia, especialmente nas zonas rurais. As conclusões referem a necessidade dos países da ALC convergirem em tecnologia de comunicação para terem oportunidades de desenvolvimento em toda as áreas, más principalmente no intercâmbio de informação e educação. O Equador, como parte deste atraso tecnológico, deve regular melhor os seus meios de comunicação e o acesso aos mesmos, para que seja equitativo em toda a nação.

Palavras-chave América Latina, convergência, comunicação, Caraíbas, tecnologia, TIC.

Introducción

La tecnología está presente en la vida cotidiana de todos los actores de las sociedades modernas, incluidas las personas, las empresas y los gobiernos. El ritmo de adopción de estas tecnologías conlleva retos y oportunidades, así como riesgos y efectos potencialmente perjudiciales cuando la introducción no es oportuna. Los países se enfrentan al reto de facilitar la introducción de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en diferentes ámbitos de la vida cotidiana; por ejemplo, en la educación, la atención sanitaria y los procesos de producción de las empresas (Gravante y Sierra, 2018). La necesidad de que las sociedades se queden atrás en la frontera digital ofrece oportunidades, y los gobiernos hacen bien en diseñar agendas digitales inclusivas y ambiciosas que permitan a los individuos y a los hogares mejorar sus capacidades en términos de acumulación de capital humano y aumento de la productividad laboral. Los intereses extranjeros y nacionales que invierten en hardware, software y capacidades de capital humano pueden explotar aún más las tecnologías.

Sin embargo, si la introducción de la tecnología y particularmente las TIC no es oportuna e inclusiva, las economías en desarrollo, y en particular las de los países de América Latina y el Caribe (ALC), seguirán quedándose relegadas con respecto a las economías digitales avanzadas. Parece trivial decirlo, pero dado el asombroso ritmo de desarrollo de lo que se ha denominado la segunda era de

la máquina, los países que no introduzcan las nuevas TIC se verán perjudicados en términos de innovación, rendimiento, productividad, competitividad y desarrollo social y económico (Torres, 2017). Hoy en día, la presencia omnipresente de las TIC, la convergencia de las redes, el desarrollo de redes de datos y la convergencia del ancho de banda a tecnologías con fibra óptica; además de la industria 4.0 soportado por el internet de las cosas (IoT) crean un ecosistema digital en el que los usuarios son actores activos y los gobiernos se enfrentan no solo a retos políticos y regulatorios, sino que también desempeñan un papel fundamental en el fortalecimiento de ese ecosistema. Los gobiernos de ALC deben seguir impulsando agendas digitales que promuevan el acceso y el uso de las TIC por parte de todos los habitantes de la región.

Metodología

La metodología empleada para elaborar el artículo está referida a la investigación documental, que para Bravo (2019) es toda aquella pesquisa que tenga como principal material de trabajo una compilación de documentos escritos, audiovisuales o de cualquier índole; a todo esto, se lo conoce como fuentes documentales; en otras palabras, la investigación documental puede referirse a una estrategia de comprensión y análisis de realidades teóricas o empíricas mediante revisión, cotejo, comparación o comprensión de distintos tipos de fuentes documentales referentes a un tema específico, a través de un abordaje sistemático y organizado. Esto permitirá obtener un criterio fundamentado sobre los problemas a los que conducen la convergencia tecnológica de la comunicación en América Latina y el Caribe (ALC).

En complemento, el método descriptivo de la investigación permitió abordar la literatura en los repositorios digitales de la web, Scielo, Scopus, Latindex y otros, además de tesis de grado de cuarto nivel y tercer nivel que permitieron sustentar la información del artículo. Estableciendo que la tecnología como internet marca la frontera entre la experiencia dentro y fuera del aula, dentro y fuera del orden educativo (Cruz et al., 2020). Este punto de conflicto marca también la tensión entre la cultura del libro, concebida como una forma de relación pedagógica y de control sobre el alumno, y las nuevas formas de aprender navegando en el ciberespacio, que los alumnos persiguen fuera de la escuela y lejos del control del profesor. Estas prácticas combinan los códigos digitales, el sonido, la lectura y los chats como una nueva forma de socialización y de construcción de nuevas formas de comunicación.

Esta dualidad opuesta requiere un esfuerzo sistemático de integración y síntesis que incorpore el lenguaje de las TIC a la vida escolar y a la comunicación, como parte de un cambio significativo en los métodos convencionales de enseñanza y aprendizaje. En este sentido, según la literatura las experiencias exitosas de incorporación de las TIC en dos escuelas rurales de Argentina, el éxito se manifestó en la capacidad de incorporar internet a la vida comunitaria

local y de articular los proyectos educativos con los esfuerzos de mejora de la gobernanza local.

Discusión

El mayor reto de la regulación, no solo en Ecuador, sino en todos los países de ALC que requieren grandes inversiones en telecomunicaciones, es establecer reglas claras, concebibles, coherentes y transparentes para promover un entorno sano y competitivo entre los distintos agentes que operan en el mercado tecnológico y la comunicación. Estos valores son necesarios para la distribución generalizada de servicios de calidad a precios justos para los consumidores (Crovi, Bolaño y Cimadevilla, 2019). De esta manera, gracias a los avances tecnológicos, ahora se tiene acceso a servicios de telecomunicaciones en varias plataformas. Antes, un teléfono era solo un teléfono y un televisor era solo un televisor. Ahora, un dispositivo puede realizar varias tareas. Esta creciente convergencia tecnológica hacia plataformas multiservicio es un proceso inevitable que probablemente se acelerará con los correspondientes avances tecnológicos, y creará nuevos retos para los proveedores de servicios tradicionales.

Al mismo tiempo, representa una excelente oportunidad para la proliferación de ideas y negocios innovadores, que beneficiarán a toda la sociedad, principalmente a la comunicación. Debido a que los servicios de banda ancha y, en general, las redes de telecomunicaciones y las TIC son y seguirán siendo herramientas fundamentales para promover el desarrollo en ALC (Morales y Loyola, 2017). Estas tecnologías pueden mejorar la vida de muchas maneras, ofreciendo una mayor productividad, nuevos servicios en áreas como la telemedicina, comunicación, mejores oportunidades educativas y un acceso más eficiente a los servicios públicos. No obstante, los retos para que estas tecnologías se utilicen plenamente siguen siendo considerables. Hay varios ámbitos importantes en los que es necesario seguir trabajando.

Liderazgo: El primer paso es tener voluntad política y liderazgo, con una visión clara de que promover el desarrollo de la tecnología de la comunicación beneficiará a la economía y a la vida de las personas. Esto significa no solo disponer de servicios de comunicación avanzados, innovadores y asequibles, sino también garantizar que todos los sectores de la economía adopten estas tecnologías.

Institucionalización: Las telecomunicaciones son un sector regulado y es necesario promover la competencia, a veces contra la oposición de los operadores establecidos. Para fomentar la competencia, la región necesita instituciones más fuertes e independientes, especialmente los reguladores del sector.

Asequibilidad: En la región de ALC, con la mayor desigualdad de ingresos del mundo, la tecnología corre el riesgo de ampliar la brecha digital. Las telecomunicaciones deben ser más asequibles gracias a una mayor competencia

y a programas para ampliar las redes a las zonas rurales remotas y a las poblaciones de bajos ingresos. Si se amplían con éxito, las redes de telecomunicaciones pueden cerrar otras brechas, como la falta de acceso a la comunicación a través de los teléfonos móviles o la información en las plataformas (Mendoza, 2017).

El reto para los reguladores de las telecomunicaciones es determinar cómo extender las redes a las zonas del país de difícil acceso y de bajos ingresos. En la misma línea, los organismos reguladores de países como Colombia y Brasil están respondiendo a estos retos poniendo en marcha iniciativas con los operadores para mejorar las zonas de cobertura y disminuir los precios reduciendo los impuestos sobre los productos y servicios (Ventura, 2018).

Una de las claves del éxito de la nueva comunicación y la convergencia tecnológica es generar la confianza de los usuarios para que la gente esté dispuesta a cambiar más de sus vidas en línea. Esto plantea retos en materia de protección del consumidor, como el establecimiento de marcos para abordar la protección de los datos en línea y la privacidad, especialmente cuando se trata de flujos de datos financieros o transfronterizos, así como cuestiones de ciberseguridad, como la protección contra la piratería informática (Rosero, 2020). Asimismo, los responsables políticos deben considerar la necesidad de garantizar que los consumidores tengan acceso a servicios de internet de banda ancha de alta calidad.

Para asegurar el acceso de ALC al mundo digital, se necesita fortalecer a los operadores de telecomunicaciones fomentando la consolidación en los mercados, promoviendo la cooperación público-privada para aumentar la cobertura de las redes y desarrollando marcos que otorguen el mismo tratamiento legal a todos los actores del mercado (Maisonnave, 2019). ALC ha avanzado enormemente en el desarrollo de las TIC en los últimos 20 años. Según estudios recientes, más del 50% de la población ya utiliza internet. Sin embargo, la región tiene una amplia brecha de desarrollo. El principal reto es cómo continuar con el desarrollo al tiempo que se reconoce la importancia de abordar la llamada brecha de la demanda. Una regulación enfocada y unas políticas inclusivas pueden ayudar a reducir esta brecha.

Resultados

La tecnología encasillada en las TIC, especialmente internet, que crecen a un ritmo sin precedentes en la historia de la humanidad, son parte, e incluso instrumentos estratégicos, de esta concentración desigual de servicios y materiales a escala mundial. El ciberespacio y su “web” constituyen un campo que estimula los intercambios desiguales e inequitativos que caracterizan al mundo actual de la globalización y la exclusión; la distribución selectiva de esta herramienta y su lenguaje produce y profundiza la brecha tecnológica en los países de ALC (Rivoir y Morales, 2019).

En ALC, el uso de esta tecnología se ha extendido ampliamente en términos geográficos, pero solo beneficia a grupos específicos: las élites nacionales y regionales. Así, el primer problema que plantea internet en América Latina es el de la equidad: cómo emplearla como un instrumento que tiene el potencial de generar intercambios “equitativos” de conocimiento que beneficien a la gran mayoría de la población (Casas y Pérez, 2019). Esta situación de exclusión cultural señala la necesidad de investigar el impacto social de internet dentro de los ciclos de la comunicación, región en la que se encuentra, al mismo tiempo, el crecimiento masivo del consumo de productos simbólicos o de sus mensajes a través de la televisión, y el empobrecimiento constante de la población, caracterizado por la fuerte disminución de los ingresos, más aún con la pandemia provocada por el COVID-19.

Desde este punto de vista, la investigación sobre el impacto social de la convergencia tecnológica de la comunicación es útil para arrojar luz sobre el diseño e implementación de políticas públicas relacionadas con el acceso a las TIC e internet que busquen revertir las dinámicas y realidades de exclusión cultural y material que caracterizan a la región. Un ejemplo de esto, en el contexto histórico en el que la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Ecuador) y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, Canadá) decidieron patrocinar en julio de 1999 un concurso de proyectos de investigación sobre los impactos sociales de las TIC en ALC (Dávila y Molina, 2019). Esta iniciativa condujo a la selección en la región de cuatro proyectos de investigación de las TIC en cuatro áreas prioritarias de desarrollo: 1. educación y cultura, 2. democracia y ciudadanía, 3. derecho y justicia, y 4. metodologías de evaluación del impacto de internet. Todos estos temas hacen hincapié en el problema de la equidad y en la necesidad de cerrar las brechas tecnológicas y socioeconómicas que tradicionalmente han excluido a ciertos grupos rurales y urbanos en ALC.

Este artículo de manera breve describe los ocho proyectos relevantes sobre la convergencia tecnológica de la comunicación en ALC. El primero titulado “La visión instrumental de la tecnología y la construcción de un nuevo *habitus* para el flujo de conocimiento”, contrasta las prácticas de internet identificadas en proyectos escolares (a partir de estudios de caso de Chile y Colombia) y en la gobernanza a nivel municipal (a partir de estudios de caso de Buenos Aires, Montevideo y las localidades chilenas de El Bosque, Puente Alto, Los Andes y Rancagua) con el concepto de internet como nuevo campo simbólico para el flujo de la comunicación y como sistema de distribución de signos y símbolos (conocimiento) a través de una iniciativa educativa innovadora (introducción de internet en el sistema escolar de Pinamar, Argentina), así como el establecimiento de la comunidad virtual MISTICA (Bizberge, 2018).

El segundo titulado “Internet, un espacio de reproducción del orden dominante y la emergencia de nuevas propuestas culturales”, se examina cómo se reproduce la lógica que subyace a los usos, puntos de vista y relaciones de

poder tradicionales con la introducción de las TIC en las escuelas y con los experimentos de gobernanza local que acrediten una comunicación entre las entidades públicas y los usuarios (Grimaldo, 2019). También se analizan las tensiones que surgen entre esta filosofía dominante y la emergencia de una nueva forma de construir las relaciones sociales mediadas por internet, una dinámica contradictoria que plantea los principales retos para los gestores de proyectos y políticas de TIC, en cuanto a su incorporación creativa en los espacios y culturas locales como lenguaje e instrumento de apoyo a la comunicación. En este análisis, se incluye un estudio de caso que aborda la incorporación de las TIC en las escuelas de dos comunidades (Tanti y Zapala) en Argentina.

El tercero titulado “Desafíos en la construcción de un marco jurídico justo y equitativo para internet en América Latina y el Caribe”, se considera la importancia de reforzar el “derecho a la comunicación y a la cultura” y los “derechos de internet”, como punto de partida para los cambios estratégicos que se necesitan en los marcos jurídicos de ALC, consistentes con la construcción de una cultura de internet que respete los derechos personales y colectivos. Se centra en el tema de las TIC con relación al derecho a la privacidad de las personas, los problemas de la ley de derechos de autor y el derecho a la comunicación como fundamento de un sistema de telecentros comunitarios (Califano y Bizberge, 2019). El cuarto estudio, titulado “Internet: un entorno y una herramienta para construir una nueva cultura política”, presenta algunas ideas sobre la necesidad de promover alianzas entre las organizaciones de la sociedad civil, el mundo académico, el gobierno y el sector privado, como forma de construir una sociedad de la información basada en la libertad de comunicación, la participación ciudadana y el acceso colectivo al conocimiento.

Una constatación común de los investigadores que han examinado la convergencia tecnológica de la comunicación en ALC, el acceso internet, así como las nociones de ciudadanía y gobernanza, es la tendencia predominante a utilizar esta herramienta de forma meramente “instrumental” o “técnica”, perdiendo así de vista su potencial como lenguaje y sistema de representación a través del cual los jóvenes y los ciudadanos crean y recrean sus relaciones y sus visiones de sí mismos y de la sociedad; es decir se comunican. El enfoque predominante hoy en día descuida la dimensión social y la función de las TIC como parte de los procesos de producción, consumo y distribución del conocimiento (Becerra y Mastrini, 2019).

Por otra parte, el impacto social de las nuevas TIC en las ciudades chilenas de El Bosque, Puente Alto, Los Andes y Rancagua, muestra cómo la introducción de las TIC en estas urbes solo ha servido a las necesidades internas de los gobiernos locales para mejorar sus servicios de información política o de marketing (Loray, 2017). Es así que, el enfoque instrumental del uso de las TIC es el predominante, tanto en el sistema escolar como en el gobierno local, y no se aprecia a internet como un nuevo lenguaje o sistema de representación y comunicación; aprender

a usarlo requiere la transmisión de un capital cultural o simbólico que empodere a los ciudadanos y les permita apropiarse de esta herramienta estratégica.

Al reducir las TIC a una herramienta se pierde de vista su potencial para fomentar nuevas relaciones, nuevos métodos de enseñanza y nuevas formas de comunicación y aprendizaje. Al mismo tiempo, el predominio de la visión instrumental de internet como herramienta divorciada del contexto de cambio comunicacional, de las relaciones de poder y de los cambios en los sistemas simbólicos y de circulación del conocimiento obligan a desarrollar y utilizar nuevos enfoques, metodologías y métodos de enseñanza para hacer un uso social de las TIC. En este sentido, cabe destacar el trabajo del equipo de la Universidad Nacional de Quilmes, que se propuso crear un nuevo *habitus* para el ciudadano, es decir, nuevas formas de percibir, actuar y participar en la sociedad a través del uso innovador de las TIC, incorporándolas al sistema escolar (Binder y García, 2020).

Como se aprecia, existen dos tendencias o enfoques contrapuestos a la hora de introducir las TIC en las sociedades de ALC: el enfoque predominante, que considera a Internet como una herramienta técnica, frente al enfoque que busca recuperar su potencial como sistema de comunicación y de construcción de representaciones, de nuevas formas de aprendizaje y de participación social (Altmann y Rojas, 2018). Estas dos tendencias forman parte de un proceso más complejo en el que chocan dos corrientes, la que produce formas convencionales de dominación o poder y la que subvierte ese orden, como signo de una nueva forma de aprender más allá del sistema educativo tradicional, un nuevo orden que se asienta fuera de la escuela, en espacios donde se observa el requisito de nuevas formas de interacción y socialización

Las implicaciones de la convergencia de las TIC

La infraestructura tecnológica en ALC (como la alta penetración de televisores y teléfonos móviles), es evidente que el proceso de convergencia está abriendo una gran oportunidad para la región. Los avances en telefonía móvil, VoIP (Voz sobre IP) e innovaciones alternativas como el *powerline* (el uso de la red eléctrica para conectarse a internet) ofrecen un amplio margen de maniobra para las acciones políticas destinadas a comenzar a reducir la notoria brecha digital y de comunicaciones en la infraestructura de las TIC de la región (Álvarez et al., 2021).

La introducción de la televisión digital, por ejemplo, es una forma de ofrecer soluciones de hardware TIC menos costosas y que mantienen comunicados constantemente a los usuarios. Los llamados “decodificadores” son una solución económica y eficaz para actualizar los televisores analógicos (Bértola y Ocampo, 2019). La televisión digital también ofrece la posibilidad de superar a menudo la barrera habitual y cultural para la adaptación de las TIC modernas, ya que puede utilizarse para proporcionar a millones de familias un acceso interactivo

a la infraestructura mundial de la información partiendo de un dispositivo muy familiar y ampliamente utilizado.

Las soluciones inalámbricas también ofrecen una gran variedad de alternativas de acceso. En la telefonía móvil, la migración gradual de las redes de 2G (segunda generación) a las de 3G (tercera generación) está incorporando una tecnología de comunicaciones muy popular a la familia de las TIC (Tobón et al., 2018). Al considerar la introducción de estos nuevos sistemas tecnológicos, las cuestiones de normalización adquieren importancia. A menudo se subestima la importancia estratégica de las normas técnicas para el desarrollo tecnológico. Una breve mirada a la situación del sector de la telefonía móvil permite hacerse una idea de las implicaciones de las políticas de normas técnicas.

En la tecnología de la telefonía móvil pueden distinguirse tres vías de evolución: una basada en la norma abierta europea (GSM), otra en la TDMA y una tercera en la solución propietaria CDMAOne. Como muestran las siguientes cifras, los estándares de telefonía móvil 2G, 3G y 4G desplegados en ALC van en contra de la tendencia de los principales estándares en el resto del mundo. En América Latina, el estándar más común es TDMA (60% del mercado) y 3G-4G (6% de mercado). A escala mundial, TDMA es una tecnología minoritaria que solo representa el 10% de los teléfonos móviles del mundo. La tecnología móvil más utilizada en el mundo es el GSM, que constituye el 69% del mercado de la telefonía móvil, pero en ALC solo el 6% del mercado utiliza esta tecnología (Agudelo et al., 2020).

Por otra parte, hoy en día, la mayoría de los sistemas informáticos utilizan software “propietario”, lo que significa simplemente que los códigos fuente del software son propiedad protegida de una empresa individual. Esto ha desencadenado un debate sobre el dominio de determinados sistemas operativos informáticos (Microsoft), pero es probable que los problemas que habrá que abordar en el futuro sean mucho más complejos (Mateus et al., 2020). A medida que avanza la convergencia de las TIC y que los protocolos y estándares que permiten el movimiento de la información se convierten en propietarios (ya sea un archivo de procesador de textos o la codificación de la información de video antes de su transmisión), se teme que el control del flujo de información se centralice en las corporaciones propietarias de estos estándares, perjudicando a las comunicaciones.

El debate sobre el software intermedio abierto o propietario para la televisión digital, por ejemplo, gira en torno a esta cuestión crucial. Una alternativa al software propietario sería el “software de código abierto”, siendo Linux y Android el desarrollo más significativo dentro de este modelo (Toussaint, 2017). Sin embargo, aunque un cambio radical a los modelos de software de código abierto puro no es seguramente ni factible ni un remedio, la amenaza de quedar “encerrado” en las redes de software privativo aconseja realizar un análisis exhaustivo para ver cómo se puede utilizar el modelo de software de código abierto de forma más eficaz en los países en desarrollo de ALC.

Conclusiones

Muchos gobiernos de la región de ALC han desplegado redes de fibra óptica, además han financiado programas educativos para mejorar la comunicación y las capacidades digitales de sus habitantes. A pesar de todos estos esfuerzos, las brechas digitales prevalecen entre las poblaciones rurales y urbanas, entre los grupos de bajos y altos ingresos, y entre las microempresas y las medianas y grandes empresas. Las brechas son aún mayores cuando se compara la alta conectividad de banda ancha entre esos segmentos de población y cuando se centra en el uso avanzado de las TIC por parte de las empresas.

El desarrollo de las industrias de software y hardware de TIC se ha visto determinado por la trayectoria evolutiva que ha seguido cada una de ellas en determinados países. Tanto la industria del software como la del hardware en ALC son relativamente pequeñas en su mayor parte, y hay espacio para una industria de TIC en expansión. En el último ranking de países aparecen seis países latinoamericanos: Brasil, Chile, Argentina, Uruguay y Colombia con buenas condiciones de convergencia tecnológica de la comunicación. Es por esto que, es necesario que el gobierno del Ecuador lidere planes digitales más audaces que incluyan mayores presupuestos, asociaciones público-privadas y un mejor gobierno electrónico que ayude a una verdadera convergencia tecnológica.

Los gobiernos de ALC, en semejanza a otros países pueden proporcionar fondos a través de becas, préstamos y financiación para fortalecer las escuelas de ingeniería en sus propios países y enviar a los jóvenes graduados al extranjero para obtener títulos avanzados. Además, la agenda digital debería ser más assertiva con programas para apoyar la adopción de las TIC por parte de la sociedad y para promover la convergencia tecnológica. Debería haber más coordinación institucional, más líneas de acción continuas cuando un programa termina y otro comienza y, lo que es más importante, fondos menos fluctuantes para la inversión en tecnología. La comunicación en los países desarrollado genera recursos, en publicidad, en noticias, etc.

Utilizando un marco común (el modelo MDL), los investigadores de Chile, Colombia y Uruguay han descubierto que las empresas que invierten en TIC son más propensas a buscar innovaciones, tanto tecnológicas como no tecnológicas. Estos efectos no son uniformes entre las empresas manufactureras y de servicios, aunque existe una correlación positiva entre la inversión en TIC, la comunicación y la productividad. Estos resultados son importantes desde el punto de vista de las políticas públicas. Significan que las iniciativas para aumentar la inversión en TIC acabarán aumentando la tasa de innovación, el periodismo eficiente y el nivel de productividad en los países, mejorando la calidad de vida en primera instancia y evolucionando la comunicación de toda la sociedad de la región de ALC.

Referencias bibliográficas

- Agudelo, M., Chomali, E., y Suniaga, J. (19 de enero de 2020). *Las oportunidades de la digitalización en América Latina frente al COVID-19*. Obtenido de CEPAL Banco de Desarrollo de América Latina https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45360/4/OportDigitalizaCovid-19_es.pdf.
- Altmann, J., y Rojas, F. (19 de noviembre de 2018). *América Latina y el Caribe: En una década de incertidumbres*. Obtenido de FLACSO https://www.flacso.org/sites/default/files/Documentos/libros/secretaria-general/libro_upaz_flacso_vdigital.pdf.
- Álvarez, I., Quirós, C., Marín, R., Medina, L., y Biurrun, A. (14 de junio de 2021). *Desigualdad digital en Iberoamérica: Retos en una sociedad conectada*. Obtenido de Fundación Carolina https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2021/06/DT_FC_50.pdf.
- Becerra, M., y Mastrini, G. (21 de septiembre de 2019). *La concentración infocomunicacional en América Latina 2000-2015: Nuevos medios y tecnologías menos actores*. Obtenido de Universidad Nacional de Quilmes: <https://www.observacom.org/wp-content/uploads/2019/09/La-concentracion%CC%81n-infocomunicacional-en-Ame%CC%81rica-Latina-2000-2015.pdf>.
- Bértola, L., y Ocampo, J. (20 de mayo de 2019). *Una historia ecoómica de América Latina desde la independencia: Desarrollo, vaivenes y desigualdad*. Obtenido de Secretaría General Iberoamericana <https://eva.fcs.edu.uy/pluginfile.php/69180/course/section/7665/B%C3%A9rtola%20y%20Ocampo.pdf>.
- Binder, I., y García, S. (24 de julio de 2020). *Politizar la tecnología: Radios comunitarios y derecho a la comunicación en los territorios digitales*. Obtenido de Centro de Investigación en Tecnologías y Saberes Comunitarios <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/16405.pdf>.
- Bizberge, A. (14 de julio de 2018). *Políticas de comunicación y convergencia digital en América Latina: Un estudio sobre Argentina, Brasil y México*. Obtenido de Instituto Barcelona de Estudios Internacionales https://www.ibei.org/politicas-de-comunicacion-y-convergencia-digital-en-america-latina-un-estudio-sobre-argentina-brasil-y-mexico_108571.pdf.
- Bravo, S. (2019). *Análisis de las políticas públicas y la brecha digital en el Ecuador período 2009-2016*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Califano, B., y Bizberge, A. (2019). Reguladores de medios en la Argentina (1990-2018): De las agencias sectoriales a la autoridad convergente. *Universidad Nacional de la Plata*, 1(64), 18-26. <https://doi.org/https://doi.org/10.24215/16696581e212>.
- Casas, R., y Pérez, T. (15 de septiembre de 2019). *Ciencia, tecnología y sociedad en América Latina: La mirada de las nuevas generaciones*. Obtenido de CLACSO http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20190905052402/Ciencia_tecnologia_sociedad.pdf.
- Crovi, D., Bolaño, C., y Cimadevilla, G. (12 de mayo de 2019). *La contribución de América Latina al campo de la Comunicación*. Obtenido de UNESCO-Latinoamérica <https://www.alaic.org/site/wp-content/uploads/2019/05/la-contribucion.pdf>
- Cruz, M., Pozo, M., Juca, J., y Sánchez, L. (2020). La integración de las TIC en el currículo de educación superior en la última década 2009-2019. *Revista de Ciencias Pedagógicas e Innovación*, VIII(1), 55-61. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.26423/rcpi.v8i1.368>.
- Dávila, G., y Molina, C. (16 de octubre de 2019). *La comunicación y su impacto en la vida democrática de América Latina y el Caribe*. Obtenido de CIESPAL file:///C:/Users/windows/Downloads/177-146-PB.pdf.
- Gravante, T., y Sierra, F. (2018). Ciudadanía digital y acción colectiva en América Latina: una

- crítica de la mediación y apropiación sociala. *Revista Nuestra América*, VI(12), 79-100. <https://doi.org/ISSN: 0719-3092>.
- Grimaldo, H. (13 de marzo de 2019). *Los deberes sociales y territoriales de la educación superior en América Latina y el Caribe*. Obtenido de Instituto Internacional de UNESCO para la Educación <http://www.unam.mx/cesu/iresie/9-10-PB.pdf>.
- Loray, R. (2017). Políticas públicas en ciencia, tecnología e innovación: tendencias regionales y espacios de convergencia. *Revistas de Estudios Sociales*, III(62), 23-44. <https://doi.org/10.7440/res62.2017.07>.
- Maisonnave, M. (2019). *El derecho humano a la comunicación: Análisis de la Ley 26.522 (Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual) en Argentina*. Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Mateus, J., Sola, P., Quiroz, M. (2020). La formación docente en educación mediática en Latinoamérica. *Universidad de Lima*, VI(9), 23-34. <https://doi.org/https://doi.org/10.3916/Alfamed2020>
- Mendoza, D. (2017). *Análisis del acceso a internet de los estudiantes de Bachillerato en Ecuador*. Universidad de Huelva.
- Morales, S., y Loyola, M. (18 de mayo de 2017). *Los jóvenes y las TIC: Apropiación y uso en la educación*. Obtenido de CEPAL https://apropiaciondetecnologias.com/wp-content/uploads/2017/05/Los_j%C3%B3venes_y_las_TIC.pdf.
- Rivoir, A., y Morales, M. (21 de noviembre de 2019). *Tecnologías digitales: Miradas críticas de la apropiación en América Latina*. Obtenido de CLACSO <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191128031455/Tecnologias-digitales.pdf>.
- Rosero, J. (2020). *Análisis de la transición de una radio de circuito cerrado a una radio online: estudio de la evolución de radio activa, proyecto descentralizado de FEUCE-Q*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Tobón, S., Pérez, J., Serna, M., y Loaiza, R. (17 de agosto de 2018). *Tecnología e innovación, ciencia e innovación en América Latina*. Obtenido de Corporación CIMTED <http://memoriascimted.com/wp-content/uploads/2017/01/Tecnolog%C3%ADA-e-innovaci%C3%B3n-libro-citici2018.pdf>.
- Torres, C. (2017). La implicación de las TIC en la educación: Alcances, Limitaciones y Perspectiva. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, VIII(15), 16-28. <https://doi.org/ISSN 2007-7467>.
- Toussaint, F. (2017). Televisión pública en América Latina: su transición a la era digital. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXII(8), 223-242. [https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(17\)30009-o](https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S0185-1918(17)30009-o).
- Ventura, V. (2018). La transformación social-ecológica de América Latina. *Revista Nueva Sociedad*, VII(3), 26-41.

Marco de desconfianza mediática: Una propuesta para entender el descrédito de los medios de comunicación

Media Distrust Framing: A Proposal for Understanding the Discrediting of the Media

O enquadramento da desconfiança midiática: uma proposta para compreender o descrédito da mídia

Claudia RAMÍREZ FRIDERICHSEN

Chile

Pontificia Universidad Católica de Chile

claudiaramire@gmail.com

Pablo MATUS LOBOS

Chile

Pontificia Universidad Católica de Chile

pmatus@uc.cl

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 150, agosto - noviembre 2022 (Sección Diálogo de saberes, pp. 247-262)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 10-01-2022 / Aprobado: 16-08-2022 / Publicado: 21-08-2022

Resumen

Diversos estudios de opinión advierten que entre el público chileno se está masificando la creencia de que los medios informativos son serviles a poderes fácticos externos a ellos, y que por eso no representarían de manera correcta la realidad ni los intereses de las personas. Sin embargo, algunas investigaciones recientes demuestran que no existe una gran homogeneidad editorial y que los periodistas no se sienten presionados en su trabajo. Para intentar explicar esta brecha entre la desconfianza ciudadana hacia los medios y la realidad de su producción editorial, se propone un modelo basado en los conceptos de framing, industria cultural y aparatos ideológicos. Su conclusión es que en la cultura popular existiría un encuadre de desconfianza mediática difícil de desactivar.

Palabras clave: framing; industria cultural; aparatos ideológicos; élites simbólicas; desconfianza

Abstract

Several opinion studies warn that, among the Chilean public, there is a growing belief that the news media are subservient to outside powers. Therefore, for those people, the press would not correctly represent reality or the people's interests. However, recent studies show that editorial homogeneity is not as frequent as some may believe and that journalists do not feel pressured in their work. To explain this gap between citizens' distrust of media and the reality of their editorial production, we proposed a model based on the concepts of framing, cultural industry, and ideological apparatus. We conclude that there is a media distrust frame in popular culture, which is challenging to deactivate because, like any frame, it's embedded in our brains.

Keywords: framing; cultural industry; ideological apparatuses; symbolic elites; mistrust

Resumo

Vários estudos de opinião alertam que, entre o público chileno, há uma crença crescente de que os meios de comunicação são subservientes a poderes externos. Portanto, para essas pessoas, a imprensa não representaria corretamente a realidade ou os interesses do povo. No entanto, estudos recentes mostram que a homogeneidade editorial não é tão frequente como alguns podem acreditar e que os jornalistas não se sentem pressionados em seu trabalho. Para explicar essa lacuna entre a desconfiança dos cidadãos em relação à mídia e a realidade de sua produção editorial, propusemos um modelo baseado nos conceitos de enquadramento, indústria cultural e aparato ideológico. Concluímos que existe um quadro de desconfiança da mídia na cultura popular, difícil de desativar porque, como qualquer quadro, está embutido em nossos cérebros.

Palavras-chave: enquadramento; indústria cultural; aparatos ideológicos; élites simbólicas; desconfiança

Introducción

La reflexión crítica que se hace sobre los estudios en comunicación desde América Latina puede caracterizarse por dos grandes corrientes. La primera, de carácter pragmático, enfatiza y cuestiona la posición periférica de la región respecto de los polos de desarrollo científico, usualmente situados en Estados Unidos y Europa (véase p.e. Beltrán, 1976; Waisbord, 2014). Desde este punto de vista, tanto los problemas como las oportunidades se derivan de nuestra distancia física y cultural con el ‘primer mundo’. La segunda, de tenor más bien teórico, enfatiza y denuncia la brecha ideológica-conceptual que experimenta la región respecto de esos mismos polos de desarrollo, por ejemplo, planteando la dicotomía entre las corrientes funcionalistas y críticas (véase p.e. Martín-Barbero, 2008; Fuentes-Navarro, 2021). Eso ha llevado, en algunos casos, a sugerir que, por nuestra identidad o posición, habría ciertos tipos de investigación y reflexión que nos serían más propios o adecuados, como sucede con los estudios culturales (Escosteguy, 2001).

Este ensayo propone una alternativa a dicho debate, al postular un modelo teórico que describa y explique un fenómeno comunicacional contemporáneo a partir de conceptos propios de las corrientes críticas y funcionalistas. En ese marco, nuestro propósito es aportar a la rearticulación de la reflexión teórica sobre la comunicación social desde América Latina mediante la superación —parcial y tentativa, por supuesto— de las clásicas dicotomías sobre nuestra posición intelectual en el mundo.

El objeto de estudio es la desconfianza ciudadana hacia los medios editoriales, es decir, aquellos que producen y difunden contenidos siguiendo patrones estandarizados, sean de tipo institucional, ético-profesional o incluso comercial (p.e. un diario, una radioemisora, un canal de televisión). Es importante definir esto porque, tal como sugieren algunos estudios (véase p.e. Park, Fisher, Flew, & Dulleck, 2020), el correlato de este fenómeno es el aumento de la credibilidad de los medios sociales, o sea, aquellos en que los usuarios, normalmente personas comunes, son los creadores del contenido (p.e. Instagram).

El caso de estudio que inspira esta reflexión es la creciente desconfianza que se advierte en Chile hacia los medios de comunicación, en particular, hacia sus contenidos periodísticos-informativos. Lo planteamos en estos términos porque no parece ocurrir lo mismo con los contenidos de ficción y entretenimiento, o al menos no hay indicios de ello. Esta desconfianza se expresó fuertemente desde el llamado ‘estallido social’ de 2019, una serie de manifestaciones populares en contra de la desigualdad económica y social que experimentan ciertos sectores del país (Mayol, 2019), y cuya causa habría sido la frustración por la falta de oportunidades que, a juicio de muchos, caracteriza al sistema capitalista implementado desde la dictadura militar de 1973-1990 (Peña, 2020). En ese marco, consignas como “Apaga la tele”, “La prensa miente” o “Medios cómplices” se hicieron muy populares (Herrschner, 2019), y advirtieron un cambio

en la percepción y valoración de los medios por parte de las personas (Aldana, 2019; Bustos, 2019; Salinas & Cabalin, 2019). Este recelo ha sido advertido por estudios de opinión pública, como la 13^a Encuesta sobre Participación, Jóvenes y Consumo de Medios (Feedback & UDP, 2021), según la cual el 40% de las personas de entre 18 y 29 años no confían para nada en los medios tradicionales, y la 10^a Encuesta Nacional de Televisión (CNTV, 2021) muestra que el 22% de la población desconfía de los medios porque cree que están manipulados.

Todas estas alertas apuntan a un mismo cuestionamiento: los medios editoriales, sobre todo en su dimensión periodística-informativa, serían serviles a poderes fácticos externos a ellos, sean de orden político-institucional o económico-empresarial, y por ello no representarían correctamente la realidad ni a los intereses de las personas comunes.

Sin embargo, diversa investigación sugiere que los editores y reporteros en Chile no actúan con una lógica de industria concertada, ni menos como dispositivos controlados por poderes fácticos. Por ejemplo, Gronemeyer & Porath (2015) advirtieron que en los principales medios de referencia del país no hay homogeneidad editorial intramedios —o sea, secciones dentro del medio tienen criterios periodísticos distintos—, y que, incluso, la tendencia a publicar columnas de opinión con perspectivas diferentes a la propia línea editorial es tan consistente que en muchos casos puede considerarse fruto de una política editorial. Todo esto sería indicio de una diversidad editorial mayor a la esperada. Lo interesante es que, según estudios recientes, como los de Mellado & Humanes (2012) o Greene, Lecaros, & Cerda-Díez (2022), de hecho, los periodistas chilenos se sienten autónomos en la toma de decisiones¹. O sea, los propios reporteros y editores desmienten ser víctimas de presiones externas, y las que podrían considerarse internas son vistas, más bien, como parte del trabajo propio de los editores.

Entonces, la creencia en el control editorial de los medios por parte de poderes fácticos externos a ellos parece errada y, por ello, la desconfianza ciudadana hacia los medios editoriales periodísticos sería, más bien, fruto de una creencia —un prejuicio, un supuesto— que de una certeza.

Esa creencia podría basarse en diversos factores. Probablemente el más relevante sea el desconocimiento de las rutinas y culturas periodísticas, así como de las variables que inciden en la toma de decisiones editoriales, y que la literatura reúne bajo la etiqueta de *gatekeeping* (Shoemaker & Vos, 2009). Pero lo más interesante, a nuestro juicio, no es el motivo de esta creencia, sino la manera en que se produce. ¿Cómo se explica que las personas comunes, que obviamente desconocen los métodos y las rutinas periodísticas, lleguen a suponer que los medios son manejados o controlados por una élite política-empresarial? ¿Cuál

1 Es necesario enfatizar que se trata de estudios recientes. Por supuesto que durante la dictadura militar de 1973-1990 hubo diversas formas de censura y control (Torrejón, 2015), e incluso durante los primeros años tras el retorno de la democracia hubo casos o coyunturas en los cuales algunos medios se enfrentaron a presiones de distinto tipo (Otano & Sunkel, 2003).

es el fundamento lógico de esa creencia? ¿Es un supuesto innato, en el sentido de que cada sujeto lo ‘descubre’ o elabora en su propia conciencia, y luego se da la coincidencia de que varias personas creen lo mismo? ¿O es una idea fomentada por otros agentes, como la escuela o las redes sociales (p.e. familia, amigos)? ¿Tienen los propios medios editoriales alguna responsabilidad en el desarrollo y la reproducción de esta creencia? ¿Y qué tan persistente podría ser?

En las siguientes páginas proponemos un modelo teórico que permite esbozar una respuesta general a estas preguntas. Sus fundamentos son la teoría del encuadre [*framing*], en cuanto proceso cognitivo, semántico y social —como, por ejemplo, lo explican Goffman (2006) y Lakoff (2014)—; los conceptos de industria cultural y aparato ideológico, tal como los definen Adorno & Horkheimer (2007) y Althusser (2012), respectivamente, y el concepto de élite simbólica, tal como lo postula Van Dijk (2009). A partir de dicha síntesis conceptual sugerimos la existencia de un *encuadre de desconfianza mediática [media distrust framing]*, un fenómeno cultural en el cual participan los medios editoriales y sociales, y que a partir de la acción de distintos agentes (élites simbólicas) ha promovido la creencia (marco) en el carácter servil e instrumental de los medios (industria cultural + aparatos ideológicos), una de cuyas consecuencias lógicas es la desconfianza ciudadana en ellos. Lo relevante es que, dado su carácter de *frame*, esta idea es fácil de reproducir y difundir, pero difícil de cambiar, pues responde a las condiciones típicas de un escenario de determinismo estructural (Maturana & Varela, 1994).

Desarrollo

La crítica hacia los medios

Tal como se ha comentado en la Introducción, en la actualidad es posible advertir en Chile un fenómeno de creciente desconfianza hacia los medios editoriales, sobre todo en su dimensión periodística-informativa. El motivo es que, al menos a juicio de muchas personas (CNTV, 2021), los medios serían serviles a poderes fácticos externos a ellos, sean de orden político-institucional o económico-empresarial, y por ello no representarían correctamente la realidad ni a los intereses de las personas comunes. En el contexto del llamado ‘estallido social’ de 2019, cuya principal causa fue el rechazo hacia las desigualdades económicas derivadas del sistema neoliberal heredado de la dictadura militar, esta supuesta indiferencia ante las demandas ciudadanas sería una infracción grave.

Más allá del eventual sustento que esta idea pueda tener en la realidad —pues, tal como se ha advertido, los propios periodistas niegan ser víctimas de presiones editoriales (Mellado & Humanes, 2012; Greene et al., 2022)—, lo cierto es que representa un argumento conocido, formulado hace varias décadas, por distintos autores.

La primera fuente teórica de este argumento puede hallarse en el concepto de *industria cultural*, al menos tal como fue formulado originalmente por Adorno & Horkheimer (2007 [1947]). Este define a la lógica de producción imperante en el sistema mediático moderno, caracterizado por la estandarización de los bienes simbólicos producidos, la homogeneización de la oferta hacia el público y la influencia de actores poderosos en su desarrollo. Es decir, la industria cultural sería un sistema armónico de expresiones artísticas y culturales, que incluye a los medios masivos (p.e. prensa, radio y televisión) y que cumple una función económica, para la cual estandariza sus productos. El motivo de esa estandarización es la dependencia de la industria cultural respecto de otros sectores económicos más poderosos, que en rigor la financian. Como consecuencia, las necesidades y problemáticas de la audiencia terminarían homogeneizándose, reflejando la reproducción seriada de los medios y configurando, así, una cultura popular o masiva de menor valor. En ese sentido, los medios desempeñarían un rol clave en la comprensión de la realidad, aunque no debido a sus propias agendas, sino a la influencia de los agentes sociales externos de los cuales dependen.

Desde el punto de vista de nuestra reflexión es obvio que la idea de industria cultural dialoga cabalmente con el fenómeno de desconfianza ciudadana en los medios, pues explica uno de sus fundamentos: los medios estarían sometidos a la influencia de otros agentes económicos, y por ello se verían forzados a estandarizar sus contenidos, satisfaciendo no necesariamente los intereses del público, sino los de aquellos agentes. El problema, sin embargo, es que la visión de Adorno y Horkheimer es elitista, en el sentido de que el fenómeno en cuestión no sería advertido ni cuestionado por la audiencia. Y es que, como el propio Adorno (1975 [1967]) explicó después, si bien los borradores iniciales de su ensayo con Horkheimer hablaban de ‘cultura de masas’, ellos optaron por abandonar ese concepto y reemplazarlo por ‘industria cultural’ debido a su convencimiento de que este fenómeno no surgía de las personas. Es decir, no se trataba de una manifestación de cultura popular, sino de un efecto en la cultura popular producido por la influencia de agentes económicos en los medios de comunicación.

A la luz de los recientes estudios de opinión pública que hemos comentado, puede sugerirse que en la actualidad se advierte un reconocimiento del fenómeno de industria cultural por parte del público, y que esto, tal vez, motiva su desconfianza hacia los medios. En otras palabras, las dinámicas de la industria cultural se han develado y, por ello, convertido en elementos de la cultura popular. Si bien desconocemos las causas de este reconocimiento, es admisible el argumento de que la propia industria cultural pudo influir en él, gracias a la acción de distintos agentes, como el sistema educativo... y los medios. En tal caso, se daría la paradoja de que la desconfianza que sufren pudiera haber sido motivada por las propias prácticas de los medios de comunicación.

La segunda fuente teórica que justificaría el argumento de la desconfianza hacia los medios es la comprensión de estos como *aparatos ideológicos* (Althusser, 2012 [1970]). Esto quiere decir que los medios, tal como otras instituciones de la sociedad, como la escuela, las artes o la iglesia, tienen un poder simbólico que los convierte en recursos para la instalación y defensa de determinados sistemas de creencias, por parte de quien pueda controlarlos. Si bien en la formulación original del concepto Althusser alude al Estado, esto se debe a que su propósito era explicar la reproducción de las relaciones de producción, un fenómeno clave para el ejercicio del poder, desde una perspectiva marxista. Entonces, pese a que muchos de los aparatos ideológicos que el propio Althusser identifica, como las iglesias y los medios, son instituciones que no poseen normalmente un carácter público, sino privado, lo cierto es que siempre estarían al servicio de la clase dominante, al igual que el propio Estado, en una sociedad burguesa.

En principio, las manifestaciones contemporáneas más claras de este fenómeno son la concentración de propiedad de los medios y la homogenización editorial. En el primer caso, hay pocos medios, o hay muchos, pero están controlados por pocas personas o por un grupo ideológicamente unificado (Vizcarrondo, 2013). En el segundo, hay poca o nula diferencia en la agenda informativa de los medios (Mellado & Humanes, 2017).

Ambos escenarios han sido históricamente advertidos en los medios chilenos, especialmente en los diarios (véase p.e. Sunkel & Geoffroy, 2001; Mayorga, Del Valle, & Nitrihual, 2010; Santa Cruz, 2014). Sin embargo, y como se ha explicado, estudios recientes cuestionan la hipótesis de la homogeneidad (p.e. Gronemeyer & Porath, 2015). Además, la homogeneización editorial no es, necesariamente, sinónimo de que editores y reporteros actúen con una lógica de industria concertada, ya que puede deberse a otros factores, como el uso de un mismo proveedor de información (p.e. una agencia de noticias) por parte de los medios (Doyle, 2002). En cualquier caso, la interpretación crítica de este asunto, basada en el concepto de aparato ideológico, es sustentable. Y es que, incluso cuando la falta de pluralismo se explica por cuestiones económicas —pues comprar las noticias a una agencia reduce los costos de producción periodística—, lo cierto es que esto implica una política administrativa, la cual puede responder a una visión ideológica. Si a esto se le agrega la existencia de determinadas condiciones estructurales en el sistema y mercado de medios, como la concentración de propiedad, es posible sugerir que los medios efectivamente podrían ser controlados, o al menos fuertemente limitados en su independencia editorial, por poderes fácticos externos a ellos.

Sin embargo, y tal como en lo relativo a la industria cultural, la pregunta pendiente es cómo fue que esta idea se masificó entre el público. Es decir, de qué manera el diagnóstico crítico de Althusser pudo haberse instalado y desarrollado en la audiencia, al punto de motivar, al menos parcialmente, los actuales niveles de desconfianza hacia los medios.

Una opción viable es que otros aparatos ideológicos, como la escuela y las artes, e incluso los propios medios, hayan colaborado con esto. Es lo que pudo ocurrir, por ejemplo, tras la reforma educacional y curricular implementada por los gobiernos de la Concertación (1990-2010), que entre otras cosas incluyó contenidos de alfabetización mediática y objetivos en torno al fomento del pensamiento crítico respecto de los medios². O lo que puede interpretarse a partir de diversas representaciones negativas de la prensa y/o de los periodistas en productos audiovisuales de ficción (p.e. McNair, 2010). Si bien esto podría parecer algo inocuo, desde la Teoría de Análisis de Cultivo (Morgan, Shanahan, & Signorielli, 2012) puede argumentarse que la exposición frecuente a contenidos de este tipo efectivamente ayuda a construir creencias, pese a que la audiencia sepa que se trata de historias o sujetos ficticios. En un escenario como este, nuevamente se daría la paradoja de que la desconfianza pudiera haber sido motivada por los propios medios de comunicación.

El encuadre y la cognición

Una manera de entender la dinámica de la cognición y las creencias, muy vinculada a los estudios en comunicación, es el fenómeno del *encuadre [framing]*. En su formulación original, en psicología (Bateson, 1987 [1954]), el encuadre se entiende como el proceso de desarrollo de determinadas estructuras mentales, llamadas *marcos [frames]*, que delimitan la comprensión de la realidad, pues establecen tanto una perspectiva sobre ella como los criterios de inclusión y exclusión cognitiva.

En su desarrollo posterior, en sociología (Goffman, 2006 [1974]), la noción de marco se amplió a los principios de organización de la experiencia del sujeto en la vida social, y que le permiten desenvolverse en ella con eficacia. Desde ese punto de vista, para lograr un desempeño social satisfactorio las personas deben adquirir un repertorio de marcos, lo que supone que estos deben poder ser creados y transmitidos.

A partir de esta idea, desde la lingüística (Fillmore, 1982) se descubrió que los marcos tienen la capacidad de mediar positiva o negativamente en los actos comunicativos, según el grado de coincidencia o conflicto entre aquellos empleados por los hablantes. A partir de entonces, y desde un enfoque semántico-cognitivo, los marcos se definen como estructuras subyacentes de significado que orientan no solo la producción comunicativa, sino también la comprensión y aceptación de los mensajes (Lakoff, 2014).

Pero esta no es la única manera de entender a los *frames*. En el subcampo de los estudios de efectos mediáticos, la noción de encuadre se usa para aludir al ejercicio de selección y caracterización de contenidos por parte del productor

2 Un caso son los contenidos oficiales de la asignatura Lenguaje y Comunicación para 1º Medio (9º grado, o primer año de Preparatoria [High School] en el sistema estadounidense), disponibles en el sitio www.curriculumnacional.cl.

del mensaje, que entonces representaría la realidad de una manera particular, teniendo eventualmente un efecto más o menos acorde en la audiencia (Tuchman, 1978; Entman, 1993; Gitlin, 2003; McCombs & Valenzuela, 2021). Es decir, los marcos existirían en el productor, pero también en el texto, que entonces actuaría como objeto mediador en la activación de dichos *frames* en el público. Desde este punto de vista, la comprensión y aceptación de un mensaje depende del grado de coincidencia entre los marcos de la audiencia y aquellos utilizados por los medios (Cacciatore, Scheufele, & Iyengar, 2016). Esto aplica tanto para posiciones definidas —p.e. a favor o en contra de algo— como, incluso, para mensajes caracterizados por su neutralidad (Dussaillant, 2004).

El estudio del encuadre en los medios informativos se realiza desde dos perspectivas metodológicas. La primera, de orientación inductiva, reconoce marcos específicos que puedan formar parte de un mensaje, por ejemplo, al describir o calificar un hecho. La segunda, de orientación deductiva, verifica la aplicación de marcos genéricos en la construcción de los mensajes. A esta segunda categoría corresponde la investigación seminal de Semetko y Valkenburg (2000), que identificó cinco *frames* a partir de los cuales sería posible explicar los fenómenos de encuadre por parte de la prensa (p.e. conflicto, interés humano, responsabilidad). Es decir, la coincidencia y recurrencia de ciertas prácticas discursivas puede considerarse fruto de un marco común entre los enunciadores, que, a su vez, puede tener efectos similares en los destinatarios de dichos mensajes.

Por tanto, desde el campo de la comunicación social el fenómeno cognitivo de la creencia (en algo) y las consecuentes posiciones de adopción o rechazo de determinados medios o contenidos, puede explicarse como el resultado de la existencia de marcos en la mente de las personas, que delimitan la manera en que dichos sujetos entienden la realidad y actúan en ella. Esos marcos pueden haber sido creados por las propias personas, aprendidos gracias a la interacción con otros sujetos o a la socialización (p.e. la educación), o incluso adquiridos a través de los medios (p.e. las noticias).

Un aspecto interesante en la teoría de encuadre es el carácter imperativo de los marcos. Si bien en sus primeras formulaciones los *frames* eran entendidos como estructuras mentales, en el sentido de implicar una lógica o un razonamiento que delimita la cognición, investigaciones posteriores demostraron que los marcos se manifiestan físicamente como estructuras neuronales (Lakoff & Johnson, 1999). Entonces, el fenómeno del *framing* se debe a que en nuestros cerebros se activan ciertas redes de neuronas ante determinadas situaciones (Lakoff, 2014). Desde la perspectiva de la biología del conocimiento, esto significa que el encuadre está sometido al principio de *determinismo estructural* (Maturana & Varela, 2004), según el cual las perturbaciones que pueda experimentar un sistema al relacionarse con su entorno, así como sus eventuales respuestas ante ellas, dependen de las capacidades de su propia estructura y no de los ‘estímulos’ provenientes del ambiente. En otras palabras, los marcos delimitan nuestra

cognición no solo de manera lógica y metafórica, sino, de hecho, de manera biológica y neuronal. No podemos escapar de nuestros marcos.

Pese a esto, desde el ámbito de la lingüística cognitiva se ha probado que los marcos no son estructuras inmutables. Por ejemplo, Fillmore (1982) comprobó empíricamente que hechos o situaciones similares pueden encuadrarse lingüísticamente de maneras distintas y que es posible redefinir marcos para una misma idea a partir de contextos o experiencias diferentes (p.e. lo que antes me parecía “progresista”, ahora me parece “moderado”). Lakoff (2006), en tanto, ha dedicado buena parte de su investigación al descubrimiento de claves para activar —o desactivar— marcos en el discurso público y político. En consecuencia, los marcos pueden ser adquiridos, pero también pueden ser modificados con el tiempo.

En la Introducción nos preguntábamos si la desconfianza en los medios es un supuesto innato, en el sentido de que cada sujeto lo ‘descubre’ o elabora por sí mismo —y luego se da la coincidencia de que varias personas piensan de la misma manera—, o si se trata de una idea fomentada por otros agentes. Desde la perspectiva del *framing* ambas opciones son posibles, aunque la más viable es la segunda, dado el actual escenario de una sociedad hiperconectada y cuyas distintas dimensiones tienden cada vez más a la mediatización (Hjarvard, 2013). Sin un estudio empírico no podemos saber qué variables son las más relevantes en este proceso, pero podemos inferir cuáles son.

Encuadre de desconfianza mediática

Las nociones de industria cultural y aparato ideológico ya dan pistas para reconocer tres variables o condiciones que favorecen la difusión de la creencia en el control externo de los medios: la concentración de propiedad de los medios; su relación de dependencia frente a las otras industrias que los financian, y la consiguiente homogeneización de sus contenidos, usualmente en favor de los intereses de sus propietarios o financieros. Esta idea se ha convertido en parte del discurso público, incluso por parte de medios editoriales alternativos, como se aprecia en la Imagen 1, que corresponde a un *banner* publicitario de un portal de noticias chileno.

Imagen 1. Banner publicitario de portal Interferencia.cl



Fuente: Interferencia.cl, 15 de abril de 2022.

Pero también es posible identificar otros elementos catalizadores para este fenómeno. En primer lugar, el hecho de que los medios sean agentes clave en la representación de la realidad y, por ello, en la comprensión que las personas tenemos de esta, principalmente cuando no tenemos acceso directo a ella (véase p.e. Adoni & Mane, 1984; Luhmann, 2000; Morgan et al., 2012; McCombs & Valenzuela, 2021). En segundo lugar, y como se ha mencionado, el hecho de que diferentes aspectos de la vida social —e incluso de la vida personal— han desarrollado una tendencia hacia la mediatización, es decir, a la adopción de formas y condiciones que antes era propias de los medios, como la ambición por la visibilidad y la aprobación pública (Thompson, 1998; Hjarvard, 2013).

A propósito de este último aspecto, hay otra variable que consideramos clave para el problema que analizamos: la emergencia y diversificación de las *élites simbólicas*, en el escenario actual de los medios sociales. La noción de élite simbólica (Van Dijk, 2009) alude a aquellos agentes que ejercen alguna forma de poder simbólico a través del discurso, normalmente definiendo y protegiendo aquellos atributos que les permiten mantener su posición social y autoridad moral. El poder que ellos ejercen es simbólico porque no se manifiesta en una coerción física, sino mental, y porque su existencia depende del destinatario del mensaje. Es decir, las élites simbólicas no se instauran a sí mismas, sino gracias a que las audiencias les conceden el poder. Esto explica por qué a veces

ciudadanos comunes tienen tanto o más poder simbólico que personas con cargos institucionales: su capital (p.e. su credibilidad) le es dado (o no) por la comunidad. Y eso es, precisamente, lo que ocurre en los medios sociales, donde, por ejemplo, los usuarios comunes gozan de mayor credibilidad que las instituciones y las marcas (Lee, Kim, & Kim, 2011).

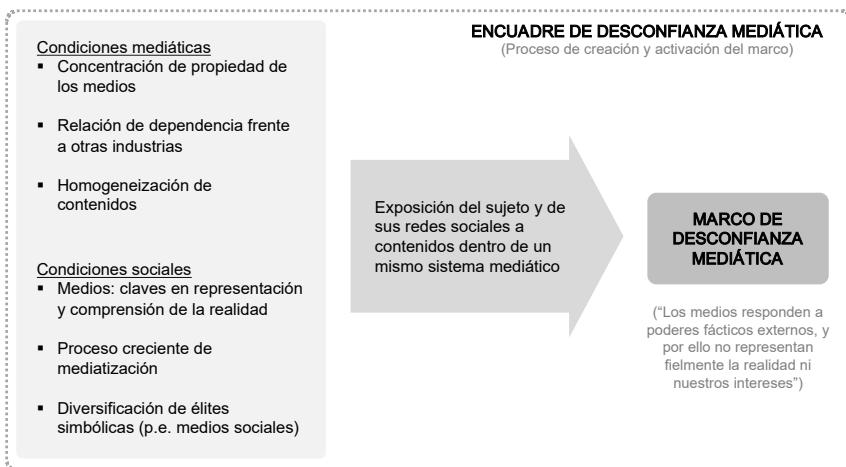
En principio esta diversificación de las élites simbólicas puede considerarse positiva. De hecho, tras el ‘estallido social’ chileno se advirtió que los medios sociales se validaron como espacio para el debate ciudadano, incluso marcando pauta sobre los medios editoriales (Grassau, Valenzuela, Bachmann, Labarca, Mujica, Halpern, & Puente, 2019). Sin embargo, cierta investigación ha alertado sobre algunos fenómenos propios de los medios sociales que bien podrían ser peligrosos en este escenario, como el hecho de que los políticos con discursos populistas sean considerados más auténticos (Enli & Rosenberg, 2018).

A la luz de lo expuesto, sugerimos que la creencia de las personas en la dependencia de los medios respecto de poderes fácticos externos, y que las lleva a desconfiar de ellos, pese a que los propios periodistas aseguran no ser ni sentirse presionados, puede entenderse como un marco. Tentativamente le llamamos *marco de desconfianza mediática [media distrust frame]*, y sugerimos que opera como un marco genérico (Semetko & Valkenburg, 2000), pues está presente en diversos discursos. Algunos pertenecen a los propios medios editoriales (véase Imagen 1) y otros, a medios sociales, así como a distintos aparatos ideológicos (p.e. la escuela y el cine), lo que se explica por los fenómenos de mediatización y transformación de las élites simbólicas.

En tanto, el proceso de encuadre que genera el marco, y que preliminarmente llamamos *encuadre de desconfianza mediática [media distrust framing]*, puede describirse a partir de las mismas variables consideradas en la teoría general de *framing*: es un fenómeno motivado por la exposición del sujeto a contenidos dentro de un mismo sistema mediático, al cual también están expuestas sus redes sociales —por ejemplo, sus líderes de opinión, en el sentido dado por la Hipótesis de Flujo en Dos Pasos (Katz & Lazarsfeld, 2006)—, y en el que es posible reconocer ciertos niveles de concentración de propiedad, dependencia respecto de otras industrias y homogeneidad editorial. Todas, condiciones que eventualmente existen en Chile.

Dadas las características generales del *framing*, este fenómeno posee carácter circular o recursivo, es decir, se produce en el público debido a su interpretación crítica de los contenidos elaborados por los medios, los que, a su vez, y debido a sus condiciones estructurales, están impedidos de ofrecer otros productos. Por tanto, sugerimos que el consumo de medios que forman parte de un mismo sistema mediático fortalece el marco, potenciando la desconfianza. En definitiva, el encuadre de desconfianza mediática es un fenómeno de la cultura popular.

La Figura 1 expone, de manera gráfica, los elementos y procesos que, tentativamente, conforman el modelo de análisis que proponemos.

Figura 1. Modelo de encuadre de desconfianza mediática

Fuente: Elaboración propia.

Conclusión

Hasta aquí hemos propuesto un modelo teórico que, a partir de conceptos de las corrientes críticas y funcionalistas, pretende explicar cómo se genera, en una parte creciente de la audiencia, el supuesto de que los medios de comunicación son serviles a la élite política- empresarial y, por ello, no representan de manera correcta la realidad ni los intereses de las personas. La respuesta consiste en un *marco de desconfianza mediática*, un fenómeno cultural en el que participan los propios medios, y un *encuadre de desconfianza mediática*, el proceso que genera dicho marco.

Lo advertimos como un fenómeno comunicacional recursivo, en crecimiento y difícil de superar, cuyas consecuencias son diversas, no solo para la industria periodística. Por ejemplo, puede provocar no solo el reemplazo de los medios editoriales con contenidos periodísticos-informativos, por otros con estándares profesionales inferiores o inexistentes, sino también, en último término, dañar al sistema de medios de comunicación, uno de los elementos base de las democracias liberales (Habermas, 2006).

Reconocemos que este primer intento, parcial y limitado, por proponer un modelo para explicar la desconfianza en los medios editoriales, requiere de investigaciones empíricas para completarse y complementarse. Por ejemplo, respecto del eventual aporte de otros aparatos ideológicos, como el sistema educativo, en la construcción y el reforzamiento del marco. O mediante el análisis de casos en los que el *framing* de los medios de comunicación pudiera levantar sospechas respecto de los intereses que hay detrás de ellos, algo que

podría ocurrir, por ejemplo, durante las campañas electorales. Otra posible investigación podría indagar en quiénes experimentan con mayor frecuencia este marco de desconfianza mediática. ¿Influirán el nivel socioeconómico, el capital cultural y el nivel educacional, o habrá tendencias asociadas más bien a rangos etáreos? Preliminarmente, hay estudios que sugieren que este sería un fenómeno transversal en Chile: mientras en la Encuesta Bicentenario (2020) la mayor desconfianza en los medios se manifiesta entre hombres de 18 a 34 años de los niveles socioeconómico medio y alto, en la Encuesta Feedback y UDP (2021), realizada a jóvenes de 18 a 29 años, la mayor desconfianza se encuentra en los sectores de menores ingresos.

El encuadre parece ser uno de los fenómenos sociocognitivos más importantes en el campo de los estudios en comunicación. Sin embargo, hasta ahora se le ha estudiado preferentemente de manera funcional, en el sentido de que permitiría reconocer procesos dentro de un sistema (p.e. el segundo nivel de *agenda setting*). Nuestra propuesta, en cambio, adopta un enfoque crítico, pues nos preguntamos si existe, en y gracias a la cultura popular, un marco que explique la desconfianza actual hacia los medios. Así esperamos dialogar también con la tradición latinoamericana sobre comunicación social.

Referencias bibliográficas

- Adoni, H., y Mane, S. (1984). Media and the Social Construction of Reality: Toward an Integration of Theory and Research. *Communication Research*, 11(3), 323-340.
- Adorno, T. (1975). Culture Industry Reconsidered. *New German Critique*, (6), 12-19.
- Adorno, T., y Horkheimer, M. (2007). *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Akal.
- Aldana, C. (21 de octubre de 2019). Apaga la tele, enciende la radio. *Diario UChile*. Recuperado de <https://radio.uchile.cl/2019/10/21/apaga-la-tele-enciende-la-radio/>
- Althusser, L. (2012). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Práctica teórica y lucha ideológica*. México, DF: Tomo Clásicos.
- Bateson, G. (1987). A Theory of Play and Fantasy. En Autor, *Steps to an Ecology of Mind* (pp. 138-148). Northvale, NJ: Jason Aronson.
- Beltrán, L. R. (1976). Alien Premises, Objects, and Methods in Latin American Communication Research. *Communication Research*, 3(2), 107-134.
- Bustos, D. (7 de noviembre de 2019). Apaga la tele. *El Desconcierto*. Recuperado de <https://www.eldesconcierto.cl/tendencias/2019/11/07/apaga-la-tele.html>
- Cacciatore, M., Scheufele, D., e Iyengar, S. (2016). The End of Framing as We Know It... and the Future of Media Effects. *Mass Communication and Society*, 19(1), 7-23.
- Consejo Nacional de Televisión (2021). Estudio de confianza en la TV. Recuperado de <https://www.cntv.cl/estudio/estudio-confianza-en-la-television/>
- Doyle, G. (2002). What's 'New' About the Future of Communications? An Evaluation of Recent Shifts in UK Media Ownership Policy. *Media, Culture & Society*, 24(5), 715-724.
- Dussaillant, P. (2004). La neutralidad como forma de encuadre en una campaña electoral. *Comunicación y Sociedad*, 17(2), 45-71.

- Entman, R. (1993). Framing. Toward Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51-58.
- Enli, G., y Rosenberg, L. (2018). Trust in the Age of Social Media: Populist Politicians Seem More Authentic. *Social Media + Society*, 4(1), 1-11.
- Escosteguy, A. C. (2001). Cultural Studies: A Latin American Narrative. *Media, Culture & Society*, 23(6), 861-873.
- Feedback, y Universidad Diego Portales [UDP]. (2021). *13^a Encuesta sobre Participación, Jóvenes y Consumo de Medios*. Recuperado de <https://ciclos.udp.cl/proyectos/encuesta-de-jovenes-participacion-y-medios/>
- Fillmore, C. (1982). Frame Semantics. En The Linguistic Society of Korea (Ed.), *Linguistics in the Morning Calm* (pp. 111-137). Seúl: Hanshin.
- Fuentes-Navarro, R. (2021). Communication Research in Latin America: Will the “Nocturnal Map” Survive or Fade Away? *History of Media Studies*, 1, 1-7.
- Gitlin, T. (2003). *The Whole World is Watching: Mass Media in the Making and Unmaking of the New Left*. Berkeley, CA: University of California.
- Goffman, E. (2006). *Frame analysis: Los marcos de la experiencia*. Madrid: CIS.
- Grassau, D., Valenzuela, S., Bachmann, I., Labarca, C., Mujica, C., Halpern, D., y Puente, S. (2019). *Estudio de opinión pública: Uso y evaluación de los medios de comunicación y las redes sociales durante el estallido social en Chile*, 1-64.
- Greene, M. F., Lecaros, M. J., y Cerda-Diez, M. F. (2022). Medios de prensa digitales en Chile: Influencia del editor y de la audiencia en la reunión de pauta. *Cuadernos.info*, (51), 93-113.
- Gronemeyer, M., y Porath, W. (2015). Un estudio de la homogeneidad entre las posturas editoriales y de las fuentes informativas en la prensa de referencia chilena. *Cuadernos.info* (36), 139-153.
- Habermas, J. (2006) Political Communication in Media Society: Does Democracy Still Enjoy an Epistemic Dimension? The Impact of Normative Theory on Empirical Research. *Communication Theory*, 16, 411-426.
- Herrschner, R. (2019, diciembre 12). Chile despertó, es momento de que despierte el periodismo. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2019/12/12/espanol/opinion/medios-protestas-chile.html>
- Hjarvard, S. (2013). *The Mediatization of Culture and Society*. Londres: Routledge.
- Katz, E., y Lazarsfeld, P. (2006). *Personal Influence. The Part Played by People in the Flow of Mass Communications*. Nueva York: Routledge.
- Lakoff, G. (2006). *Thinking Points. Communicating Our American Values and Vision*. Nueva York, NY: Farrar, Straus, and Giroux.
- Lakoff, G. (2014). *The All New Don't Think of an Elephant!: Know Your Values and Frame the Debate*. White River Junction, VT: Chelsea Green.
- Lakoff, G., y Johnson, M. (1999). *Philosophy in the flesh: The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*. Nueva York, NY: Basic.
- Lee, D., Kim, H., & Kim, J. (2011). The Impact of Online Brand Community Type on Consumer's Community Engagement Behaviors: Consumer-Created vs. Marketer-Created Online Brand Community in Online Social-Networking Web Sites. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 14(1-2), 59-63.
- Luhmann, N. (2000). *La realidad de los medios de masas*. Barcelona: Anthropos.
- Martín-Barbero, J. (2008). Communication as an Academic Field: Latin America. En W. Donsbach (Ed.), *The International Encyclopedia of Communication* (pp. 614-620). Nueva York, NY: Wiley.

- Maturana, H., y Varela, F. (1994). *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo* (2a ed.). Santiago de Chile: Universitaria.
- Mayol, A. (2019). *Big Bang. Estallido social 2019. Modelo derrumbado, sociedad rota, política inútil*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Mayorga, A., Del Valle, C., y Nitrihual, L. (2010). Concentración de la propiedad de los medios de comunicación en Chile. La compleja relación entre oligopolio y democracia. *Anagramas*, 9(17), 131-148.
- McCombs, M., y Valenzuela, S. (2021). *Setting the Agenda: Mass Media and Public Opinion* (3a ed.). Cambridge, MA: Polity.
- McNair, B. (2010). *Journalists in Film: Heroes and Villains*. Edinburgo: Edinburgh University.
- Mellado, C., y Humanes, M. L. (2012). Modeling Perceived Professional Autonomy in Chilean Journalism. *Journalism*, 13(8), 985-1003.
- Mellado, C., y Humanes, M. L. (2017). Homogeneity and Plurality of the Media Agenda in Chile. A Crosslongitudinal Study of the National Print Press Between 1990 and 2015. *Communication & Society*, 30(3), 75-92.
- Morgan, M., Shanahan, J. & Signorielli, N. (Eds.). (2012). *Living with Television Now. Advances in Cultivation Theory and Research*. Nueva York, NY: Peter Lang.
- Otano, R., y Sunkel, G. (2003). Libertad de los periodistas en los medios. *Comunicación y Medios*, (14), 41-52.
- Park, S., Fisher, C., Flew, T., y Dulleck, U. (2020). Global Mistrust in News: The Impact of Social Media on Trust. *International Journal on Media Management*, 22(2), 83-96.
- Peña, C. (2020). *Pensar el malestar. La crisis de octubre y la cuestión constitucional*. Santiago de Chile: Taurus.
- Pontificia Universidad Católica de Chile (2020). *Encuesta Nacional Bicentenario: Resultados 2020*. Recuperado de <https://encuestabicentenario.uc.cl/resultados/>
- Salinas, C., y Cabalin, C. (11 de noviembre de 2019). De “El Mercurio miente” a “la tele miente”. *Ciper*. Recuperado de <https://www.ciperchile.cl/2019/11/10/de-el-mercurio-miente-a-la-tele-miente/>
- Santa Cruz, E. (2014). *Prensa y sociedad en Chile, siglo XX*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Semetko, H., y Valkenburg, P. (2000). Framing European Politics: A Content Analysis of Press and Television News. *Journal of Communication*, 50(2), 93-109.
- Shoemaker, P., y Vos, T. P. (2009). *Gatekeeping Theory*. Nueva York, NY: Routledge.
- Sunkel, G., y Geoffroy, E. (2001). *La concentración económica de los medios de comunicación*. Santiago de Chile: Lom.
- Thompson, J. (1998). *Los medios y la modernidad: Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Torrejón, M. (2015). *Ser periodista de oposición en dictadura: Reconstrucción de una memoria colectiva*. (Tesis de Magíster). Universidad de Chile.
- Tuchman, G. (1978). *Making News: A Study in the Construction of Reality*. Nueva York, NY: Free Press.
- Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Vizcarrondo, T. (2013). Measuring Concentration of Media Ownership: 1976-2009. *International Journal on Media Management*, 15(3), 177-195.
- Waisbord, S. (2014). United and Fragmented: Communication and Media Studies in Latin America. *Journal of Latin American Communication Research*, 4(1). Recuperado de <http://journal.pubalaic.org/index.php/jlacr/article/view/95>

Las TIC como búmeran. La importancia de una filosofía retroprogresiva en su análisis

ICT as a boomerang. The importance of a retrogressive philosophy in your analysis

TIC como um bumerangue. A importância de uma filosofia retroprogressiva na sua análise

Cintia Soledad VESPASIANI

Argentina

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

cintiavesp@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 150, agosto - noviembre 2022 (Sección Diálogo de saberes, pp. 263-280)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 09-07-2021 / Aprobado: 14-06-2022 / Publicado: 21-08-2022

Resumen

Con base en la filosofía retroprogresiva y los estudios englobados en la metafórica teoría de la Ecología de los medios, nace una nueva mirada en torno al desarrollo y evolución de las tecnologías de la información y la comunicación. La misma pretende erradicar la extinción de los medios como simples tecnologías de distribución y da cuenta de la coexistencia y coevolución de especies mediáticas que, a lo largo del tiempo, han aportado al surgimiento de nuevas formas de comunicar. Es por eso que hoy las tecnologías de comunicación digitales son altamente disruptivas, pero, a la vez, retoman rasgos propios de medios preexistentes que parecían enterrados pero que hoy sobreviven en ellos e, incluso, colaboran en su apogeo.

Palabras clave: retroprogresión; TIC; ecología mediática; remediación; convergencia.

Abstract

Based on the retroprogressive philosophy and the studies encompassed in the metaphorical theory of Media Ecology, a new perspective on the development and evolution of information and communication technologies is born. It aims to eradicate the extinction of the media as simple distribution technologies and accounts for the coexistence and coevolution of media species that, over time, have contributed to the emergence of new ways of communicating. That is why today digital communication technologies are highly disruptive, but, at the same time, they retake features of pre-existing media that seemed buried but that today survive in them and even collaborate in their heyday.

Keywords: retroprogression; ICT; media ecology; remediation; convergence.

Resumo

Com base na filosofia retroprogressiva e nos estudos englobados na teoria metafórica da Ecologia dos Media, nasce um novo olhar sobre o desenvolvimento e evolução das tecnologias de informação e comunicação. Visa erradicar a extinção dos meios de comunicação como simples tecnologias de distribuição e dá conta da coexistência e coevolução de espécies midiáticas que, ao longo do tempo, contribuíram para o aparecimento de novas formas de comunicação. É por isso que hoje as tecnologias de comunicação digital são altamente disruptivas, mas, ao mesmo tempo, ocupam recursos de mídias pré-existentes que pareciam enterradas, hoje sobrevivem nelas e até colaboram no auge.

Palavras-chave: retroprogressão; TIC; ecologia dos meios de comunicação; remediação; convergência.

La velocidad eléctrica mezcla las culturas de la prehistoria con la hez de la comercialización industrial, al analfabeto con el medio alfabetizado y el pos alfabetizado. Colapsos mentales de varios grados de intensidad son un resultado muy frecuente del desarraigado y de la inundación con una nueva información y un sinfín de nuevos patrones de información (Mc Luhan, 1964, p.37).

La naturaleza omnívora de los nuevos medios

En los últimos veinte años es mucho lo que se ha avanzado en materia de tecnología de información y comunicación. Las TIC han gozado de una extendida y aún vigente fama que parecería haber borrado de un plumazo todo lo construido anteriormente en materia tecnológica.

Pero sin quitarle mérito a lo nuevo, resulta necesario comprender que su naturaleza no es intrínseca a estas sociedades. Al igual que otros desarrollos propios de la época, las TIC no son inherentes a la misma por motu proprio sino porque resultan innatas en una evolución que debe tomar en cuenta el desarrollo de procesos anteriores para ser comprendidas.

Con este objetivo, es necesario analizar los rasgos que aún mantienen vivos de medios precedentes y erradicar la falsa creencia de que un nuevo medio viene a matar al medio o tecnología de la comunicación preexistente. Por el contrario, hablamos en este caso de tecnologías digitales que son sinónimo de progreso, ruptura y novedad, pero que conservan un rasgo ineludible: “su naturaleza omnívora” en relación al pasado, el presente y a lo que vendrá. Algo aventurado hace más de medio siglo por la mente brillante de Marshall Mc Luhan, pero que buena parte del mundo parece haber olvidado: “*El contenido de todo medio es otro medio...*” (Mc Luhan, 1964, p. 30).

Como tal - y en sintonía con la idea que propongo- aunque no puede negarse que las tecnologías de información y comunicación actuales son altamente disruptivas, es determinante en su comprensión y profundo análisis detectar en ellas las huellas de un pasado que vuelve. No en términos de una involución, sino como un “búmeran” que nos habilita una especie de “progreso al pasado”.

Las nuevas formas de comunicación, que vinieron a revolucionarlo todo, llevan impresas huellas del pasado que retornan. Lo inédito y lo ya consumido convergen así en nuevas maneras de comunicar que, al igual que el aparato de madera curvada creada por los australianos, describe una parábola en su recorrido: en algún momento siempre retornarán a su punto de partida.

Es por eso que sería adecuado un revisionismo en torno a los discursos que las abordan: los mismos suelen emparentarlas con la idea de progreso y repeler lo “tradicional” como si fuera mala palabra. Pero se olvidan de que muchos aspectos clave de su funcionamiento vienen a mejorar o profundizar formas de comunicación ya exploradas.

A saber: retoman rasgos dialógicos de la oralidad, descentralizan mensajes como en épocas previas a los MCM, valoran la personalización de contenidos en una lógica similar a la planteada por Walter Benjamin cuando criticaba a las primeras industrias culturales y su pérdida de aura (Benjamin, 1937, p. 44) y hasta cuestionan a los profetas de la linealidad y a quienes postulaban a la tecnología alfabetica como única manera de alcanzar la abstracción y el pensamiento racional.

Todo eso sin mencionar los cambios en la percepción del espacio-tiempo y la ética laboral que encierran las nuevas tecnologías, que marcan una ruptura con la organización de la sociedad industrial típica de la modernidad y también nos ofrecen una especie de guiño o reconciliación con el pasado. Un ejemplo es la ruptura de la jaula de acero y las nuevas coordenadas espacio temporales que introducen, que parecen ignorar las miles de reglas impuestas por los Estados-Nación y el capitalismo moderno para regular y controlar a sus sociedades.

En todos estos cambios que se introducen, no hay sólo progreso. Hay también una especie de eterno retorno nietzscheano. La remediación (Bolter & Grusin, 2010, p.50) o mediamorfosis (Fidler, 1997, p.57) que evidencian las TIC no hacen más que confirmar el rasgo omnívoro de una nueva forma de comunicación que, al igual que este tipo de animales, se alimenta de forma oportunista y generalista de una vasta multitud de especies de diferentes reinos: el pasado, el presente y lo emergente.

De ahí lo radical e importante que resulta un análisis filosófia retroprogresiva (Pániker, 1985, p. 39) para comprender “estos cambios de escala” entre el hoy y el ayer que introducen, según la mirada azuzada de Mc Luhan (1964, p.29), los medios tecnológicos cuando se tornan invisibles. Y el retroprogreso nos ofrece un binocular perfecto para observar este fenómeno. ¿Anulando el progreso? No. ¿Dejando atrás los avances y volviendo a la aldea agrícola? No. Simplemente yendo “simultáneamente hacia lo nuevo y lo antiguo, hacia la complejidad y el origen...” (Pániker, 1985, p.39).

Es necesaria una mirada que nos habilite a entender lo que hoy está pasando desde el pasado y que, a su vez, nos permita observar el pasado desde lo que hoy está pasando. Sólo de esa manera se podrán derribar los mitos y utopías que hoy giran en torno a las nuevas tecnologías y sus cambios de escala. Pues, no comprender los antagonismos, las ambivalencias, lo arcaico y a la vez el salto evolutivo, reduce el fenómeno a si el mismo es bueno o malo. Este reduccionismo recae, a su vez, en miradas tecnocráticas sobre si los progresos tecnológicos nos llevarán al paraíso o al mismísimo infierno¹, y no permite concebir a la

¹ Ambas miradas reeditan el viejo conflicto planteado por Umberto Eco a mediados de los ´60 en relación a la aparición de la cultura de masas, en torno a la cual bautizó a los teóricos de la comunicación en corrientes denominadas “apocalípticos” e integrados”. (Eco, 1964). Hoy ese fenómeno es advertido entre los llamados tecnofóbicos y tecnofílicos o “continuistas críticos” y “discontinuistas acríticos” (Scolari, 2008 p.123).

tecnología como algo que nos compone y que, por ende, evoluciona e involuciona –va y viene como un búmeran- con nosotros.

La actitud retroprogresiva, por el contrario, nos permite situarnos en medio de la tensión (Pániker, 1985, p.40) y da cuenta de una sociedad más compleja, ambivalente, a la vez primitiva e informatizada. Lo que también evidencia la capacidad adaptativa, la neuroplasticidad, del cerebro humano a los cambios de escala que generan los nuevos medios. Esto es, nuestros cerebros no se adaptaron bruscamente de sostener las cuñas de los primeros tipos de escritura a agarrar una lapicera de pluma o cliquear en un ordenador. La adaptación fue paulatina al ritmo que llevó la penetración de cada nueva ecología de los medios.

En resumen, es necesaria una filosofía retroprogresiva para comprender que las “nuevas” TIC se alimentan de forma omnívora de las miles de innovaciones o técnicas preexistentes (desde el frote de dos ramas para encender el fuego, la tecnología alfabetica, la imprenta o los ferrocarriles) y sus respectivos cambios de escala (el calor generado por el hombre, el ordenamiento lineal y lógico de los pensamientos, la masificación de la información o los cambios productivos a raíz de la posibilidad de recorrer distancias a gran velocidad). Y que estos últimos cambios de ambientes o ecologías son mensajes complejos, según diría el teórico canadiense (Mc Luhan, 1964, p. 29), vinculados a un presente que recupera prácticas antiguas y deja también un espacio abierto a lo nuevo, a la incertidumbre.

Una mirada retroprogresiva de las tecnologías de comunicación

Los cambios de escala que trae aparejada esta tercera revolución industrial son muchos y, aunque es cierto que algunos de sus componentes principales (como algoritmos, inteligencia artificial, realidad aumentada) son inéditos en la historia de la tecnología, dan cuenta de un fenómeno que debe analizarse para entender que su gestación se remonta a una variedad de “viejos adelantos” que los hicieron posibles: la convergencia.

El político del MIT Ithiel de Sola Pool fue el primero en proponer este concepto (Pool, 1983) para referirse a un hecho que sólo puede analizarse desde la retroprogresión y que refiere a la hibridación de viejas y nuevas lógicas de direccionamiento de la comunicación y de múltiples lenguajes y medios en un solo soporte o interfaz para hacerlos accesibles.

Hablar de convergencia permite echar por tierra a la llamada “profecía de la sustitución” (Albarelo, 2019, p.28) y entender que el carácter omnívoro de las tecnologías de la comunicación radica en su aptitud para nutrirse de todo tipo de tecnologías preexistentes, no matándolas, sino haciéndolas vivir dentro de sí. Esto es, no extinguen a sus predecesoras sino, más bien, las reconfiguran por medio de la convergencia. En analogía con las especies animales de este tipo, no hacen diferencia entre reinos, sino que los absorben todos por medio de la

transmisión de “códigos genéticos de tipo comunicativos” (Fidler, 1997, p.59), que serían los múltiples lenguajes de los cuales se nutren.

Esto nos permite concebir a los medios, no como simples herramientas técnicas que se reemplazan, sino como sistemas culturales asociados a determinadas prácticas sociales. Bajo esta lógica, por ejemplo, los vinilos, los cassettes, los CD, los MP3, Spotify, remiten a tecnologías de distribución², que nacen, se desarrollan y son reconfiguradas o remedadas por sus descendientes; mientras que el sonido grabado que transmiten sería en este caso el medio que evoluciona, el mensaje que a través de una nueva tecnología permite ese cambio de escala.

Entonces, la sustitución de especies tecnológicas sólo puede circunscribirse a dos procesos: el que alienta el comercio y el que promueve la economía de la información. En el primer caso, esta profecía se expresa en la “obsolescencia programada” prevista por las empresas para alentar el consumo y, como diría el sociólogo francés Dominique Wolton, el llamado “vals de las modas” (2000, p.37), una sucesión efímera de tecnologías que parecen superarse (el nuevo Ipod, el nuevo Smartphone) y que generan sumisión entre los consumidores.

En el segundo, en el “knowledge-gap” (Wolf, 1994, p.77) o brechas entre quienes son capaces de manejar las tecnologías y quienes no; por lo que la competencia del más apto ya no tiene que ver con una evolución biológica o genética, como en la naturaleza, sino cultural. En suma, con la necesidad de formar parte de ese círculo virtuoso de tecnologías que generan información que, a su vez, generan tecnologías que fabrican más información, propio de la llamada economía de la información (Castells, 2009, p.100).

Pero la extinción, reitero, no se ve en los medios. Por el contrario, es crucial advertir los reiterados procesos de “remediatización” en la historia de las tecnologías. Un concepto desarrollado por Bolter y Grusin (2010, p.50) que también se inspira en los postulados de Mc Luhan para dar cuenta de la evidente contaminación entre viejos y nuevos medios. La remediatización consiste justamente en la representación de un medio dentro de otro medio. Es, en alguna medida, lo que Pool definía como “convergencia” y lo que aquí queremos establecer cuando hablamos de la naturaleza “omnívora” de la especie tecnológica.

De acuerdo a lo que establecen Bolter y Grusin (2010, p.38), la doble lógica sobre la que se funda la remediatización (transparencia u opacidad) advierte que tanto la naturaleza inmersiva de las nuevas tecnologías como su configuración opaca o hipermedial han absorbido aspectos de viejos medios o tecnologías de la comunicación. Las TIC se nutren de la transparencia o capacidad de desaparecer de medios o técnicas antiguas como la pintura realista basada en el uso de la

2 Henry Jenkins, por medio de la historiadora Lisa Gitelman, ofrece un modelo de medios que funciona en dos niveles: en el primero, un medio es una tecnología que posibilita la comunicación; en el segundo un medio es un conjunto de protocolos asociados a prácticas sociales y culturales que se han desarrollado en torno a dicha tecnología. Los sistemas de distribución son única y exclusivamente tecnología, los medios son también sistemas culturales. (Jenkins, 2006, p.24).

perspectiva o la fotografía (hoy típicas de los sistemas inmersivos de realidad virtual, por ejemplo) que ocultan su dispositivo; y también devoran la opacidad presente en los *wunderkammers*³ de la época barroca, las vanguardias del SXX o el *hip-hop*, donde el medio es opaco y se impone a su contenido (como ocurre hoy con la triple W).

La teoría metafórica de la “Ecología de los medios” tan bien delineada por Scolari (2015, p.29) contribuye a este análisis. Porque la única manera de entender que las TIC actuales funcionan como un búmeran histórico de ida y vuelta entre todas las tecnologías remediadas a lo largo del tiempo es dar cuenta de la relación fundamental que los medios establecen con su entorno. Al punto de volverse invisibles y formar parte intrínseca de las sociedades. Ese ambiente que generan a su alrededor las tecnologías que nos constituyen, y que cambian nuestros modos de percepción, se dan de forma inconsciente.

Pero si hacemos el esfuerzo de racionalizar y reflexionar sobre cada uno de ellos, daremos cuenta de este ir y venir, de esta especie de eterno retorno nietzscheano, relacionado a la convergencia de lo viejo y lo nuevo, lo arcaico y lo informatizado, lo moderno y los pos moderno, lo “pre parentético, parentético y pos parentético” (Piscitelli, 2011, p.26) en materia de tecnologías de comunicación.

Con ese fin, repasaremos ejemplos concretos que cada uno puede poner a propia consideración:

1. En la comunicación actual se extienden y recuperan, tomando la tétrada de Mc Luhan (1988) ciertos **rasgos dialógicos de la oralidad**. En una vuelta atrás o retorno del búmeran, y tal como lo establece con pesar el lingüista Raffaele Simone:

(...) a finales del SXX, hemos pasado gradualmente de un estado en el que el conocimiento evolucionado se adquiría, sobre todo, a través del libro y la escritura (es decir a través del ojo y la visión alfabetica o, si se prefiere, a través de la inteligencia secuencial) a un estado en el que éste se adquiere también -y para algunos principalmente- a través de la escucha (es decir el oído o la visión no alfabetica), es decir, a través de la inteligencia simultánea". (Simone, 2000, p.37)

El filósofo argentino Alejandro Piscitelli retoma esta idea al abordar la tesis del “Paréntesis de Gutemberg” (2011, p.25), delineada por el profesor Lars Ole Sauerberg, según el cual la era digital y las nuevas tecnologías de la comunicación conciben un cierre del paréntesis de quinientos años en los que dominó la imprenta, bajo el reinado de la tecnología alfabetica y la inteligencia secuencial.

3 Analogía tomada del trabajo de Bolter y Grusin. Remite a los cuartos de maravillas, también llamados gabinetes de curiosidades, en los que los nobles y burgueses europeos de los siglos XVI, XVII y XVIII coleccionaban y exponían objetos exóticos y eclécticos, de distintos rincones del mundo.

Esto no significa la muerte del libro impreso ni de la linealidad alfábética, sino más bien –si usamos la proyección retroprogresiva como lupa– un retorno a ciertas costumbres y hábitos vinculados a la creación de conocimiento por vía de la oralidad. El cierre del paréntesis supone hoy en día el fin de la hegemonía del libro como único método para producir y adquirir conocimiento y un regreso a la creación colectiva de obras, concebidas como procesos permanentes y no como productos terminados.

Remite a las viejas epopeyas homéricas y a la tradición oral en la transmisión de saberes. Como relata Piscitelli en otro de sus trabajos (2005, p.136), la propia Escuela de Toronto, referenciada en Mc Luhan, investigó obras como “La Odisea” y “La Ilíada” y advirtió que ambas eran resultado de una producción colaborativa que, además de al gran Homero, incluyó a memorizadores y poetas que fueron reproduciendo estos innumerables versos con la ayuda de reglas mnemotécnicas ante la inexistencia aún de la escritura como técnica de registro.

Este rasgo colaborativo en la producción de conocimiento hoy también tiene razón de ser de la mano de las nuevas tecnologías que, como advierte el propio Walter Ong, componen una especie de “oralidad secundaria” (Ong, 1982, p.10) al recuperar ciertas lógicas tribales y colectivas en la transmisión del conocimiento y la información, que eran propias de la era pre-parentética. Es decir, de la “Galaxia Homero”, previa a la “Galaxia Gutemberg”.

La oralidad reaparece no sólo en la primera telealfabetización, vinculada a los medios de comunicación de masas, sino también de la mano de las tecnologías digitales. Ya sea con la mensajería instantánea, donde se narra de forma coloquial y también se envían mensajes de voz, en las redes sociales, en Skype o en los Podcast. Allí se da una especie de hibridación entre oralidad y escritura, entre la fijera del texto escrito y la fugacidad de la palabra oral, entre la composición individual, autónoma y estable y la creación colectiva, apropiada y recontextualizada.

El sampleo, el remix, la narrativa transmedia (Scolari, 2013), las wikis, son algunos de los ejemplos pos-paréntesis de Gutemberg (Piscitelli, 2011, p.26) que retoman ese rasgo recreativo, colectivo, contextual e inestable, de tipo performativo, que tenía antes la trasmisión de conocimiento. Lógica que hoy se advierte en la “inteligencia colectiva” (Levy, 1994, p.20) y las “multitudes inteligentes” (Rheingold, 2002, p.14) que promueven las redes.

Este nuevo tipo de ecosistema comunicativo, donde la oralidad convive con diferentes modalidades de escritura, recuerda el concepto de “aldea global” alentado por Mc Luhan (1962) que, aunque fue fuertemente criticado, parece haber descrito (ya hace medio siglo) ese retorno o vuelta a los tipos de comunicación más tradicionales: el hombre regresando a su condición tribal de aldea –caracterizada por lo oral y lo co-presencial– pero a escala planetaria con motivo de la globalización de las comunicaciones.

El esfuerzo en el análisis de tipo retroprogresivo se encuentra concentrado aquí en la necesidad de comprender que esta vuelta parcial a la oralidad no

tiene que ver con un retorno a la época de las “cavernas”; sino más bien con esta instancia pos-parentética que permite hibridar, remediar o hacer converger a ambas formas de comunicación en un solo soporte.

2.Otro aspecto retrospectivo de las TIC es la **impronta descentralizadora de sus mensajes**. Este rasgo distintivo que traen consigo las nuevas tecnologías parece ignorar el extendido desarrollo de la modalidad broadcasting típica de los medios de comunicación de masas, que ocupó buena parte del siglo XX.

Aquella imponía una lógica mediática acorde a los tipos de sociedad y producción de la era moderna en la cual se forjaron. Establecieron un esquema de comunicación uno a muchos que se amoldó a creaciones industrializadas y estandarizadas de sociedades de masas que inauguraron una veta antes no explorada: la distribución de contenido cultural de forma masiva.

El contexto en el cual se forjaron tuvo que ver con el desarrollo de los Estados-Nación y las democracias de masas, que abrieron la posibilidad de que los ciudadanos eligieran libre y masivamente a sus representantes, bajo el amparo de los estrenados valores de la Revolución Francesa. Semejante escenario propugnó el surgimiento de sociedades de masas, ungidas también en el marco de las tendencias igualitaristas que inauguró la llamada revolución industrial.

Fueron las innumerables técnicas de producción que introdujo esta última las que abrieron las puertas a la masificación de bienes y servicios, igualando condiciones y satisfacción de necesidades varias. A su luz, las industrias culturales, previamente concebidas como instrumentos únicos e irrepetibles con un “aura” o singularidad propia, a decir de Benjamin (1937, p. 44), también comenzaron a serializarse.

Y en esos moldes modernos, de producción estándar y centralizada, es que se cocinaron los medios de comunicación de masas que, gracias a su pervasividad, instauraron un modelo en el que el flujo de la comunicación se emitía de arriba hacia abajo, de un medio o centro a una masa. Lo que permitió que la comunicación discurriera de forma intensiva, aunque sólo controlada por la instancia que detentaba el poder de emisión.

Hoy el panorama cambió. Las tecnologías digitales marcan un salto retroprogresivo porque, a la vez que progresan, también regresan a la desintermediación propia de la época previa a los MCM. Las redes digitales permiten conectarnos emulando su naturaleza física. Y esa reticularidad propia de sus nodos es la que también hoy se observa en las comunicaciones de toda índole.

Disfrazada bajo una pseudo comunicación interpersonal -aunque mediada por tecnologías, apps e interfaces- los mensajes que antes no tenían respuesta o réplica, hoy dan lugar a que múltiples peers o prosumidores (Toffler, 1980, p.10) los respondan. Este rasgo interactivo de la comunicación promovido por las TIC es posible gracias a un cambio de paradigma en el direccionamiento de la comunicación. Es que esa distribución masiva que tanto maravilló desde principios hasta mediados del siglo XX hoy ha dado paso a otra realidad aún más

extraordinaria: el acceso. Pasamos de la distribución masiva de información bajo modelos centralizados y jerarquizados a un acceso irrestricto (Orihuela, 2002) por parte de audiencias que, por su rasgo interactivo, hoy se transformaron en peers o usuarios.

Se evidencia, así, un flujo que ya no es vertical y centralizado, sino que, emulando una red, da cuenta de una comunicación sin centro, de tipo reticular. En la cual se impone la llamada “autocomunicación de masas” que describe Castells (2009, p. 88) para dar cuenta de tres aspectos clave de la descentralización: es el usuario el que genera el mensaje, el que define los posibles receptores y el que selecciona los mensajes o contenidos de la Web.

Así las cosas, bajo el reinado de la modernidad y la mentalidad industrial, emergieron sociedades de masas que concibieron modelos de comunicación unidireccionales, verticales y centralizados de uno (medio) a muchos (masa). Mientras que hoy en plena pos modernidad, emerge una especie de sociedad individualista de masas (Wolton, 2000, p.162) que, aunque contempla la producción en serie y los mensajes masivos, se caracteriza por la difusión reticular, horizontal y descentralizada de muchos (medios y peers) a muchos (medios y peers), similar a la que existía previo a los MCM.

Allí se ve claramente la “inteligencia colectiva” que hoy promueven las redes. Este concepto de Pierre Levy (1994, p.20) refiere justamente a ese poder de emisión distribuido, en clara ruptura con el centralismo propio de la masividad y en sintonía con la vieja tradición de la creación conjunta de obras como procesos permanentes que se transmitían de generación en generación.

3.Se advierten **nuevas percepciones espacio temporales** que, aunque no retoman las viejas formas de medir y concebir el tiempo y el espacio, dan cuenta de los medios como ambientes que hoy eluden la linealidad constante y las ansias de conquista territorial típicas de la modernidad.

Es que las nuevas TIC introducen un nuevo tiempo policrónico -que funciona y se explota en distintos niveles- y multitasking que esquiva a la coherentemente y alabada linealidad impuesta por el mecanismo tecnológico más adorado por el capitalismo moderno: el reloj. No es que volvamos al tiempo biológico y natural de las sociedades agrarias, pero sí nos situamos un paso por delante o un paso por detrás del famoso conejo blanco de Lewis Carroll que se escurría al ritmo de su agobiante tic-tac.

Lo revolucionario de las tecnologías digitales es que traen consigo la posibilidad de dejar atrás ese *Cronos* o tiempo cuantitativo mercantil de la modernidad, que se caracterizaba por su linealidad, su abstracción y su naturaleza monocrónica, según Hall (citado por Scolari, 2008, p.279). Esta última en virtud de una perspectiva económica que lo dividía en bloques y lo ponía al servicio de la planificación, el respeto por las jornadas laborales y los calendarios.

El extraordinario manejo del tiempo que nos ofrecen las nuevas tecnologías digitales plantean también cambios rotundos en los espacios que, al poder ser

alcanzados rápidamente por medio de una comunicación instantánea de fibra óptica, parecen reducirse. En este estadio, el tiempo no deja de ser valorado. Sino más bien es deconstruido: adquiere un nuevo valor que ya no está asociado a los usos y significados del capitalismo moderno sino a una idea menos rígida y más flexible o fluida, más cercana a la de los tiempos pre industriales y pre fordistas, pero no por eso menos ambiciosa.

El caso es que, si la sociedad informatizada no sirve para recuperar las virtudes de una sociedad preindustrial, no sirve para nada. Ya se sabe que antes de inventarse el reloj y el calendario, los hombres no tenían la obsesión del tiempo que pasa. Pues bien; si algún sentido tiene un mundo informatizado y electrónico es el de permitirnos recuperar la vieja libertad de un mundo sin tiempo abstracto, de un mundo perpetuamente reinventado cada día (Pániker, 1985, p.40).

Estas nuevas implicancias espacio temporales modificaron ciertas concepciones culturales, como por ejemplo en relación al valor de lo público y lo privado. Si hay algo que fue decisivo en los sistemas políticos modernos de Occidente fue la división explícita entre ambas instancias, sobre todo por el valor de la propiedad privada en el auge del capitalismo moderno.

Mientras que diversas tecnologías sustentaron a lo largo de la historia esta división bien marcada, las tecnologías digitales la han puesto de cabeza. El surgimiento de comunidades virtuales y redes sociales ha desplazado los límites entre lo público y lo privado, superponiendo espacios individuales y colectivos, de forma similar a lo que ocurría en las sociedades pre industriales.

Tal como explica Sibilia (2008, p.27) pasamos de esa “sociedad disciplinaria” en palabras de Michael Foucault (1976), que rigió desde finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX y que se caracterizaba por subjetividades “introdirigidas”, a una nueva forma de “ser o estar en el mundo” que es más afín a la espectacularización y la publicitación de lo privado, dando lugar a personalidades “alterdirigidas” y más pendientes de la mirada ajena.

Algo que no hace más que dar cuenta de un cambio en las concepciones de tiempo y espacio, que alteran la forma de constituirse y auto percibirse y dejan atrás al tipo de subjetividad hegemónica propia de la era moderna, adecuándose más a sociedades donde la nueva lógica capitalista ya no pasa por cronometrar la producción, sino que la misma abarca toda la vida, pero sin panóptico.

Esto no implica un retorno a las cavernas, pero sí una vuelta a ciertas formas ya exploradas de producción acordes a concepciones espacio temporales distintas, más libres y menos orwelianas si así se quiere. Dejamos atrás el *Cronos* moderno, la flecha que nos empuja ciega y obstinadamente hacia adelante, y recuperamos algo del *Kairos*, de ese tiempo más inestable, que va más de la mano con la inspiración y el sentido de oportunidad.

4. En línea con lo anterior, se observan rotundos cambios en la ética laboral a partir de la nueva vinculación entre trabajo y tiempo, que retoma modelos laborales menos rígidos y cronometrados. Aunque el trabajo atado al suelo

y las jornadas horarias siguen vigentes, las TIC también dan lugar a nuevas experiencias bajo un tiempo más flexible y menos dependiente del reloj, como en instancias previas a la modernidad.

El filósofo finlandés Pekka Himanen (2001, p.14) lo ha retratado muy bien en su consideración respecto de la nueva ética laboral que encierra la llamada era de la información: el estilo “*hacker*”. Concepto que ha sido erróneamente asociado a los “delitos informáticos” pero cuyo origen está alejado de la “piratería” y, en cambio, remite a la pasión y el entusiasmo por superar un problema. El hacker puede resolver inconvenientes informáticos, mecánicos o artísticos. Es decir, puede no estar ligado indefectiblemente al software. Pero sí da cuenta de una relación apasionada con el trabajo que realiza.

Este vínculo con el trabajo, visto más como propósito personal y como auto realización, aleja la creencia de la labor únicamente como deber, filosofía que ha sostenido al capitalismo moderno tras la Reforma protestante y que ha diseminado este “pensamiento monástico”⁴ en la ética laboral de todo el mundo. Tal como teorizaba Max Weber (1905), el trabajo era el fin en sí mismo y el fundamento central de la cultura moderna, que fomentaba la mentada culpa cristiana para garantizar una labor “bien hecha”. La jaula de acero y la consigna “*el tiempo es oro*”, popularizada por Benjamin Franklin, sostenían el espíritu de este primer capitalismo en relación a la necesidad de explotar al máximo el tiempo con trabajo duro y sacrificio. Porque el sacrificio, luego, era recompensado por Dios.

Esa idea tan familiarizada y enraizada en nuestras sociedades, pero a la vez tan poco natural, hoy choca con nuevas concepciones ideológicas que encuentran lugar ante la caída de esos grandes relatos que sostenían a la modernidad. No sólo la secularización de las sociedades ha hecho lo propio; sino la misma economía, que hoy ya no depende tanto de esa jaula de acero, de ese panóptico orwelliano, como sí de los datos, el conocimiento y la información, que circulan libremente y a toda hora en la red.

La ubicuidad de las tecnologías fomenta una nueva modalidad de trabajo que, al poder ser ejecutado en tiempos y espacios más flexibles, permiten optimizar las tareas y hacer convivir esas labores con otros quehaceres cotidianos. Entonces el trabajo sigue siendo el centro, pero es visto bajo otra lógica: ni como castigo (pre protestantismo) ni como deber o salvación (protestantismo).

Es habitual que ya no se trabaje por jornada laboral, por lapsos monocrónicos y cronometrados, sino por objetivos. Y aunque el tiempo sigue siendo oro y el trabajo continúa rigiendo nuestras vidas, el mismo ya no juega un rol carcelario, sino que convive con las pasiones y la realización personal a través del mismo. Del “deber” de trabajar a valorar la naturaleza misma del trabajo, tal como

⁴ La cultura monástica proviene del funcionamiento de los monasterios. En el siglo VI, por ejemplo, la regla monástica de San Benito exigía a todos los monjes que consideraran un deber el trabajo asignado, y a los hermanos haraganes les alertaba de que ‘la inactividad es la enemiga del alma’. Era inconcebible que los monjes pudieran discutir el trabajo que les era encomendado (Himanen, 2001, p.17).

sucedía antes de que el fordismo y la maximización del beneficio a bajo costo propia de la modernidad lo ocuparan todo. En otro paso marcha atrás, entonces, las economías viran hacia la desindustrialización.

5. En la llamada economía de la información encontramos **nuevas formas de concentración y vigilancia**, que hoy se retoman de forma tan silenciosa como imperceptible.

En materia de consumo comunicativo y cultural, la triple W de espíritu libertaria creada por Tim Berners Lee venía a romper con el paradigma de la concentración. La promesa giraba en torno a nuevos espacios para crear medios de información independientes, expresarse más libremente, romper con la intermediación típica de los medios de masas y quebrar la cultura monopólica de las pocas empresas que detentaban el poder de emisión.

Y aunque todo eso fue una realidad en su primera década de vida, en los siguientes veinte años ese espíritu se ha ido desvaneciendo. Las industrias culturales, tan golpeadas en principio con la digitalización, han ido adaptándose y encontrándole una veta al negocio: personalizar contenidos y recopilar, en su consumo, datos sobre los perfiles de los usuarios para poder ofrecérselos a un alto costo a sus verdaderos clientes, los gigantes publicitarios.

Los oligopolios mediáticos de las industrias culturales analógicas -nacidos a la luz de la desregulación financiera de los '80 en adelante- fueron desarticulados por las nuevas tecnologías. Pero estas últimas dan paso hoy a una nueva especie de, como dice Bustamante, “gigantismo global y multimedia” (2005, p.7), que fomenta la integración entre redes, operadores de telecomunicaciones y fabricantes de software con las grandes corporaciones mediáticas. Y, por ende, le abren nuevamente las puertas a la concentración.

La única diferencia aquí es que la vigilancia y el panóptico en el capitalismo moderno saltaban a simple vista, con reglas preestablecidas y aceptadas. Mientras que hoy, toda la información y los datos que cada usuario, como materia prima del sistema, le ofrece a esta nueva economía “extractiva”, en palabras de Zuboff (2015), pasan casi desapercibidos. La vigilancia está allí, nuevamente. Aunque no la veamos.

La ecología y el espejo retrovisor

Todo deviene entonces de comprender que las innovaciones tecnológicas, y entre ellas las nuevas tecnologías de comunicación, con sus cambios, fluctuaciones y retroprogresos, no hacen más que imitar la complejidad de los sistemas vivos, la entropía que da lugar al cambio. De ahí la importancia de la ecología de los medios y la mirada retroprogresiva para concebir a nuestras sociedades y tecnologías como un todo unificado y complejo que progresa y, a la vez, retorna

La metáfora ecologista ofrece un marco esencial para pensar la evolución tecnológica de los medios de comunicación en consonancia con la evolución de las especies. Pero erradicando la idea de la extinción, que nos insta a consumir

sin conciencia y nos hace creer que la supervivencia de un medio siempre está ligada a la muerte de otro, y poniendo el foco en una ecología mediática que, como en el reino de las especies naturales, parte de la complejidad y del principio del orden a partir del desorden.

Sólo así se entiende el enfoque retroprogresivo que nos permite cambiar de foco: virar nuestra visión obnubilada e ingenua en torno al progreso indefinido para redireccionarla a una mirada que eluda la simplificación lineal de la modernidad y tenga en cuenta la complejidad mediática, histórica y cultural que ya llevamos transcurrida para estar parados en este presente.

La evolución y adaptación de los medios, propia de la convergencia, así nos lo hacen ver. Ese carácter estigmergético (Levy, 2015) que reina en la comunicación y que imita la extraordinaria capacidad auto organizadora de las especies naturales para subsistir da cuenta de cómo las tecnologías mediáticas coexisten y coevolucionan (Fidler, 1997, p.58) en el marco de una complejidad comparable a esos sistemas naturales.

Así como las especies evolucionan para adaptarse a un ecosistema cambiante, también lo hacen las tecnologías vinculadas a la comunicación para adaptarse a un mundo mediático complejo y, por ende, anárquico y caótico, como todo sistema vivo.

Entonces, lo disruptivo de las nuevas tecnologías de comunicación se evidencia en el mensaje de las mismas, esto es en los cambios de escala y de percepciones que introducen en nuestras vidas y que fluctúan entre un ayer, un hoy y un mañana de retorno constante. Mientras que parte de los contenidos de estos nuevos medios siempre van a ser medios remediados o tecnologías preexistentes, lo que determina su rasgo omnívoro. El eterno retorno nietzchiano, la posibilidad de estas formas de comunicación de repetir patrones o retomar hábitos aprehendidos en el pasado para lanzarnos a lo nuevo nos ubica en una especie de transhistoria. Nos instala como espectadores privilegiados de un devenir ya construido, pero, a la vez, lleno de incertidumbre.

Referencias bibliográficas

- Benjamin, W. (1936) "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica". Revista Zeitschrift für Sozialforschung.
- Bolter, J.D. & Grusin R. (2010) "Remediation: understanding New Media". CIC. Cuadernos de Información y Comunicación.
- Bustamante, E. (2005). "Comunicación y Cultura en la Era Digital: Construir el Espacio Iberoamericano". Revista da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação.
- Carr, N. (2011). "Superficiales. Qué está haciendo Internet con nuestras mentes". Madrid: Taurus.
- Castells, M. (2009). "La comunicación en la era digital". Madrid: Alianza Editorial.
- Fidler, R. (1997). "Mediamorfosis. Comprender los nuevos medios". Buenos Aires. Granica.

- Himanen, P. (2001). "La ética del hacker y el espíritu de la era de la información". Barcelona: Destino.
- Jenkins, H. (2006). "Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación". Barcelona: Paidós.
- Levy, P. (2015) Recuperado de "[Inteligencia Colectiva para Educadores](#)". Conferencia en el marco de la Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires (Unipe) y el Instituto Iberoamericano de TIC y Educación (Ibertic) de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI).
- Lévy, P. (1994) "Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio" París: *La Découverte*.
- McLuhan, M. (1964). "Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano." Barcelona: Paidós.
- Ong, W. (1982). "Oralidad y escritura". Bogotá: Fondo de Cultura Económica
- Orihuela, J. L. (2002) "Nuevos paradigmas de la comunicación". Revista *Chasqui*, nro. 77. Recuperado de <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1416/1445>
- Paniker, S. (1985) "Ensayos retroprogresivos". Barcelona: Kairós
- Piscitelli, A. (2005). "Internet, la imprenta del siglo XXI". Barcelona: Gedisa
- Piscitelli, A. (2011). "El paréntesis de Gutenberg", La religión digital en la era de las pantallas ubicuas. Buenos Aires: Santillana.
- Rheingold, H. (2002) "Multitudes inteligentes. La próxima revolución social" (Smart Mobs) Gedisa
- Scolari, C. (2013). "Narrativas transmedia. Cuando todos los medios cuentan". Barcelona: Deusto.
- Scolari, C. (2008) "Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación Digital Interactiva". Barcelona: Gedisa.
- Scolari, C. (Ed.). (2015). "Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones." Barcelona: Gedisa.
- Sibilia, P. (2008). "La intimidad como espectáculo". Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Wolf, M. (1994). "Los efectos sociales de los media". Barcelona: Paidós.
- Wolton, D. (2000) "Internet ¿Y después?" Barcelona: Gedisa.
- Zuboff, Shoshana. (2015) "Gran otro: el capitalismo de la vigilancia y las perspectivas de una civilización de la información". Recuperado de <https://journals.sagepub.com/doi/10.1057/jit.2015.5>

La bandera blanquinegra y su lucha simbólica contra la corrupción en el Perú

The black-and-white flag and his symbolic fight against corruption in Peru

A bandeira preta e branca e sua luta simbólica contra a corrupção no Peru

Marco LOVÓN CUEVA

Perú

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9182-6072>

mlovone@unmsm.edu.pe

Andrea CABEL GARCIA

Perú

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas

<https://orcid.org/0000-0002-7419-8609>

andrea.cabel@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 150, agosto - noviembre 2022 (Sección Diálogo de saberes, pp. 213-226)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 10-01-2022 / Aprobado: 16-08-2022 / Publicado: 21-08-2022

Resumen

La corrupción es uno de los principales problemas sociales del Perú. Por ello, a partir de prácticas, símbolos y discursos, los ciudadanos manifiestan su rechazo a esta. En este marco, el objetivo de esta investigación es analizar las causas, consecuencias y la transgresión de un símbolo patrio peruano, que daría cuenta, justamente, de dicho rechazo: la bandera blanquinegra izada y flameada en diversas marchas y protestas en dos últimos años en el Perú. Metodológicamente, se recurre al análisis de imágenes en diversos medios audiovisuales en donde aparece la blanquinegra, y al análisis de los discursos de peruanos en la red social Twitter sobre su uso y pertinencia en el contexto de protesta. Se concluye que los peruanos problematizan las prácticas de patriotismo y proponen nuevos sentidos y nuevas prácticas (de uso, de denuncia, de discurso) para replantear una sociedad más justa.

Palabras clave: bandera; identidad; discurso; redes sociales; bicentenario.

Abstract

Corruption is one of Peru's main social problems. Therefore, through practices, symbols and discourses, citizens express their rejection of it. In this framework, the objective of this research is to analyze the causes, consequences and transgression of a Peruvian patriotic symbol, which would account, precisely, for such rejection: the black and white flag raised and waved in various marches and protests in the last two years in Peru. Methodologically, we analyze images in various audiovisual media in which the black and white flag appears, and analyze the discourse of Peruvians on the social network Twitter about its use and relevance in the context of protest. It is concluded that Peruvians problematize the practices of patriotism and propose new meanings and new practices (of use, denunciation, discourse) to rethink a more just society.

Keywords: flag; identity; discourse; social networks; bicentennial.

Resumo

A corrupção é um dos principais problemas sociais do Peru. Por esta razão, os cidadãos expressam sua rejeição à corrupção através de práticas, símbolos e discursos. Neste contexto, o objetivo desta pesquisa é analisar as causas, consequências e transgressões de um símbolo patriótico peruano, que é exatamente o que explica esta rejeição: a bandeira branca e preta hasteada e ondulada em várias marchas e protestos nos últimos dois anos no Peru. Metodologicamente, recorremos à análise de imagens em vários meios audiovisuais nos quais a bandeira branca e preta aparece, e à análise do discurso dos peruanos na rede social Twitter sobre seu uso e relevância no contexto do protesto. Conclui-se que os peruanos problematizam as práticas do patriotismo e propõem novos significados e novas práticas (de uso, denúncia, discurso) para repensar uma sociedade mais justa.

Palavras-chave: bandeira; identidade; discurso; redes sociais; bicentenário; redes sociais.

1. Introducción

“En resumen, hoy el Perú es organismo enfermo: donde se aplica el dedo brota pus”
Manuel González Prada

La corrupción se define como “el mal uso del poder político-burocrático por parte de camarillas de funcionarios, coludidos con mezquinos intereses privados, con el fin de obtener ventajas económicas o políticas contrarias a las metas del desarrollo social mediante la malversación o el desvío de recursos públicos, junto con la distorsión de políticas e instituciones” (Quiroz, 2014: 30). En esa línea, cuando el pacto o contrato que estipulan los agentes públicos con el Estado, y por ende, con sus ciudadanos, se transgrede con una transacción secreta o escondida entre un agente público y un tercero, con el fin de generar beneficio propio, se genera un costo moral y ético que debe ser tomado en cuenta (della Porta e Vannucci 1999, pp. 16-7). Al respecto, estudiosos de la corrupción apuntan que la criminalidad de este acto no radica en su motivación per se, sino en los beneficios y costes que implica (Becker 1968, 172). En el Perú, existen evidencias de la corrupción desde la época colonial, de ahí que haya sido teorizada como un elemento sistémico, es decir, como uno que sucede a gran escala y de modo cíclico, ya que “las normas favorables al desarrollo, tanto formales como informales (...) son inexistentes, están distorsionadas o se muestran inestables” (Quiroz, 2014: 34). Esta “tolerancia histórica” a la corrupción, no es sino una práctica que ha pervertido la constitución del Estado (Vich, 2021). Y que se materializa en el discurso peruano (Saavedra et al., 2020).

En este marco, el narcotráfico, por ejemplo, se aúna a la corrupción judicial y política en el Perú, ya que desde los años 80 se instauran alianzas entre guerrilla y narcotráfico en zonas donde se cultivaba la hoja de coca. Así, el punto más álgido de la alianza entre militares peruanos, altos mandos y narcotraficantes, llegó con el gobierno de Fujimori y Montesinos, en los años 90-2000 (Zúñiga, 2020: 182), cuando se fortaleció la cleptocracia en el país (Zúñiga 2020). Lamas señala que la cleptocracia, encarnada en los paraísos fiscales, en la meritocracia indolente y en el clientelismo modernizado, es “una de las máximas expresiones de la corrupción actual” y añade que está “adecuada a los requerimientos actuales, y las élites políticas y financiadas que pugnan por acaparar un poder político como no se había visto antes” (2019, párr. 5). Es pertinente señalar que esta alianza entre narcotraficantes y altas esferas del poder judicial en el Perú encaja en lo que el sociólogo Edwin Sutherland llamó el *White-collar crime* (o “crimen de cuello blanco”), concepto que trascendió al ámbito jurídico y permite explicar “la etiología del crimen del rico” (Jaramillo 2018: 48) ya que Sutherland enfatiza en que la criminalidad no se encontraba únicamente en los sectores pobres o marginales, sino también en la clase socioeconómica alta con influencias en los órganos encargados de la administración de justicia.

Estas características convierten a los criminales de cuello blanco en menos vulnerables a la detención y condena porque incluso siendo atrapados, podían contratar mejores abogados para su defensa.

Siguiendo a Zúñiga, la gravedad del caso de los “Cuellos blancos del Puerto” radica en que demuestra que el narcotráfico en el Perú logró obtener la colaboración de funcionarios del Estado en las más altas esferas judiciales para asegurarse la impunidad (2020, p. 185). De ese modo, se han entrecruzado redes del crimen organizado con redes de la corrupción judicial (IDEHPUCP, 2019), ya que a partir de interceptaciones telefónicas lícitas se encontró que consejeros del extinto Consejo Nacional Magistratura, un ex magistrado de la Corte Suprema e, incluso, empresarios manipulaban las leyes dejando ver “una impresionante colección de faltas y delitos que van desde el tráfico de favores, las trampas en exámenes de jueces y fiscales, el conflicto de intereses, hasta la manipulación de sentencias en varios casos judiciales sobre crimen organizado e incluso en por lo menos un caso de abuso sexual de menores de edad” (IDL-Reporteros, 2018).

En plena crisis política e institucional descubierta por el caso de los “Cuellos blancos del puerto”, organizaciones sociales, sindicatos y colectivos civiles convocaron a marchas nacionales como rechazo a las escandalosas irregularidades dentro del Consejo Nacional de la Magistratura (CNM) (Sánchez, 2018). Producto del llamamiento contra la injusticia política y judicial, se realizaron tres movilizaciones de estas, la más numerosa fue en Lima. En otras provincias como Trujillo, unas 3.000 personas se manifestaron con crespones; en Pasco, Huacho y Huancavelica, los convocados vestían de negro. En otros casos, algunos manifestantes aparecieron disfrazados de ratas, y otros, en señal de luto, izaron una bandera blanca y negra en la plaza de armas. Este símbolo patrio transgredido fue retirado por las autoridades (Fowks, 2018).

Al respecto, sabemos que los símbolos patrios han sido creados para exaltar el sentido de pertenencia e identidad de un país. De hecho, como señalan Vernik, Salvi y Loza, “la nación se corporiza en esos símbolos y la reacción emocional que ellos producen parece tomar, por momentos, la forma de una vivencia ritual casi religiosa (...) y siguen funcionando en términos emotivos y en términos de sentido” (2009, p. 6). Frente al caso de los “Cuellos blancos del Puerto” queda claro que los ciudadanos crean simbologías de rechazo hacia la dominación, el racismo, el clasismo, y también sobre la corrupción. De ahí que la blanquinegra sea un símbolo patriótico que manifieste la disconformidad y, metafóricamente, la contaminación simbólica de la sangre nacional, que es lo que representa el color rojo de la bandera peruana. De acuerdo con el ranking del índice de percepción de corrupción (IPC), el Perú ocupa la posición 94 de 179 países, donde Somalia y Sudán se encuentran al final, mientras que países como Nueva Zelanda y Dinamarca al inicio (Transparencia Internacional, 2021). De acuerdo con la Cámara de Comercio de Lima (CCL), la corrupción influye en

la toma de decisiones de los flujos de capital, pues afecta la imagen del país en los mercados internacionales (*El Comercio*, 2019).

A partir de todo lo señalado, el propósito de esta investigación es analizar la creación y las funciones de la blanquinegra como símbolo de repudio contra la corrupción en el Perú. Se considera importante dar cuenta de dicha bandera porque como artefacto semiótico y comunicativo permite vincular el sentimiento nacional con el mundo que se intenta representar. Después de todo, en pleno Bicentenario del Perú se debe explorar los símbolos que cuestionan su construcción como nación imaginada. En esa línea, también se estudian las representaciones de las imágenes de la bandera en diversos medios audiovisuales, así como los discursos verbales de peruanos en la red social Twitter del año 2018, en que se creó la bandera y aconteció el importante caso de los cuellos blancos.

Este trabajo se organiza de la siguiente manera: se presenta un marco conceptual, una metodología, los resultados producto del análisis de casos y las conclusiones y reflexiones finales.

2. Los símbolos patrios en el Perú

Los seres humanos tienen una tendencia a simbolizar acontecimientos, experiencias y creaciones: “El hombre está dominado por la compulsión a la simbolización, todas nuestras realizaciones, nuestros inventos, nuestras acciones, son símbolos” (Cagigas, 2001, p. 78). Estos permiten ordenar y categorizar la realidad, posibilitan expresar identidades y occasionar cohesiones. Al respecto,

Los símbolos significan la realidad social, la organizan, la orientan y clasifican los pensamientos y las acciones. Sirven para que sujetos y grupos se comuniquen, expresen su identidad (a veces más íntima) y se cohesionen. Esto se recoge en gran diversidad de fenómenos sociales, desde la religión y el arte hasta los nuevos símbolos del consumo y de la vida cotidiana. (Barbeta, 2015, p. 190)

El erigimiento de monumentos, la declaración de lugares históricos, y la estandarización de símbolos nacionales, como la bandera, el himno y el escudo, inciden y repercuten en la memoria colectiva en tanto se socializan en casa y en las escuelas. Los ciudadanos buscan mitos, conceptos y símbolos para definir la patria (Branding, 1995). Así,

independientemente de su origen, los símbolos patrios tienen una función de representación de sentimientos de identidad nacional. Su permanencia, estabilidad e intangibilidad es lo que permite que generaciones sucesivas se identifiquen con los símbolos y los conviertan en un factor de cohesión social y de orgullo. Muchos actos de heroísmo, en el mundo entero, se han producido con motivo de la defensa de algún símbolo patrio. (Patricia, 2021, p. 1)

En términos de discurso, legalmente se defiende la creación de los símbolos patrios generando su uso y respeto. En el Perú, el Decreto Ley N° 11323, del 31 de marzo de 1950, señala, en su noveno artículo que estos se deben respetar, y que deben ser cuidados por la población:

Artículo 9. Los símbolos de la patria son intangibles debiendo ser tratados con respeto, preferencia y lucimiento en las diversas actuaciones cívicas y de otra índole que ordene la ley, no debiendo, por ningún motivo, ser empleados para propósitos equivocados ni deformados para fines extraños para los que fueron creados. (Decreto Ley N° 11323, 1950)

Con todo esto, queda claro que los símbolos patrios cumplen una función de representación del país y están regulados en leyes (Vergara-Rojas, 2021). Sin embargo, hay símbolos que se superponen o contrastan con los símbolos patrios que la sociedad genera como una manera de mostrar contradicciones o cuestionamientos al valor que transmite el típico símbolo. De esta manera, terminan por convivir dos símbolos, uno que recoge significados positivos y otros negativos. Este estudio se interesa por analizar e interpretar la transgresión de uno de ellos (se entiende, el “negativo”) con el fin de repensar lo que esto manifiesta y da a entender sobre la sociedad peruana actual.

3. Metodología

Esta es una investigación cualitativa de tipo interpretativa. Por un lado, se da cuenta de la existencia de la bandera blanquirroja a través de fotografías. Por otro lado, se estudian los discursos generados en la red social Twitter, o sea se hace un trabajo respecto del lenguaje verbal. Es importante analizar ambas formas de comunicación porque las imágenes transmiten ideas simbólicas al mismo tiempo que evidencian su materialización, mientras que los comentarios en Twitter verbalizan ese simbolismo y se plasma en discursos. Se trata de un lenguaje visual y de un lenguaje verbal que se unen para dar una visión completa de cómo la blanquinegra ha tomado forma entre los peruanos.

Las imágenes fueron recogidas de espacios de fotoperiodismo (John Reyes Photography) de periódicos digitales (*Perú21*, *La República*), de la plataforma digital de periodismo (Saludconlupa), así como de redes sociales (Twitter, Youtube). También algunas fueron proporcionadas por personas que participaron en las manifestaciones contra la corrupción del 2018 y 2021. Para los propósitos del manuscrito, se seleccionaron algunas representativas donde se ve que se porta, usa y flamea la bandera blanquinegra. Asimismo, se escogieron algunas que muestran el uso de la bandera blanquirroja, como una manera de mostrar el contraste en su empleo frente a la negra.

Las muestras discursivas seleccionadas proceden de los Twitter del 2018. Dado el tiempo con que la información permanece en la red, se seleccionaron los casos que fueron recuperables con facilidad a través de la búsqueda de las

voices “bandera negra” y “bandera blanquinegra”. Los segmentos textuales se ven afectados por la eliminación de los tuits. Para la representación positiva de la blanquinegra se hallaron once textos, mientras que para la representación negativa tres. Se cuenta, por tanto, con catorce muestras textuales. Para el análisis de los Twitter se sigue la teoría fundamentada (Strauss y Corbin 2002). Los datos se codificaron, categorizaron y analizaron en función de la comparación de similitudes y diferencias vinculados con aspectos positivos y negativos sobre la bandera que posibilitaron el agrupamiento semántico de las representaciones. La interpretación de los datos comprende la relación entre los segmentos textuales y las representaciones sociales. De este modo, se logra conocer los significados implícitos que transmiten los comentarios en el Twitter.

4. Análisis de casos

4.1. De la blanquirroja a la blanquinegra: una lectura del color, simbología y uso político

La bandera blanquirroja está formada por tres bandas laterales de forma vertical: dos rojas y una blanca central. Con la presencia del escudo nacional se le conoce como el Pabellón Nacional y la Bandera de Guerra, y es izado en edificios de instituciones públicas e instalaciones del Estado; sin él, se llama bandera nacional, y la usan los civiles. Su primer diseño correspondió al general don José de San Martín. De acuerdo con el artículo 49 de la Constitución Política del Perú, los símbolos patrios peruanos son tres: “la bandera de tres franjas verticales con los colores rojo, blanco y rojo, el escudo y el himno nacional establecidos por ley”.

Figura 1. La bandera blanquirroja



Fuente: Fotos de Perú21 disponible en <https://peru21.pe/mundial/peru-vs-islandia-victoria-brinda-banderolazo-blancirroja-encontro-fotos-401178-noticia/>

Pero la importancia de la bandera nacional no radica únicamente en el marco legal o histórico. Esta es un elemento que encarna la médula de lo que Benedict Anderson llama “nación”. Es decir, aquella “comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (2021: pp. 23); dicho de otro modo, aquel espacio emocional por el que muchos sacrifican sus vidas y otros dedican sus logros. En esa línea, en la que la bandera es una metáfora de la peruanidad, suele estar siempre considerada en ubicaciones espaciales que implican connotaciones positivas. Por ejemplo, en la Marcha de Banderas, marcha militar compuesta por José Libornio en 1895, se la menciona subrayando sus colores: «Arriba, arriba, arriba el Perú y su enseña gloriosa inmortal [...]. Llevad en alto siempre, la bandera nacional. [...] Es la bandera del Perú de blanco y rojo color [...].». Esta representación musical evidencia orgullo por dicho símbolo. Y este sentimiento se extiende con la creación de la efeméride del 7 de junio, nombrado el día de la Bandera Peruana. Los actos protocolares mueven a la sociedad cívico-patrióticas a realizar procesiones portando o llevando la bandera, personal del Ejército, la Policía y la Diplomacia, por ejemplo, son participantes en su difusión y promoción. Entre las ceremonias en que la bandera cobra un rol central se encuentra la conmemoración de la batalla de Arica que se realiza en la ciudad de Tacna, en la que se recuerda a los héroes caídos en el año 1880. Los tacneños suelen flamear banderas peruanas en largos recorridos por las calles de la ciudad. Sobre esta celebración, en el 2021, el actual presidente peruano, Pedro Castillo, quien visitó dicha ciudad, afirmó: “Me siento totalmente emocionado y lleno de orgullo al ver flamear nuestra bandera nacional, izadas por manos de damas tacneñas, que a lo largo de la historia se han constituido como símbolo de la dignidad y peruanidad en Tacna” (Presidencia del Perú, 2021). Esto es una muestra de la importancia que tiene este símbolo para las autoridades políticas del país, importancia que se extiende en todas las áreas de trabajo y estudio en el Perú, ya que incluso en los colegios, cientos de alumnos aprenden desde sus primeros años, a brindar saludo al pabellón.

Todas las manifestaciones señaladas (artísticas, políticas, educativas) forman parte de la ritualización de infundir el uso, mantenimiento y preservación de la bandera ya que esta es también un producto cultural que se relaciona con cierta herencia colonial. Herencia que se refleja en su lenguaje visual, en su iconografía ya que es uno de los típicos símbolos que procede de Occidente y guarda las viejas estructuras políticas y sociales que muestran el poder de la autoridad y la unificación a través de una identificación e intelectualidad ilustrada a través de sus emblemas como el escudo contenido en el centro de la bandera.

Habiendo señalado la importancia y pertinencia de este símbolo patrio en el sistema cultural entrelazado históricamente en el Perú, se entiende que la bandera blanquinegra es altamente transgresora en tanto representa un profundo rechazo hacia lo que se entiende por “peruanidad”. El símbolo patrio por antonomasia, aquel que refleja orgullo, ahora se enalba para mostrar luto y disconformidad. La bandera blanquinegra en la que nos centramos es la que

corona el Bicentenario peruano, y reemplaza el color rojo de la sangre dada por la libertad y soberanía nacional peruana por bandas laterales verticales negras que gritan rechazo, muerte, y, sobre todo, una práctica simbólica que cuestiona la injusticia y la corrupción institucionalizada en el Perú actual. En las marchas en las que se ha mostrado también se han encontrado otras formas de rechazo como los crespones de luto sobre la bandera blanquirroja o la misma blanquinegra, y también se han usado ataúdes y trajes oscuros que aluden al luto.

Figura 2. La bandera blanquinegra



Fuente: Foto de John Reyes disponible en: <https://reyesmejiajohn.wixsite.com/johnreyesojo/fotoperiodismo>

Las banderas negras han existido en la historia del hombre para diversos propósitos. Entre los piratas, se popularizó la blanquinegra presente con una calavera cruzada por huesos en blanco para visibilizar su identificación. En la España actual, los ecologistas las usan para indicar la contaminación ambiental causada a los arenales de las playas o por la pésima gestión ambiental del territorio (Ecologista en Acción, 2021). La bandera de la Yihad es negra y constituye el símbolo islámico oficial. Una variación de ella ha sido realizada por organizaciones islamistas radicales como ISIS y Al Qaeda (ABC, 2014). En los deportes también se utilizan blanquinegra: en el fútbol, el equipo español de Bajadoz usó una blanquinegra que representaba los colores de su selección; en el automovilismo, se usa una para indicar castigo al piloto o al equipo que cometió desobediencia a las reglas. También en el Motorsport se usa una bandera de cuadros hecha de rectángulos blancos y negros alternados, como tablero de ajedrez, que señala las salidas y llegadas de los autos. Desde una perspectiva histórica y política, usualmente, la bandera blanquinegra expresa significados de rebeliones, resistencias o insumisiones. Por ejemplo, en el Perú,

en 1814, Mariano Melgar enarbóló una bandera negra con la que manifestaba su deseo de guerra a muerte contra los españoles (Salinas, 2013, p.9-10). De otro lado, en 1871, en el contexto de la Comuna de París, fue Louise Michel quien flameó una bandera negra la cual se convirtió posteriormente en símbolo de la anarquía (Espacio Violeta, 2019) y por la que fue condenada por “incitación al pillaje” (Wittkop, 1975, p.63).

En concordancia con los usos previamente señalados, en el Perú, la blanquinegra de la corrupción se creó con el propósito de mostrar indignación contra las autoridades judiciales y políticas comprometidas en actos ilícitos tras la revelación de audios en el Perú, sobre todo en Lima, donde fue la más concurrida. La bandera blanquinegra se utilizó en varias ciudades del país en las diversas movilizaciones y diversos gremios la emplearon en calles y pasacalles. Según “algunas personas izaron banderas en las que reemplazaron el color rojo, por negro, como señal de duelo por la crisis que atraviesa Perú” (Sánchez, 2018, párr. 7). Las siguientes imágenes muestran que las personas marcharon levantando la blanquinegra y la agitaron en las plazas o durante las marchas.

Figura 3. Manifestaciones con la blanquinegra



Fuente: De izquierda a derecha: 1) Foto de Ojo Público. <https://ojo-publico.com/754/19j-voices-contra-la-corrupcion/>; 2) Foto de AFP/Hispanos Press. <https://www.hispanospress.com/cientos-peruanos-marchan-la-corrupcion-sistema-judicial/>; 3) Foto de La República. <https://larepublica.pe/sociedad/1286978-trujillo-ciudadanos-llevan-bandera-negra-marcha-corrupcion/>; 4) Foto de RPP <https://rpp.pe/peru/actualidad/vigilia-nacional-por-inti-sotelo-y-bryan-pintado-asi-se-realizan-en-las-regiones-del-peru-fotos-noticia-1304435>

La blanquinegra como símbolo patrio y como práctica política, irradia potentes sentidos críticos. Así, su uso, tanto en el cuerpo de los marchantes, como en las ventanas de algunas casas, y en un mástil usado en las marchas contra los “cuellos blancos del puerto”, es parte de lo que Vich propone como “poética del duelo”. Este concepto es una herramienta teórica que, de un lado,

entiende al “duelo” no solo desde la arista terapéutica, sino como propone LaCapra (2008), como posibilidades éticas, estéticas e incluso, políticas, para resignificar los sentidos de un trauma que se intenta procesar. En esa línea, la corrupción como una forma de violencia, como una herida y por ello, un trauma, se presenta como un artefacto cultural de resistencia y respuesta que permite re-entender la producción cultural como rituales comprometidos con “sacar a la luz todo aquello que sigue siendo reprimido por el discurso oficial” (Vich, 201, p. 200) Es por esto por lo que la blanquinegra, como parte de una poética del duelo intenta convertir la indignación y el dolor en un recurso político y por ello, no solo debe ser entendida como un artefacto cultural sino como una práctica que busca completar las verdades impuestas desde el Estado. Dicho de otro modo, es una práctica que intenta horadar en las versiones oficiales de lo que es y sostiene la política peruana actual e intenta ser más bien una interrupción, un quiebre, un grito.

El youtuber Martin Acha Fiorani subió a su canal una marcha musical que le sirvió para indicar que el país se encontraba en duelo y que debía realizarse una lucha frontal. Su video se centra en mostrar la blanquinegra con un crespón negro sobre ella. De esta forma, el youtuber ilustra su decepción con la situación que ocurre en Perú. Este caso nos permite indicar que incluso en el espacio virtual la gente mostró su rechazo contra los actos ilícitos de autoridades judiciales.

Figura 4. Marcha musical contra la corrupción en Youtube donde figura la blanquinegra



Fuente: Foto capturada del Youtube de Martin ACHA FIORANI disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=4LKaiWupR2Y>

Ahora bien, resulta importante subrayar que la bandera blanquinegra se usó nuevamente en un contexto que ha marcado la historia peruana más reciente: nos referimos a las marchas nacionales dadas desde el 9 de noviembre del 2021 y que se prolongaron una semana. Estas marchas multitudinarias pedían la renuncia del reciente presidente Manuel Merino, quien aspiró al cargo

presidencial ante la declaratoria de vacancia por supuesta incapacidad moral contra el presidente Martín Vizcarra. Además de ser un acto inconstitucional, este pedido de vacancia fue dado en un contexto de pandemia, en el que el Perú registraba uno de los índices de decesos por el COVID-19 más altos en el mundo. En plena crisis sanitaria, económica y moral, los ciudadanos peruanos marcharon portando la bandera blanquinegra, tal como se puede ver en la siguiente imagen donde dos mujeres jóvenes portan una blanquinegra y otra blanquirroja cubriendo sus espaldas como si fueran capas. Un detalle relevante es que no solo resalta el cambio del color y con ello, el cambio de connotación en la bandera, sino que también hay una oposición en los escudos como evidencia del hiato que se produce entre la indignación y la patria.

Figura 5. Jóvenes mujeres muestran mostrando el contraste de banderas en las marchas de noviembre de 2021



Fuente: Foto de Saludconlupa disponible en: <https://saludconlupa.com/noticias/los-jovenes-como-actores-politicos-son-elllos-quienes-deben-impulsar-los-grandes-cambios-del-pais/>

En la siguiente imagen, un adulto mayor flamea la blanquinegra en una concentración convocada en el distrito de Miraflores en Lima, donde algunos ciudadanos acudieron en bicicletas, como sucede con él. Es significativo el hecho de que la indignación salte brechas generacionales y tanto jóvenes como adultos mayores, mujeres y hombres, flameen la bandera de luto y la protesta.

Figura 6. Ciudadano adulto mayor flameando la blanquinegra en la concentración en Miraflores



Fuente: Foto de Twitter de Alejandra Bernedo disponible en: <https://twitter.com/marialebernedo/status/132666869835706373?lang=ro>

En otra foto podemos ver a una de las ciudadanas peruanas que porta la blanquirroja en una manifestación concentrada en la Plaza San Martín de Lima. La bandera cubre su cuerpo y con orgullo muestra su rechazo hacia Merino. La bandera simboliza su repugnancia.

Figura 7. Ciudadana mostrando bandera blanquinegra



Fuente: foto proporcionada por entrevistada

Luego de estas marchas multitudinarias e intergeneracionales, la salida de Merino fue violenta. En Lima en una de las jornadas consecutivas de protesta hubo heridos y dos jóvenes universitarios murieron tras los accionares policiales que emplearon armas de fuego al lanzar perdigones. Ellos eran Jordan Inti Sotelo Camargo y Jack Bryan Pintado Sánchez, quienes se convirtieron en mártires y ejemplo de los jóvenes peruanos de la generación del bicentenario, que luchan contra la corrupción nacional e institucionalizada. Sus muertes causaron duelo y malestar en la población. Por ello, tras su muerte, algunos ciudadanos portaron la blanquinegra como un homenaje hacia ellos y en repudio hacia el expresidente Merino. En la siguiente imagen la blanquinegra está frente a inscritos que rememoran a los fallecidos. Esta se presentó para mostrar que no debe olvidarse que casos de corrupción y abuso de poder no pueden repetirse.

Figura 8. Bandera blanquinegra en protesta contra caso de Jordan Inti Sotelo Camargo y Jack Bryan Pintado



Fuente: Foto de *La República* disponible en: <https://larepublica.pe/sociedad/2020/11/15/pnp-rechaza-que-personas-desaparecidas-hayan-estado-detenidas/>

Finalmente, sin importar su color, cabe señalar que las banderas también son un símbolo que se capitaliza. En el emporio comercial de Gamarra se ofertan diversos tamaños que se distribuyen en provincias como Lima, Piura, Tumbes, Chiclayo, Arequipa, Tacna, éstas están hechas generalmente a base de tela popelina y poliseda y que pueden costar desde S/. 2.00. Las que ordenan los municipios peruanos cuestan entre S/. 4.00, S/. 8.00 y S/. 14.00 y se usan en los hogares, locales e instituciones (*Andina*, 2012). Las banderas blanquinegras, como las blanquirrojas, se venden al mismo precio y por los mismos canales sean físicos o virtuales, sobre todo cuando surgen las marchas de protesta su compra y venta crece. Respecto del tamaño, se presentaron banderas blanquinegras de diversas dimensiones, pero no se encontró banderas gigantes de izamiento como ocurre con el pabellón nacional con la blanquirroja. Esto permite entender que la bandera roja registra materialidades que la negra no puede cubrir en tanto que la roja es el símbolo oficial de la patria. Esta última por tanto es localizable y

vendible sin tener que ocultarse, como sucede con la blanquinegra en contextos ajenos a la protesta.

Se entiende que la bandera roja está respaldada por toda una institucionalidad y no se expone a censuras como leemos en el caso acaecido en la localidad de Chancay en la región Lima. En este caso, un funcionario de la Municipalidad pidió retirar la bandera blanquinegra que puso un ciudadano en su domicilio, quien manifestó resistencia, porque buscaba expresar su rechazo a la pobredumbre judicial y política:

No tiene que ver con la patria: es una forma mía de decir que estamos en duelo. Mucha gente puede tener estos problemas [con la justicia] y comparte esta manera de ver. No me siento en la condición de poner esa bandera [rojiblanca] porque no me siento representado por ella. Es un luto por lo que se está viviendo, por la podredumbre. (Fowks, 2018, p. 3)

El funcionario insistió que “Los colores son rojo y blanco. Lo primero son los símbolos patrios” (Fowks, 2018, párr. 3). Dicho de otro modo, censuraba el uso de la blanquinegra, pues no la acepta como símbolo de la patria. Sin embargo, el usuario encuentra en ella una manera de simbolizar la indagación. Todas las municipalidades en el país en el mes de julio suelen supervisar que los vecinos usen la bandera blanquirroja como una manera de evidenciar la celebración patria. Pero el uso de esta no siempre es por una identificación con el país. Por el contrario, su empleo a veces ocurre por coerción. En el Perú, las municipalidades sancionan con multas a quienes no icen la bandera en su domicilio, equivalente al 10% de una unidad impositiva tributaria (UIT), casi S/ 400, o por colocar banderas sucias o deterioradas, equivalente al 50% de una UIT, equivalente a S/ 2,000, en Fiestas Patrias, específicamente entre el 15 al 31 de julio (Andina, 2021). Dicho de otro modo, “No existe patriotismo, sino temor a la multa, esa es la verdad. Muchos no ponen la bandera por sentirse peruanos, sino para evitar la sanción” (González, 2010, párr. 6). La intención de los municipios es la promoción de la reafirmación de la identidad nacional a través de la bandera que como símbolo une a millones de peruanos. Aunque el uso de la bandera blanquinegra no es sancionable, se persuade en que no reemplace a la bandera blanquirroja.

4.2. Discursos en Twitter

Después de haber analizado las imágenes, realizaremos el análisis de los comentarios en Twitter. En este análisis se examinan las representaciones que se realizan sobre la blanquinegra y se identifican los recursos lingüísticos empleados para manifestar los discursos. En este apartado se verán las opiniones a favor y en contra de la existencia de la bandera blanquinegra. Se considera examinar ambas representaciones porque permite conocer el grado de aceptación y rechazo hacia ella. En este análisis se verá que hay una

inclinación con respecto al uso de la bandera, lo que indica que la transgresión se hace común. Es decir, se va aceptando el simbolismo que esta transmite con lo que se puede afirmar que los peruanos en el contexto actual de inestabilidad política y por ende, corrupción, buscan símbolos que expresen su rechazo contra la manera en que los políticos y otras autoridades conducen el país en estos años.

4.2.1. Discursos a favor la bandera blanquinegra

Tabla 1. Discursos a favor la bandera blanquinegra

Uso de la blanquinegra como símbolo de luto	(1) Peru en red @peruenerd · 31 dic. 2018 En respuesta a @chicharronpress y @anna3ms El país está de luto. Mañana marcharé porque creo en democracia de mi país, porque creo en un Perú sin corrupción. #FueraChávarry mi bandera negra de Perú flameará mañana. (2) Escuadrón @escuadronrosado · 16 jul. 2018 Le sumariamos con banderas negras de luto. El Peru necesita de la union. Porque mostrar una cara de compromiso en el deporte y luego nos desentendemos. Miren como avanza la corrupcion. (3) Diego de la Cruz Salas @cruzpe · 19 jul. 2018 Banderas blancas y negras por la corrupción generalizada en el Perú Bandera negra flameandoBandera de Perú https://ift.tt/2Lx90Oq (4) Raul Huaman Ramirez @raulhumanr · 17 jul. 2018 En respuesta a @amandabright_ y @julianaoxford El Perú está de duelo a causa de la corrupción en todo el aparato estatal el Perú debe recibir la bandera Negra Blanca y Negra éste 28de Julio (5) Cielo de Argelia @CielodeArgelia · 28 jul. 2018 PERU DEMUESTRA SU PESAR: CON BANDERAS NEGRAS (6) Fernando VR @elaguainmovil · 20 jul. 2018 Estas banderas negras de Perú me representan. #19J #MarchaNacional Fotos de @LeslieMorenoC , @mluisamartinez , @tilalila y @ManuelMontoyaM
Exhortación a usar la blanquinegra	(7) Escuadrón @escuadronrosado · 16 jul. 2018 Lamentablemente la mayoría que fue al Mundial de Rusia viven en el extranjero y ellos por nostalgia lloraban al cantar el himno. Aca en Peru cada quien vive su vida. Es la indiferencia. Por eso crecio la corrupcion. Vayan con bandera negra de luto. El Peru de duelo por corrupcion (8) Raquel @Raquel66829068 · 17 jul. 2018 Señor Presidente, todod deberian poner una bandera negra Bandera negra flameando para 28 de julio !! No estamos para celebraciones! Hay mucha lacra, mucha corrupcion y PERU esta en emergencia, nuestros gobernantes son de lo peor!! #banderanegra (9) Victor Andres Abarca Tapia @tigrevaat90 · 31 dic. 2018 https://youtu.be/FoHCSRgWZ4H CEMOS BANDERA NEGRA EN TODO EL PERÚ. POR QUE HA MUERTO LA LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN EN EL PERÚ. (10) Sadith Gonzales V @v_sadith · 12 jul. 2018 Que se puede esperar, corruptos blindan a corruptos, si son una lacra, a flamear bandera negra porque el Perú está de duelo por tanta corrupción, estos infelices se deben largar
Reproche a sanción contra el uso de la blanquinegra	(11) ex-limeño @adrianlzrt · 28 jul. 2018 No entiendo porque la municipalidad me multa solo porque mi bandera del Perú tiene franjas negras y una calavera pirata como escudo

En (1), se indica su acción de marchar por repudio hacia la corrupción. Su rechazo específicamente lo establece registrando el caso de Chávarry con un hashtag. Y nombra la “bandera negra” con orgullo al usar el posesivo “mi”; asimismo, el cibernauta le da vida a la bandera al usar el verbo de movimiento “flameará”, para darle voluntad propia. Este comentario narra una serie de escenas, creada con una relación causal encadenada y manifestada con el uso

del conector “porque”: la primera señalando que el país está de luto, por lo que hay que marchar, y si se cree en la lucha contra la corrupción, hay que ir a la marcha. El país, además, sustituye a los ciudadanos a través del recurso de la metonimia y se le atribuye el sufrimiento que atraviesan.

En (2), el cibernauta cuestiona con una pregunta retórica el por qué la población se compromete con los deportes en que Perú participa y no con otras acciones en defensa por el país, sobre todo con la lucha contra la corrupción. El cibernauta construye una metáfora de la plaga al señalar que la corrupción se extendió a través del verbo “avanzó”. Con ello pone de manifiesto su reclamo. Y convoca a unirse por medio del verbo “necesita” que describe un proceso conductual: el requerir la unión de los peruanos para enfrentar la corrupción y para ello hay que portar banderas negras. Estas son calificadas con la frase preposicional “de luto”. Es decir, caracteriza que las banderas simbolizan duelo y pesar, como si la madre patria esté sufriendo.

En (3), el usuario evidencia que la blanquinegra simboliza el rechazo hacia la corrupción que está en el Perú. El cibernauta usa la expresión adjetival “generalizada” para indicar que parte no solo de la vida institucional, sino de la vida cotidiana. La corrupción se ha convertido en un hábito que se repudia.

Este usuario, en (4), como los anteriores, invoca a colocar la bandera blanquinegra en la celebración de Fiestas Patrias peruana. Recurriendo a la estrategia de las cifras y números, especifica la fecha de la conmemoración, “28 de julio”. Indica a través de un verbo de estado que el país “está de duelo”. Es decir, es una etapa en su historia, que no es permanente, y que puede cambiar. En este caso, se trata de un verbo mental con el que se explica emoción de tristeza. El cibernauta declara, asimismo, que el “aparato estatal” se ve afectado por la corrupción, la cual la representa como responsable del evento, con la expresión causativa “a causa de”.

En (5) se observa que las banderas negras resumen la agonía del pueblo peruano contra la corrupción. El usuario emplea el verbo “demuestra” con el objetivo de evidenciar que la bandera blanquinegra simboliza pesar en plena festividad del 28 de julio.

En (6) es interesante ver que las banderas negras representan al usuario, quien utiliza el pronombre personal “me” para hacer notar la relación entre lo que siente y lo que expresa.

En (7), el usuario reclama por ir a marchar porque la corrupción ha aparecido en el Perú por la indiferencia de sus ciudadanos, quienes suelen irse del país y vivir en el extranjero. Y alienta a ir con la bandera negra que simboliza el luto. El ciberusuario emplea la forma imperativa “vayan” para hacer la convocatoria de llevar la bandera. Y manifiesta con los sustantivos “duelo” y “luto” su asociación con la corrupción. Su decepción hacia la indiferencia la evidencia con el adverbio “lamentablemente” y la deixis “acá”, así como con la frase cuestionadora “cada quien vive su vida”. Cabe señalar que su narrativa inicia con la participación

del equipo peruano en el contexto futbolístico extranjero y con la nostalgia de extrañar al Perú con esa antesala introduce la invocación a la bandera negra.

Aquí, en (8) la usuaria convoca colocar una bandera negra el día de las Fiestas Patrias peruana. Emplea el cuantificador “todos” para invocar la totalidad de peruanos y el verbo modal “deberían” para dar cuenta del grado de certeza con que la bandera se usará. También refuerza la idea de que se trata de un duelo porque con una cláusula negativa y un nosotros en plural señala que “no estamos para celebraciones” apelando a los lectores de que hay una decepción nacional. La cibernauta advierte del estado en que se encuentra el país usando la expresión verbal “está en emergencia”. Y evidencia acusaciones al indicar con hipérboles que los gobernantes “son de lo peor”, y que “hay mucha lacra” y “muchaa corrupción”.

En (9), el empleo de las mayúsculas evidencia el enojo del cibernauta, quien llama a izar la bandera negra. Con una expresión causal sostiene que la lucha contra la corrupción “ha muerto”. Este verbo intransitivo transmite la idea de inexistencia. Para el usuario, dejó de existir dicha lucha, donde encontraba una razón nacionalista para pensar en el país. Cabe señalar que la metáfora de la guerra está presente en su manifestación cuando emplea la palabra “lucha”. En este sentido, el enemigo es la “corrupción” y los soldados “todo el Perú”.

En (10), el cibernauta formula una pregunta retórica: “¿Qué se puede esperar?” Y construye la respuesta: “corruptos blinda corruptos”, con lo cual expresa que el país se encuentra sin salida a la corrupción, pues el sistema los protege, por lo que los califica con los adjetivos valorativos de “lacra” e “infelices”. Su rechazo muestra una expresión modal de purga: “se deben largar”. Su desesperanza la manifiesta con llamar a “flamear” la bandera negra. Esta representa su pesar.

En (11) se ve que el ciberusuario rechaza que la Municipalidad lo haya sancionado por usar la bandera blanquinegra. Su cuestionamiento lo plantea con una cláusula negativa como “No entiendo” y la pregunta de por qué lo multan. El usuario describe la bandera señalando nominalmente sus características: “franjas negras” con una “calavera pirata”, la cual sustituye el escudo nacional. Considera que la calavera simboliza muerte y decepción.

4.2.2. Discursos contra la bandera blanquinegra

Tabla 2. Discursos contra la bandera blanquinegra

Rechazo al uso de la blanquinegra como símbolo de luto de forma explícita	(12) La Mula @lamula · 27 jul. 2018 “No somos solo un país en el que campea la corrupción. También hay gente luchadora, emprendedora, con ánimos de prosperar y hacer grande a su patria. No matemos al Perú, no lo humillemos colocando una bandera negra” Post de @DorissVeraT
---------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Exhortación a desusar la blanquinegra	<p>(13) Betssy @Becky_812 · 28 jul. 2018 Te sigo amando Perú. Ni la corrupción, ni las personas que hacen daño, ni las autoridades sin acción mancharán tu pureza. No quiero ver una bandera negra flameando por las calles quiero verte siempre en rojo y blanco. Feliz 28! Bandera de Perú! Palo de corazones</p> <p>(14) Yo apoyo a Alditus @EscuelitadeAldo · 28 jul. 2018 FELICES FIESTAS PATRIAS HERMANOS!! NADA DE BANDERAS NEGRAS COMO QUIEREN LOS ROJETES POR JODER, NOSOTROS SI ESTAMOS ORGULLOOSOS DE NUESTRA PATRIA Y DE NUESTRA BANDERA. EL PERU ES INFINITAMENTE MAS GRANDE QUE LA MAFIA DE CAVIARES CORRUPTOS Y RATAS DE CUALQUIER PELAJE!</p>
---------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

En (12), vemos que en el Twitter de la plataforma periodística La Mula se refuerza ese rechazo al empleo de la bandera negra. El usuario hace un llamamiento para que no se coloque. En sus cláusulas negativas considera que su uso es una humillación y que quienes la promueven “mata” al país. Es interesante ver que usa el verbo “matar” como plural exclusivo; es decir, no se incluye en el grupo que emplea la blanquinegra. En este caso, el tuiter indica que, si bien la corrupción está presente en el país, también hay buenos valores: emprendimiento, esfuerzo, buenos deseos, encarnados metonímicamente en la “gente” que describe.

En (13) vemos que la ciberusuaria se niega a la presencia de la bandera negra. Ella emplea el verbo de percepción “ver” con una cláusula negativa desiderativa “no quiero” para rechazar que se flamee dicha bandera. Defiende la idea de ver al país con la bandera blanquirroja. Considera que es pura por lo que no puede mancharse. Con una cadena de cláusulas negativas denuncia su rechazo hacia diversos actores sociales que pueden perjudicar la bandera nacional. Su opinión la resumen con la expresión afectivo: “Te sigo amando Perú”. Dicho de otra manera, su afecto por el país hace defender la bandera roja y blanca y negar la negra y blanca.

En (14) también se niega que use las banderas negras. El usuario evidencia su negación con el adverbio “nada”. Y culpa de la utilización de dichas banderas a los socialistas, que aparecen nombrados bajo la categoría nominal despectiva “rojeteros”, a quienes se le atribuye que solo la emplean con afanes de fastidiar al país. El usuario defiende la bandera blanquirroja. Muestra su identificación al usar el adjetivo “orgullosos”, el pronombre personal plural “nosotros” y el posesivo “nuestra”. Paradójicamente, el usuario no culpa solo al Poder Judicial de la corrupción al animalizarlos como “ratas de cualquier pelaje”, sino también a aquello que denomina “caviares”. Es decir, considera que son también las personas que asesoran al gobierno o quienes detentan el poder. Al respecto, “El odio parece haber encontrado en las plataformas sociales el entorno ideal para propagarse, especialmente en Twitter por su papel en la formación de opinión pública” (Amores et al., 2021, p. 101).

5. Conclusiones y reflexiones finales

A lo largo de la historia, los seres humanos han creado símbolos que representan sus emociones y sentimientos de pertenencia, rechazo, e identificación. Muchos de los simbolos se han constituido de forma institucional. Políticamente, los Estados han encontrado en las banderas un medio que transmite identidad nacional para unificar a sus conciudadanos. Sin embargo, los valores tradicionales y el status quo de un país se ven desafiados y cuestionados por la población cuando observan que se ven afectados por antivalentes como la corrupción, pues terminan por afectar el orden y el bienestar común. En este trabajo se ha visto que la bandera negra es producto de la indignación de los ciudadanos peruanos.

El análisis del lenguaje visual ha permitido dejar constancia de su existencia y de su uso. El caso de los cuellos blancos generó repudio que se mostró en pasacalles, en casas, en marchas. Hombres y mujeres emplearon la bandera como manifestación de rechazo. La bandera no solo se izó, se levantó, cubrió cuerpos, se hizo uno con el ciudadano. Se trata de una bandera que nace desde la ciudadanía, frente a la blanquirroja, cuyo origen se dio con intención institucional. La creación misma y el uso de la bandera negra demuestra un cruce entre reacciones culturales y performances políticas. Por ello, podemos afirmar que su “fertilidad simbólica, su operatividad política y la permanente voluntad de una tercera resistencia ciudadana” (Vich, 2015, p. 288). Si bien la bandera materializa sentires, también hay que reconocer que con ella hubo un mercado que capitalizó su venta. Dicho de otro modo, los símbolos son objetos que se ritualizan y consumen. La bandera blanquinegra se sigue usando en actos que luchan contra la corrupción, como fue el caso de indignación con el expresidente Merino, quien tras su asunción, la población mostró su rechazo, pues se había destituido sin mayores motivos al entonces presidente Vizcarra. La bandera simbolizaba el repudio a la vieja clase política que utiliza prácticas políticas asociadas con corrupción.

Por otro lado, el análisis del lenguaje verbal en Twitter ha permitido observar la manera en que se teje los significados en el discurso. Los ciberdiscursos revelan que los peruanos favorecieron la creación y el uso de la bandera blanquinegra. Defendieron su representación y fomentaron su empleo. Las expresiones lingüísticas reflejan los sentimientos de rechazo hacia la corrupción, así como su canalización por medio de la bandera blanquinegra; en esta encuentran una forma de expresar su repudio contra la situación que acontece en el país, heredera de muchos gobiernos y poderes del Estado infestados por la corrupción, y que avergüenza (Lovón et al., 2020). Como se ve, las sociedades no solo representan símbolos de grandiosidad o heroicidad nacional, sino también de vergüenza nacional. Una muestra de 11 comentarios construye discursos a favor de la bandera. No obstante, hay un grupo de usuarios en defensa de la bandera blanquirroja, específicamente 3, que configuran lo que en el trabajo

se ha indicado como discursos contra la bandera blanquinegra. Estos más bien contradicen su aparición, pues consideran que el color negro humilla no solo al pabellón, sino a todo ese tradicional sentir de identificarse con una nación. La “buena patria” se ha ritualizado a través de sus símbolos y se ha domesticado. Sus defensores prefieren izar la bandera blanquirroja y entregar la vida por ella, como la historia oficial les ha mostrado; por ello, consideran que la bandera negra mancha o ensucia la identidad, oponiéndose a todo sujeto cuestionador que aprecia que el país está tan deteriorado que la blanquinegra es realmente la simbolización de que la patria murió y que se está en luto.

A pesar de la indignación hacia la corrupción desde el destape de los cuellos blancos, persiste aún, en espacios físicos y redes sociales, el nacionalismo que se puede expresar con la bandera blanquirroja. Por ejemplo, encontramos un Twitter del 2020 del usuario E Miklos Lukacs @mlukacs donde sostuvo que “¡Esta bandera hermosa, la blanquirroja, es la única que me representa!” A través de un pronombre demostrativo como “esta” identificó que es la única aceptable. Y expresó con la voz adjetival “única” su determinación. El usuario además mostró sus sentimientos en primera persona: “me representa”, dejando por sentado su rechazo hacia cualquier otra variante de bandera. No obstante, las manifestaciones masivas en las calles, las otras en las redes sociales demuestran que hay otro patriotismo que aflora con la blanquinegra: uno que denuncia la corrupción y que muestra la muerte de una bandera y con ella, la de una nación.

Este otro patriotismo denunciatorio, crítico que muestra blanquinegra, nace e interpela al ciudadano maltratado no solo por las desigualdades sociales, sino sobre todo por “la corrupción judicial que ahonda las brechas sociales y la fiabilidad de los ciudadanos —especialmente de los más vulnerables— en el respeto de sus derechos fundamentales” (Zufiiga, 2020, p. 185). Así las cosas, creemos, como señala Vich, si bien la corrupción “nos permite observar la debilidad histórica de la autoridad y la constatación de un orden injusto” (Vich, 2021: 57), hay una visión nacional de respeto por la patria y la esperanza de construir una sociedad más justa. De ahí la importancia en visibilizar a la blanquinegra en sus apariciones públicas y en los discursos sobre ella.

Agradecimientos

Andrea Cabel agradece a la Dirección de Investigación de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas por el apoyo brindado para la realización de este trabajo de investigación a través del incentivo UPC-EXPOST-2022-2.Y, Marco Lovón, asimismo, agradece a la FLCH de la UNMSM por su apoyo en la investigación E22030092, RD 000846-2022-D-FLCH.

Referencias bibliográficas

- ABC (8 de octubre de 2014). ¿Qué historia hay detrás de la bandera negra del Estado Islámico? <https://www.abc.es/internacional/20141008/abci-historia-bandera-negra-isis-201410071545.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Finternacional%2F20141008%2Fabci-historia-bandera-negra-isis-201410071545.html>
- Amores, J., Blanco-Herrero, D., Sánchez-Holgado, P. y Frías-Vázquez, M. (2021). Detectando el odio ideológico en Twitter. Desarrollo y evaluación de un detector de discurso de odio por ideología política en tuits en español. *Cuadernos.info*, (49), 98-124. <https://dx.doi.org/10.7764/cdi.49.27817>
- Andina (19 de julio de 2012). *Banderas peruanas son ofrecidas desde S/. 2.00 en Gamarra*. <https://andina.pe/agencia/noticia/banderas-peruanas-son-ofrecidas-desde-s-200-gamarra-420915.aspx>
- Andina (15 de julio de 2021). *Fiestas Patrias: disponen el embanderamiento de inmuebles del Cercado de Lima*. Recuperado de <https://andina.pe/agencia/noticia-fiestas-patrias-disponen-embanderamiento-inmuebles-del-cercado-lima-853419.aspx>
- Barbata, M. (2015). El símbolo da qué pensar: esbozo para una teoría psicosociológica del simbolismo. Perspectiva cognitivo-afectiva, discurso e interpretación. *Sociológica (México)*, 30(85), 163-196. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732015000200006&lng=es&tlang=es
- Brading, D. (1995). *Patriotismo y nacionalismo en la historia de México*. Cambridge University Press.
- Cagigas, Á. (2001). Groddeck, el símbolo y la bisexualidad. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, (79), 77-81. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352001000300006&lng=es&tlang=es
- Chincha, J. (22 de julio de 2018). ¡Patria, no luto! ¡Venceremos! <https://peru21.pe/opinion/patria-luto-venceremos-416100-noticia/>
- Correo (24 de julio de 2018a). Cusco: escolares marchan con música fúnebre y banderas negras. Recuperado de <https://diariocorreo.pe/edicion/cusco/escolares-marchan-con-musica-funebre-y-banderas-negras-en-cusco-video-832010/>
- Correo (26 de julio de 2018b). Se movilizan con banderas negras en protesta contra la corrupción. Recuperado de <https://diariocorreo.pe/edicion/huancavelica/se-movilan-con-banderas-negras-en-protesta-contra-la-corrupcion-832684/>
- Decreto Ley N° 11323, (31 de marzo de 1950). <https://busquedas.elperuano.pe/normas-legales/ordenanza-regional-de-promocion-de-la-fidelidad-y-respeto-a-ordenanza-no-376-2017grp-cr-1481889-1/>
- Ecologista en acción (2021). Banderas negras. Recuperado de <https://www.ecologistasenaccion.org/wp-content/uploads/2021/06/informe-banderas-negras-2021.pdf>
- El Comercio (29 de julio de 2018). *Parada Militar: vecinos usan bandera blanca y negra durante desfile*. Recuperado de <https://elcomercio.pe/lima/sucesos/parada-militar-vecinos-banderas-blanca-negra-desfile-fotos-noticia-541197-noticia/>
- El Comercio (29 de enero de 2019). *CCL: Posición de Perú en ranking de corrupción afecta imagen a nivel global*. Recuperado de <https://elcomercio.pe/economia/ccl-puesto-peru-ranking-corrupcion-afecta-imagen-pais-mercados-internacionales-noticia-ndc-602204-noticia/>

- Espacio Violeta (29 de mayo de 2019). *Louise Michel, la feminista de bandera negra.* Recuperado de <https://espaciavioleta.biblioteca.ulpgc.es/2019/05/29/louise-michel-la-feminista-de-bandera-negra/>
- Fowks, J. (29 de julio de 2018). Banderas blanquinegras contra la corrupción. *El País*. https://elpais.com/elpais/2018/07/29/opinion/1532877957_247764.html
- García, A. (30 de julio de 2018). ¿Constituye delito de ultraje a los símbolos patrios el uso indebido de nuestra bandera en protestas públicas? <https://lpderecho.pe/constituye-delito-ultraje-simbolos-patrios-uso-indebido-nuestra-bandera-protestas-publicas/>
- González, F. (28 de julio de 2010). Solo en Gamarra se confeccionaron unas 100.000 banderas en estas Fiestas Patrias. *El Comercio*. Recuperado de <https://archivo.elcomercio.pe/sociedad/lima/solo-gamarra-se-confeccionaron-unas-100000-banderas-estas-fiestas-patrias-noticia-615050>
- IDL REPORTEROS (12 de julio del 2018). *Corte y corrupción.* Recuperado de <https://www.idl-reporteros.pe/corte-y-corrupcion/>
- IDEHPUCP. (4 de marzo de 2019). CNM audios (Cuellos blancos del puerto). Recuperado de <https://cdno1.pucp.education/idehpuep/wp-content/uploads/2019/03/27172303/reporte-cuellos-blancos-final-1.pdf>
- IDEHPUCP (21 de julio del 2020). Cuellos blancos. Recuperado de <https://idehpucp.pucp.edu.pe/observatorio-de-casos-anticorrupcion-y-lavado-de-activos/casos-materia-contrapublicacion/cuellos-blancos/>
- Jaramillo, S. (2018). Los delitos de Cuello blanco. Teoría de Edwin Sutherland. *Sur Academia*, 10(5), 44-50. <https://revistas.unl.edu.ec/index.php/suracademia/article/view/626/559>
- Juárez, J.-C. (2017). Los símbolos patrios : la reminiscencia de lo colonial [Tesis para optar el título de licenciado en Arte con mención en Escultura]. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/7667>
- LaCapra, D. (2008) *Representar el Holocausto. Historia, teoría, trauma.* Buenos Aires: Paidós.
- La República (26 de julio de 2018). Cajamarca: dirigentes marchan contra la corrupción en Chota. <https://larepublica.pe/sociedad/1286390-cajamarca-dirigentes-marchan-contra-la-corrupcion-chota/?ref=lre>
- Lamas, L. (15 de octubre de 2019). Corrupción, cleptocracia y globalización. *El Peruano*. Recuperado de <https://elperuano.pe/noticia/85422-corrucion-cleptocracia-y-globalizacion>
- Lovón, M., Camarena, H. A. y Palomino, M. (2020). Martín Vizcarra Cornejo en el poder: los presuntos actos de corrupción en su contra y su lucha contra la corrupción. *Apuntes Universitarios*, 10(4), 252–280. <https://doi.org/10.17162/au.v10i4.513>
- MercadoLibre (s.f). *Venta de banderas.* <https://listado.mercadolibre.com.pe/venta-de-banderas>
- Millones, J. (21 de julio de 2018). ¡Cómo no te voy a querer! <https://millonesjorge.lamula.pe/2018/07/21/como-no-te-voy-a-querer/jorgemillones/>
- Patricia, A. (2021). Símbolos Patrios. *Proyecto Símbolos Patrios.* <https://simbolospatrios.pe/simbolospatrios/>
- Perfil (30 de marzo de 2021). COVID-19: qué son las banderas negras y por qué distancian a Brasil de la región. <https://www.perfil.com/noticias/internacional/covid-19-que-son-las-banderas-negras-y-por-que-distancian-a-brasil-de-la-region.phtml>
- Paucar, J. (25 de julio de 2018). Autoridades intervienen a ciudadano que puso bandera negra en protesta contra corrupción. <https://redaccion.lamula.pe/2018/07/25/cnm-audios-indignacion-ciudadana-protesta-marchas-bandera-peru-huaral/jorgepaucar/>

- Porta, Donatella della y Vannucci Alberto. (1999) *Corrupt Exchanges: Actors, Resources, and Mechanisms of Political Corruption*. Hawthorne, N.Y: Aldine de Gruyter.
- Presidencia del Perú. (29 de agosto de 2021). Presidente @PedroCastilloTe : Me siento totalmente emocionado y lleno de orgullo... <https://twitter.com/presidenciaperu/status/1431718965672357888>
- Quiroz, Alfonso W. *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, IDL, 2013.
- RPP (16 de abril de 2014). *Vecinos colocan banderas negras en aniversario de Chiclayo*. Recuperado de <https://rpp.pe/peru/actualidad/vecinos-colocan-banderas-negras-en-aniversario-de-chiclayo-noticia-685068>
- RPP (27 de julio de 2018). *Trujillo marcha contra la corrupción*. Recuperado de <https://rpp.pe/peru/la-libertad/trujillo-marcha-contra-la-corrupcion-noticia-1139632>
- Saavedra, V., Gonzales, R. M., Banoni, K. y Flores Carranza, K. (2022). Representación semántico-cognitiva de la corrupción en el discurso epidíctico de Fernando Olivera. *Lengua y Sociedad*, 21(1), 303-324. <https://doi.org/10.15381/lengsoc.v21i1.22469>
- Salinas, A. (2013). La construcción de la iconografía republicana en el siglo XIX en el Perú. *Nueva coronica*, 1, 1-13. http://ateneo.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/123456789/3177/nueva_coronica09n1_2013.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Sánchez, V. (28 de julio de 2018) Perú: disturbios durante marcha contra la corrupción. *France24*. Recuperado de <https://www.france24.com/es/20180728-peru-disturbios-marcha-corrupcion>
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Transparencia Internacional (2021). Índice de Percepción de la Corrupción. Recuperado de <https://datosmacro.expansion.com/estado/indice-percepcion-corrupcion>
- Vergara-Rojas, M. (2021). Los emblemas nacionales: regulación, problemas y propuestas. *Revista de Derecho*, 28, 5. 2021. <https://dx.doi.org/10.22199/issn.0718-9753-2021-0005>
- Verni, E., Salvi, V. y Loza, J. (2009). *Imaginarios de la Nación y la globalización. Representaciones de la idea de Nación en discursos contemporáneos. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. [Sesión de conferencia]. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Vich, V. (2015). *Poéticas del duelo. Ensayos sobre arte, memoria y violencia política en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Vich, V. (2021). *Políticas culturales y ciudadanía: estrategias simbólicas para tomar las calles*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Wittkop, J. (1975). *Bajo la bandera negra: hechos y figuras del anarquismo*. México: Grijalbo.
- Zuñiga, L. (2020). La captura del Estado peruano por el narcotráfico: el caso de los “cuello blanco del puerto. *Revista de Estudios de Seguridad Internacional*, 6(2), 175-191. <https://seguridadinternacional.es/resi/html/la-captura-del-estado-peruano-por-el-narcotrafico-el-caso-de-los-cuello-blanco-del-puerto/>